

MA
1148

*Fernandes
Casado Orolan y*

Teresa Maria Mariana

Donna



Biblioteca

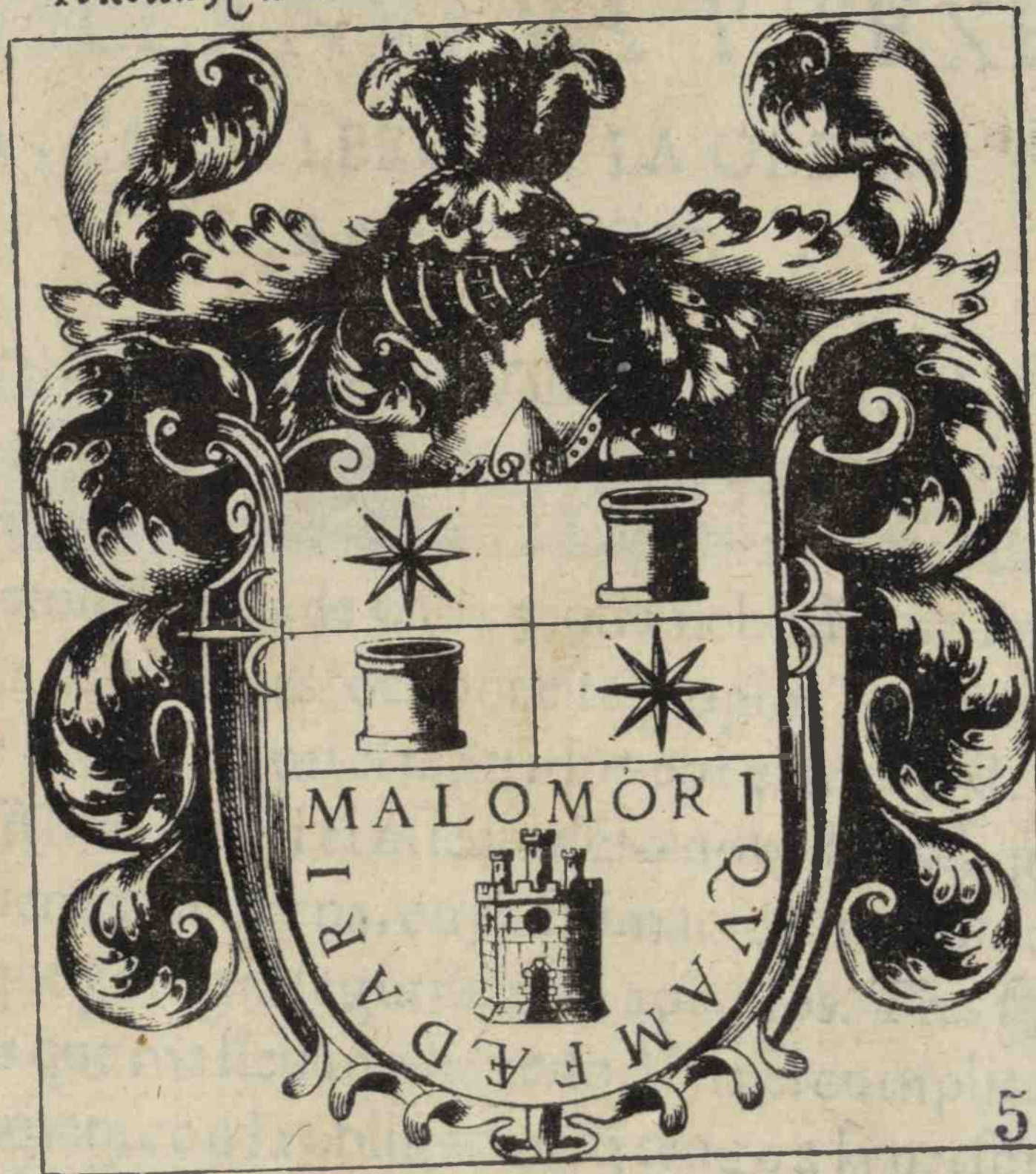
A. Carroas del Castillo

OBRAS
DE DON IVAN DE TARSIS
CONDE DE VILLAMEDIANA, Y
CORREO MAYOR DE SV
MAGESTAD.

Recogidas por el Licenciado Dionisio Hipolito de los Valles.

58.

1 DON FRANCISCO DE VILLANUEVA Y
Texeda, Cavallero de la Orden de Santiago.



57802

CON PRIVILEGIO.
En Madrid. Por Diego Diaz de la Carrera. Año 1643.

A costa de Diego Martinez Hartacho.

5

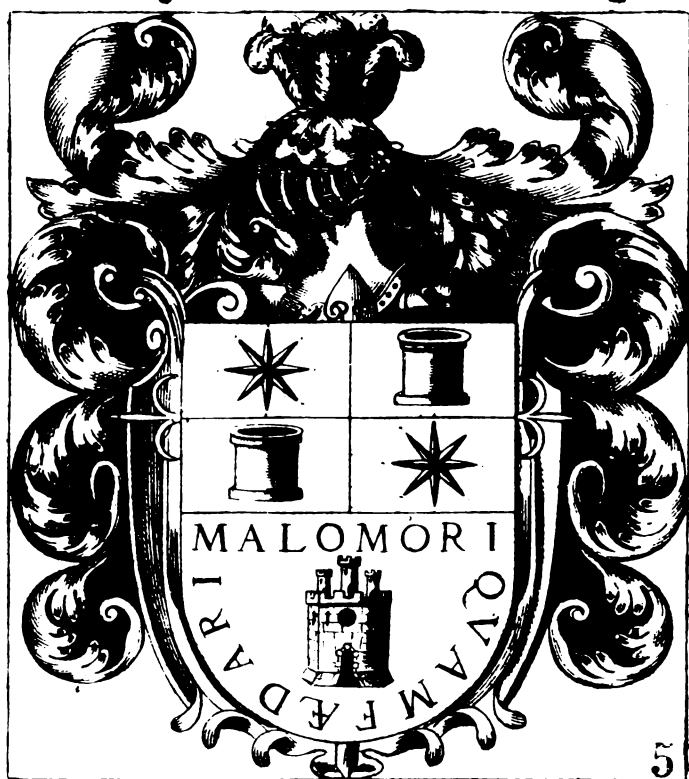
OBRAS

DE DON IVAN DE TARSIS CONDE DE VILLAMEDIANA, Y CORREO MAYOR DE SV MAGESTAD.

Recogidas por el Licenciado Dionisio Hipolito de los Valles.

58.

1 DON FRANCISCO DE VILLANUEVA Y
Texeda, Cavallero de la Orden de Santiago.



57802

CON PRIVILEGIO.
En Madrid. Por Diego Diaz de la Carrera. Año 1643.

A costa de Diego Martinez Hartascho.

CONDE DE VILLAMAYOR
CORREO MAYOR
MAYOR

Y
Y



27802

CONDE DE VILLAMAYOR



A D O N
FRANCISCO
DE VILLANVEVA Y TEXE-
DA, CAVALLERO DE LA ORDEN
DE SANTIAGO.

LAs Obras del Conde de Villamediana se hizierõ
tan estimable lugar en el Mundo, que antes de
impressas las copiauán todos; i despues en varias Edi-
diones, fueron dignas de vna, y otra nobilissima Pro-
teccion. La de V.m. le toca por este propio Titulo, es-
ta vez que me tocò a mi el repetirlos por el medio de la
Estampa. Alomenos si el ofrecimiẽto no es de cosa pro-
pia mia, viene a ser de vna, cuya estimacion no sale en
duda, porque ya logra segurissimos aplausos. Tres son
las razones que me lleuana a hazerlo. Vna el cumplir de
alguna manera con la obligacion q̃ tengo a la persona
y casa de V.m. Otra, que los empleos del Entendimiẽ

to Galan, y Cortesano, caen mejor en quien tan luzi-
damente le posee. Otra, que siendo estos produzi-
dos en vn noblissimo Sugero, justamente deuen ser
amparados de otro semejante. La primera, escusa
prueua, pues la confieso yo. La segunda, tambien
no la ha menester, porque la confiesan todos. La
tercera, aun menos necessita della: porque nadie ig-
nora (ò ignoraria con exceso quien lo ignorasse)
lo mucho que V.m. ha cumplido con sus nobilissi-
mas calidades en el exercicio de las armas en varias
ocasiones, y siendo Capitan de Infanteria Española
del Tercio de Sicilia, nombrado por el Duque de
Alcalá, Virrey, y Capitan general de aquel Reyno, y
del de Napoles, cuyo rigor en la eleccion de las Per-
sonas para los Puestos importantes, assegura bien el
concepto que tuuo de la de V.m. El señor don An-
tonio, hermano de V.m. en la misma ocupacion de-
xò valerosamente la vida en la Frontera de Ciudad
Rodrigo, igualando la valentia à la fidelidad, con que
en el mayor riesgo incitaua sus soldados à no temer-
le. Pues si vamos alas Letras, sugundo Luminar
de los clarissimos animos, facilmente se nos viene a
los ojos, desde qualquier distancia, el Illustrissimo se-
ñor Arçobispo don Francisco Sanchez de V I L L A;
N V E V A, tio de V.m. y Predicador de las Magesta-
des

del de los dos Filipo's Tercero, y Quarto; y agora Obispo de Caparia, para cuyas alabanzas solo pudiera bastar su misma Eloquencia, que tantos años fue, al passo que Magisterio del Pulpito, admiracion desta Corte, Patria suya, que en el se vio detramar doctissimas Enseñanças, y solidas Galanterias; no Locuciones huecas, y ofensoras de reposados, y Catholicos oídos; antes vna viva imitacion, ò igualdad de los Chrysostomos, de los Augustinos, y de los Ambrosios. Varon al fin venerable, exemplar, y deseado, que à todas luzes de suficiencias supo llenar el Apostolico Propugnaculo. Ni V.m. con el estudio de la Espada se escusò del de la Pluma, pues entre otros Escritos, se halla con la feliz Traduccion de Frances en Español de las Politicas Memorias de Felipe de Comines señor de Argenton. Tarea, que siendo tan importante al Gouierno de los Principes, estuuu hasta agora escondida à nuestra lengua injustissimamente, si bien fue justo que nadie lo hiziesse, en fee de que V.m. lo auia de hazer con gran ventaja. Desta manera, pues, se vé claro, que ya por las Armas, ya por las Letras, nada deue lo moderno de la Casa de V.m. à lo antiguo della, en que huuo tantos Varones excelentes, y à en vnas, y à en las otras, antes aparecen ilustrados. Bien, luego, por los meritos de

tan ilustre, y cultiuada sangre, y por testimonio de mis estrechas obligaciones, busca a V.m. por amparo esta ilustre Musa Española; con que ni se lo podrá dar mayor quien pueda más que yo; ni ella desde oy tendrá embidia à las que han sido mejor hospedadas. Guarde Dios à V.m. como lo deseo, y lo deuen delear todos los generosos exercicios. Madrid en 9. de Diziembre de 1642.

El mas aficionado siervo, que su mano besa

Diego Martinez

Hartacho.

POR mandado de V.A. he visto atentamente las obras en verso de don Iuan de Tarsis, impressas en Zaragoza, donde tambien fueron aprobadas, porque no tienen cosa que se oponga à nuestra sagrada Fe, ni à las buenas costumbres, sujetos son todos à diversas ocasiones, llenos de concetos, y sentencias. Podrà V.A. sièdo seruido, darle à Pedro Coello Mercader de Libros la licencia q̃ pide para boluer à imprimirle; que este es mi parecer. En Madrid 12. de Mayo de 1634.

Fray Lope de Vega Carpio.

Suma del Privilegio.

Tiene licencia, y privilegio Pedro Coello Mercader de Libros para imprimir este Libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, impresso en la Ciudad de Zaragoza, por espacio de diez años, que passò ante mi Francisco Gomez Lasprilla en 30. de Mayo de 1634. y refrendada del Secretario Francisco de Arrieta.

Fe de erratas.

Este Libro intitulado, Obras de don Iuan de Tarsis Conde de Villamediana, està bien, y fielmente impresso. Dada en Madrid à 20. de Diziembre de 1642. años

Doct. D. Francisco, Murria de la Llana.

Suma de la Tassa.

Està tassado este Libro intitulado, Obras de don Iuan Tarsis Cõde de Villamediana, por los Señores del Consejo, à quatro maravedis, y medio cada pliego, y tiene 58. pliegos con principios, y tablas. Dada en Madrid à 13. de Febrero de 1635. años.

Francisco de Arrieta.

TABLA DE LAS OBRAS mayores deste libro.

L	<i>La Comedia de la gloria de Niquèa, y descripcion de Aranjuez</i>	
	Fol. I.	
	<i>La Fabula de Faeton.</i>	191
	<i>La Fabula de Dafne, y Apolo.</i>	245
	<i>La Fabula de la Fenix.</i>	275
	<i>La Fabula de Europa.</i>	292
	<i>Silva que hizo el Autor estando fuera de la Corte.</i>	316
	<i>Otra Fabula de Dafne, y Apolo.</i>	333

TABLA DE LA POESIA deste Libro.

A.

A	<i>Ranjuez y gloria de Niquèa, Comediã famosa.</i>	Fol. I.
	<i>Arde luz vina en Polo y a luziente.</i>	69
	<i>A ceruleos caracteres entrega.</i>	74
	<i>Aqui donde a su margen se resumen.</i>	92
	<i>Al feliz tronco de vn laurel sagrado.</i>	III
		An.

Ando tan altamente, que no alcança.	123
Amor es vn misterio que se cria.	135
Amor no es voluntad, sino destino.	137
Articuladas lagrimas defata.	140
Amor es vn alterno beneficio.	148
Amor rige su imperio sin espada.	149
Ausencia de dos almas es distancia,	150
Aqui donde fortuna me destierra.	153
Al Sol Ni se furcaba golfos bellos.	157
A regulados numeros su acento.	164
Arbitro Amor entre esperança, y miedo?	166
Aqui donde el valor el nombre Ibero.	172
Aqui descansand el mayor Fernando.	178
Alva que yà crepusculos ignora.	185
A la vista de Madrid.	353
Amargo paguen tributo.	364
Aunque tengais buena vista.	391
Arder coraçon arder.	398

B

B Volve à prouar segunda vez fortuna.	100
Buelvo, y no como esclavo fugitiuo.	124
Beldad omnipotente lagrimosa.	150
Bellissima Sirena deste llano.	156
Bolved Leonisia à mirar	215

C

C Rece, ò pinpollo tierno, entre leales.	97
Cenizas que aguardais aquella trompa,	63
Con religiosos votos inculcado.	74
Crece planra infeliz, ai esperança.	94
Como Amor es vnion alimentada.	147
Callar quiero, y sufrir, pues la ossadia.	159
Cessen mis ansias yà de fengañadas.	167

D

D iuino Sol que licitos espantos.	69
De esplendor eminente el grado oi toma.	71
Digno construye à tu memoria nido.	71
Donde me lleva el aspero camino.	85
De los aplausos que mirò triunfales.	92
Deste que con las ondas del cabello.	96
Deste pastor, cuya cerviz essenta.	104
Despues que me persigue la violencia.	115
Deue tan poco al tiempo que ha nacido.	118
De engañosas quimeras alimento.	121
De cera son las alas, cuyo buelo.	122
Despues, Amor, que mis cansados años.	129
Despues que puse al pie dura cadena.	131
De nuestras selvas el mejor Narciso.	141
Deste antiguo cipres, que en Menfis pudo.	142
Dos vezes de Fabonio el blando aliento.	143
Del vfano baxel que lino al viento.	154
Deste eclipsado velo en tomo obscuro.	173
Del cuerpo despojado el sutil velp.	175
De pululante flor fragante buelo.	181
Desfrondad à los templos consagrados.	186
De quantas formas Amor.	377
De vna trabiesa medida.	388
Desfendeme deste mal.	388
Dexa Bras el triste canto.	399

E

E nfrenò el curso, y sin ocafo el dia.	64
Eterno Amor, eterna tolerancia.	66
Este agora al primero dedicado.	79
Emulo al Sol saldrà del cielo Esperio.	81
Es-	

Esta maquina, y pompa, cuya alueza.	84
En los ombros de Alcides puso Atlante:	84
En quanto con el silvo, ò con la vara.	86
En cunads de esmeraldas esta fuente.	88
Este cristal vndoso que ser pudo.	90
Este en selva inconstante alado pino.	91
Este que con las manchas de su azero.	95
El sobervio Africano que oprimida.	96
El mas que digno succesor del claro.	98
Este que vez ser pudo, bien que viera,	100
En tus Penates oi sacro escarmiento.	101
Es la belleza vn rayo del primero.	105
Este que con sus ramos al Sol niega.	107
En quanto tu valor el limpio seno.	109
Esta cuna feliz de tus abuelos.	111
Este edificio que erigian sublime,	112
Esta del tiempo injuria si es postrera:	116
Està imaginacion que presumida.	126
Esta guerra trabada, que conmigo.	127
Esta causa à su afecto tan ingrata.	128
En ondas de los mares no furcados.	129
Essas ruedas de Amor que no suspenden.	130
Este diuino objeto, en forma humana.	132
Esta no es culpa, aunque su immensa pena.	133
En el aluerque caro donde anida.	136
En el mas clara à Junio antecedente.	144
Estas de Amor, si negras, siempre claras.	146
Este cuyo cabello, aunque mintiera.	152
Entre estas sacras plantas veneradas.	153
Esta verde eminencia, esta montaña.	155
Es tan glorioso, y alto pensamiento.	161
En cristal argentado se aconseja.	161
Esta que sacra tortola viuda.	162
Este que viste nieve en vaga pluma.	169
	Es-

Este que en la fortuna mas subida.	172
Este pimpollo tierno, y geneneroso.	174
Esta rama del arbol generoso.	179
Este frondoso honor, esta esculpida.	182
Este que con las manchas de su azero.	183
El Quinto, y Primer Carlos, concluida.	184
Esta que sacra Pira aromas llora.	185
Estas de admiracion reliquias dignas.	187
En el clima luziente.	275
En quanto tiene el tiempo aprisionada.	292
En tus hermosos ojos.	326
El viento delicado.	328
Este sino galardón.	336
En licito delvario.	344
Erija oi Coliseos.	354
En el que fortuna dio.	356
Este dolor que me aflige.	357
Esto basta por merced.	360
El hado tiempo cruel,	361
Efecto es de amor cruel.	364
Esto no podrá negarme.	366
El amor como homicida.	378

F. y G.

Fija luz, norte vâ Christiano Febo.	71
Floreciente esplendor en quien contemplo.	87
Fortuna me condujo peregrino.	114
Fuerça que no la contrasta.	365
Frondoso Nofte del vienro.	365
Gloriosa cuna al bien nacido Infante.	97
Gracias al cielo doi, que yâ no quiero.	117

H. y I.

Haze el mayor Enrique quando lidia:	81
Ha-	

Hagame el tiempo quanto mal quisiere.	118
Huyendo voi las armas, y la ira.	158
Hijo fue digno del Amor del dia.	191
Hazme solo vn bien Amor.	397
Iaze aqui el gran Felipe al claro nombre.	176
Iusto efeto de vna suerte.	200

L

L Vz del fuego feliz, cuya centellas.	66
Los campos de Madrid Isidro Tanto.	76
Las pompas con que Roma vio superba.	108
La peregrina voz, y el claro acento.	127
Llegar ver, y entregarme ha sido justo.	134
Las no quexadas perlas deste rio.	141
La lira, cuya dulce fantasia.	155
Lastima como dolor.	197
Los zelos en presuncion.	371

M

M Vda selva, deidad pisò la Mora.	102
Mal aya el temerario, el ambicioso.	104
Mal inclinado pajaro de Averno.	182
Miro el inquieto mar como el Piloto.	190
Mientras de tu illustre casa.	383
Murieron como viuieron.	383

N

N O colosos, ni pompas de Romanos.	63
No barbaras colohas erigidas.	76
No entre Scyla, y Caribdis vna nave.	77
Nadie escuche mi voz, y triste acento.	119
No pisè los vnbrales vez alguna.	163
Niega el desden à mi razon la llave.	164
No es tiempo yà tirano Amor que vea.	167
No	No

No de extinguihle luz comunes ceras.	172
No confagreis à la immortal memoria.	176
No quiero que se resista.	211
Nadie juzga mi pafsion.	395
No folo admira que tu mano venga.	83



O Tu, que por dexar purificado.	65
O pimos frutos oi en vez de flores.	70
O yà de Polo Austral fecundo Atlante.	72
O volador dichofo, que volafte.	80
O como defengañà à breue plazo.	98
Oi que la facra purpura afcendiente.	99
Oi que yà oftenta de mi fangre roja.	113
O quanto dize en fu fauor quien calla.	125
Obediencia me lleua, y no offadia.	131
Oi que el Sol eclipfò la lumbre defte.	187
Oi dexa nueftra ribera.	363
Obligacion confeffada.	372
Obedezco la fentencia.	392

P. y Q.

P Escador oi el pez del mismo ançuelo.	75
Para dar lei al mundo, al mundo venga.	82
Podrè yà voluntario defterrado.	143
Pulfè en dulce quietud canoro leño.	159
Para mi los overos, ni los vayos.	166
Para que es Amor tirano.	343
Presuponiendo que obran.	347
Pues folo el que por vos muere,	368
Prolijos advertimientos.	375
Paffarè mis triftes dias.	377
Por efperalle mejor.	393

Quando os miro pendiente en vn madero.	67
Qual matutina lumbre, sobe ranô.	78
Que me quieres tiranica porfia.	108
Quando en tu obstinacion, y offadia.	114
Quando me trato mas menos me entiendo.	124
Quando por ciegos passos ha llegado.	125
Quando impidan los hados, ò limiten.	132
Que mar es este Amor, que confiança.	133
Quando apenas las lagrimas en jugo	138
Qual suele amanecer por Occidente.	148
Quando al Templo darè del peligroso.	151
Que no puede sufrir quien no confia.	168
Quando hierva qual mar la adolescencia.	177
Que historia, ò que memoria ai que no sea.	179
Que yo muera poco importa.	351
Que me quieres enemigo.	362

R. y S.

R Indome al tiempo, cedo à la violencia.	138
Rocas, que à la verdura deste llano.	139
Son tus claras virtudes, gran Fernando.	56
Sacro Pastor cuya aduertida vara.	87
Sacro Pastor cuya vigilia alcança.	89
Si ya gloriosissimo estandarte.	103
Señor por vos la virtud propia aboga.	106
Silencio en tu sepulcro de posiro.	109
Si el Sol oi nuestro azero luminoso.	110
Si con mayor peligro que escarmiento.	113
Solo este alivio tiene vn desdichado.	120
Si facilita Amor de mi offadia.	145
Sean de Amor lisonjas, ò sean penas.	249
Si mi llanto perdonas claro rio.	160
Sobre este fordo marmol à tus queexas.	162
Si cada qual fabrica su fortuna.	189
Si à la canora vol de mi instrumento.	245
Si	Si

Si cayendo leuantais.	347
Señora cuyo valor.	349
Si me viniesse à faltar.	367
Servicios bien enpleados.	370
Si la noticia dispersa.	376
Son las sospechas vn medio.	381
Sin que parezca portento.	387
Si alcança conocimiento.	389
Si descubro mi dolor.	392
Si algun consuelo se alcança.	400
Soñaua yo que tenia.	400

T. V. y Y.

T empla Lira feliz, sacro mancebo.	63
Tu que con mancha illustre en clara espada,	94
Tiempo es señor que el tiempo no limites.	106
Tan peligroso, y nueuo es el camino.	120
Tu que en Polo de honor deidad luziente,	136
Tarde es Amor, y à tarde, y peligroso.	145
Tal vez la mas sublime Esfera toco.	169
Traigo conmigo vn cuidado.	348
Tales la esperança mia.	394
Triste y aspera fortuna.	398
Veo gran Francisco, y vibra el gran tridente.	68
Vn mal me sigue, y otro no me dexa.	116
Veome en dos estremos diferentes.	122
Victima yà de su holocausto sea.	146
Vuestra prenda señor cediendo al hado.	180
Vn plata no si Egipcia no coluna.	90
Vozes mal admitidas de Sirenas.	139
Yà en sublime region las alas que me.	164
Yà no me engañaran las esperanças.	189
Yà la comun idropesia de vientro.	316

Fin de la Tabla.

COMEDIA

DE LA GLORIA DE

NIQUEA, Y DESCRIPCION

DE ARANJEZ.

Representada en su Real sitio por la Reyna nuestra Señora, la señora Infanta Maria, y sus Dàmas, à los felicissimos Años que cumplió el Rey nuestro Señor Don Filipo Quarto, à los 8. de Abril de 1622.

Por Don Iuan de Tassis Conde de Villamediana, Correo mayor de su Magestad.

<i>La Diosa de la hermosura.</i>	<i>Representa</i>	<i>La Reyna nuestra Señora.</i>
<i>Niquea.</i>		<i>La Señora Infanta.</i>
<i>La Corriente del Tajo.</i>		<i>La Señora D. Margarita de Tabara.</i>
<i>El mes de Abril.</i>		<i>La Señora D. Francisca de Tabara.</i>
<i>La Edad.</i>		<i>La Señora D. Antonia de Acuña.</i>
<i>Amadis.</i>		<i>La Señora D. Isabel de Aragon.</i>
<i>Darinel Escudero.</i>		<i>D. Maria de Salazar, de la Camara de la Reyna nuestra Señora.</i>
<i>Danteo Pastor del Tajo.</i>		<i>D. Bernarda de Bilbao, de la Camara de la Señora Infanta.</i>
<i>La Noche.</i>		<i>Vna negra grande cantora, criada de la Rey na nuestra Señora.</i>
<i>La Aurora.</i>		<i>La Señora D. Maria de Aragon.</i>
<i>Quatro Gigantes.</i>		<i>(Doña Leonor de Quiros.</i>
		<i>(D. Lucia Ortiz.</i>
		<i>(D. Francisca de Zarate.</i>
		<i>(D. Inès de Zamora, de la Camara de la Reyna nuestra Señora.</i>
<i>Alvida Ninfa.</i>		<i>La Señora D. Antonia de Mendoza.</i>
<i>Luceño.</i>		<i>La Señora D. Francisca de Tabara.</i>
<i>Arcusa Ninfa.</i>		<i>La Señora D. Maria de Guzman.</i>



Elebrò la Antigüedad artificiosos jardines frondosas selvas, y amenos bosques con tan ingenioso encarecimiento, que aun excediendo los limites de la Fabula, ocupò los terminos de la verdad, tan dilatada en voces de la Fama, que desde aquellos dorados siglos ha llegado à los nuestros su venerable respeto: mas de la fuerte que los pequeños arroyos pierden su limitado curso en las aguas de vn profundo rio; assi van perdiendo su fabulosa pompa aquellas mentidas amenidades à la mas humilde discripcion de nuestro Español Paraíso, gozando Aranjuez el nombre de Real sitio, por ser deleitoso recreo de los Reyes de España: donde el comun Hiperbole de la Naturaleza compite con el Arte. Tiene en braços de la verdad tan natiuo asiento, que lo bruto de sus bosques dela fia con bizarra ostentacion, à los mejores acciertos del Arte, si bien en su florida competencia se engaza lo agreste, y lo oculto con abraços de tan ingeniosa vnion, que duda las Primavera a quié deuan mas luzidos efetos de su abundante copia. Que vfano quedò Maron en la pintura de sus bosques Idalios donde huyò Eneas de los incendios de Troya, y no menos vanaglorioso en el primero de su incōparable Eneida; donde pinta al Capitan Troyano siguiendo con infatigable aliento en las seluas de Africa los fugitiuos Cier-

uos. Y q̃ desvelos no le costarõ à Ovidio sus campos de Thesalia labrados en la agudeza de su ingenio, cuyos arboles, y plantas eran bellissimas Ninfas, habitadoras de sus campos: todo a fin de eternizar con sus alegorias aquellas Regiones; pero yà los ojos, testigos fieles de los que admiran en nuestro sitio, desmienten aquella pintura, y desluzen la mal viua color de sus pinceles, con tanta oposicion, que los antiguos Poetas realçaron la materia con la pluma, y los que oy florecen en España, que no son inferiores a los Latinos, quedan vencidos de la materia, y con suspenfa admiracion descubren algunos rasgos, para que sobre ellos haga discurso el silencio, teniendo por enpresa mas facil vencer el Dragon, que tenia en custodia las mançanas de los Huertos Hesperios, que atreuerse, en esta parte, à la pintura de la mas humilde ribera de Xarama, y Tajo. Perdonen Anfiiso, y Peneo, contentense con la veneracion que han tenido, que no es pequeño lustre el de la Antigüedad, y dexena la corriente de nuestros Rios, que descubran campos Eliseos, y jardines Hibleos, con tan amena capacidad, que a no descansar la vista en los Orizontes, pareciera imposible hallar en que ocupar la de Vertuno, y Flora.

En este sitio pues determinò la Reyna nuestra Señora hazer y na fiesta, como suya, cõ las Damas de su Palacio,

en recuerdo del dichoso nacimiento del Rey nuestro señor, que fue a ocho dias del mes de Abril, que por gozar mas de aquel regalado sitio se dilató hasta los quince de Mayo deste año; y apenas el ingenio del mejor Artifice de Europa conocio su intento, quando en ombros de la prisa truxo la execucion, colmando de suerte el deseo, que los mas defabridos gustos de la ignorancia, é invidia acaudillaron alabanzas con festiua salua. Aqui la arquitectura animò su soberuia traza, que si bien no la viò executada en porfidos, y jaspes, ostentò vanaglorias, aunque en materias debiles, viendose mas hermosa, y luzida entre bosquejos de madera, y lienço, que en la graue opulencia de Romanos Coliseos, à imitacion de los antiguos ocupò bastante espacio, para que en su vistoso teatro pareciera verdad lo aparente de sus Fabulas, cuya ordenada correspondencia siruiò de forma a tan hermoso cuerpo.

El argumento de la representacion fue la gloria de Niquea, libre de los encantos de Anaxtarax su hermano, por Amadis de Grecia.

Despeñose el Sol, y entre nubes de oro, y purpura, en caminò su carro a los càpos Americanos, dando lugar à la noche mas serena, y apacible que regalarò Auras suaves y templados Zefiros, à quiẽ miraua el calor cõ tãto miedo, que mientras durò la fiesta, no se atreuiò a passar de los

los palenques, que sirven de vistosa corona à la isla: no se le dieta mucho al Artifice, que la noche, aunque fuera de embidia, turbara las Estrellas de su manto, porque en vez de sus luzes adornò con tantas el coronado espacio, que la Astrologia preciada de conocer mil y veinte y dos Estrellas, hallàra nuevas margenes de faroles, y antorchas en mas crecido numero, infundiendo aquel fingido cielo mas alegres admiraciones que el natural ha dado bueltas sobre ligerose xes. Nuestro gran Monarca Filipo, que guarde el Cielo, ocupò la gar deuido à su persona, a cuyos lados estavan los Infantes Carlos, y Fernando, y à sus espaldas en pie algunos Señores de Castilla, que sirven en su Camara, sin los demàs que entorno al Coliseo ocupauan asientos iguales; y fue acertada la voz que corriò en la Corte del rigor de la entrada, pues de otra suerte fuera otra calle mayor de Madrid la menor de los jardines de Aranjuez, y el impetu de la gente hiziera estorvos al aplauso que pretendieron los Reyes, si bien no se viò lugar vazio, auiendo tantos.

Sonaron instrumentos musicos en diferêtes Coros, y la señora Infanta, y Damas, salierò à dâçar vna mascara, q̃ para q̃ la vista pudiera darles atenciòn, fue importante cubrirse el rostro, que à dexarse ver, pienso que perdieran su lustre la pōpa, y grâdeza de los trages, y su valor

las piedras, que parece que los montes Orientales auian abortado en aquel sitio su mayor tesoro. Dióse fin à la mascara, y con humildes reuerencias à su Magestad, dexaron el Teatro, que à no ocuparle tan presto entre cõsonancias de nuevos instrumentos, vn opulento carro, bañàran tinieblas, el espacio que adornauan luzes.

Nunca se ha visto el Tajo con tan honrosa ocasiõ de disculpada vanagloria, ni quando la pomposa Roma ilustrò sus margenes con las Aguilas de su Imperio, porque la corriente suya la representò vna Ninfa, escureciendo las que pinta Garcilaso, que dexando los natiuos cristales, bordauan en su frondosa orilla ricos mantos con el oro puro, en que pagan el feudo al mar de Lusitania. Salio en el carro con tantos atributos de Magestad y belleza, que bien parecio venir triunfando de los mas celebrados rios, sin embidiar al Ganges su templada corriente, donde la Aurora esparce su primero aljofar, y a quien el Sol baña de sus primeras luzes, porq̃ brillauan tantas en su hermoso cuello, y manos, que pudiera el Alua dexalle el oficio de despertar al Sol; y su manto, y vestido eran bordados de verdes obas, y escamas de plata, tan costosas, y luzidas, que opuestas à la hermosura de su dueño, se dexauan admirar. Venian inferiores otras Ninfas, representando las Nayades del hermoso rio. Llegò, pues, el carro a vista de su Magestad, y la

la corrient e con demostracion humilde, dixo estos versos.

Corri. **D** El Tajo (gran Filipo) la Corriente
Soy, que en coturno de oro, las arenas,

Desde las perlas piso de mi fuente,

Hasta ilustrar de Vlfes las Almenas:

Inclino à tus Reales pies la frente,

Entre estas siempre verdes, siempre amenas

Iurisdicciones fertiles de Flora,

Que vn riol as argenta, otro las dora.

Inclino al nombre tuyo agradecida

Vna vez, y otra, las ceruleas sienas,

Puesa pisar en la estacion florida

Las Esfíeraldas de mis orlas vienes:

La ocasion muchos siglos repetida

Sea tu deidad, y à los que tienes

Años siempre felizes, les respondas,

Vencidas de su numero las ondas.

Conduce la que ves Isla inconstante

Quantas contiene Ninfas la Ribera,

Desde la Fuente donde nace Infante

En breue el Tajo de cristal Esfera,

Hasta donde despues logra Gigante

Los abraços de Thetis, que la espera

De velas coronado, qual ninguno

Liquido tributario de Neptuno.

Pero yà en Selva inquieta se avezina
 El mes, pompa del año, agora tanta,
 No porque florecer haze vna espina,
 O matizar de Estrellas vna planta:
 Sino porque en los braços de Lucina
 Besò primero tu primera planta,
 Que aun no bien en sus márgenes impresa.
 Vn mundo la venera, otra la besa.

A los vltimos acentos pareció por la parte opuesta el Abril, que representò otra Ninfa, presumo, que si al Sol se le abraçara el Carro, como finge el Poeta, quando al desdichado hijo siruieron de funesta Pira las encendidas ondas del Eridano, que se aprouechàra de lo que sacò el Abril para luzir los Cielos. Tiraua vn Toro su florida maquina como Signo que visita el Sol en la estacion de sus dias: saliò tan hermoso, y bañado de estrellas la encrespada frente tan ceñida de pintadas flores, que viendo cerca à la Ninfa entre los puros candores de su belleza, y el adorno galande que se visten las Primaveras, la juzgaron los ojos por la Donzella Europa, amante robo del transformado Iupiter. En fin siendo caxa del Sol, turbò de suerte, que pienso que sin licencia suya no se atreviera à seguir las rosadas huellas de la siguiente Aurora.

Que-

Quedaron abortos los sentidos, confesando las Ideas del ingenio mas culto, que no pudieran llegar imaginadas hermosuras à la parte menor de su belleza. Desfataron con aromas la Asyria, y Pácaya, sin las yeruas, y flores, que alambicadas vistieron de olorosa fragancia la pureça de los ayres, y como el carro espiraua rayos de vivas luzes, parecia oloroso monumento de la abrasada Fenix: llegando pues con vistosa igualdad à la mitad del Teatro, saludò à la Corriente con estos versos.

Abril. Deidad vndosa, honor desta Ribera,

El manto mira, que espirando a gora.

El mejor ambar de la Primavera.

Bordò el mejor aljofar de la Aurora:

Con él vengo à esperar la edad ligera,

Que del Eyo prolixa moradora,

Del quarto lustro el año trae segando,

Al gran Monarca deste, y de aquel mundo.

Tu pues tantos regando aqui claveles,

Quantos al Cielo oy niegan arreboles,

Con ondas no mas puras que fieles,

El culto restituye à tantos Soles:

El pie argentado de sus chapiteles,

Sumetricos prodigios Españoles,

A cuyo siempre esclarecido dueño

Dos Ombes continente son pequeño.

Y en quanto el Sol adoro yo de España,
 Atiendo de la edad el diligente
 Buelo, que lisongero no se engaña,
 Y nos huye veloz Febo luciente,
 A quien los mures que Pisfuerga baña,
 Celajes fueron claros de tu Oriente,
 Rayos tuyos los Reynos sean, y leues
 Atomos las Prouincias menos breues.

El que ves Toro, no en la Selva nace,
 A mis floridos yugos obediente,
 En campos de Zafiro estrellas paxe,
 Signo tuyo feliz siempre luziente,
 A cuyos vaticinios satisface,
 Y al nudo Sacro, que gloriosamente
 Con la feliz Consorte que oy te assiste,
 De esperanza, y de luz dos Orbes viste.

Lilio Frances, emulacion de flores,
 Crisol de Reynos, Fenix de mugeres,
 La bella Infanta, à quien le deue albores
 Tantos la Aurora, como Rosicleres:
 Carlo el que yà esplendor de Emperadores
 Se xto le admito, y tu Fernando que eres
 Purpura luz del Cielo Baticano;
 Que mucho si de vn Sol eres hermano?
 Sus años numerando quantas guijas

Emulas del Diamante, guardan brutas,
 Apuren las del Tajo rubias hijas
 En los tersos cristales de sus grutas:
 Desordenando luego las prolijas
 Trenças, mal de los Zefiros enjutas,
 Coros voten alternos, y à su voto
 Verde sea Teatro el verde soto.

Mis Idus yà te dieron natal dia,
 Propicios Astros concurriendo en ello,
 Al padre de las flores se deuia:
 Tan hermoso clabel, jazmin tan bello:
 Las Gracias Cuna, sueño la harmonia.
 Te fueron de las Musas, si del cuello
 De Latona pendiente note daua,
 Yà el Plectro de sus hijos, yà la aljaua.

A. Palas quantas vezes inclinada
 At u voluble lecho, y à ti en vano:
 Repelandole hallè de su Zelada:
 Los despojos del pajarò Africano?
 Que la mina de ti no fue tocada:
 Con duro afecto, si con tierna mano:
 Trasladò de tu manto en vez alguna
 Al Paves corbo de la instable Luna?

Corri. Yà corre la diafana cortina:
 El ayre. Oy es Abril? *Abr.* La edad deciende:

Con



Con aquella su purpura mas fina
 Que el veneno del Tirio marenciender
Corri. Su buelo en el Real Soliatermina.

Abr. O quan hermosa en plumas de oro pende!

Corri. Y que contiene al fin? *Abr.* Años felizes,

Que muchas Piras vean de Fenizes.

En vna Aguila bañada en ascuas de oro, que batien-
 dolas alas, parecia que le seruia de alfombra la region
 del ayre, baxò otra Ninfa que representaua la Edad; pe-
 ro tan bella, que parecia Imagen de aquellos dorados si-
 glos, que han aguardado tantos. Baxaua el Aguila tan
 vfana del peso, por saber à que plantas venia a humillar-
 se, que quisiere en su natiua corona cifrar las de entram-
 bos Polos, para sacrificallas en gloriosa ofrenda al Espa-
 ñol Monarca, cuyo interior deseo (si Aue en lo irracio-
 nal) explicò la Ninfa en estos versos.

Edad. Salve, ò Monarca, no de vn Orbe solo,

Que tuyos son los terminos del dia,

Si deste, si de aquel opuesto Polo

El Dosel pende de tu Monarquia,

Si à tus gloriosas Armas siempre Apolo

Luminoso es Farol, luziente guia,

Manifestando incognitas Naciones,

Que alumbren, que penetren tus pendones.

Luz de estrellas à estambre reduzida,
 Florida edad de Lachesis hilada,
 Que el año diez y siete es de tu vida.
 Esta vara te ofrece coronada:
 Y quanta gloria tienen prometida
 A tu Cetro los Cielos, à tu Espada,
 Que al Quinto de los Carlos, al Segundo
 Verà de los Filipos en ti el mundo.

Siempre feliz, y tan capaz de aumento,
 Soberano Señor, tu Imperio sea,
 Pues dexò de pisar el Firmamento,
 Por asistir à tu gouierno Astréa:
 Marte su escudo te darà sediento,
 De que al reflexo de su azero vea
 La embidia respetadas tus hazañas.
 Propagado el honor de las Españas.

Preciarte heroicamente, Señor, puedes,
 Que Religion conduze tu Milicia,
 Iusticia distribuyen tus mercedes,
 Y piedad executa tu Iusticia:
 Que mucho yà, si en equidad excedes,
 Siendo al humano genero dilicia,
 Al monte Adonis, Marte à la campaña,
 Si diuino dictamen no me engaña?

Ambos te cederà Mares Neptuno,

Y desde Calpe igualmente veremos
 Velas mil tuyas coronar el vno,
 Y encarecer el otro iguales remos:
 Fulminarás Piratas, que oportuno
 Al medio tanto, quanto à los estremos
 Dominaràn, Señor, tus Armas solas
 Del Indio Mar, à las Hesperias olas.

Tus trompas oirá presto esclarecidas
 Libre por ti, Ierusalén sagrada,
 Y en sus fuentes, aun oi mal conocidas,
 El Nilo beuerás en tu celada:
 Las dos Polares Metas conuencidas,
 Serà tu Monarquía dilatada,
 Hasta que falte a tus progressos Orbe,
 Y tu Imperio a tu mismo Imperio estorue.

Tu Protector de Cesares, en tanto
 Con Religioso zelo de Monarca,
 Timon, tu cetro, vela sea tu manto
 Ala de Pedro Militante Barca:
 Firme siendo Coluna al Templo Santo
 Tu nombre en menosprecio de la Parca
 Le miro eternizado, y en la Esfera,
 Que viuo quede, aun quando el tiempo muera.

En superior decreto han confirmado
 Purpurea luz, y placido ruido,

Lo que de alto valor haràs armado,
 Lo que de zelo dispondràs vestido:
 Crece á tantas Naciones destinado,
 Quantas respetará siempre el olvido,
 Y quantas saldrán tímidos á verlas,
 En crisoles el Norte, el Sol en perlas.

Dè Borbon planta siempre generosa.
 Propagará, Señor, tu Regia cuna,
 Que rayos multiplique poderosa.
 A la rueda feliz de tu Fortuna:
 Tiaras les dará con judiziosa
 Disposicion, el Sacro Tiberuna,
 Otra el Albis, su Imperio dilatado,
 Donde el curso del Sol aun no ha llegado.

Qual vencedora planta no obedece
 A las futuras glorias que previenes,
 Con la que en claro Polo luz te ofrece
 El Cielo a quien propicio siempre tienes?
 Entre estas esperanças Dafne crece,
 Con ambicion de coronar tus sienes,
 Consagrado à tu nombre el arbol solo,
 Que los abraços merecio de Apolo.

Aplaudan pues el vaticinio mio
 Coros festiuos tuyos alomenos,
 O con las Ninfas del luziente Rio,

O con las destos arboles à menos.

Abr. Las verdes almas y à del feto vmbrio

Desnudan à tu voz los rudos senos.

Edad. Queda gozoso. *Abr.* Muchos siglos bucluas

Por tan alta ocasion à nuestras Selvas.

Apenas cobrò el silencio el lugar perdido , quando respondieron alternadas voces de cornetas , y sacabuches , a cuya numerosa Armonia la corriente , y el Abril escondieron las luzes de sus Carros: y el Aguila penetrando nubes se remontò a los Cielos , señal conocida para que el verde tronco de vn arbol , abriendo su robusto seno , diesse por felice parto para dezir la Loa à vna hermosa Amadriade , à quien las luzes que seruián de adorno , encaminaron sus reflexos como a Norte fuyo : que sino con armas de caçadora , como se pinta Diana en las Riberas del cristalino Eufrates , ò por los collados del hermoso Cireno alomenos con los rayos de sus ojos fallò abrasando las almas de las flores , que fueron transformaciones de enamorados mancebos. Al fin conocieron su lugar propio , y su mejor dueño estos dos verlos , que a diuerso intento hizo Don Luis de Gongora.

Muchos siglos de hermosura

En pocos años de edad.

Viendo pues la agradable atencion del auditorio , cõ
her-

hermoso brio, y natural despejo represẽtò estos versos.

Quentas la Selva yà escondiò Amadrias,
 Quantas Ninfas el Tajo en su Ribera
 Viò discurrir entre sus aguas frias,
 Lisonja desta Esfera,
 Canoro ostentan vnas su concento,
 Otras en acordado
 Coro, dan voz al metrico instrumento,
 Dulcemente pulsado
 Del cristal de sus manos animado.

Troncos, que vn tiempo fueron pies, y manos;
 Objetos de amor bellos,
 Hechos rubios cabellos, verdes hojas,
 Hojas desnudan oy, vi st en cabellos,
 Y a su primera forma reduzidos
 Gratos a tu deidad tienen oidos.

El Cauallero de la ardiente Espada
 Amadis, que del Indo al Tajo viene,
 En tus plantas preuiene
 Debida aceptacion a su jornada,
 Quando busca la gloria de Niquêa,
 Que el fiero Anaxtarax tiene encantada,
 Damas, armas, amores, auenturas,
 Peligros, hermosuras,

Atencion te merezcan, no cuida do,

Responde y a invocado,

Y con afecto blando

El gusto con las Musas alternando.

El exercicio venatorio omite,

Treguas dando a las fieras

En aquestas Riberas,

Si el Genio militar te lo permite,

Que nunca se dà solo

Al Arco Cinthia, ni al venablo Apolo::

Antes tal vez agrava

Al ombro sacro la bruñida aljava,

Tal vez pendiente a Daphne se le fia,

Hasta que en mejor dia

Buelva a la Selva con el mismo anhelo,

Este exemplo te mucua

Para premiar con atencion el Cielo.

Oy de tu patrio suelo,

Y el de tanta Beldad candor venciste

Humano, como Augusto.

Ser pueda bien que la que agora suena

Mal esenchada A vena,

Para cantar Minerva,

Tus Marciales progresos la reserva,

Quando en rebelde Polo ya obediente

Vndoso el Reno, emulacion del Xanto,
 Tributo lleue tanto
 Como de agua de sangre al Mar algente,
 Mas atiende entre tanto,
 De las deidades desta Selua el canto.

Conuirtiose la loa en alabança suya, entre cuyos aplausos, y debidas reuerencias à la Magestad de Filipo, boluio a ser alma del florido tronco, mas porque no engendrassè vanagloria, de que él solo en las riberas del Tajo gozaua priuilegios de aquellas transformaciones como Dafne en la verde margen de su padre Penèo: rompieron su robusta corteza quatro preñados arboles, y cõ alegre asombro dierõ al Teatro quatro Ninfas, mostrãdo que a su estrecho alvergue tributavan purpuras Tiro y Sydon, perlas Ormuz, y la region de Arabia su luziente oro. Tocaron dentro acordadas vihuelas, y teorbas, y ellas cantaron estas dezimas.

Abril, la edad, la corriente
 Desta sagrada ribera,
 De la gloria que te espera,
 Cantaron yà felizmente:
 Oí al mas resplandeciente
 De tus virtudes crisol,
 Quarto planera Español,
 Luz del vno, y otro Polo
 Del arbol sale de Apolo
 Dafne a ser Clisie en tu Sol.

Las verdes hojas, q̃ el viento
 Muere de vna, y otra parte,
 Qualquiera, para cantarte,
 Se buelue en dulce instrumento
 Cuyo numeroso acento
 En voces, que multiplica
 Memoria de afectos rica,
 Estas te conlagra prendas,
 De las vorivas ofiendas
 Que esta selua te dedica.

Apenas repitieron el vltimo verso, quando los árboles, como imán de su hermosura, con oculta fuerza las boluieron a su verde cárcel.

Diose luego principio à la Fabula, saliêdo Dáteo Pastorcillo del Tajo con pellico, y zurrón de tela, armiños blancos. Pienso que es sobrada advertencia el dezir, que toda la fiesta la representaron solas mugeres, y en traje fuyo, con aquella honestidad, y decoro, que se deue à señoras, y a los ojos de su Magestad, y Principes, y a los de la Reyna nuestra señora, que acompañò a sus Damas dos vezes en el Sarao, y en la muda representacion de vn Teatro que parece con su presencia que excedio los limites de humano.

Salio, pues, nuestro Zagalejo tan hermoso, y galan, que no trocarà la guarda de su ganado, por tener los de Aranjuez la marca de Felipo, por las vacas del Rey Admeto que guardaua el disfrazado Apolo. Siguió sus passos Darinel Escudero andante, cuya hermosa presencia la juzgò la vista merecedora de cien Escudos. Plantaronse con airoso ademan, y gozando de agradable atencion, començaron su primera Scena.

Dar. Gracias dei, q̃ de vn profundo,
sueño, fuelto aya sido,
al mundo restituido
en lo mas bello del mundo.

Tu que en el Tajo, no solo
mas en el claro sugeto,
vacas de mejor Admeto
conduces segundo Apolo.
Def.

Descifra a los ojos míos
objetos, donde no hallo,
ni aun estampa de cavallo
en la arena de estos Rios.

Dan. Forastero, vn rato engaña
de tu camino el trabajo
en esta margen del Tajo,
caudaloso honor de España.
Pues aquel donde desata
prodigo vna, y otra vena,
pisarás oro en su arena,
verás en ondas su plata.

Dar. Este es el Tajo, este es
el pañolo Español?

Dant. Si.

Dar. Y aquella quien es me di
que besa el Tajo sus pies?
Sumptuosa Magestad,
adonde lo que se mira
escrupulos de mentira
pone a la misma verdad.
Milagro deste Orizonte,
ponpa de la arquitectura,
Alcaçar en la hermosura,
si yà en la eminencia monte.

Dan. Este edificio, que tanta
admiracion oi te deue
estrecho Palacio es breue,
si de si mismo no es planta.

Y el yà glorioso Filipo
designando esto que ves
pensò fatigar despues
a Vitrubio, y a Lisipo.

Mas sin podello acabar

murio pero no su fama,
enquanto Tajo, y Xarama
lleuaren tributo al mar

De su Imperio la ostension
nos le pinta inmortal hõbre,
y oi es simbolo su nombre
de justicia, y religion.

Constante, atento, y seucro
freno de vno, y otro mundo,
en el nombre fue segundo,
y en las virtudes primero.

Aqui su grannieto asiste
Filipo, humana deidad,
que olvidando la Ciudad,
esta selua de luz viste.

Y alterando algunos dias
el ocio con el cuidado
suele, a la Corte negado,
gozar destas aguas frias.

Pues cõtra indomitas fieras
sale a exercitar su saña,
Adonis en la campaña,
Hipolito en las riberas.

Dar. Quãto aqui espira es Amor
y dulces efetos del,
no ves a Dafne laurel?
no ves a Narciso en flor?

En fragante Laberinto,
que a Venus son mas acetas
afrenan negras violeras,
los candores del lacinto

De las amorosas vides
texidas con dulces laços
no desdena los abraços

la sacra planta de Alcides.

Dant. En las ondas quantos días.
sobre conchas ericteas
coros de blancas Napæas.
y de bellas Amadrias
Alternan versos suaues.
numerosamente, en quanto
con su no aprendido canto
sueltan sus voces las Aues.

Dari. Varia producion de flores.
aqui descubre esta Scena,
donde Progne, y Filon ena
se que xan de sus amores.

Dant. Este, pues, q̃ el cielo baña.
de fauores verde llano,
el Paraíso es humano
del gran Monarca de España.
Mas dezid por vuestra vida
quien sois, y lo que buscais,
en pago de que hallais
en mi animo acogida?

Dari. Escudero soi andante
de aquel vencedor inuicto,
por vna Espada nombrado,
por otra Espada temido.
Alto esplendor de las armas,
de otro Griego Alcides hijo
nieto del Marte de Gaula,
Amadis de Grecia digo.

Dar. Hablas amigo soñando;
deliras hombre sin juicio,
tu de Amadis Escudero
con facultades de viuo?

Dar. Yo Escudero de Amadis.

Dant. Sueño quiere ser amigo
de Feliciano de Silua,
Y Fabulas de su libro.

Da. Vaquero escuchame vn rato
que bien sè que no deliro
si bien aun no he recordado
de lo mucho que he dormido
En los Reynos de la Aurora
deuelados infinitos,
Gigantes desmesurados,
y formidables vestigios.
Por la espada de mi dueño
aun mas ardiente de filos
en su mano, que en su pecho
resplandecientes prodigios.

Vn dia que ardiente iba,
de vn Enano conduzido
a enmendar vn tuerto fecho
a la dueña de vn Castillo.

Alquise, que a Zoroastro
y al Rey que oi es Monliuio,
excede en la Magia, y es
de Amadis tutela, y tio.

No sè como, ni se donde
rpto haz iêdo de improviso
de nuestras personas solas,
durmiendo nos ha tenido.

Hasta que oi a medio dia
entre chopos, y entre Alifos
nos restituyò a la luz,
y segunda vez nacimos.

Besandole yo los pies
los braços diò a su sobrino,
y con alegre semblante.

a mi nuevo Amadis dixo:

Formado segunda vez
pifas este Paraíso,

Imperio de Flora bello,

Imperio de flores rico.

Sital fragante es agora
del soberano Filipo,

a quien nuevo tercer mundo
guarda el tienpo en sus abissinos.

Frequenta las Primavera
este delicioso sitio,

con fudiuina consorte,
que este Mayo no ha venido.

Por dar purpura al elabel,
porque niene apréda el lilio,
porque rayos beua el Sol,
o cristal la vsurpe el rio.

Sino por celebrar solo,
con aparatos festinos,
el siempre natal dichoso
de su Semidios marido.

Yo preuiniendo ocasion
de vn prodigioso seruicio
a la mas bella deidad
que humanidad ha vestido.

Te robè a la muerte, quãtos
dormiste yã años prolixos,
para que de los andantes
Heroe mas elclarecido

A los Monarcas supremos
firuas con culto mas digno
festejando su natal,
con lo que yã he preuenido.

Hallaras atado a vn Fresno

vn caualllo Andaluz, hijo
de vn relanpago del Betis,
que te llamarà a relinchos.

Y a su arçon veràs pendiente
fatal Escudo, que en limpio
cristal, de smayos esconde,
fino vitales diliquios.

Por puro cendal lo niega
al que no te es enemigo,
con el, pues te ofrece offado
a los mayores peligros.

Vna gloria, y vn infierno
te esperan a vn tiẽpo misino,
ella de vna casta hermana,
el de vn hermano lastiuo.

Redimiràs a los dos,
lisonjeando atreuido
el mas Augusto Teatro,
que las edades han visto.

Para mas decoro suy o
os he rejuvenezido,
buscad el caualllo ambos
en el bosque; y esto dicho,
se desvaneciò la sombra,
y mudos nos diuidimos.

Amadis por vna parte,
yo por este soto vmbrio,
que flores pareziendo en vez
de celestiales Zafiros.

oro, vestidos, y meue
me ofrece vno, y otro siglo.
Argos tu del vno, dime
que sientes de lo que afirmo?

Dar. q vn tiõco soi, mas cõ alma

vn marmol, mas con sentidos
Dar. A què di, muriendo el dia,
 como si naciera al Alua;
 tus vaqueros hazen salva
 con su rustica armonia?
Daz. Escucha los instrumentos
 que son de su voz heridos,

suspension de los oidos,
 y lisonja de los vientos,
 que xas, y zelos espantan
 de las voces que escuchamos
Dar. Pues porq̃ no nos llegamos
 para entender lo que cantan?

-Dieron con admiracion algunos passos, y la musica de la Capilla Real con tanto estremo diestra, en acordadas voces cantò esta redondilla.

*Sirenas escuchà el Tajo
 En su Esfera de cristal,
 Que con desprecios de rio
 Tiene ambiciones de mar.*

Robò el vltimo acento el de vn Clarin, que con agradables quiebro resonaua, respondiendole ecos en las grutas donde se peina el Tajo: fue su agradable musica precursora de los passos de Amadis; porque apenas dexò de suspender los ayres, quando el animoso Griego ocupò el magico Teatro. Y à se ha visto en versos, y pinceles, no la Imagen de Marte, que no le pintamos tã robusto, supuesto que nuestro vencedor Amadis era, sin ofensa de agenas hermosuras, la mas bella Dama q̃ pisò la margè del dorado Tajo, Belona si, Diosa de las batallas, ò en los

cãpos Latinos la guerreadora Camila Reyna de los Volfcos, que frisava su esfuerço con su belleza, siendo la mas hermosa Dõzella de Italia. Traia vestido vn lustroso Arnès gravado a listas de oro, y en el sombrero vna felua de plumas, y vn monte de diãmãtes, y el encantado Escudo que cubria vna banda carmesi, lo sacò pendiente al cuello vn Enano de la Reyna tan breue, y cõpèdioso, que el mas desvalido Titere le hablara con impulsos de soberbia, si bien con pasos alentados empuñava de quãdo en quãdo la espadilla para hazer alguna baza; pero como no passava los terminos de lanceta, presumo que la sacò de algun estuche. Amadis acercandose á la encantada fabrica, començò su discurso en estos versos.

Amad. Pues me trae animoso

La voz desse Clarin alma de Marte,

Donde en campo hermoso

Està naturaleza con el arte.

En competencia amena,

Deidad, y no metal es el que suena.

Este es el sacro Rio,

Cristal su vena, y oro sus orillas,

De quien ni Sabio tío

Tantas me tiene dichas maravillas,

Si no mientela seña.

El Teatro es aquel, esta es la peña.

Trono, y porticos veo
De apocrifas columnas sustentados,
Y en magico trofeo
Misterios del encanto reservados
Al bien templado azero
Del mas leal y osado Cauallero.

Passados dan contento
Quantos son en peligros mi camino,
Opuesto al mar, al viento
En la esperanza de vn alado Pino,
Que a pesar de sus olas
Me conduxo à las playas Españolas.

Pisò del Sol la cuna
En la frente del Ganges mi pie errante,
Mas propicia fortuna
De vn sueño suspendido, vigilante
Me tiene agora, donde
Febo entre senos liquidos se esconde,

La gloria de Niquéa,
Sies que merece verla vn Cauallero,
Nunca Circe, ò Medéa
Pudo vestir de encantos horror fiero,
Tanto, que disuada
Al Cauallero de la ardiente Espada.

Dari. Eitàs defengañado

Zagal? *Dant.* De no creerte estoy corrido.

Dari. Has, di señor, halla do

Al viento de las yeguas concebido?

Ama. Junto à esse arroyo breue

Veràs, que Ambrosia pace, y Nectar beve.

En este ameno valle,

Que en giros de cristal Tajo rodéa.

No ay pajaro que halle

Vislumbres de la gloria de Niquéa,

Pues con vozes suaves

Saludandola están diuersas aues.

Apreste la memoria

En los claros archiuos de la fama,

La esclarecida gloria.

Que à felizes fatigas oy me llama,

Donde veré primero

La fatal inscripcion deste letrero.

Alentando los passos se abrió vna Montaña, que cerraua en torno todo el Teatro, y llegando a las columnas del encantado Palacio, leyò en vn Padron estos quatro versos que le infundieron sueño, como lo mostro por los efectos.

Lea. *Al valor mas peregrino,
Al mas constante en amar,
Gloria el sueño le ha de dar,
Quando esta peña camino.*

Sueño de Letargo tanto
de mi sentido opresion,
pienso que le dà ocasion
la fuerza de algun encanto.

Porq̃ en tan nueuo aècidente
conozco que mis sentidos

mas presos yà que dormidos
están misteriosamente.

Cedo al sueño, pues yà el bládo
aliento del Austro bevo,
boluerè aprovar de nueuo
la ventura en despertando.

Recoistòse Amadis sobre vn peñasco, que lo tuuiera
por hermoso Trono la blanca Cytherèa, y apenas en-
tregò los sentidos à las lisonjas del sueño, quando salió
la Imagen de la noche mas negra que su original, por-
que quien representò este bulto de sombra, y quinta es-
sencia de tinieblas, era vna negra de Palacio; pero tan
ayrosa, y biçarra, que por lo que la sentimos suauissima,
nos pareció noche de San Juan; era el vestido color del
rostro; pero con mas ojos de estrellas que el Pavon de
Iuno: tocaron dentro vna viguela, y la buena de la no-
che suspendió los ayres cō regalada voz, que honró las
mayores consonancias de la musica, y de suerte regalò
los oídos, que fue milagro del encanto no dormir nos to-
dos: buena disposición hallò Amadis, si quisiera cele-
brar con musica alguna Donzella encantada; pues à las
tres

tres de la tarde pudiera llevar de vna vez noche, i musica
Llegãdose pues al Cauallero durmido, dixo estos versos.

Noche. Yo soi en opaco bulto
y en escura confusion
con nianito de estrellas noche
negra imagen del terror.
Soy cumpllice tenebrõsa
de quantos hurtos amor

no fia de las Auroras,
y esconde a la luz del Sol.
Amadis duerme seguro,
duerme, que en el sueño no
puedes temer los peligros
de esta encantada ilusion.

A la blanda repeticion de la postrera silaba despertò
los aires tan agradable ruido de musicos pajarillos, si biẽ
fueron instrumentos que lo parecian, que los del bosque
pudieran anticiparse, gorgçeãdo para saludar al Alba, aũ
que si algunos tuuieran discurso para rõper las escurida
des, y llegar a Nuestro Anfiteatro: diciã sin duda por pas
sada la noche, porque la fingida con representados mie
dos, y cobardes retiros dio lugar a vna hermosa nube, q̃
suspensa en los ombros del viento, fue desatando sus do
rados senos, y abierta en quadradas hojas con espacio a
gradable al limitado estruẽdo de los pajaros, por no per
der su natural costũbre, baxò esparciendo lluias de oro
como si viniera en ella transformado Iupiter. Al fin del
seno mas oculto se descubrio la mas hermosa Aurora, q̃
saludaron Aues, ni cantaron Poetas. Demellicẽcia la ca
pacidad deste discurso, para dezir, que los clabeles, y jaz
mines conocieron en ella los viues originales de la pur
pu

pura, y nieue. Salio tan tozagañte siruiendo de Pavellõ
 los celajes de la nube, que el Sol del siguiente dia, temien
 do no se entrasse en la jurildiciõ de sus rayos, tomò para
 desmentilla esplendores nuevos. Con esta festiva pōpa
 hablando desde su regiõ diafana cō su mayor enemiga
 cantò estos versos, mas con efeto diferente del espōso de
 Euridice, si bien acà fue mayor el prodigio: porq̃ Orfeo
 a la voz de su tēplada Lira hizo movibles las peñas, y ar
 boles, pues dexavan su nãtivo assiento, y cercandole en
 la falda del frondoso Rhodope, se enbelesavan oyēdo la
 blanda armonia de sus voces, y la Aurora suspendio cō
 la suya, de suerte, que los hombres que pudierõ oirla, q̃
 daron immobiles, y absortos, el espacio que durò la musi
 ca, cuyos versos son estos.

Au. Huye sombra escrupulosa,
 tu que confundes el ser
 de las cosas, y los casos,
 que a mas cierta luz se ven.
 Yo soi la Aurora vestida
 de apacible rosicler,
 bello principio del dia,
 y finde tu horror tambien.
 Despierta Amadis dormido

y despierta a merecer
 aventuras, a quien deva
 mil coronas vn laurel.
 Huye tu, pues soi la luz,
 que a la rosa, y al clabel
 las colores restituyo.

Noche. Huyo.

Aur. Despierta para vencer,

Huyò la noche, y la Aurora atropellãdo cielos se par
 tio à llamar al Sol, en cuyo espacio recordò Amadis, di
 ziendo:

Amad.

Amad. Conualecido del cierto
ò dudoso sueño, y à
mi antiguo valor està
para las armas despierto.

La noche en su negromanto
robar mi esfuerço intentò,
su Magica se engañò,
con mas valor me levanto.

Que el Alua hermosa, y florida
alentò mi coraçon,
y aunque el sueño es vn ladrõ
de la mitad de la vida.

No robò mi valor, an tes
mi coraçon alentò,
el que a los Dioses robò,
y el que vsurpò los Gigantes.

Determinado Amadis con de terminacion valerosa
de acometer la respetada Aurora, le detuuieron el inten-
to, y pasos, dos coros de musica, que en puestos diferêtes
sin verle cantaron esto.

1. Adonde vas Cauallero,
buelue atras, teme la muerte,
quando a prodigios diuinos
humano aliento se atreue?

2. Prosigue blason del mundo,
passa adelante, que temes
empresas grandes si ayuda
la fortuna solo al fuerte?

Amad. Vna voz me desanima,
otra me inflama, y enciende
en vn diuino furor,
que toda Magica excede.

2. Esta accion concluye.

1. Huye.

2. Llegas, y resueluete.

1. Vete.

2. Tu valor que aguardas?

1. Guarda.

2. Tu aliento que teme?

1. Teme. (los

Am. Dos mas q̃ humanos impul-
me confunden, y suspenden,
no es temor, sino respeto
el que mis pasos detiene.

1. Mortal fin se encuentra.

2. Entrá.

1. Temor te conuence.

2. Vence.

1. El te desalienta.

2. Alienta.

1. Los pasos rebuelve.

2. Buelue.

1. Ai offado Cauallero

mira que la vida pierdes,
no ha de intentar imposibles
el que aspira à ser valiente.

2. Ai

2. Ai cobarde Cauallero
 mira que la fama pierdes,
 dificultades intenta
 el que aspira à ser valiente.
Amad. Driedad es la q̄ me anima
 encanto el que me detiene,

serè otro Vlises, haziendo,
 que Sirenas se despeñen.
 Sacro Escudo, ardiète Espada,
 efetos de mi valor,
 tan alta gloria de Amor
 para mi està reservada.

Con valor inmèso puso mano a la espada, y embraçãdo el Escudo, llegò ala puerta, que sustētavan quatro columnas, auiendose cõ maravilloso artificio abierto la ver de montaña, que cubria la maquina del Palacio, con de terminacion de vècer a costa de su vida los impossibles del encãto: pero apenas pudo firmar el pie en los vinbrales, quãdo las columnas derribadas de su mismo peso, broxaron quatro Gigantes armados, q̄ si fueran como ellos los que acumularon montes sobre el Olimpio, pienso q̄ se dexaran vencer los Dioses de su vistosa presencia: mas como en ellos es natural la sobervia, pensaron turbar el animo del valiente Griego con estas amenazas.

Furiar. O tu, aquel que por tragico accidente,
 Este campo fatal has penetrado,
 Y menos advertido que valiente,
 Tu yã violento sin solicitado:
 Huye plazo infeliz, muere presente,
 Cede à estatutos de inmutable hado,
 Que te veràs, sin mi valor esperas,

Cevo a las aves oi, pasto à las fieras:

Tisifer. Tu que con mas locura, que esperança,
Solicitando vienes tu ruina,
Si no enfrenas tu humana confiança,
Que a admitir impossibles se termina:
Será a tanto furor corta vengança
Tu cabeça, que el cielo nos destina,
En cuya muerte inadvertida veo
Limitado el honor, breve el trofeo.

Brada. Brada mantete ofrece fin violento
Al infeliz osar de tu fortuna,
Y sale a castigar tu atrevimiento
De la estrecha prision desta columna:
Si con alas de aviso el escarmiento
No presta a vano osar fuga oportuna,
Tanto esfuerço ministro de la ira
Del cielo, a su vengança justa aspira.

Eritreo. Quantos la selva limites contiene,
Milagros son del arte de Medea,
Adonde Anaxtarax para si tiene
Reservada la gloria de Niquea:
Quien ambicioso pues a pisar viene
Solios que construyó la Maga Alcea,
Que aqui avrà de quedar, tenga por cierto
Para siempre cautivo, sino muerto.

C.

Amad,

Amad. No ai miedo q̃ disuada
el alto valor de vn hombre,
dexisteisme vuestro nombre,
mi nombre os dirá mi Espada.

Este faral resplandor
del Escudo, y nuevo rayo
de Iupiter, que desmayo
no darà al mismo valor?

Quitò el velo Amadis al ardiente Escudo, y apenas
fintieron la fuerça de sus rayos, quando desvanecidos ca
yeron en tierra los Gigantes.

Amad. Quié rã facilmente pudo
vencerlos? ò fue el remor
de mi fama, y mi valor,
ò la fuerça deste Escudo.

El mismo cielo parece
que facilita mi intento,
y que el alto pensamiento
yà mis fines fauorece.

En passãdo Amadis de las colunas, salieron dos encã
tadas Ninfas dançando al son de violines, y con guirnal
das de rosas, venciendo con risueño sēblante a la lisõja
misma, dieron a los labios las lisonjas del pecho.

1. Las que deidades hermo fas.
presentes Amadis tienes,
dedicaron a tus sienes
esta guirnalda de rosas.

2. Iuuentud, vida conferua,
sal deste Castillo fuerte,
los Aspides de la muerte
pisas en flores, y yerua,

Amad. A Circe son parecidos
vuestros regalos, y anrojos,
tápame yo los ojos,
como Vlfes los oidos.
Y si del Dios eloquente
me falta el celeste ramo,
Circe, Amadis me llamo,
vença el nombre solamente.

Al ponelle la corona de flores trahajarõ de sacarle fue

ra del portico: pero Amadis inspirado de alguna deidad descubriendo el Escudo, desvaneciò con sus rayos las aparentes sombras, diziendo:

Amad. Huyeron, que sombras vanas

Las fingidas plantas mueven,

Si a representar se atreven

Las hermosuras humanas.

Apenas huyeron las encantadas sombras, quãdo por la misma puerta salieron dos Leones, que en grãdeza, y ferocidad merecian obediẽcia entre los de Milsilia. No perdio Amadis el generoso animo, aunque le acometieron juntos, procurãdo cõ temerosos bramidos impedirle el passo. Corrio los velos a los cristales del Escudo, y ciegos a su resplandor cayeron en tierra adormecidos. Y Amadis viendose libre de tan diferentes monstruos, y ya vencedor de sus prodigios, llegò a la gloria de la encãta da Niquẽa, en cuya dorada puerta estaua vn letrero, que leyò despues de aver dicho estos versos.

Ama. Mas yã en fieras cõuertidas
causarme quieren terror,
fieras no me dan temor,
verdaderas, ni fingidas.

En los bramidos q̃ escucho,
mas me animo, y me provoco,
si mucho no cuesta poco,
cueste mucho lo q̃ es mucho.

Lea
Amadis

*Esta misteriosa puerta
Que el cielo tiene cerrada,
Solo la merece abierta
Del mundo la fe mas cierta,
Y la mas famosa Espada.*

Gloriosa ambicion me llama
A generosos deseos,
Tal que escrivan mil trofeos
Los Anales de la Fama.

Con mas coros de musica, que pidio el deseo, se abrieron las puertas de aquella encantada gloria. Corta es la imaginacion, incapaz el discurso, que a pintar belleza semejante a bonos tenga deste sentiniêto en los que alcançaron a verla, que aviêdo en ellos de los ingenios mas luzidos de España, confessaron ser imposible ajustarse al rasgo menor de su pintura los pinzeles de la mayor eloquencia; solo con reverête admiracion juzgarô por cordura no dar traslados à la lengua de lo que vieron los ojos, porque temierô mas la falta de palabras, que el riesgo de no ser creidos. Mas porq̃ los empeños de mi atrevimiento no pierdan el favor q̃ dà la fortuna à los que se animan, aunque padezco injurias de parte de la verdad por no aver ingenio que la pinte, y recorriendo la pluma con el temor, y verguença, que la materia pide, q̃ fue tã
alta,

alta, q̄ venciendo toda grandeza humana, tuuo cosas de diuina. Descubriose vn Trono, cuyas gradas, que apenas diferēciaua la vista al hermoso matiz de sus colores, ocupauan bellissimas Ninfas, que la mas inferior en hermosura, y galas pudiera despertar los Pastores Indios con mayores confianças de ser adorada, que el Alua, à quien respetan por Diosa. Mas como tantas deidades se abreviaron en tan sucinto cielo, se confundian los rayos, y como todas brotau abismos de reciprocas luzes, saliēdo al encuentro al puro cristal de los espejos, de que estauā vestidos el techo, y las paredes, parece que despreciauā su mismo resplādor, como sucede siempre, estimarse en poco la abūdancia; sin duda entiendo, q̄ a auerse anticipado esta cōgregacion de humanos Serafines a las historias, y fabulas de los passados siglos, sacaran della padrones de hermosura, Magestad, y grandeza las Diosas, y la Reyna, que pinta la antigüedad: y claro està, que se contentara cōn su imitaciō Cleopatra, quādo en las riberas del Cidno salio de su dorado Bagel, cuyos remos eran Emano, y plata, y la Popa vn depósito del mejor tributo del Ofir; y entre Donzellas Egipcias que con humos aromaticos dauan noticia de la Region Sabea, fue a recibir al desdichado Antonio. Merced fue de los encantos de Nequēa el mostrarse donde la vista pudiera diuertirse en otras hermosuras, porque la fuya, si estuuiera por objeto

solo, fuera mas poderosa para encantar las almas, que su hermano Anaxtarax para tenella en tan suaves prisiones. Representò a Niquéa la señora Infanta de España, no ay que passar de aqui, para acreditar la verdad de tan corto encarecimiento. Subiò Amadis las gradas cõ mas turbaciones, que tuvo esfuerços para vencer los Gigantes, y como llegasse mas cerca al cielo superior de aquella gloria, abrasado en rayos de luz descubriò a la Diosa de la hermosura, que representaua la Reyna nuestra señora, por donde el que esperare matizes nuevos, que la pluma con assombros deuídos a tanta Magestad, no se atreue a explicar los mudos conceptos del alma, los verfos como mas licenciosos, si bien con la cordura y templança, que pide el Real sujeto, podrán hazer algun breue designio de las luzes que descubriò Amadis, que postrada la rodilla en tierra, hablando con la deidad de la hermosura, dixo estos versos,

Amadis. Milagro de hermosura peregrina,
 Misteriosa deidad, luz que serena
 Se reconoce, y no se determina,
 O como impercible, ò como agena:
 Si amar hombre mortal deidad diuina
 Por las leyes de amor no se condena,
 Galardon oy de mis fatigas fea,
 Sacar doctos encantos a Niquéa.

Anax.

Anax. Quien intenta la vitoria
de penetrar esta Esfera,
donde el cielo reberbera
con relampagos de gloria?
Rezelo nuevo cuidado,
nuevo mal el alma sicate,

que aun esta gloria aparente
pierde quien es desdichado,
Prodigios, y assombros veo,
humano osar puede tanto.
Amad. Desvaneciose el encâto,
del cielo inmenso trofeo.

Deruvieron las voces de Anaxtarax los reflexos del Escudo, y cayendo en vn infierno de incessables penas de amor, castigo justo a su desordenado deseo, perdio el encânto la fuerça, por el valor de Amadis, que pidiò vitorioso a la Diosa dela hermosura, que acompañando Niquêa baxasse a honrar las flores de aquel sitio: dexaronse vencer de sus ruegos, y baxaron del Trono acompañadas de sus Ninfas, no de otra suerte, que si los Planetas se desataran de sus Orbes, donde hasta dar fin à la primera Scena representaron estos versos.

Amad. Pues el alto firmamento
solo es digno de tus pies,
dexa esta gloria que ves
de fabuloso concenq.
Qual niebla desecha al viêto
todos estos Tronos son,
y efectos de vna passion
que disculpar no se deue,
pues a tu cielo se atreue
con mentida adoracion.

A todas las Ninfas sea
igual tan alta ventura,
la Diosa de la hermosura
venga, y con ella Niquêa,
adonde Ciutia desea
al son de cultas Auenas,
de Ninfas, y de Sirenas
formar apacible coro,
y con viuas flores de oro,
esmaltar estas arenas.

Bellísima Niquéa,
 Misteriosa deidad, a quien ofrece
 Su tributo Amalthéa,
 Nayade, que las aguas enriquece
 De la feliz corriente
 Que oro su margenes, perlas su fuente.
 A tus plantas el prado
 Responde con lacintos, con Iazmines,
 Y dellos coronado
 Ponpa es fragante el Taño en sus confines,
 Que solo a su ribera
 Vinculò su beldad la Primavera.
 Flechas de mejor pluma,
 Formadas de sus alas, a pareja
 El nieto de la espuma,
 Y en tu diuina mano el arco dexa,
 Para que no se pierda
 El Harpon mas glorioso de su cuerda.
 Su Pajato vizarro
 Ojos de embidia oy le presta a Iuno,
 Conduziendo tu carro
 Por los campos de Flora, y de Verturno
 Por estos Orizontes,
 En las seluas deidad, Diosfa en los montes.
 Yo desde la corriente,

Que del Sol baña el rayo primitiuo,
 Hasta donde Occidente
 Altar prepara a tu deidad votiuo,
 Busco tu esclarecida
 Por relaciones luz siempre ofendida.

Y tu milagro claro
 De quantas ostentò gracias el cielo,
 Por simulacro raro
 De la deidad, que mas venera el suelo,
 Cuyo esplendor agora
 Baña los campos de Favonio, y Flora.

Si el justo zelo amparas,
 Con que mi afecto, y seruitud descriuo;
 Siempre arderà en tus aras
 Opimo el holocausto, que votiuo
 Conuenga a tu grandeza
 Con igual reuerencia que pureza.

Pues estrellas amigas
 Conduzir han podido mi pie errante,
 Por gloriosas fatigas
 Donde el Sol me concede su brillante
 Rayo por fe viuido
 Quanto mas visto menos percebido.

Vosotras oy Napèas
Con las sacras deidades deste rio,

De cõnchas Eriethreas

Vuestras grutas dexad porel ombrio,

Oicampo floreciente

Quanto del Tajo alcança la corriente.

Nin. 1. Amadis à las que ves
Ninfas igualmente agrada
lo valiente de tu Espada,
de tu trato lo cortès.

Armas, y Caualleria,
amar, y saber seruir,
nunca podran diuidir
esfuerço de cortesía.

Darin. A tu valor le deuemos
auer salido de encanto,
y lograr del cielo quanto
en esta ribera vemos,

Tu vienes a conseguir
mas dicha, pues no ay alguna
como tan alta fortuna,
de que poder presumir,

Y porque con mas razon
reconozcas tu ventura
la Diosa de la hermosura
aceta tu proteccion.

Aber. Por el mas digno, y fiel
de los vassallos de amor,
ciña en siempre verde honor
tu frente a queste laurel,

Vence esta planta a quié solo
por hermosa, ò por altiuva,
tierna mente le cultiua
con sus lagrimas Apolo,

Por esto a Marte, a Minerva,
símbolo queda triunfante,
y del rigor fulminante
de Iupiter se reserua.

Am. La gloria, y premio q̃ veo,
que vuestras manos me dan
nunca le mereceràn
las obras, sino el deseo.

Pues gratitud aduertida
con reconocido officio
dedica a vuestro seruicio
las acciones de mi vida.

Mas no quiere amor q̃ vea
tan alta satisfacion,
faltando la acepracion
de mi seruicio en Niquèa

Niq. Amadis mi esclarecida
Deidad, a Cintia votada,
bien puede estar obligada,
mas no ser agradecida.

Am. Amor en tus manos dexa
la fe pura que professo.

Niq. Obligacion te confieso
no me felicites quexa.

Am. Si èpre el mejor pèsamièro
busca el peligro mejor.

Niq. Y es siempre culpa el error
que toca en atreuimiento.

Amad.

Am. Niquèa el ossar morir
lo tienes por mucho ossar?

Niq. Y es poco desvariar
ossarme io tu dezir?

Calla, y no quieras perder
el premio de tu valor,
disculpando con amor
la causa de en lo quecer.

Limita Amadis el daño,
entrate en ti, y en camino,
que no es poco el desatino
que ha menester de engaño.

Ponga freno a la palsion
el accidente mas justo,
èchen cadenas al gusto
las leyes de la lazon.

Vença la causa al efeto,
serà tu fama ensalzada,
mas q por la ardiète Espada,
por el deuido respeto.

Amad. No se yo que còtradiga,
ni que pueda ser horror,
contra los fueros de Amor
vna encubierta fatiga.

Mi ceguedad yà la veo,
y que no tendrà disculpa,
si puede vna fe ser culpa,
que aun no llega a ser desseo.

Niq. Serlo, fuera ciego intento
con muerte aun no castigado.

A. Sindicha aũ no es desdichado
quien tiene mi pensamiento.

Y conocerè aunque muera
entre el amor, y el respeto,

de tan poderoso efeto,
que no reme quien no espera.

Cuya eobarde ossadia
verifica, què en intento
de forçoso atreuimiento,
es emienda la porfia.

Es poca, y parece mucha
diferencia, si se halla
entre queixa que se calla,
y queixa què no se escucha.
Mas qualquier estado es suerte
y es justo que satisfaga
seruir, e conseruir es paga:
premie tanto amor la muerte.

Pues, yo mismo me sentècio
a tan muda sepultura,
que serà el hablar locura,
y no merito el silencio.

Dandome el rigor contrario
en partido peligroso.
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Niq. Basta Amadis. *Am.* Basta pues
de tu desden el rigor.

Niq. Agradece tu valor.

Amad. Agradecimiento es
el que està sin premio? *Niq.* Si,
adonde el agradecer
està solo en conocer.

Amad. Conozco q me perdi,
bien que gano en mi porfia.

Niq. Que ganas en tu locura?

Amad. Conocer, q la hermosura
es licita tirania,

Mas como penar de muerdo
 en manos de puro amor,
 por merecerle mejor,
 ningun galardón espero.
Niq. Amadís en tu fortuna
 esta es sobrada ambicion.

Amad. Para mí es satisfacion
 el no esperar à ninguna.
Daria. Intermite tu el desden,
 si tu las queexas previenes,
 porque queexas, y desdenes.
 líras las desparten bien.

SEGUNDA SCENA.

AL compás de vn acordado instrumēto salio vna
 Ninfa cantando este soneto.

Portico de columnas encantadas,
 Mila grosa montaña diuidida,
 Gloria de luz apocrifa vestida,
 Artes de mejor arte superadas:
 Estrellas de su Polo desfatadas,
 Noche de Soles mil esclarecida,
 Jurisdiccion de Amor establecida,
 Primavera de flores animadas.
 Alternas ondas de cristal mas puro,
 Que esmeraldas argēta con su espuma
 Quantas contiene glorias la Floresta.
 Sacrificio te ofrecen oy seguro,
 Acepta, pues, la reverencia suma,
 Ya que no la grandeza desta fiesta.

Bien

Bien se infiere, que admirò la voz, estando presentes las de la primera Scena: tanto, que pudiera suspender el amoroso Delfin mas bien; que el musico Anfiøn. Salieron luego el Pastorcillo Danteo, y Darinel representando estos versos.

Dar. Tienes mas que de fear?
tienes mas que conocer?

Dant. No tengo yà mas que ver,
sobrame porquè cegar.

Dar. Nùca en Chipre Cytherèa
entre sus delicias vío,
lo que agora he visto yo.

Dar. La suspensìon lisongea,
y el aplauso mismo adula.

Dari. Adonde tanta deidad
viendo a la incredulidad
desengaños acumula?

Dant. Veras en otros jardines
vagas flores espirantes,
mas aqui flagan brillantes
estrellas, y Serafines.

Dari. De lo q̃ nos dixo el Sabio,
Alfique, quanto esto excede,
lo que hemos visto?

Dant. No puede
referirte sin su agravio.

Nuestro Amadis que harà?

Dari. Ni pensè en èl, ni le ví,
mas sîno estuviere en sí,
muy en sí sè que está.

Desatina la cordura,
y la verdad lisongea:
percebeste de Niquèa
la soberana hermosura?

La que suprema deidad
el Trono ocupò mayor,
madre del no ciego amor,
rayo de divinidad.

Có las demas Ninfas bellas
del Paraíso Español,
hizo lo mismo que el Sol,
quando sale a las Estrellas.

A lo que el juizio admira
el aplauso satisfaga,
quando en suspensìones paga
lo que por milagro mira.

En esta suspensìon estavã, quando el funesto ruido de cadenas, oyerõ en el infierno de Amor a Anaxtarax hermano de Niquèa estas lastimosas quejas.

Anax-

Amatar. Desesperada pena

Tiene Amor, en tu infierno vn desdichado,

Miserable cadena,

No solo condenado

A mal presente, sino a bien passado.

Ocioso es el intento

De otro dolor en apurar la vida,

Mi propio pensamiento

Es mi eterno homicida,

Viendo, que tanta pena es merecida.

Dixe mal tanta pena,

Que a tanto atrevimiento toda es poca,

O hermosa luz serena,

Verdad diga la boca,

Y acuse el coraçon su culpa loca

Quexas, zelos, sospechas,

Embidia, desengaño, sentimiento

Son las agudas flechas,

Con que mi pensamiento

Incessable de Amor sufre tormento.

Darin. Danteo, la voz que oiste

de sujeto que no ves,

no se percibe lo que es,

pero bien se ve que es triste.

La poderosa passion,

que agora a dezir acierta

por esta Tartarea puerta

su castigada opresion

Con la voz triste a medrenta

que escucho, mas no percibo

Dant

Dant. Si es queixa de hōbre vivo
ò alma que el cielo a tormēta?

Darin. Sera fueño, ò ferà encāto
lo que escuchamos, y vemos?
mas bien ferà que apuremos

causa de tan triste llanto.

Duda, y nunca determina
suspension que teme agora,
ver entre campos de Flora
jardines de Falerina.

Alas dudas de los dos salieron Albida hermosa Ninfa
de aquellas riberas, a quien por orden de los cielos estava
guardada la aventura de Anaxtarax, y Lurcano amāte
suyo: pero con el decoro que se deve al amor casto, y lim
pio, si bien como hombre puso los pensamientos por o
tra hermosura: viendo pues el agradable sitio representò
Lurcano estos versos.

Lurcano. Esta la selva es de la aventura,

Que tanta guarda prodigiosa fiera,

Si tradicion comun nos assegura.

Esta es la felicissima ribera,

Que en quanto fertiliza su corriente:

Goza de inalterable Primavera:

En orlas de cristal aquella fuente

Liquida plata en ondas precipita.

Y baña estos Elisos mansamente,

Blando aqui el Tajo en orlas nos presenta:

Con labio aqui alterno, donde vndoso toca,

Riega estrellas, y a margen se limita:

Entre mucha beldad linfa no poca.

Este ágradable forma apartamiento,
Y en el pie verde desta excelsa roca,
Viste escamas de flor, sierpe de argento.

Albi. Quanto del sitio dixiste,
es Lurcano mucho menos,
tan verdes, y tan amenos
nunca el Sol los campos viste.

Que novedad, que desvelo
del arte, en cuya belleza
se atrevio naturaleza
a poner limite al cielo.

Que peregrinos jardines,
en quien lo menos parece,
que flor llanarte merece
los clabeles, y jazmines.

Que atéta hermosa espesura
y confusa amenidad,
adonde es la variedad -
lo menos de la hermosura.

Que patria de Ruiseñores,
arboles que en toda fuente
el yá menos floreciente
es vn Narciso de flores.

Que ni los bellos Peniles,
donde Diziembres airados,

y Eñeros de rieve armados
no dexan de ser Abriles.

Que admiracion natural,
que en dos rios se defata
vna montaña de plata,
y vna selva de cristal.

Q en sus verdes cãpos rojos
desdenes de los Hybleos,
para mayores deseos
no dan licencia los ojos.

Lurca. Nunca el genitivo rayo
sus vivas flores altera,
todo el tiempo es Primavera
y no ai otro mes que Mayo.

Nada al sublime esplendo
de aquesta selva se iguala,
fragrancia animada exala
de vivas flores amor.

Logran los sitios ombrios
deidades, ò Semidèas,
de aquestos bosques Napèas
y Nayades destos Rios.

Anaxtar. Tan leños de disculpa
Contemplo tu hermosura en tal distancia,
Para cortar la culpa

De mi primera instancia,
 Corona de la frente
 De Apolo luminosa,
 No se vé al li yà Ninfa desdenosa.

Venerarse deuiéran,
 No vencerse desdenes de hermosurá,
 Si los amantes fueran
 En fineza segura
 Filósofos no mas de su luz pura.

Pues si con tanto exemplo
 De milagros de Amor con las deidades,
 Que merecieron templo
 En todas las edades,
 No te conuences yà, ò te persuades.

Antes quieres que sea
 Con eterno suplicio castigada
 Tu adoracion, Niquéa,
 Por quien apasionada
 De Amor, qualquier violencia es disculpada.

En tan duro tormento
 Del ciego Dios efeto verdadero,
 El yà perdido aliento
 Tarde cobrar espero,
 Si entre embidia, y castigo viuo, y muero.

Hasta que Ninfa, quando

El cielo condolido de mis males,
 Mi espíritu soltando
 Las cadenas fatales,
 Audaz pise el horror de estos vñbrales.

Albi. En lastimosos exemplos
 piedad al triste previene
 de quantas deidadés tiene
 el cielo dignas de templos.

Nunca por causa tan breve
 dio tanto castigo amor,
 affigeme su dolor,
 quanta lastima me deve.

Lur. Albida yà que perdiò
 quien se dexa tantos bienes,
 de que lastima le tienes,
 embidia letengo yo?

Y confessarè el tenella
 con razon acreditada,
 pues no ay quexa q̃ escuchada
 no se alivie el dolor della.

Albi. Dime Lurcano de que
 passion, tu passion se quexa?
 como puede tener quexa
 quien no sabe tener se?

Aqualquier suerte de daño
 se le deve advertimiento,
 mas aqui al conocimiento
 precede yà el desengaño.

Lurcano, de hierro blando
 forjó el amor sus cadenas,
 presto veràs que no penas,
 si dizes que estàs penando.

Lurca. Siempre tu incredulidad

Albida fue mi castigo.

Albi. Y breve tiempo te sigo,
 que miente tu voluntad.

Por lo galan, y entendido,
 confieso que es tu cuidado
 muy bueno para escuchado,
 pero no para creído.

En vano me persuades
 con fabulas lisongeras,
 que en mi respeto aùn devieras
 tener miedo a las verdades.

Dezir lo que no se siente
 es error desperdiciado,
 y es injuria de vn cuidado
 el dezirlo facilmente.

Amor te darà en efeto
 luz de tan sublime gloria,
 que te lleve la memoria
 de qualquiera otro sugeto.

Aprende olvido, que no
 tendras mucho que hazer,
 y acuerdate, que has de ver
 Sol que al Tajo amanecio,

De tan soberano exceso
 de aviso, ser, y hermosura,
 que te invidien tu cordura
 quando estès perdiendo el seso.

Para

marà Albida cantò vn coro de music a desta

temas, no te acobardes	principio de eterna fama.
nta, enprende, acaba,	Libra à vn amante ganando
generosos pechos	nombre, gloria, triúfo, palma,
ipreas tan altas.	q̃n es mortal quiẽ se atreve
spantes, no te impidã	ni eterno quiẽ se acobarda (rãça.
furias, penas, llamas,	Entra Albida, no engañes la espe
ados reservaron	q̃ fũda en tu piedad su cõfiça
dad tal hazaña.	<i>Albi.</i> Letras en oro gravadas
es, no de sconfies,	verè el misterioso efeto,
nce, libra, alcança	pues las tiene algun secreto
n a vndaño eterno	de las llamas reservadas.

òse la Ninfa, y cõ alentados passos llegò aũ Pã
de esta va este letrero.

*El rigor no será eterno,
Ossa que tendràs vitoria,
De vera fete la gloria
De auer pisado el infierno.*

as conocio, que el afligido amante esperaba su
ando con invencible ossadia se arrojò al infier-
para provecho ageno es mucho en vna muger.
que Lurcano la perdiessè de vista, representarõ
rte,

Albi Si a vna Ninfa el cielo guarda
piedad tan esclarecida,
y si solícita Albida
glorioso nóbre, que aguarda?

Estos senos espantosos
penetrè, pues lo puede
mi valor, el temor quede
solo para los dichosos.

Lurca. Tus passos Albida sigo
tras la triste voz que oi,
porque quedando sin ti,
es como no estar conmigo.

Quien avrà que tu distancia
Albida yà sufrir pueda?

Albi. Contigo Lurcano queda
de los hòbres la inconstàcia.

Lurca. ¿q no puede, y no asegura
vn largo perseverar?

Albi. Y quien no podrà olvidar
voluntad nunca segura?

Por la boca desta llama
entro con seguridad,
pues en la temeridad
conliste a vezes la fama.

Pisò las llamas, como si fuerã deshojados jazmines, y
al cerrar se el infierno, quedãdo Lurcano pesaroso de no
poder seguirla (¿de mi voto hiziera muy mal) salio vn
Dragon mas luziente que el que, se corona de estrellas,
con mas hermoso peso que el que sustentava en ombros
el Mauritano Atlante, y bien lo mostrò en la vñia, cõ
que desdennando comperencias, de mayor belleza, se pre
sentò con la Ninfa que sustentava a los ojos de Lurcano
q embelesado en la no imaginada hermosura, se detuvo
en aprehender impossibles, dudando el poder de la natu
raleza en la fabrica de tan perfecta imagen, si biẽ gozoso
agradecio a su Idea la representaciõ de tã soberano ob
jeto, aunque le parecio ilusion fingida, conformandolo
la mucha asistencia de Floris bella, hasta q doblando ad
miraciones, como suele el Cometa encubrir sus rayos,

dexã ndo a Lurcanõ, que entre espanto, y amor rēpresen-
tasse estos versos.

Lurca. Quien eres tu la mas bella
deidad del Trono de Amor?
eres en el cielo flor,
y entre las flores estrella.

Sè quier: fueres, yo te creo,
y te adoro por milagro,
en cuyas aras consagro
la víctima de vn delec.

En tan alta perfeccion,
que la alabança es ofensa,
vna noticia suspena
se pague en admiracion,

En mirar para morir,
como en morir por honrar,
en quanto dize el callar,
ò quanto calla el dezir.

Entre el espanto, y la duda,
desde luego me sentencio
a las voces de vn silencio,
que son eloquencia muda.

Rayo de beldad inmensa,
alma de amor Sol de Flora,
quien te mira, y no te adora
haze a su noticia ofensa.

Con incessable exercicio
de morir, y de adorar,
te erige mi alma altar,
y te vota sacrificio.

Por fe te adoro, y no dudo,
q̃ alumbras quãto mas ciegas,

por mas que tu voz me niegas
para ser milagro mudo.

Logre el ciego Dios despojos
iguales de mis sentidos,
la invidia de los oidos,
la ceguedad de los ojos.

A cuya luz corresponde
rayo de tan viva Esfera,
mas quiero ver si me espera
vn Sol que no meresponde.

*Quiere llegar a Florisbella, y haye
el Dragon.*

Es sueño, y Letargo Amor
lo que he visto, y lo que veo?
lo que apenas fue deseo,
yã es confirmado dolor.

La mas mentida ilusion
viene a ser quexa mas cierta,
donde el desengaño acierta
a la desesperacion.

Amargo paguen tributo
mis ojos al desamor,
pues de vna esperança en flor
es yã desengaño el fruto.

Quedãdo entrã ciego estado
del mal cierto, y bien dudoso
quando incredulo quexoso,
quando quexoso, turbado.

Con alas de amor bolò,
ò por su fuerza, ò su naña,
la luz que me defengaña
del alivio que mintió.

Donde no sè que pretende
mi defengañada fe,
si yà el remedio se fue.
y queda el mal que me ofède.

Y tu condutor alado
de vn Sol que contiene dos,
eres alma de algun Dios
entre escamas disfraçado?
Porq̃ yà de Amor las plumas
por causa no semejante
a Iupiter toro amante
vieron correr las espumas.

Si eres soberana fiera
en la region cristalina,
ò Signo por quien camina
Sol de su primera Esfera.

Abrasse tu mayor dicha
lumbre de mejor Apolo,

quedaràn en fixo Polo
mi ventura, y mi desdicha.

Con sus alas animava
rayos de amor, donde son-
cada cabello vn Harpon,
todos juntos vna aljava.

Dragon es para mis quexas,
quando no el morir me devas
por la gloria que me llevas,
por la invidia que medexas.

Logra del cielo, en que estàs
Soles que pues son agenos,
ni yo puedo penar menos,
ni tengo que invidiar mas.

Ala luz, con que te vi
percibo el mas alto buelo,
no solo Dragon del cielo,
mas que le llevas en ti.

Que te conduze, ò espera
sobre el sublime elemento
a tu Estrella firmamente,
que tiene al Sol en su Esfera.

En estas suspēciones estava Lurcano, quãdo vncoro
de musica le dio esperança, con esta letra.

Musica. Espera no desconfies,
Que el cielo, a quien favorece,
la mas avariento niega
Lo que provido difiere.

Que

Que juzgo al parecer por arrogancia,
 Bien que en fuertes dolores
 Es de las penas el temor, juicio,
 Permite mis temores
 Este grosero oficio,
 Que de afectos indignos doi indicio.
 En sublime elemento
 Logre Amor la Region tuya serena
 Ya en alpero tormento
 Convertida esta Scena
 La que fue mayor gloria, es mayor pena.

<p><i>Alb.</i> Vos q̄ en este bosque estais de prodigios defendido, pues la voz que aveis oido no dudo que conozcais: Decidme, quien se lamenta a tan miserable son, que aflige con suspension, y con su queixa atormenta?</p>	<p><i>Dari.</i> Harto quisiera tener como poderte informar. <i>Dant.</i> Aqui vn su penso mirar sabe solo responder. <i>Lurca.</i> Si ai razó porque se crea lo que del encanto oi, no han de estar lexos de aquí los prodigios de Niquêa.</p>
---	---

Anaxta. Bellissima Niquêa,
 Yâ que tu adoracion ni fue en mi mano,
 Porque te la songea
 El ciego Dios tirano
 Con el infierno de tu mismo hermano?
 Si el quererte fue culpa



De mis ojos la paga llanto tierno,
 Donde el yerro es disculpa,
 Por mas que en el eterno
 Arda de amor inevitable infierno.

Albi. Dudo lo mismo que creo,
 quãto entre sueños inciertos
 estoy con ojos abiertos
 mas ciega quanto mas veo.

Lurca. Parece encanto, ò enredo
 desta selva fabulosa.

Albi. Tengo la fe escrupulosa,
 y sin escrupulo el miedo.

Bien que tanto me lastima
 asì la amorosa pena,
 que a romper esta cadena
 y a propio dolor me anima.

Pues quié por amor padece
 tormento sin esperança
 del alivio que no alcanza
 mayor lastima merece.

Anaxtar. Si Amor tu bella gloria
 Presto se ha convertido en dura pena,
 Quedando la memoria
 Que siempre me condena,
 Aver mi bien perdido en mano agena,
 Quien fuiste tu el ofiado
 Que el solio penetraste esclarecido
 De prodigios mirado,
 De monstruos defendido,
 Que mi gloria en infierno has convertido?

Dar. Nunca vista confusion
 de convencidos estremos,
 pues cò lo menos que vemos,

no cumple la admiracion:
 En ecos tan doloridos
 conficstote Darinel,

que

que la vista no es fiel,
ò no lo son los oídos.

Vanse.

Albi. Convençate la verdad
de los tormentos que vemos,
y al affigido ayudemos,
alomenos con piedad.

Ajax. Planta illustre, y generosa
Madero al fin viviente,
bolveras auera l Sol
entre purpura entre nieve,
que sin desatar la vna
dulcemente la otra enciende.
Si yà sufriste su luz,
Aguila animosa eres,
beveràs segundos rayos,
espera dichosa muerte,
Mas claro nos restituye
el Sol nubezilla breve,
faldrà mucho mas hermosa,

si mas hermosa ser puede
la que a si misma se excede;
divina Florisbella, (llz.
cô quiè apenas es el Sol estre-
Larca. Niño Dios tu me aconseja
yme di qual es peor,
la esperançã con temor,
ò el desengaño sin quexa?

De la voz que oi cantar
mayor escrupulo infiero,
engañareme si espero,
y no se desesperar,

La luz que lloro perdida,
que tan eclipsada està,
celeste oraculo yà
me la tiene prometida.

Digame Amor que harè
entre tan dandoso daño,
ò rendirme al desengaño,
ò engañarme con la fe?

Aretusa restituyendo el gusto que se perdio en su ausencia, por ser la misma Ninfa, que dixo la loa al festivo estuendo de acordadas voces, regalò con la suya la suspension del viento, representando con mas donaire, y brio que prometian sus años.

Aretusa. Yo soy la Ninfa Aretusa
no la Ninfa de Diana,
que en los Mares de Sicilia
en lagrimas se desata.

Mensagera soi de Venus,
que desplegando las alas
desta nube de oro, y perlas,
Iris segunda baxara.

Ar-

Arco soi de alegre paz,
 porque yà a los Dioses cansa
 que padezcan por amor
 en esse infierno dos almas.

En esse ramo de murta,
 pompa de Abril, y guirnalda
 que en los cabellos de Venus
 haze ostentacion bizarra.

Potestad oculta viene
 para romper las gargantas
 del infierno, en quien amor
 abismos de zelos causa.

Rasguen los serenos obscuros
 essas puertas fabricadas,
 sobre montañas de horror,
 sobre pielagos de llamas.

Salga Anaxtarax a ver
 los resplandores del Alva,
 y a la luz que gira el Sol
 por lineas de azul, y plata.

La edad de Floris bella
 de quien, o copia, ò traslada
 la Primavera a la rosa,
 las hojas de nieve, y grana

Manifiestese a Lurcano,
 que yà los castigos bastan,
 si vn instante de su ausencia
 la edad de Fenix iguala.

Tu que a la Regiõ del lláto
 estàs ciego condenado,
 del amor atormentado
 en rigor, que zele tanto
 el cielo piadoso, en quanto
 oi deroga su rigor,
 pues de la culpa mayor
 omite las justas penas;
 limando yà las cademas
 del ciego yerro de Amor.

Cesando pues sus rigores
 verás entre amenidades
 vna gloria de deidades,
 y vn Paraíso de flores:
 Niquèa con las mejores
 Ninfas de aquesta ribera,
 en su margen os espera,
 adonde con luzes bellas,
 Sol vivo, humanas estrellas,
 forman dulce Primavera.

A la vltima voz que formaron los labios, abrió el infierno su temerosa clausura, y salió Anaxtarax acompañado de mas accentos músicos, que en su casa se auian escuchado queixas, y con él salió la libertadora Albida, a quien Aretusa prosiguiendo rindió gracias por el piadoso beneficio.

Deidad soberana, que
 el infierno penetraſte,
 y por las llamas entraſte
 con igual valor que fe,
 deſte milagro te dè
 palma el alto penſamiento,
 y eſte coro viva atento
 a tu inmortal alabança
 pues te deve lo que alcança
 de luz en nueſtro elemento.

Anax. Albida, en eſta vitoria
 que gozamos, y tu vès,
 la dicha de todos es,
 y tuya ſola la gloria.
 Por eſta inmenſa piedad

voto en fe del beneficio
 el mas puro ſacrificio
 que ſe deve a tu deidad.

En cuyo altar porq̃ iguale
 el holocauſto al decoro,
 aſcien da la llama en oro,
 en humo en ambar ſe exhale.

Quando en la víctima veas
 q̃ al cielo en tu nombre ſube,
 denſa la fragante nube
 de las lagrimas ſabeas.

Pues rompi yà la cadena
 de tu infierno, alado ciego,
 hecho Sol el que era fue go,
 y gloria la que fue pena.

Para acabar la Scena, q̃ fue la mas breve q̃ ſe ha viſto en meſa de Poeta, ſalieron la deidad de la hermoſura, Amadis, y Floris bella, Eurcano, y Niquea, a quiẽ Anax tarax humilde pidio perdon de ſus yerros, que quãdo la fabula no tuuiera otra coſa mas, que eſta de ſer breve, pienſo, que no merecia diſculpa, porque apenas parecio que auia ocupado tiempo, que ſi bien lo iluſtre, lo hermoſo, y lo aparête gozaron de ſazonadas ocasiones, vé cieron con el deſeo las horas, y como iban paſſando los ſuceſſos, ſe entregava la admiracion a la memoria, y el tiẽpo al olvido; pero ſeguro eſtoy q̃ el q̃ ſuele atreverſe a ſoberanas grandezas, mire la que gozò Aranjuez, con mayor veneracion que los Hartos de Babilonia, ſi yà no ref-

responde el tiempo, que quando ella merezca eternidades, la humildad, con que yo la describo, la escurece, de fuerte que tendré à venturosa dicha el podella sustentar el curso de vndia : pero como mi primer motiuo fue obediencia, ser vanidad tengo disculpa, y como en oposicion de las sombras goza la luz de mayores atributos; assi sobre estos borrones luziràn los valientes pinceles de España; pues la materia les ofrece tan colmada ocasion, guardando à los versos el decoro, que merecen por ellos; y por su illustre dueño, acabando con estos la representacion.

Anax. Niquèa tu hermano foy,
de amor por ti atormentado,
y si no me has perdonado,
aun en el infierno estoi.

Estimè tu gracia tanto,
que nuestra hermandad violè
quanto la sollicitè
por los medios del encanto.

Esta, Niquèa, es mi culpa,
concede agora perdon
a medios, que de amor son,
y te tienen por disculpa.

Nig. Alçate hermano del suelo
abfuesto mejor oido,
que yà tus culpas olvido,
pues te las perdona el cielo,
Gloria, infierno tierno amor
materia vienèn a ser,

para ti de agradecer,
para mi de perdonar.

Serà de tu error passado
manifiesta la passion

Anax. Y por esta remission
tu nombre siempre enalçado

Salen Floris bella, y Lurcano.

Lurca. Tambien de mi profecia
es llegado el cumplimiento,
la noche de mi tormento
es la luz del mejor dia.

Pues me conceden tus ojos,
veran sus rayos ardientes,
los alivios yà presentes,
y passados los enojos. (2a.)

Amad. Gloria es toda esta Ribe
Lurca. Digalo tanto esplendor.

Amad.

Am. Hecho del mas puro amor
aqueste Orizonte Esfera.

Donde estan en desafios
con el cielo los jardines,
y con el Sol los jazmines
donde batallan dos rios.

Contrabucos de cristal,
donde Iacinto, y Narciso
ven humano Paraíso
en vn bosque celestial.

En cuya verde hermosura
mi espada no fuera ardiente,
a no coronar mi frente
el blasón desta aventura.

Aretas. Espiritus fortunados
a la luz restituídos,
lograd trabajos perdidos,
y gozad gustos logrados.

Aqui en la Ribera adonde
el amor tiene su Esfera,
gozad vna Primavera
del Sol q nunca se esconde.

La deidad de la hermosura
libro feliz de la piana,
de quien oy la fama canta
trofeos con voz mas pura.

Bien q Parca intempestiva,
si al mundo se le quitó,
eroicamente dexó
su memoria siempre viva.

Digalo en esclarecida
voz, con aplauso mirado,
su claro Arnés abollado,

su Espada en sangre teñida.

Niquèa blanca Diana,
objeto de puro amor,
mas por su proprio esplendor,
que por ser de Febo hermana.

Pues aqui logrado vemos
de Pomona el mejor parto,
del primer Felipe Quarto
oy la fiesta celebremos.

Nig. Vamos, y estas maravillas
del tiempo ya respetadas,
quedarán eternizadas
en estas verdes orillas.

Arax. Yo q con suplicio eterno
sufri tormentos de amor,
y fabuloso esplendor,
si convertido en infierno.

Confieso, pues no se excusa
mi gratitud, que la vida
la devo al valor de Albida,
y a la piedad de Aretusa.

Albi. Justo es tu agradecimiento;
das lugar a la razon.

Anax. De qualquier obligaciõ
es paga el conocimiento.

Albi. El triunfo del tiempo sea,
si de Amadis la vitoria,
quedando eterna memoria
de la gloria de Niquèa.

Nig. Dale tu Albida la mano..

Albi. Deves ser obedecida.

Nig. Comiença la danza Albida,
y tu la sigue Lurcano.

Cerròse la Montaña, y cubriòse el Tearro, y en tanto que los músicos cantaron el Soneto de la segunda Scena, se boluiò a diuidir el monte, y parecio en lo superior del Trono vn jardin, bella trãslacion de Hiblea, y las gradas con blancos macetones de flores, y yeruas diferentes, y a los lados fuenteçillas, que por espías del Tajo estauan percibiendo la fiesta, para que pudiesse llevar su relaciõ al Rei de las aguas, entre las hermosas flores parecieron sentadàs todas las Ninfas que introduxo la fabnla, y con ellas la Reina nuestra Señora, y la señora Infanta, de dõde con alegres passos ocuparon el Teatro, y al compàs de dulces instrumentos dançaron, con que tuuo fin la fiesta, y aun sino tuuiera fianças de tanto abono, el vltimo Sarao se atreviera a desluzirla.



SONETOS

SACROS.

A los presagios del día del Juizio.

I.

CEnizas que aguardais aquella Trompā:
 Para vnir las especies desatadas
 Con que al Juizio final serán llamadas
 Las almas puras con gloriosa pompa.
 Quando la voz de Dios abriendo, rompa
 Los marmoles, y losas mas pesadas,
 Porque salgaís vnidas, y apuradas.
 En forma, a quien el tiempo no corrompa.
 No puede estar yà lexos, pues es cierta
 Aquella confusíon, cuya agonía
 Los dormidos espíritus despierta..
 Antes en este caso juzgaria,
 Que ver cosa inmortal sin tiempo muerta,
 Es yà de los prodigios de aquel día..

Ala

Ala Casa de nuestra Señora de Loreto.

II.

NO Colosos, ni pompas de Romanos
 Son de mi admiracion el argumento,
 Mas la casa, en que tuuo fundamento
 La vida y redencion de los humanos.
 Huyan lexos de aqui, pechos profanos,
 Angeles solo, en soberano acénço,
 Dén al mismo sujeto el pensamiento
 Aquien dieron las alas, y las manos.
 En las almas se estampe la memoria
 De celestial traslado misterioso
 Que diò a Italia renombre soberano.
 Y a la humildad triunfante, y a su gloria,
 Devoto ofrezca el coraçon Christiano
 Verdadero dolor, llanto piadoso.

Al universal Iuyzio.

III.

EN frenò el Curso, y sin Ocaso el dia
 Los campos de Anfitrete no rodéa
 El gran Pastor de Admeto, ni Febèa
 Menguada, ò llena forma descubria.

Sobre cándidas rosas se creía

La primer causa en soberana Idéa,
Y con Angeles mil la bella Astréa
Himnos en su alabanza repetia.

Quando a la horrible voz, las esparcidas
Reliquias de las almas fueron velo
Destinadas al bien, ò mal eterno.

Y en vn punto las causas de finidas
Fueron los justos como à cētro al cielo
Y de precitos se ocupò el infierno.

III.

O Tu, que por dexar purificado
Y libre al hombre de la eterna pena,
En tu inocencia dio la culpa a gena
Mano sangrienta a Iuez apasionado.

Perficiona, Señor, ya que has lavado
En el ardiente influxo de tu vena,
La mejor parte, y rompe la cadena
De propios yerros, animo alumbra do.

Sacar de ve tu auxilio del abismo
De culpas, vn sujeto, cuyo olvido
Tiene desmerecida tu memoria.

Que la gracia que le debes a ti mismo
Pues no deve el remedio ser perdido
Que la pena formò para mi gloria.

*Quando' pidiò Christo a su Padre perdon por
sus enemigos.*

V.

E Terno amor, eterna tolerancia
En la essencia de Dios muriendo ardia,
Claro eclipse de gloria, obscuro dia
Velo de culpas puso a su distancia.

Quando el zelo inefable, la constancia
Que diò su vida por salvar la mia,
Rogando al Padre por la gente impia
Disculpava su error en su ignorancia.

O paciencia de Dios, milagro eterno,
Y cargo que me haze a mi conmigo
De obstinada perfidia, y de malicia:
Por clamor que en mi dureza ierno
En inocencia executò el castigo
Que merecio mi culpa a su justicia.

VI.

L Vz del fuego feliz, cuyas centellas
Hazen con su esplendor ilustre el suelo,
Logra en su eterna Esfera el alto buelo,
Pues gloria estuya, quanto exalan ellas.
Arderàn con tu exemplo en honor dellas.

Fè, Esperança y Am'or cõigual-zelo,
 Donde, al pie que descalço admira el Cielo
 De Coturnole sirven las estrellas.

La tersa Cruz del fulminante azero

Que el claro protector vibrò de Esperia,
 En castigo del Barbaro Africano

Consortio harà con el cordon severo,

Que al rigor penitente diò materia
 Sangre que oy fertiliza el Reyno Hispano;

A Christo en la Cruz.

VII.

QVando os miro pendiente en vn Madero
 De sacrilegas lenguas blasfemado,
 Por mil partes herido, y traspassado
 El pecho Sacro del agudo azero.

Temo el rigor del Tribunal severo

Viendo el duro castigo executado,
 En quien ni fue, ni pudo ser culpado
 Rayo de inmensa luz, Dios verdadero.

Mas entre el miedo crece la esperanza

En la inocente Sangre derramada;
 Que por labar mis culpas diò su vida.

Fè cuyo aliento a conocer alcança,

Ez

Que

Que alma cō Sāngre de Dios cōprada
Será a su mismo Autor restituida.

A San Francisco Xavier.

VIII

VE, ò grā Fráncisco, y vibra el grā Tridēto
De sacra Diosfa, con la sacra mano,
Que por virtud, sino por años cano
Darás a España gloria floreciente.
Desenpeñe su pecho eroicamente
Del talento la Fé, y el soberano
Obsequio, que a tu nōbre no dà envando
El y uniforme aplauso de la gente.
Logra, y logré por ti la blanca Astréa
No solo el incorruptible el terso azero
Sino el neutro nibel de su balança.
Querran los cielos que tu nombre sca
Al de Numas, y Nestores primero
Mi fe desempeñando, y tu esperança.

Al mismo.

IX.

ARdeluz viva en Polo yà luziente
Hecho buelo inmortal tu humilde paso

Esplendor vivo de fulgador no escaso
 Desde el Ganges ilustre al Occidente.
 En la de Dios imperceptiblemente
 Fuste de gracias electivo vaso,
 Porque al Sol dellas incapaz de Ocaso,
 Rayos de fe beviessse el Oriente.
 Fatigas Apostolicas logradas,
 Recibe ya el honor de la vitoria
 Que te da quien dispensa el gran Tesoro.
 Lenguas de luz en mejor luz labradas
 Den oy al sacro Altar de tu memoria
 En humo en ambar, y la llama en oro.

Al mismo.

X

Divino Sol, que licitos espantos
 Causas al Orbe tuyo riguroso
 Entre los mas gloriosos mas glorioso;
 Y mayor Santo entre mayores Santos.
 De muerte a vida trasladados quantos
 Con acento lodizen numerofo,
 Y en Christiano lavacro poderoso
 Dades al cielo por tu mano tantos.
 Confessor Apostolico, Profeta

E 3

Que

Que del morir segundo reservaste
 Los que al nacer del Sol, logrando el día
 De tu fraternidad humilde aceta,
 Bien que à piedra tan alta humilde engaste:
 De Religiosa vnion ofrenda pia..

Al mismo.

XI.

O P'imos frutos oi en vez de flores:
 Nuestra madre dedica a tu memoria,
 Y el asplendor inmenso de tu gloria:
 De aromas sacras nos produze olores..
 Diademas, eternos y à fulgores..
 El esclarecido honor se dē a tu historia,
 Y eternidades dos a tu vitoria:
 Digna veneracion, triunfos mayores..
 Coros aclamen de gloriosa gente:
 De eterna luz vn alma y à vestida:
 Al fin de Ocaso trasplantada à Oriente..
 En quanto religiosamente vnida:
 Devota militar familia siente:
 Seguir tus passos, imitar tu vida ..

Al mismo.

XII.

Fixa luz, Norte yà Christiano Fc bo
Conglorioso esplendor nos dà el Oriente
Dichosa cuna fuya fue Occidente
Que dio el Esperio Sol, prodigio nuevo.
A cuyos rayos misterioso el Ebo
Deue yà la noticia reverente
Viendo violados de tu zelo ardiente
Los penetrales del profundo Erebo.
Quantas almas al cabo destinadas
Del comun Padre del Pastor zelante
A eterna fueron luz restituidas.
Fatigas pues por Dios, y en Dios logradas
Trompa sola Cherubica las cante
Que humana voz las dexarà ofendidas.

Al mismo.

XIII.

De esplendor eminente el grado oy toma
Puesto, no transplantado a eterno coro,
Sol a quien deve el Ganges culto el oro,
Y que le deve el Indo tanto Aroma.

Carácter sacro en soberano Idioma

En margenes el Tajo imprime de oro

Palmas de luz fragante, y à tesoro

Pido dispensa el Vaticano Aroma.

Tirio pues roscieler tienda festivo

Desde los siete montes, sin que estorve

Al poder de su brazo la distancia.

El gran Pastor, y con fulgor yà vivo,

Soltanto comunique, beva el Orbe

Ondas de luz en senos de constancia.

Al mismo.

XIII.

O Yà de Polo Austral fecundo Atlante,
En cuyos ombros oy el peso estriva
De Caridad no muerta, y de Fé viva
Argos de nuestra Fé, Pastor zelante

Qual a tu zelo fue Clima distante,

Sol pues de luz, que eterna luz derriba,

Dé mil al Indo pluma que la escriba,

Y trompas mil al Ganges que la cante.

Quantas yà vieron ondas sus orillas

Tantos por el diafano elemento

Cheubicoste aclamen plectros de oro

Sus

Sus altas plumas altas maravillas
 De feliz conduziendo vencimiento
 Al triunfo excelso de su excelso coro.

Al mismo.

XV.

Digno construye a tu memoria nido,
 No pompã vana, en vano Mausoleo
 Al ciclo si Catolico trofeo
 Amor tales trabajos ofrecido
 En dos eternidades y à esculpido
 A soberana luz tu nombre veo,
 Y en ceruleo papel impresso aun leo
 Tu incessable anhelar nunca perdido.
 De sudar dexe y à fecundo Aroma
 El que en remoto, y no apartado Clima
 Tu fatigar compadecio piadoso.
 Claro pues vencedor mil palmas toma
 Oique el sagrado Conclave te estima
 Mas que digno del triunfo glorioso.

Al mismo.

XVI.

CON Religiosos votos inculcado
 Mare tantos, de mas fecundo, vino
 Fortunado Baxel, de Austro divino
 Con benignos impulsos fue agitado.
 O mar, yà del oluido reservado,
 O Argonauta del cielo peregrino
 De Empireo Colcos alto vellocino
 A eternas oy fatigas puerto ha dado,
 Amaine pues inquiridor Navio
 De los senos del Dios, pliegue en su orilla
 Velas de Fè a quien Thetis obedece.
 En cuya proteccion no en vano fio
 Ver lograr tanta naufraga barquilla
 Puertos que busca, votos que te ofrece.

A lo firme: è incontrastable de la Fè.

XVII.

A Ceruleos caractares entrega
 Tus prodigios el mar nunca borrados,
 Antes de sus impulsos agitados
 Su volubilidad comun les niega.

Baxel de Dios no teme, aunque navega
 Los senos de Neptuno reservados:
 Cedan pues y à los vientos conspirados
 A clara luz de Fé noche mas ciega.

Sabrà tomar en las borrascas puerto
 El que lleva por Norte ardiente zelo
 En su Fé, su-Esperança, y Dios por guia,
 Verà desde la tierra el Cielo abierto,
 O a la tierra harà baxar el Cielo:
 Tanto confígue quien en Dios confia.

XVIII.

Pescador oy el pez del mesmo anzuelo
 Escamoso prodigio el marte embia
 Certulea prenda, ò Padre, de que ardia.
 En las ondas tu Fé como tu zelo.

Con solo tu orfandad, la fuya el Cielo:
 Bon misteriosa mente fuerça pia,
 Lubricò Sol de la region mas fria,
 Te fue vision, y Norte en verde suelo.

Prerrogatiuas mil te deue Oriente
 Ultimo en tiempo, Apostol no postrero,
 Incurruptibles ya logrando palmas.

Erija pues Altares Occidente:
 A tu memoria en culto verdadero,
 Segundo Redentor de tantas almas.

Ala Canonizacion de San Ignacio de Loyola.

XIX.

NO barbaras columnas erigidas
 A pompa del sobervio Tholomeo,
 Piadoso si, Catolico trofeo
 Aras te dan de gloria conſtruidas.
 Vozes de luz, y llamas ofendidas
 En culto fuego al claro Mausoleo,
 Pues son centellas del honor Sabéo
 A fragrantes estrellas reducidas.
 Oí te conſagra el Religioſo gremio
 De vniforme conſtante Compañia,
 Que logra ya con Dios la tuya eſpera,
 Suya pues gloria, en ti librado el premio
 En pompa eſclarecidamente pia
 Tanto incienſo te ofrece, tanta cera.

ASan Iſidro de Madrid.

1710 O 1711

XX.

LOscampos de Madrid Iſidro Santo
 De Cherubieas rianos cultivados,
 Fieles reſponden oy a tus Arados
 Fruto de gloria por ſazon de llanto.

Previsto Agricultor, logra pues quanto
 El cielo deve a sulcos nivelados,
 Que Elifios, que diafanos collados
 Nunca dan menos a quien siembra tanto.
 Rusticas yà supliendole fatigas
 Jornaleros del gremio soberano
 En quanto rinde al cielo alto tributo,
 Al sacro Labrador le dan espigas (no
 De Empirico cãpo al mesmo Christo en gra
 Sembrando aqui sus lagrimas el fruto.

*A San Agustín, pintado entre Christo, y la
 Virgen.*

XXI.

NO entre Scyla, y Caribdis viva Nave
 Niega a impulsos Australes blãco lino
 Entre Norres de luz, si a serito digno
 Violencia es dulce, Remora suave,
 Neutral Piloto Amor apenas sabe
 Vno, ò otro elegir puerto divino
 De gracia eterna aquel, inmenso, y trino
 Este, en que el mismo trino eterno cabe,
 Extasis, acordado Parafismo

Del que pendiente del ambiguo acierto,
 Mas en si està, saliendo de si mismo.
 Y en dudoso elegir de acertar cierto,
 Las fuertes menosprecia del abismo
 Baxel que entre dos cielos toma puerto.

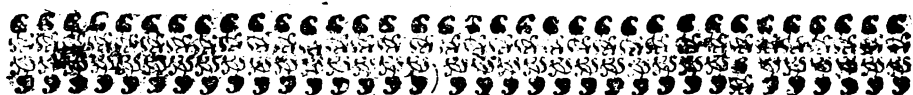
XXII.

Qual matutina lumbre, soberano
 Esplendor concediendo escentellante,
 Qual de spuntarse viò deidad amante
 De la fecunda sal del Oceano.
 Qual virgen rosa, que en jardin temprano
 De verde carcel se soltò fragante,
 Fovente al parto Zefiro espirante
 De los gravidos senos del Verano:
 Tal Fenix nueva en sus flamantes plumas
 Le desmintiò crepusculos al dia,
 Que formò Sol de viua hermosura:
 Beldad o riginando las espumas
 De pielagos de gracia a la luz mia
 Imperceptible siempre, siempre pura.

Al Sepulcro del Apostol San Pedro.

XXIII.

ESte agora al primero dedicado
 De los senos de Dios sacro Piloto,
 No solo es templo, afecto si de voto
 De vivo Altar, de Tumulo animado:
 Cuyo sublime culto oy vè logrado
 Al mas heroico, y Religioso voto,
 Que la comun execucion de Cloto
 Con dos Eternidades ha violado.
 Alta no construccion, no fuerça de arte
 En virtud puede dar de muertos vivos;
 Vozes a piedras, à metales ojos;
 Quando Colosos sacramento altivos
 Humildes son, y aun no condigna parte
 Para depositar tales despojos..



SONETOS

LIRICOS

O Volador dichoso, que volaste
 Por la Region del ayre, y la del fuego,
 Y en Esfera de luz quedando ciego
 Alas, vida, y volar sacrificaste:

Y como en las de amor te levantaſte,
 Tu fin incauto fue el piadoso ruego
 Que te diò libertad: pero tu luego
 Mas con el verte libre te enredaſte.

Efectos de razon, que aquellos braços
 Soltando prenden, y ſi prenden, matan
 Con ciegos nudos de eficaz misterio.

O muerte apetecida! ò dulzes laços,
 Donda los atrevidos ſe defatan
 Buélven con nueva ſed al cautiverio!

Al Principe de España.

II.

EMulo al Sol saldra del cielo Espereō
 Vn rayo de las armas, y Cometa,
 Que con aguero de feliz Planeta
 Al Asia librarà de cautiverio.
 Y revelando al mundo el gran misterio
 Verà el Levante Ocasos de su seta,
 Vno el Ovil, vna la Ley perfeta,
 Avrà vn solo Pastor, y vu solo Imperio;
 Y la Hydra inhumana, que no pudo
 Ver extinta con fuego, ni cortada
 El zelo, y el valor de sus abuelos,
 Al resplandor del soberano escudo
 Muerta caerà de miedo de la Espada.
 Que con filos de Fè tiemplan los cielos.

A Enrique Rey de Francia.

III.

HAze el mayor Enrique quando lidia
 En el marcial honor de la estacada,
 Corona el Yelmo, y cetro de la Espada,
 Paz de la gerra, y Fè de la perfidia,

Cesar renace, y Alexandro embidia
 Piadoso perdonar con mano armada,
 Y en los peligros la virtud osada
 Despreciando el morir vence la embidia.
 Castiga rebelados, perdonando
 El esfuerço benigno que preuiene
 De animo nuevo Imperio sin segundo.
 El Templo de la Paz cierra, y baxando
 Del cielo Astréa, su valor mantiene
 Con freno a Francia, y con la fama al mundo.

Al nacimiento del Principe de España.

IIII.

Para dar lei al mundo al mundo venga.
 El Atlante gentil, cuya Corona,
 Ceñirà todo el Orbe como Zona,
 Quando vna grei, y vn solo Pastor tenga.
 Y así porque repare, y que detenga
 La maquina eminente, a su persona
 Asistan las tres Grecias, y Belona
 Mas de honor que de leche le mantengā.
 Que con estos presagios su fortuna
 Saldrà de sí, añadiendo y conquistando.

El pocomundo que le queda a geno.
Y de tan ricas esperanças lleno
Como sangre de Carlos, y Fernando,
Mas que culebras vencerà en la cuna.

A vn Pintor.

V.

NO solo admira, que tu mano vença
El ser de la materia con que admira,
Sino que pueda el Arte en la Mentira
A la misma Verdad hazer verguença:
Cuyo milagro a descubrir comiença
En el valor con que las lineas tira,
Paralèlo capaz, con que la ira
Del tiempo, oi del oluido se conuença.
Tener cosa insensible entendimiento,
Haze donde el engaño persuadido
Por verdad idòlatre el fingimiento.
O milagro del Arte, que ha podido,
Dando a vna tabla voz, y mouimiento,
Dexar sin él en ella el sentimiento!

SONETOS

*Ala Capilla de Paulo V. en Santa Maria
la Mayor.*

VI.

ESta maquina, y pompa, cuya alteza
Fue con tan justo zelo fabricada,
Que en ella se nos muestra declarada
La piedad de su dueño, y la grandeza.
Donde el discurso incredulo tropieza,
Y la misma verdad como assonbrada,
El credito suspende, y por soñada
Tiene la admiracion, y la riqueza:
Aplauso es bien devido al Mausoléo,
Cuyo sugeto prodigioso en arte,
Maseleva el juicio que los ojos.
Pero de inmortal obra, y de vn desseo
Solo viene a quedar humilde parte
Para depositar tales despojos.

Al Duque de Lerma.

VII.

EN los ombros de Alcides puso Atlante
Peso solo capaz del mismo Alcides:

Tu con su emulacion tus fuerças mides
 A dos mundos benefico, y bastante,
 Y a tu grandeza, y obras semejante
 Nunca del cielo la piedad divides.
 Con que ayudas al bien, y al mal impides
 Compasivo al que errò, grato al constante.
 Esta virtud, y el generoso pecho
 Solo igual à la sangre que alimenta,
 De fortuna mayor digno te ha hecho.
 Remisible piedad de embidia essenta
 Franca mano a quiẽ viene el mundo estrecho
 Del tiempo gloria, y del olvido afrenta.

Desengaño del mismo Autor.

VIII.

Donde me lleva el aspero camino
 Por por passos de costoso advertimiento,
 A dexar derramadas por el viento
 Justas queexas del tiempo, y del destino?
 Si miro atràs mi error, y desatino,
 No es poco galardón el escarnimiento:
 Mas como tiraniza el sentimiento
 Quando el mismo entender faca de tino!
 Salga la voluntad de cautiverio,

SONETOS

Que no ha de idolatrar el Alvedrío:
 La mas sensible parte de los daños:
 Descifrarán los hados el misterio,
 Y quedará de ageno desvario.
 Librada mi advertencia en desengaños.

IX.

EN quanto con el silvo, ò con la vara.
 Guardas difícil grei, fiero ganado,
 Y el dictamen feliz de tu cuidado
 A gran Mitra le ofrece gran Tiara:
 De mil coros alternos con voz clara
 Astréa por cabeça te ha aclamado
 Del inclito gouerno del Togado,
 Honor que leyes sacras siempre ampara.
 Eco no yà de oraculo mentido,
 Sino de la razon respuesta muda,
 A solio excelsode virtud te llama.
 Bien luzido sudor, que de la duda
 De los obscuros fueros del olvido,
 Para mil siglos exemptò tu fama.

X.

SOn tus claras virtudes, gran Fernando,
 Mas que tu fama, y solo tu mas que ellas,
 Y vencida la embidia en gloria dellas
 A tu mismo tu mismo estás premiando.

De fin caduco pues, fin despreciando
 Tu dictamen pisando las estrellas,
 El gran progreso de tus obras sellas,
 A inmortal luz tu nombre trasladando.
 Claro por sangre, y por virtud famoso
 A tus mismos efectos semejante,
 Como en zelo, en talento prodigioso,
 Del tiempo vencedor solo bastante
 A sustentar el peso peligroso
 Que tome Alcides, y que gime Atlante.

XI.

Sacro Pastor, cuya advertida vara
 Su grei ilela conduzir pretende,
 Y mas con el exemplo reprehende
 Que con la voz por sus avisos clara:
 Corrige al vicio, a la virtud ampara,
 Pues la que en Fe, y en Caridad se enciende,
 Si en grado no, por meritos asciende
 Dela Mitra al honor de la Tiara.
 Feliz dictamen, inclitos cuidados,
 Manos piadosamente liberales,
 Voz que fines nos muestra solo eternos.
 Cuyos afectos pueden, alumbrados
 Con la voz de Doctrinas celestiales,
 Hazer de piedras duras, hombres tiernos.

SONETOS
A una Fuente

XII.

EN cunas de Esmeraldas desta Fuente
Aljofar nace, ò fugitiva plata,
Cuyas margenes claras no dilata
En quanto es su cristal adoleciente:
En vndosa despues firma creciente,
Que de grillos de yelo se desata.
Sin llegar donde muere, nunca mata
La fatiga, y la sed de su corriente.
O retrato, ò espejo de la vida,
Que en vanas plumas de sus fines buela,
Mas engañada, y menos advertida!
Adonde la razon no se rebela
Siguiendo vna eleccion apetecida.
Por quien ha de morir, por quien anhela!

XIII.

FLoreciente esplendor, en quien contempló
Quanto tu mismo a tus virtudes debes,
Quanto con sacra voz las almas mueves,
Y mas que con la voz, con el exemplo.
Luz cuya infusa luz muestra en el Templo,
Eternos fines con avisos breues,
Cielo por quien alientas, sino atreves

Vna esperançã en quien mil ansias templo,
 Los venerables bien vividos años
 Logra feliz, tus canas sean espejo
 A luz de verdaderos desengños.
 Nunca moço veremos al que viejos
 En las virtudes desvanece engaños
 Del mundo, con su aviso, y su consejo.

A un Presidente de Castilla.

XIII.

Sacro Pastor, cuya yigilia alcança
 El virtual asunto soberano,
 Por quien Astréa confía tu mano
 El candido nivel de su balança:
 Freno a la culpa, al merito esperança,
 Y miedo pones al aplauso vano,
 Afecto de piedad, zelo Christiano,
 Que el poder ajustò con la templança.
 Acrisolò de tu virtud el buelo
 El zelante cuidado, cuya fama
 Es prenda en ti de dos eternas vidas:
 Que estos impulsos debiles del cielo,
 Avisos son, y voz con que te llama:
 Mas él te acuerda, y tu Señor no olvidas.

SONETOS

XV.

VN Platano si Egipcia no columna,
 O sobervio exigido Tholomeo,
 Puerto feliz de naufrago deseo
 Que la ancora acogio de mi fortuna
 Norte es sin observancias de la Luna,
 Donde en muda corteza avisos leo,
 Escarmiento exemplar, sin otro feo
 De vida mas que xosa que importuna.
 Sus verdes hojas, verde son sagrado,
 Sin del yelo, y proceloso viento,
 De los agrauios del rigor del hado:
 De cuyas inciencias como esento
 Menos oi alterable, contrastado
 De fortuna, escarnece el movimiento.

XVI.

ESte cristal vndoso, que ser pudo
 Diafano peligro de Narciso,
 Besa la planta de aquel sacro Aliso
 De hojas, y de misterios no desnudo,
 Donde Niso estampò con hierro agudo
 En escarmiento propio ageno aviso,
 Porque de vn verde tronco el manto liso
 Papeles de Pastores, aunque rudo.
 Docil dureza, aunque aguardar mil años

Cifra de amor quexosa, donde indica
 En pocas letras muchos defengãos,
 Que en las manos del tiempo multiplica.
 Futuro exemplo de presentes daños,
 Dichosa planta de noticias rica.

*Ala Nave Victoria, que despues de muchas bor-
 rasas fletando segura llegò al Puerto.*

XVII.

E Steen selva inconstante a lado Pino,
 Que los impulsos resistiò de Eòlo,
 Pisò las metas de vno, y orro Polo
 Felizmente en entrambos peregrino.
 Cuyo buelo immortal, cuyo camino
 Primer milagro al mundo, sino solo,
 Emulo Puerto al discurrir de Apolo
 En la immortalidad a lograr vino.
 Donde con nombre digno de Vitoria
 En los algidos senos no ay ninguno
 Sin viva luz de su Farol ardiente,
 Tal que el tiempo tributa a la memoria
 Del gran Iafon, del inclito Neptuno
Nautico honor del humido Tridente.

A qui

SONETOS

XVIII.

A Qui donde a su margen se resumen
 Partes destos cristales no corrientes,
 Oí que del aureo trono los ardientes
 Rayos esconde soberano Numen.
 Otros, mejor que en lubrico volumen,
 Vndosas son liquidas serpientes,
 Desde que van con humidas corrientes
 Hasta donde en su centro se consumen.
 Si en los mismos inanimés conserua
 Su ley Fortuna, su poder el Hado
 En plaço de omisión, ò de violencia:
 Tal que al átomo leue no reserua
 De fin ò tempestiuo, o dilatado,
 Quien no apetecherà su consistencia?

XIX.

DE los aplausos que mirò triunfales
 La gran Ciudad Latina vencedora,
 Tras de aquel tiempo, que aun Italia llora,
 Dan apenas señal de las señales.
 Quantas Libicas glorias, y murales
 Cantò la fama, que la fama ignora?
 Quantos tumba de oluido cubre agora
 Vencimientos terrestres, y Nauales?

Los trofeos del tiempo son trofeo,
 Y materia a la suerte, la osadia
 Ofrece a vezes del mejor caudillo.
 Digalo Cesar, digalo Pompeo,
 A quien es de fortuna, vn mismo dia,
 Manodà injusta el cetro, y el cuchillo.

XX.

Templa Lira feliz, sacro mancebo,
 Bien que los rayos de tu azero afiles,
 Que lo ven en virtudes yà viriles,
 Atlante seràs claro, Alcides nuevo.
 En quanto yo con ronco Plectro pruebo
 Cuerdas pulsar, que en numeros gentiles;
 Emulos a la trompa sean de Achilles,
 Cantando bello Marte, airado Febo.
 Alterna de Minerva, y de Belona
 El uso ora en la pluma, ora en la espada,
 O gran fè yà de nuestra gran Esperia.
 Daphne el honor duplique a tu corona
 Quando la edad del oro restaurada
 Seastrompa tu mismo, y la materia.

SONETOS

*A Fray Francisco de Cisneros Arçobispo
de Toledo.*

XXI.

TV. que con mancha illustre en clara Espada
 Campion de Christo, y de la Patria fuiste
 Quando en Bárbara sangre la teñiste
 De gente al Rey, y al cielo rebelada:
 Y de impulsos zelantes tu Fè armada
 Glorioso à Marte adverso te opusiste,
 Tal que en ambas fortunas conseguiste
 Prospera adversidad, gloria imbiada.
 Qual con la Espada, logra con la pluma
 Trofeos, y al aplauso de tu gloria
 De la Virtud Corona, el Cielo Palmas.
 Sumo el honor, y la fatiga fuma
 En la segunda, y no menor vitoria
 El cielo solo premie triunfo de almas.

Al nacimiento del Señor Infante Carlos.

XXII

CRece Planta feliz, ay esperança
 De caduca virtud de edad doliente,

Pues

Pues yá menguar su Luna el Asir siente
 De los rayos presaga de tu lança.
 Crece, y cobren dos mundos la tardança
 De bien nacida luz, de Sol naciente,
 El gran sepulcro adorarás, pendiente
 En el tu Arnés manchado en su vengança.
 Hesperio Sol de tempestiva lumbre
 Coronarás el soberano monte
 Logrando libre el mas feliz lavacro.
 Llana por ti la inaccessible cumbre
 Todo el Oibe à la luz, breve Horizonte
 Serás del pio Iafon, del Cesar sacro.

XXIII.

DEste que con las ondas del cabello
 Grava de tersa lumbre su zelada,
 Si con ojos no amor, deidad armada,
 Adonis belicoso, Marte bello.
 Llama de nieve son del blanco cuello.
 Rayos, y de los rayos de su Espada
 La vencedora Estrella enamorada
 Concibe admiracion, y embidia en vello.
 Penden las Gracias, y su objeto vnidas
 Y el vital hilo que en su Genio luze,
 Esplendor judicioso es de las Parcas...



Esperanças logrando y à cumplidas
 Por se comun, que a su virtud reduce
 Las de tanta ascendencia de Monarcas.

XXIII.

EL sobervio Africano, que oprimiada
 A Italia tuvo el tercer lustro entero,
 Harto de sangre su sediento azero
 Del Capitolio en deshonor vertida.
 Digalo en Canas tanta esclarecida
 Frustrada audacia, y diganlo primero
 Trebias, y Trasimeno, cuyo fiero
 Tributo, es puma en sangre fue teñida.
 Mas este mismo pecho, a quien no pudo
 Resistir el valor del pueblo osado,
 Decoromilitar, gremio de Marte,
 Rinde en campaña armado el Dios desnudo,
 Que al violento harpon del ciego alado
 Cede la fuerça, y no aprouecha el arte.

XXV.

GLoriosa cuna al bien nacido Infante
 El estrecho Pavès de Palas sea
 Tal que a los Astros, que él sostiene, crea
 En tu descanso el fatigado Atlante.
 Crece pues, ò en la infancia yà gigante,

Rayos de Marte, y Sol de Citheréa,
 Leche de honor te dé Belona, Astréa
 Assuntos dignos que la Fama cante.
 Tiemblen los Polos, y el que en Ganges lava
 Del eco de tu gloria respondido,
 Te subministre ya esplendor futuro.
 Rebelde el otro sienta de tu Clava
 Alto efeto, a quien nombre esclarecido
 Del Can de uas ardiente al seco Arturo.

Al Rey nuestro señor recién nacido.

XXVI.

CRece, ò pimpollo tierno, entre leales
 Hesperios troncos; crece alimentado,
 No del valor paterno yà heredado,
 Sin del propio, eterno entre mortales.
 Sus armas te administren yà fatales
 Vno, y otro Planeta defarmado,
 Cuya virtud te admirará bañado
 En sudor de fatigas inmortales.
 Digna corona sea de tus sienes
 El yelmo de las plumas guarrecido,
 Con que levanta mas la fama el buelo;
 Que en duplicado honor yà le previenes

SONETOS

Glorias al tiempo, afrentas al olvido,
A la virtud asilo, Aras al cielo.

XXVII.

O Como defengaña à breve plaço
El tiempo a quien de agravios escarmieça
Donde nos olo es daño, sino afrenta
No desafirse del prolixo laço!
Poner al Mar el vno, y otro braço
El Marinero ossado en la tormenta,
Que aun perdido esca par su vida intenta
Del esparcido leño en vn pedaço.
Tabla me preste breve el sufrimiento
O quando pruebo a resistir las olas
Del Aquilon que contra mi porfia,
Cansado el Mar de mi fortuna el viento,
Lexos de Sirtes con mi mala solas
Lograrè mas segura compañía.

Al Duque de Alua.

XXVIII.

E L más que digno suceffor del clarō
Primer Fernando, y Marte no segundo,
Dado todo al dolor, negado al mundo,

Al-

Alba que dà de vn Sol de luz a vâro:
 Extinto no, que virtual su amparo
 Astroy à fixo, logra ardor fecundo
 Qual en flamantes plumas yà segundo
 Clima, viste inmortal volante raro,
 Por estos grados oy en la sublime
 Region Empirea es alta moradora
 Fenix que nace, y Sol eterno en ella,
 Rayo pues de su luz vital anime
 Yà de Horizonte interminable Aurora
 El Alba de quien fueran digna Estrella;

XXIX.

OI que la sacra Purpura ascendiente
 Hesperio viste Sol, y en vez de Espada
 La sacra Religion de Fé y à armada
 Tirio diadema dà a su Regia frente;
 Logre adulta virtud adolecente
 Planta yà de esperanças cultivada
 De la piedad con leyes decorada
 Sazon madura en ramo floreciente.
 De aver glorias, y glorias vea el Tebro,
 Yà que con valecidas tus ruinas
 La Tiara promete al Vaticano.
 Del Pastor cuyos ecos sienta el Ebro

SONETOS

Quando vean miel sudando sus Enzinas
De animadas espigas zelò el grano.

XXX.

ESte que vez ser pudo, bien que viera
A no impedirlo fulminante mano,
Con sus nudos pisado el Oceano,
Que su nombre aclamado a su ribera.
Mas ofrezca yá tal mas que fevera
En conbusto rigor de golpe infano,
Que de dos troncos el mejor hermano
Verde embidie, el menor adusto muera.
Iove no se quien rige yá tu diestra,
Premias culpas, y gloria es tu castigo
Las queexas tuyas, y la ofensa nuestra.
Mil vezes (ò escarmiento) te bendigo,
Y otras tantas al tiempo que me muestra,
A no viuir con él, sino conmigo.

XXXI.

BVelvo a provar segunda vez Fortuna
Efetos de tus iras agraviados,
Con tristes experiencias observados
Los varios movimientos de tu Luna.
Despediré esperanças vna à vna,

Si ellas mal, sus avisos bien logrados,
 Quando entre engaños yá del engañados,
 Ambicioso anhela no me importuna.
 Son para mi razon las sinrazones,
 En mudo sufrimiento à vezes leo
 Noticias que di al tiempo de mi daño!
 Callaré que xas, beveré pasiones,
 Para que vez segunda mi desseo
 No pise en el ymbra del desengaño!

XXXII.

EN tus Penates ay sacro escarmiento
 Cuelga la quilla de mil rota Nave
 Que del mar de fortuna el rigor sabe,
 Y los impulsos de contrario viento.
 Pondrà del tiempo este prodigio essento.
 Si digno olvido de tus lais cave,
 En quien sublime yá, y agora grave
 Tumba le cubre el humido elemento.
 A que xas hallé mudo, sordo à ruegos
 Vndoso Dios de senos inconstantes,
 Quando Sirenas visten sus marinas.
 Sean pues, de la fortuna en mares ciegos
 A peligro de amante navegantes
 Mi voz aviso, y Norte mis ruinas,

SONETOS

XXXIII.

M Vda selva, deidad pisò la Mora
 En los dubios crepusculos del dia,
 Canora Delia, ò Ciprea que nacia
 Vndosa en Letis no de blanca Aurora.
 Los senos vagos de Pomòna, y Flora
 Primavera animada concedia,
 Al que en su margen apacibles cria
 La rica arena à quien su planta oy dora.
 Segunda margen de zafir del cielo,
 Deidad brama zelosa en su ribera,
 Quando sus cuernos copia son de flores.
 Do nde Cisne lascivo y à quisiera
 En blancas plumas, complices de amores,
 Felicitar mas cauteloso buelo.

Al retiro de las ambiciones de la Corte.

XXXIII.

S I para mal contentos ay sagrado,
 Dulce quietud del animo lo sea
 En esta soledad donde grangea
 Aviso y no fatigas, el cuidado.
 El metal en la lluvia defatado
 Sobre ambiciosa mano lograr vea,

Quien

Quien aun con los engaños lisonjea
De sus aulicas pompas adulado,
Sirenas sean lisonja de su oído,
Que adulterando a la razón las llaves
Cierren la puerta del mejor sentido.
Yo entre estas mansas ondas, a las aves
En canto ni adulado ni aprendido,
De veré el desmentir fatigas graves.

XXXV.

Si ya gloriosísimo estando ante
Vuestro gran Padre, desplegaré al viento
El Rhen de cadáveres cruento
En sangre inundará de parte a parte.
Donde la industria militar, el arte
Claro promete fin a claro intento,
Si es ya prenda el valor, prenda el talento
Del juicio incertísimo de Marte.
Salga del vno, y otro suelo Hesperio
El belicoso honor encomendado,
A quien dà vida a muerto, muerte a vivos
Contra el leño gigante rebelado,
Bronzes yà fulminando vengativos.
Defensor de la Iglesia, y del Imperio.

M Al aya el temerario, el ambicioso
 En el mar Mostruo quando no Marino.
 Que hurtò al bosque el mal nacido Pino,
 Para darle à Neptuno proceloso:
 Y fiero Labrador de campo al goso
 Sembrò en el viento el posado lino;
 Que entre Aquilon, y Cierço dio castino
 A nautico inculcar pielago vndoso.
 Porque a insultos piraticos el puto
 Rubio expuso metal solicitado
 De tantas oy fatigas perenales,
 Por cuya ya vengança el Frigio mudo
 De lagrimas sangrientas viò bañado
 Quando entre ciego honor, llamas fatales:

XXXVII.

D Este Pastor, cuya cerviz essenta
 El aplauso feliz logra del prado,
 A la honda obedece, y al cayado.
 Numeroso Redil, Ovil sin cuenta.
 Pues que si la robusta lucha intenta,
 O al cuncho se dedica exercitado
 De las Setranas nuestrat aclamado
 La embidia destas selvas alimenta:

No tiene el bosque en sus entrañas Fiera
 Segura de las armas de su ira,
 Ni toro essento al yugo en su ribera:
 Side amor canta, ò por amor suspira,
 Coraçones de piedra buelve en cera
 Con los dulces accents de su Lira.

Ala hermosura de las cosas criadas.

XXXVIII.

E S la belleza vn rayo del primero
 Lumen, por mil centellas derribado,
 A donde vibran en parte traslaidado
 Del Sol eterno vn campo verdadero,
 Color, que condicion muda fevero
 Este bien altamente originado,
 Que ser no puede en carta retratado,
 En tela si de juizio, y no grosero;
 Quando Diana argenta, y dora Apolo,
 Supedita la luz de sus centellas,
 Y templo es fuyo el vno, y otro Polo,
 Los milagros, que amor ostenta en ellas
 Ellos defenive, y sean de ellos solo
 Los Ombres carta, y letras sus estrellas.

A un Presidente de Castilla.

XXXIX.

Señor por vos la virtud propia aboga,
 Y vos por la virtud gloriosamente,
 Tal que de la Justicia el zelo ardiente
 De esplendor celestial ciñe la Toga.
 Y viva ley las leyes oy deroga
 Vuestro valor al vltimo accidente,
 Fatal comun, pues yá de gente en gente,
 Así la fama el nombre vuestro arroga.
 Vivid feliz, y viva esclarecido
 De la justicia el soberano muro
 En quanto dora el Sol, Cinthia platea.
 Que a vuestra rectitud solo devido,
 Es yá el nivel en que os promete Astréa
 Del segundo morir vivir seguro.

XL.

Tiempos es Señor que el tiempo no limites
 El plaço de tus glorias yá fatales,
 Y que en claros progressos Marciales
 Tus altos pensamientos exercites.
 Tiempo es ya que venganzas, quando imites
 Tantos progenitores inmortales,

Está tu hado animando a los metales
 Que en justo Marte al fiero Iano quites;
 De tus armas los campos nuevos Soles
 Dia establezcan de sublime exemplo
 A la luz siempre viva de tu nombre.
 Quando en prefas, vanderas, y faroles
 Holocausto le des opimo al templo,
 Y obsequio el mundo a ti de inmortal hombre

XII.

Este que con sus ramos al Sol niega
 Su tronco de la selva honor frondoso,
 De Amadriades oy al coro hermoso
 Su opaca siempre amenidad entrega,
 Adonde el Dios que alumbra quanto ciega
 Vn harpon vibra, y otro peligroso
 Quando promiscuamente en fuego vndoso
 Cultiva penas, y desdenes niega.
 Este es el tribunal adonde asiste,
 Aqui las flechas del metal mas puro
 Tocadas en veneno dulces gira.
 Aqui Menalca alegre, Tirso triste,
 Su dulce, no sagrado hallò seguro
 El rigor de los tiempos a su ira.

SONETOS

XLII.

LAs pompas con que Roma vio su perba
 Las estrellas vn tiempo amenaçadas
 Del padre de los siglos habitadas,
 Pocas son oy ceniza, y mucha yerba:
 Que a poderoso culto no reserva
 Serie de años à edades canceladas,
 Esclarecidas obras de castradas
 Con aliento vivaz, fama conserva.
 En los Anales solo, en los Archivos
 De la Inmortalidad gloriosamente
 Muertos renacen para siempre vivos.
 Quando al valor no adquiere el accidente
 De Plautos, y de obsequios ilusivos
 Al tiempo engaña, y la virtud no miente.

XLIII.

QVe me quieres tiranica porfia
 Con insultos de barbara violencia?
 A vn tiempo ha de ser culpa la paciencia,
 Y merito, y virtud la tirania?
 Pre mie el tiempo su misma idolatria,
 Cubra modesto manto la insolencia,
 Y hundido el candor de la inocencia,
 Nieguesc à la virtud la luz del dia.

En el rigor iniquo, en la cautela
 Desta injuria obstinada tolerancia
 Parecerà modestia, y es locura.
 Por esto mi Fortuna agora apela
 Corte, y Palacio, para tu instancia
 Menos acomodada, y mas segura.

XLIII.

EN quanto tu valor el limpio seno
 Alimentando està dela serpiente,
 Que se mantiene de veneno ardiente,
 Convirtiendo en mal propio el bien ageno,
 Logra dulce quietud cielo sereno
 En el de este Orizonte dulce ambiente,
 Sin ver del tiempo la señuda frente
 De tempestades, y portentos lleno.
 A qui negados al rigor del Hado
 Seremos en la Scena expectatores,
 En el del mundo tragico tablado.
 Viendo pues menos digno los mayores,
 Vn menosprecio tengan, y vn estado
 Vencidos de Fortuna, y vencedores.

XLV.

Silencio, en tu sepulcro deposito
 Ronca voz, pluma ciega, y triste mano,

Para

Parã que mi dolor no cante en vano
 Al viento dado yã en la arena escrito.
 Tumba, y muerte de olvido solícito,
 Aunque de avisos mas que de años cano,
 Donde oy mas que a la razon me allano,
 Y al tiempo le daré quanto me quito.
 Limitaré deseos, y esperanças,
 Y en el orbe de vn claro desengaño
 Margenes pondré breves a mi vida,
 Para que no me vençan asechanças
 De quien intenta procurar mis daños,
 Y ocasionò tan provida huida.

XLVI.

Siel Sol oi nuestro azerò luminoso
 En vez vistiere yã de roxo manto,
 Quanto el Oròntes viò, y admirò el Xantò,
 Emularà su braço poderoso.
 A Iove Santo, à Marte Religioso
 Deverá el peregrino el marmol santo,
 Que costò sangre tanta, y sudor tanto
 En justa guerra à Capitan piadoso.
 Que si en dictamen justo diestra suerte
 Viò en Africa lograda la esperança,
 Que ni olvido verà, ni ha visto muerte:

No espere mas, pues, oy quien mas alcança,
 Si progenie celicola conuierte
 La Mitra en Yelmo, y el Cayado en Lança.

XLVII.

E Sta cuna feliz de tus Abuelos,
 Si en edad muertos, vivos por memoria,
 No consta solo de caduca gloria
 Afectada en simetricos modelos.
 Porque sus piedras dan embidia y celos
 Al esplendor de la Latina historia,
 Hechos tanto blason, tanta vitoria
 Templos de Marte, y de la fama Cielos.
 Prefas vanderas, Principes vencidos,
 Rotos Arneses, Yelmos abollados,
 Marmoles son del tiempo no mordidos;
 Donde con sangre viven trasladados
 Reynos gloriosamente defendidos,
 Reynos gloriosamente conquistados.

*Arriba una Dama que la despertò el zumbido de
 una Abeja.*

XLVIII.

A L Feliz tronco de vn laurel sagrado
 Reclinada, el convexo de su cuello,

Lámia en dos rubias hebras el cabello
 Lascivamente al aire encomendado:
 Las hojas del cla y el que avía juntado
 El silencio en vn labio, y otro bello,
 Violar intentava, y pudo hazello
 Satiro mal de yedras coronado.
 Mas la envidia interpuesta de vna Abeja,
 Dulce libándo, purpura al instante
 Preuinola dormida zagaleja: el
 El Semidor burlado petulante,
 En atenciones timidas la dexa,
 De quanto bella, tanto vigilante.

soneto de X L I X. soneto de I

Este edificio que erigian sublime,
 Emular el poder quiso Romano,
 Odio, no poco, y mucho aplauso es vano,
 Que de seguridad opresso gime.
 Bronces informe, o marmoles anime
 De artifice sutil curiosa mano,
 Envidia mesma que persiste en vano,
 En fe comun materia es la que oprime.
 De bore la del viento idropefia,
 Con infaciable sed montes innanes,
 Cuya ambition tocar las nubes vco,
 Quizá para vengarse aguarda vn dia

Fortuna, y de costosas oy áfanes;
Ruina el tiempo en licito tío feo.

L.

O I que yà ostenta de mi sangre rojá
La arma de su furor; la Diosa ciega,
A quien su comun patria el tiempo niega
Clima avisa piadoso que la acoja.

Ninguno yà que acuerda nunca floxa,
De su flechada emulacion me entrega
El poderoso agravio que le ciega
En su vengança, y no se desenoja.
No esperaré pues mas, que en el tablado
Los tragicos solenes de mi suerte,
Satisfechos esperan que seria.

Si concede a vn aviso escarmentado
El tiempo luz para que averaciere,
De lexos el rigor de su porfia.

LI.

S I con mayor peligro que escarmiento
Olimpicos Alcaçares escalas,
Nieguen Amor las plumas de tus alas
El ser de cera al Sol, de nieve al viento.
Preste me yà tu sobetano aliento
Esperança que infundes, fe que exalas,
Y archiven quanto animes, quanto iguales

H

Pie-

Pielagos del diafano elemento
 Y à fugitiua luz de Astros errantes
 Conduzca ofiado el peligroso buelo.
 Donde aun cayendo gloria me colixo.
 De ansias menos felizes que constantes
 El golfo si de gracia el mar de cielo,
 Y mutable sea fiel mi Norte fixo.

LII.

Quando en tu obstinacion y tu ofadia
 Fortuna medirémos nuestro intento?
 Quando no te dará mi rendimiento
 Fuerça sino blason à tu porfia?
 Quando no adularàn la tirania
 Mas mis ofensas que mi sufrimiento?
 Quando a mil siglos del mayor tormento,
 Le dará el hado intermision de vn dia?
 Mas yà que el no esperar es de engaño,
 Y al de engaño auiso no le pido,
 Mas que noticia al tiempo de mi daño.
 Cogeràme el agravio preuenido,
 Como quien echa menos el engaño
 Entre desesperado, y atvellido.

LIII.

Fortuna me conduxo peregrino
 De vn mare a otro mar siempre alterado,

Hasta

Hasta ver de sus iras adulado
 El solo efecto de los tiempos digno.
 O con mas escatamiento, y mejor tino
 Al desta soledad puerto votado,
 Errante que confuso, mas no errado
 El progreso, y el fin de mi camino.
 Aqui me niego al tiempo y no me alcança
 Voz que con falsos ecos interprete,
 El odio contra mi de su vengança:
 Donde si bien perdido aqui a quiete,
 Solo es seguir de lejos la esperança:
 Que todo lo que vemos nos promete.

LIII.

Despues que me persigue la violencia
 De fortuna cruel, de injusto hado,
 Vengo en parte mejor desobligado.
 De la prolija lei de la paciencia,
 Será comodidad, sino prudencia,
 Vn libre proceder desengañado,
 Porque el bien que le queda à vn condenado,
 Es esperar segunda vez sentencia.
 Tal vez acierta mas el desaliño,
 Que la templança, à preservar la muerte
 Del que afligido su passion tolera.

Pues si el deses perar solo es camino
 De limitar injurias de la suerte,
 Que tiene que temer el que no espera?

LV

Esta del tiempo injuria, si es postrera,
 No tanto mal mas pruevo a ora, y siento
 Empeçar su desden con nuevo aliento,
 Y su rigor con fuerça muy fevora,
 Tal, que ya la desdicha no me altera.
 Antes del propio mal, hecho alimento,
 Nunca falta razn al sentimiento,
 Ni de engañó de lo que se espera.
 Siendolas queexas muchas, de ninguna
 Fio, si no de aquella, que conmigo
 Para morir secreta nace muda.
 Y agitado de impulsos de fortuna
 De incierto Norte, yá la lumbré sigo
 Vacilando la fe, con la fe duda.

LVI.

VN mal me sigue, y otro no me dexa,
 Si callo, no me sufro a mi conmigo,
 Y si pruevo a quexarme, quanto digo
 Nuevo peligro es, y culpa vieja.
 Yá la noticia cumple pues se alça
 Mas la distante voz de vn enemigo,

Despierta las ofensas, y el castigo,
 Y la razon sepulta de mi queixa.
 Que haremos pues, sino morir callando,
 Hasta que la fortuna desagravie
 Razon tan muerta, sin razon tan viva?
 Los preceptos iniquos tolerando,
 Del tiempo, que aunque muera, q̃ aunque rabie
 La voz no hable, ni la pluma escriba.

Estos tres sonetos que se siguen, aunque son Satiricos, como notocan à singulares personas, se ha permitido su estampa.

LVII.

Gracias al Cielo doy, que yã nõ quiero
 Vivir con esperanças engañado,
 Desnudo del solícito cuidado,
 Mas ambicioso, y menos verdadero.
 Que por no ver el Tribunal severo,
 De la difícil puerta del privado
 Bien satisfecho, pero mal pagado
 Presumo, que no alcance lo que espero.
 Apacible omisión, placido olvido,
 Costoso galardón del que se alcanza
 Ver a perfecta luz los desengaños.

Mas llega a confessar, que voi corrido
 De auer perdido el tiempo, y la esperança,
 Comprando afrentas, y adulando engaños,

LVIII.

HAgame el tiempo quanto mal quisiere,
 Y nunca de mis daños se contente,
 Que no me he de perder inutilmente;
 Por lo que sin proposito dixere.
 Gouerne bien, ò mal el que tuuiere:
 A su cargo las leyes de la gente
 Que à mi, y à mi censor impretendiente
 No ay mudança de estado que me altere..
 I leve mi confiança por el suelo
 Sus alas, pues conoce que no acierta,
 El que se atreve a peligroso buelo.
 Que mi quexa, y esperança muerta,
 Pues vemos que la envidia, mas que el zelo
 A la murmuracion abrió la puerta..

LIX.

DEve tan poco al tiempo el que ha nacido
 En la esteril region de nuestros años,
 Que premiada la culpa, y los engaños,
 El merito se encoge escarnecido,

Ser vn inútil anhelar perdido,
 Y natural remedio a los estraños,
 Ausar las ofensas con los daños,
 Y auer de agradecer el ofendido.
 Maquina de ambicion, aplausos de ira
 Donde solo es verdad el justo miedo,
 Del que percibe el daño, y se retira.
 Violenta adulacion, mañoso enredo
 En fe violada han puesto a la mentira
 Fuerça de ley, y sombra de denuedo.

SONETOS

AMOROSOS.

Nadie escuche mi voz, y triste accento
 De suspiros, y lagrimas mezclado,
 Si no es que tenga el pecho lastimado
 De dolor semejante al que yo siento.
 Que no pretendo exemplo ni escarmiento,
 Que rescate a los otros de mi estado,
 Sino mostrar creído, y no aliviado,

SONETOS

De vn firme amor el justo sentimiento.
 Iuntose con el cielo a perseguirme,
 La que tuuo mi vida en opiniones,
 Y de mi mismo a mi como en destierro.
 Quisieron persuadirme las razones,
 Hasta que en el proposito mas firme;
 Fue disculpa del yerro el mismo yerro.

II.

TAn peligroso, y nuevo es el camino.
 Por donde lleva amor mi pensamiento,
 Que en solo los discursos de mi intento
 Aprueva la razon su desatino.
 Efecto nunca visto, y peregrino.
 En lo quecer de puro entendimiento,
 Vn sujeto incapaz del escarmiento,
 Ciego por voluntad, y por destino.
 Amor no guarda ley, que la hermosura
 Es licita violencia, y tirania,
 Que obliga con lo mismo que maltrata.
 Su fin esfuerça, y esperar locuras;
 Pues es tal por su causa el ansia mia,
 Que de mi que la tengo se recata.

III.

Solo este alivio tiene vn desdichado,
 Que jamas alcançò de amor victoria,

Que

Que en el discurso amargo de su historia
Llora presente bien, no mal pasado. —
Y en dichoso morir desobligado:
De soledad de no alcanzada gloria,
Los sentidos en paz con la memoria,
No echan menos la luz que no han gozado,
O ceguedad segura infelizmente,
Y bien que solo cabe en desventura:
Este que a mi fortuna se permite!
Que descanse el rigor del accidente,
Viendo que Amor del tiempo me asegura,
Con que nunca he tenido que me quite.

III.

DE engañosas quimeras alimento:
La atrevida esperanza, y el deseo:
Que me obliga a seguir lo que no creo,
Y me hazes creer lo que mas siento.
No es capaz mi locura de escarmiento,
Antes de la ilusión con que peleo,
Suspensamente absorto y á noveo,
Sin la ceguedad del vano intento..
Cerrados pues los ojos, y el discurso,
Incapaz de la luz del desengaño,
En los peligros hallo compañía..

Por costumbre los yerros hazen curso,
 Y la constancia inutil en el daño,
 Por honra tiene y à lo que es porfia.

V.

DE cera son las alas, cuyo buelo
 Gouierna incautamente el alvedrio,
 Y llevadas del proprio desvario,
 Con vna presuncion suben al cielo.
 No tiene yà el castigo, ni el rezelò
 Fuerça eficaz, ni se de que me fio,
 Si prometido tiene el hado mio
 Hombre a la mar, como escarmento al suelo.
 Mas si a la pena, Amor, el gusto igualas,
 Con aquel nunca visto atreuimiento,
 Que basta acreditar lo mas perdido.
 Derrita el Sol las atrenidas alas,
 Que no podrá quitar al pensamiento
 La gloria, con caer, de aver subido.

VI.

VEome en dos estremos diferentes,
 Y sigue cada qual contrario afecto,
 Dos violencias de Amor, y de respeto,
 Mantiene en vn ser mil accidentes,
 Los fines de estos fines evidentes,
 Van por yano camino a ser perfeto,

Y es

Y es vn incomprehensible por sujeto,
 La causa destas causas eficientes.
 Luchan estos contrarios noche, y día,
 El respeto al amor vencer espera,
 Y Amor que solo, basta en si se fanda;
 De spartir solo puede la porfia.
 Destas dos cada qual causa segunda,
 Quien de tan nuevas causas es primera.

VII.

A Ndo tan altamente que no alcanza
 Al sujeto la vista, solo ver se non
 Puede por fe, y por fe comprehenderse
 Aquella excelsa luz sin semejança.
 Ni vn atamo de sombra de esperança
 A mi fuerte jamas puede atreverse,
 Antes llegó mi Amor a prometerse,
 En vivo fuego bienaventurança.
 Que solo lo inmortal respeta, y ama,
 Nunca por lo posible se enagena,
 Como no aspira causa transitoria,
 Antes si en la pureza de la llama,
 Es la gloria lo acerbo de la pena,
 No ha de poderse alternar en pena gloria.

BVelvo, y no como esclavo fugitivo,
 Que teme de su dueño el rostro airado,
 Mas como buen vasallo despachado,
 Que tiene fe segura en pecho altivo.
 Y aunque descubro el sentimiento, vivo
 De vn dolor no creído, ò no aliviado,
 Confieso que a mis daños obligado,
 En sujecion gloriosa estoi cautivo.
 Mas no consiente amor, qué mi tormento
 Tenga fin, ni principio mi esperança,
 Que aun del mal que padezco està embidioso.
 Tal es la causa, y tal el pensamiento,
 Que puestos gloria, y pena en su balança
 Está el peso del bien, y el mal dudoso.

IX.

QVando me trato mas, menos me entiendo
 Hallo razones que perder conmigo,
 Lo que procuro mas, mas contradigo,
 Con porfiar, y no ofender sirviendo.
 La fe jamas con la esperança ofendo,
 Desconfiando mas menos obligo,
 El padecer no puede ser castigo,
 Pues solo es padecer lo que pretendo.

De vn agrauio, Señora, merecido
Siempre ferà remedio aquel tormento,
Que quanto mayor es, mas se procura,
Porque para morir agradecido,
Basta de vos aquel conocimiento,
Con que nunca eché manos la ventura.

X.

Quando por ciegos passos ha llegado
A costosa experiencia el sufrimiento,
Y de perdidas queexas tengo el viento
No menos condolido, que cansado.

Quando apenas los yerros he colgado
En el sagrario del conocimiento,
Con mayor fe, y con menos escarmiento,
Bueluo à seruir contento, y mal pagado.
Nueuo efecto de Amor, no ay de fatino
Que no siga la parte del objeto,
Donde especie de bien cause su engaño.
Solo el poder violento del destino,
Mi voluntad entrega à tal sugeto,
Que conociendo el yerro, siga el daño.

XI.

O quanto dize en su fauor quien calla;
Porque de amar sufrir es cierto indicio;

Y

SONETOS

Y el silencio el mas puro sacrificio,
 Y adonde siempre Amor merito halla.
 Morir en su passion sin declaralla,
 Es de quien ama el verdadero officio,
 Que vn callado llorar por exercicio
 Da mas razon por si, no osando dalla.
 Quien calla amando, solo amando muere,
 Que el que acierta à dezirle no es curado,
 Menos dize, y mas ama quien mas quiere.
 Porque si en silencio no ha hablado,
 No sé deziros mas, que si muriere,
 Otro os ha dicho lo que yo he callado.

XII.

Esta imaginacion, que presumida
 De su ofensa mayor no se rezela,
 Por fantasticos bienes se desvela
 Mas engañada, y menos advertida.
 Solo la voluntad es atreuida,
 Mas la que con engaños me consuela,
 No es esperanza yá, sino cantela,
 Contra lo que presumo de mi vida:
 Nueva inuencion de mal, nuevo castigo,
 Hazer de los engaños alimento,
 Mas persuadido a lo que menos creo.

Guerra que Amor me haze à mi conmigo,
 Pues desmintiendo siempre lo que siento,
 Por vn fingido bien mil males veo.

XIII.

Esta guerra travada, que conmigo
 Trae mi sentido en accidentes varios,
 Supone en vn sujeto dos contrarios,
 Pues siempre estoy temiendo lo que digo.
 Así que por costumbre, o por castigo,
 Casos no vistos son en mi ordinarios,
 Y en los propios intentos temerarios
 Se acobarda la fe con que los sigo.
 Miro en varios objetos vn objeto,
 Que aunque la imaginacion no se derrama
 A sentir de mi fuerte la miseria,
 Predomina la causa en los efectos,
 Y como es interior, de interior llama,
 En lo inmortal se esconde la materia.

A una Señora que cantava.

XIII.

La peregrina voz, y el claro accento
 Por la dulce garganta despedido,

Con

SONETOS

Con el suaue afeſto del oido,
Bien puede ſuſpender qualquier tormento.
Mas el nueuo accidente que yo ſiento,
Otro miſterio tiene no entendido.
Pues en la mayor gloria del ſentido,
Hallaca uſa de pena el ſentimiento.
Eſtos varios, porque el miſmo canto
Dexa en la ſuſpenſion con que enaſena
Cuerdo el enloquecer, la razon loca:
Y por nueuo milagro, ò nueuo encanto
Quando la voz mas dulcemente ſuena,
Con ecos de dolor el alma toca.

XV.

ESta cauſa à ſu eſto tan ingrata
Produce vn nueuo modo de tormento,
De cuya quexa nace el ſentimiento,
Que ni uiuo me dexa, ni me mata.
Y la priſion que mis ſenſidos ata
No admite ley, ni teme el eſcarmiento,
Dexandose llevar de vn penſamiento,
Que de mi que le tengo ſe recata.
El diſcurſo previene inadvertido
La muerte à que yo miſmo me ſentencio,
Hallandome quexoſo, y obligado.

Y deſtos dos eſtremos perſeguido,
Ni el merito me vale del ſilencio,
Ni à deſcubrir me atrevo mi cuidado.

A una Dama que ſe peinava.

XVI.

EN ondas de los mares noſurcados
Navezilla de plata dividia,
Vna candida mano la regia,
Con viento de ſuspiros, y cuidados.
Los hilos que de frutos ſeparados
El abundancia prodiga eſparcia,
Dellos avaro Amor los recogia,
Dulce prision forçando a ſus forçados.
Por eſte miſmo proceloſo Egeo,
Con naufragio feliz vá navegando
Mi coraçon, cuyo peligro adoro.
Y las velas al viento deſplegando,
Rico en la tempeſtad liaſla el deſeo,
Eſcollo de diamante en golſos de oro.

XVII.

DEſpues, Amor, que mis canſados años
Dieron materia a laſtima, y a riſa,
Quando deviera ſer coſa preciſa

SONETOS

El costoso escarmiento a tus engaños,
 Y de los verdaderos de se ñgaños,
 El Padre volador tambien me avisa,
 Que aunque todo lo muda tan aprisa,
 Su costumbre comun niega a mis daños.
 Quando yà las razones, y el distinto
 Pudieran de mi mismo defenderme,
 Y con causa fundada en escarmiento,
 En otro peligroso laberinto,
 Me pone Amor, y ayudará a perderme
 Memoria, Voluntad, y Entendimiento.

XVIII.

E Ssas ruedas de Amor que no suspenden,
 Varios tormentos que causando ignoras,
 Si tiempo indican con la mano, y horas,
 Horas fatales de tu mano penden.
 De cuya voluntad no se defienden
 Las penas que renuevas, y mejoras,
 Atenta solo al tiempo, que empeoras
 A los que mas rendidos mas te ofenden.
 Tu inexorable Parca de las vidas,
 Con vulnifico fin los hilos corta,
 Que estàn en lo profundo de tus ruedas.
 Y con piadosas manos homicidas

Las vidas, y el tiempo junto acorta,
Si con vltimo mal vengada quedas.

XIX.

O Bediencia me lleva, y no offadia:
Tan igual al Amor, que la ha causa do,
Muriendo por bolver donde he dexado
La parte que es mas propia, y menos mia.
No es de la voluntad la cobardia,
Que peligrosamente el pecho offado
Corta el inquieto mar de mi cuidado,
Con la luz de aspereza que la guia.
Y aunque la noche de la ausencia escura,
Con offada esperança busca puerto,
Este nunca venido pensamiento,
Mi desdichada suerte me assegura
En peligroso escollo el golpe cierto,
Pues olvido es el mar, mudança el viento.

XX.

D Espues que puse al pie dura cadena,
Despues que puse al cuello indigno yugo,
Besé el cuchillo, y adoré el verdugo,
Que a muerte, y a paciencia me condena.
En esta obscuridad, en esta pena,
Ciego assi, porque à ciega deidad plugo,
Ni descanso yo mas, ni el llanto enjugo,

SONETOS

Ni lle go a percibir Aun el bien.
 Antes parece que el rigor violento
 De Altos se declaro, sino ofendidos,
 De sus efectos mismos indignados.
 Que les parezca venenoso aliento,
 Para martirizar a mis sentidos,
 El disponer precioso de los hados.

XXI.

Quando impidan los hados, ò limiten
 El gusto que tuuiera de quexarme,
 Si è pre queda en mi mano el contentarme,
 Teniendo por merced que no me quiten.
 Y aunque los tiros a vengar me inciten,
 Nunca sera razon de desesperarme,
 Sino advertir, para de fengañarme,
 Si pesados engaños lo permiten.
 Esta advertencia harà convallecido,
 En la que xamayor el sufrimiento,
 Quedando para avisos los engaños.
 Premio de vn yerro tarde conocido,
 La sensible noticia, y escarmiento
 Del ingrato fucefso de mis daños.

XXII.

Este diuino objeto en forma humana,
 Que me nos precia Altas, y Estrellas pifa,
 Ma-

Mata en vn punto, y nos parece a prisa,
 Tanto el que muere a tales manos gana.
 Poderosa razon de ley tirana,
 Que primero dà muerte, y luego avisa,
 Teniendo en el enojo, y en la risa,
 Aire supremo, y fuerça soberana.
 Quando alma essenta, a rayos de sus ojos,
 No percibiò del poderoso ciego,
 Aluz mas pura efetos alumbra dos?
 Nueva ambicion de apetecido fuego,
 Adonde por su causa los enojos,
 Como sino mataffen presurados.

XXIII.

QVe mar es este, Amor, que confiança
 Pondrà en tus ondas el osado pecho,
 Si disfracas el daño en el provecho,
 Y tiene mas peligro en la bonança?
 Quando el aliento vence a la tardança,
 Vengo a quedar en la grimas d'efecho,
 Porque el vivir de engaños satisfecho,
 Dudas cultiva en sustos de mudança.
 O dura ley de Amor, que el no guarda lla
 Naturaleza, y no costumbre sea,
 De quien no dà placer sin defengaños!

Dudoso muere el que ofendido calla,
 Y su agravio averigua el que grangea,
 Con la sollicitud los propios daños.

XXIII.

Esta no es culpa, aunque su inmensa pena
 A inmortales asuntos me destina,
 Si amar, hombre mortal beldad divina,
 En tus leyes. Amor, no se condena.
 Estrella pues de luz siempre serena,
 A venturosa muerte me encamina,
 Fenix Etherea, pompa peregrina
 De los bosques deidad del mar Sirena.
 Los montes la veneran caçadora,
 Las selvas Ninfa, y Diosa las riberas,
 Provido amor le rinde lus despojos.
 La fuya venturosa edad honora,
 La que en Orbes de luz formando Esferas
 Rayos vibra, que rayos son sus ojos.

XXV.

Legar, ver, y entregarme ha sido junto,
 La deuda general pagada os tengo,
 Y a ser de vos injustamente vengo
 Condenado sin culpa en solo vn punto.
 Padezco el mal, la causa no barrunto,

Que

Que yo sin esperança me entretengo,
 Y solo de adoraros me mantengo,
 Vivo al servir, y al merecer difunto.
 Quien sabe tanto, y claramente entiende
 Que esperar algo, es yerro sin disculpa.
 Con la intencion no puede aver errado.
 Miro, y no hallo en mi de que me enmiende,
 Mas si desdichas las teneis por culpa,
 Como estárà sin ella vn desdichado?

Definicion de Amor.

XXVI.

A Mor es vn misterio, que se cria
 En las dulces especies de su objeto,
 De causas advertidas luz, y efeto,
 Y de ciegos efetos ciega guia.
 Fraude que apeteçiò la fantasia,
 Iman del daño, acibar del secreto,
 De tirana deidad ley sin precepto,
 De preceptos sin ley leal porfia.
 En cielo obscuro tempestad serena,
 Apacible passion, dulce fatiga,
 Lisonja esquivada, lisonjera pena.
 Premio que mata, alivio que castiga,

SONETOS

Causa que propiamente, siendo agena,
Con lo que mas ofende mas obliga.

XXVII.

TV que en Polo de honor, deidad luziente
Das vida, y luz à nuestro tiempo obscuro,
Y con el rayo de tu lumbre puro,
Matas, y vivificas juntamente.
Tu mal yà no de Laura, si ridente
Nunca feliz, no con el liado Arturo.
Rigidamente esparces yelo duro,
Sino de Amor suave llama ardiente.
Con afecto interior tu vista enciende
La vital parte, donde Amor anima
De tus dos soles la violencia bella.
Tu fuego, y no tu luz se comprende,
Rayo que alienta, y rayo que lastima,
Del cielo flor, y de la tierra estrella.

XXVIII.

EN el albergue caro donde anida
Como en roca de honor, beldad guardada,
Toca a la puerta presuncion offada,
De soberano asunto conducida.
Y aunque sorda deidad, como ofendida
A compasivo fin cierra la entrada,

In-

Infistirà mi voz desengañada,
 Nunca desobligada ni admitida.
 Puerto fuera esta puerta de suave
 Ansia de Amor, si Amor peligro eterno
 No la cerrara con esquivilla.
 O dura potestad! ò ruego tierno
 Donde con experiencia el alma sabe,
 Que por porta del Ciel se vâ al inferno.

XXIX.

A Mor no es voluntad, sino destino.
 De violenta passion, y fe con ella,
 Eleccion nos parece, y es estella,
 Que solo alumbra el propio de farino.
 Milagro humano en simbolo divino,
 Ley que sus mismas leyes atropella,
 Ciega deidad, idolatras querella,
 Que dà fin, y no medio a su camino.
 Sin esperança, y casi sin deseo,
 Recatado del propio pensamiento,
 En ansias vivas acabar me veo.
 Persuasion eficaz de mi tormento
 Que parezca locura, y devaneo,
 Lo que es Amor, lo que es conocimiento.

Q Vando apenas las lagrimas en jugo,
 Que llorò la razon, beuiò la afrenta,
 Bueluo con mas auiso, y menos cuenta
 A entregalle mi cuello al propio yugo.
 Sacar de vn pedernal pretende jugo,
 Quien sigue voluntad de Amor essenta,
 Con auiso costoso, del que intenta
 Hallar piedad en manos del verdugo.
 No pudo ser herido de otro brazo,
 Ni en otro pecho cabe la herida,
 Que no contiene termino su plaço:
 Circunstancia de ofensa pretumida,
 La cuerda aflojó, aunque conozco el laço,
 Que a ciegos nùdos vinculò la vida,

R Indome al tiempo, cedo a la violencia
 De fortuna cruel, de injusto hado,
 Y no voy mal, pues voy defengañado
 De mi esperança, y no de mi paciencia.
 De oy mas viua zelante la aduertencia,
 Tal que penda de incredulo auisado,
 Librando el Tribunal de mi cuidado,
 En la fè culpa, en el temor prudencia.

Mis repetidas quejas dén al viento
El que nunca recato desmentido,
Ni el miedo culpa, ni el peligro engaña.
Muda à clima, y firme en el intento,
Animo contrastado, y no tendido
Treguas harà, y no pazes con hazaña.

XXXII.

VOzes mal admitidas de Sirenas,
Letargo en vejezido de mil años,
Torcer el rostro a viuos de engaños,
Y solo apeteccer injustas penas.
Yà no más, la razon abrió mis venas,
Donde, con valedientes de sus daños,
Fuerça de agravios, sin razon de engaños,
Muros pudo romper, abrir cadenas.
Costoso si, mas aduertido exemplo,
Mi yerro ofrece a los atentos ojos,
Quando a la luz de auiso me consagro.
La pared ilustrando al mejor templo,
Escarmentadas quejas por despojos,
Cuya tabla será el mismo milagro.

R Ocas, que a la verdura destellanó
 Le servis de corona, ò de muralla,
 Cuyo yelo es oy rigida malla,
 Fuerça solar pretende abriten vano.
 De esta misma esperança el horror cano,
 Que el Olimpo le intima otra batalla,
 Cristal la nieue hiziera, y al soltalla
 Diera al monte sus hojas el Verano.
 De los tiempos alternan los efetos,
 Y los efetos alternando casos,
 Orden guarda aun lo mismo que varia.
 Solo mas poderosos, ò imperfectos,
 Astros de luz, y de piedad escasos,
 Niegan intermision al ansia mia.

A Rticuladas lagrimas desata
 Desterrado Pañor de su cabaña,
 Y del liquido fuego en que se baña,
 Forma el cielo dos margenes de plata.
 Buscad ondas, les dize, de vna ingrata
 El cristal fugitivo en la campaña,
 Que si el vuestro de amor su plata engaña,
 Vereis que aun del que llora se recata.
 Sinq que disfraçada el ansia mia

La impiedad invocando del desierto,
 Fuego introduzga en la Region mas fria.
 En mar podrá de olvido tomar puerto,
 De feliz acogida la porfia,
 Si lleuare por nueva que estoy muerto.

XXXV.

DE nuestras seluas el mejor Narciso,
 O por lo bello. ò por lo enamorado,
 De fuerte no, de cristal si animado,
 Que xoso he visto yo de vn verde Aliso.
 Norte seràs de oy mas arbol de auiso,
 En piela gós de llanto, en cielo ayrado,
 De vn firme coraçon, que de sanado,
 Dio experiencias de Amor de quanto quiso.
 Huyan pastores, caminantes dexen
 La estrecha senda, el infeliz camino,
 Que niega vn ciego Dios, sin fe ninguna.
 Y si no la huyeren, no se que xen,
 Pues les dà luz, y les conduze a tino,
 El peligroso error de mi fortuna.

XXXVI.

LA no quexadas perlas desse rio,
 Que en vna breue su cristal de farras
 Vndoso plectro son, cuerdas de plata

Que

SONETOS

Que alternan voz, y llanto con el mio.
 Fortuna pues comun, comun desvío,
 A bien conforme vinculo nos ata,
 Grillos de yelo en margen pone ingrata;
 Quando á yerros vincula mi albedrio.
 Articulado pues el sentimiento
 Enliquida Tiorba, en triste canto,
 Que xas damos reciprocas al viento.
 Dulce de Orfeo emulacion, en quanto
 Animadas sus aguas con mi accento,
 Su caudal enriquezen con mi llanto.

XXXVII.

D Este antiguo Ciprés, que en Menfis pudo
 Verde ovelisco, aguja ser forçosa,
 Mi fortuna eleccion haze forçosa,
 No menos por funesto, que por mudo.
 El tronco animará metal agudo,
 Que informando corteza misteriosa,
 Oraculo será de voz quexosa,
 Vaticinante en mi carácter rudo.
 Que xas, seguras yá por nõ escuchadas,
 Aunque por no escuchadas, no perdidas,
 Endechará de oy mas su mudo accento.
 Donde si a la piedad encomendadas,

De su dueño no fueren admitidas,
Apelarán al Tribunal del viento.

XXXVIII.

DOs veces de Favonio el blando aliento
Dexò estas plantas en su honor logradas,
Y aqui otras dos veces despojadas,
A la tierra entregaron su ornamento.
Despues que idolatrando mi tormento
Sigo Amor esperanças engañadas,
Primero desmentidas, que formadas
En la ilusion de vn ciego pensamiento.
Que espera la razon, como no advierte,
Sentidos sordos, y à con voces mudas.
De oraculo que auisa de engaños?
Al que contra si mismo solo fuere
Escrupulos absuelve, vence dudas
En la fé porfiado de sus daños.

XXXIX.

POdré yà voluntario desterrado,
En esta felicissima ribera
Sino aplausos de Amor, lograr si quisiera
Ocio sin culpa, sueño sin cuidado,
Quizà ferà de iden solicitado

El conortado oluido que me espera,
 Y con alas de auiso, y node cera,
 Seguro volaré, sino embidiado.
 Mares contrarios, ni contrarios vientos
 Poco afligen la Entena, que varada
 Se niega ya à las ondas inconstantes.
 De luz a queexas ciegos escarmientos
 Dexe la razon muda de auisada
 Este golfo a mejores nauegantes.

XI:

ENel mas claro à Junio antecedente,
 Quando prodigamente le dà al Toro
 Los rubios rayos de su carro de oro,
 El gran Planeta en tronos del Oriente.
 A las margenes frias de vna fuente
 En suspiros dolor, perlas en lloro,
 Aquella en cuyo liquido tesoro
 Mata zeloso amor la sed ardiente.
 Matizando en jazmines las orillas,
 Que quiso florecer su pie sagrado,
 Tiernas que xofas voces prestò al viento.
 Por él salieron luego a recibillas,
 No Salamandra ya de su elemento
 Embidia en ansia, en voces mi cuidado.

XLI.

SI facilita Amor de mí ofladia
 El alto fin, si mi esperança veo
 Cumplida del mas licito desseo,
 Que atenta voluntad lograr porfia.
 Novillos dos de la vacada mia
 De tus aras Amor seràn trofeo,
 Y el humo sabio del licor Sabeo,
 Del opimo holocausto ofrenda pia.
 Plaze feliz serà quando cumplido,
 Del que consolo vna promesa incierta
 Desmiente la presente desventura.
 Llegue pues yà del termino ofrecido,
 A voluntad constante gloria cierta
 Logre yà tanta fè, tanta ventura.

XLII.

TArde es Amor, yà tarde, y peligroso
 Para emprender aora que mis quejas,
 Hallen justa piedad en las orejas,
 Que concluyò el desden mas riguroso.
 Porque à tantos avìlos, no es forçoso
 Idolatrar los hierros, de vnas rejas,
 Ni juntar à si nueua à penas viejas,
 Permìte el tiempo a vn animo dudoso.

SONETOS

Tus cadenas Amor, tus yerros duros
 Mejor yà en mi parecen forcejados,
 Que peligrosamente obedecidos..
 Bienes dudosos, males son seguros,
 Y los desdenes mas solicitados,
 Avisos con escrúpulo admitidos.

XLIII.

Víctima yà de su holocausto sea
 Ala del Niño Dios, Deidad Gigante:
 El corazón del mas feliz amante,
 Que embidia con sus lastimas grangea.
 Ni rico incienso, y llama no Sabea,
 Gloria opima te dé, gloria abundante,
 Mas entre afectos mil arda constante
 Nuevo Adonis, por nueva Citherea.
 Tiña de embidia, y no de sangre agora.
 Zelofo Matte el espumoso diente,
 Que arco es de paz el arco de Cupido..
 Rotas prestando el talamo de Flora.
 Al sujeto que mas gloriosamente
 En la dulce de Amor red está asido.

XLIII.

Estas de Amor si negras, siempre claras,
 Con alma estrellas, luzes siempre ardientes.
 Son

Son para vida y muerte de las gentes,
 De su mayor riqueza mas auáras.
 Suspiros justos, ansias mil dolientes,
 Prodigas, oficiosas, reuerentes
 En sangre y flores correrán tus Aras.
 Arda en las flores, arda alimentado
 Amor de Amor, y claudmitido ruego
 Sacrificio se logre y à aceptado.
 Gloria la pena, y apacible el fuego,
 Su llama aliente el ventilar alado
 Del Gigante Dios Niño, y Lince ciego.

XLV.

Como Amores vnion alimentada
 Con pacto de reciproca asistencia
 En la mayor distancia està en presencia
 Por milagros de fé calificada.
 Bien que el sentido, parte y à agraviada
 De los prolijos vinculos de ausencia
 Ciego se pierde, y cede à la violencia
 De rayo prometido en luz negada.
 La porcion superior que vnida vive
 Por misterio de Amor à su sujeto,
 Con tenazes afectos està en gloria.
 Mas la vista, ni logra, ni concibe

SONETOS

Sino es especies de presente objeto
Negadas a la fè, no a la memoria.

Definicion de Amor.

XLVI

A Mores an alterno beneficio,
Que reciprocos laços multiplica
Union de voluntades que se aplica,
A felizmente acepto sacrificio
Gloriosa diversion, atento officio
De vn alma yà de afectos nobles rica,
Dulcissima abusion que califica
En sublime concordia alto exercicio,
Violenta opresion que se dispone
A lograr en si misma interiormente,
Fè que engemina luz, rayos enciende.
Pasto que la ambicion del gusto pone,
Dulce dolor que aplaude lo que siente,
Arte en que ignora mas, quien mas entiende.

XLVII.

Qual suele amanecer por Occidente
Nocturna luz en no esperada estrella,
Quando el nueuo fulgor se arroja della,
La admiracion, y aplauso de la gente.

Tal vide negros rayos, blanca frente
 El clima superior ceñir aquella,
 Sino madre de Amor, enula bella
 Del mejor Astro, y del Planeta ardiente,
 Animadas prisiones en sus ojos.
 Formando estava el advertido ciego,
 Que venia à la luz de sus antojos.
 Donde en viva inquietud murió el sosiego,
 Almas solo, devidos son despojos
 Del rayo dulce de tan alto fuego.

XLVIII.

A Mor rige su Imperio sin espada
 Con arte de admirable providencia,
 Tal que aparente suele vna violencia
 Ser razon con misterios paliada.
 Sus armas son belleza declarada,
 Y su alimento la correspondencia,
 Cultiva con el trato su existencia
 En dulces lazos, dulce vnion atada.
 Vfanode las almas cautiverio,
 Que en reciprocos medios, y cadenas
 De voluntades dos sabe hazer vna
 Luz remedio, milagro es, y misterio
 De aprehension que glorifica penas
 Essenta de las leyes de fortuna.

B Eldad omnipotente la grima fosa,
 Si humana, en esta parte mas divina,
 A la en cristal promiscua clavellina,
 Mas fio de vna lagrima piadosa,
 Igual dexa argentada vñ gen rosa,
 En verde campo lluvia matutina,
 Tal con perlas de llanto luz divina
 Esmaltò su purpurea nieve hermosa.
 En su cristal amargamente claro
 Licita sed, y licita aunque ardiente,
 Matò el Amor de su pureza avàro.
 O mas que misteriosa alta corriente,
 Quando de inmenso ardor feliz reparo,
 Fue en perlas liquidarse perla, y fuente !!

L.

A Vsencia de dos almas es distancia,
 Y deve ser distancia, mas no ausencia,
 Quando Amor en Ideas de presencia,
 De inseparable vnion forma constancia.
 De afectos puros licita jaetancia,
 Mental, opuesta a material violencia,
 Para que con su aliento la paciencia
 Sea corona la fe de tolerancia.

Los ojos que del infimo elemento
 Originaron su comun defecto
 Lloren ciegos, y rindanse mortales.
 La parte superior del pensamiento
 En cumplidos ñudos con su objeto,
 Logre prendas de fines inmortales.

Desengaños del Amor.

LI

Quando al templo daré del peligroso
 Naufragio, en tabla amiga dibujadas
 Borrascas con paciencia superadas
 Suspendido el rigor del mar furioso.
 Quando veré del tiempo proceloso,
 Negras nubes de ofensas concitadas
 Por beneficios vientos separadas,
 Y sin escuro velo al Sol hermolo?
 Quando de tanto escollo, y del incierto
 Mar de falsas Sirenas adulado,
 Me darà la razon seguro puerto?
 Quando verà mi agravio porfiado
 Destos grillos al yerro, sino abierto
 Con licito contraste forcejado?

III.

Este cuyo cabello, aunque mintiera
 A las demás viridicas señales,
 Con solo distincion de ojos tales
 Sonbras y á de otros siglos ver pudiera.
 Que no puede temer pues aun espera,
 Y desinios vrdiendo quimerales
 Bienes desprecia, y sollicita males.
 Con fin mentido, y culpa verdadera.
 Contra si concitado la justicia
 De la razon, pues cierra los oídos.
 A los avisos, y a las voces della.
 Y de ambicion pendiendo, y de codicia
 Niega la mejor luz a los sentidos.
 Ciego idolatra y á de su querella.

LIII.

Como la simple Mariposa buela,
 Que tornos, y peligros multiplica,
 Hasta que alas, y vida sacrifica.
 En lo piramidal de la candelabro.
 Así del tiempo advierte la cautela.
 Vna pasión de denfegaños rica,

Y su inadvertimiento califica
 Las injurias que busca, y no rezela.
 De semejante impulso que el alado
 Candido aunque lascivo pensamiento,
 A morir me conduze mi cuydado,
 Y me voi por mis pasos al tormento,
 Sin que se deua al mal solicitado,
 Les ymbrales pisar del escarmiento.

LIII.

Entre estas sacras plantas veneradas:
 Del soberano Aquilon de Boreas fiero,
 Emulo del Abril nos dá el Enero
 Primavera de flores animadas.
 Rosas vivas del Tajo, originadas
 De luz no funéral, que el verdadero
 Candor de su crepusculo primero
 Conceden oy al Duero trasplantadas.
 No yá Pomona se venere culta,
 Ni Flora dando gloria mas florida,
 Quanto a sus plantas se concede indulta.
 Toda humana injuria suspendida
 Con rayos de ojos ciegos Dios insulta
 Quanta vil libertad, y quanta vida.

A Qui donde fortuna me destierra
 Con vos estoy señora, aunque sin veros,
 Por milagro este bien me hizo quereros,
 Que en lo demas ningun pesar me yerra.
 Sin que pueda morir me falta tierra,
 Moriré en la memoria de perderos
 Seguro con saber que ha de teneros,
 En si mi alma donde Amoros cierra.
 A la vista inmortal del pensamiento,
 No te verá jamas que ausencia impida,
 Lo que impide a mis ojos oy mi suerte.
 Ni yo desde tan largo apartamiento
 Tengo mas que ofreceros que vna vida,
 Que de no veros es eterna muerte.

D El vñano Baxel, que lino al viento
 Dió, si embidia la suya á mil entenas,
 Son los pedaços oy en las arenas,
 De estas playas aviso, y escarmiento.
 Tal yo logrado tarde advertimiento
 De falaces alagos de Sirenas,
 Al costoso naufragio de jo apenas,
 Aun de los daños arrepentimiento.

Otu, que en largos siglos no terminas
 Tu poder, tiempo, olvido no de fraude
 De memoria exemplar reliquias dinas,
 Si en los milagros que fortuna a plaude
 Quedaron insepultas mis ruinas,
 Por aviso à sus piélagos de fraude.

LVII.

LA Lira cuya dulce fantasia
 Hizo en Delfos honor al rayo puro,
 Del que hurtadole al tiempo lo futuro
 Eternizò su metrica harmonia.
 Deviera Ninfa bella ser la mia,
 Porque contra el rigor del tiempo duro
 De vuestro nombre el esplendor seguro,
 Sin Ocaso lograse feliz dia.
 Pero de ronca voz que xoso acento,
 Como podrá cantar si à viva llama
 No ayudare de Amor fuerça ni aliento?
 Tal que mi pecho ascienda donde inflama
 Mas sublime region, noble ardimiento
 El clarin vsurpando de la fama.

LVIII.

ESta verde eminencia, e ta montaña
 Madre de tanto argento fugitivo,

De Venuſta deidad quiza feſtivo
 Teatro, honor fue ya de la campaña,
 Eſta pues con amargollanto baña
 Tirſo al remedio muerto, al dolor vivo
 Quando las anſias de vn dolor eſquivo
 Con dulciſſimos numeros engaña.
 Las aguas a ſu acento dete nidas,
 Hermoſas mayas en conformetoro
 De corona le firven animada.
 Suſpenſas vnas, otras condolidas
 Tanto en metrica pueden Lira de oro
 Bien ſentida paſſion, bien eſcuchada.

LIX.

Belliſſima Sirena deſte llano,
 Eſtrela ſuperior de eſfera ardiente,
 Animado Cometa floreciente
 Con rayos negros Serafin humano
 Sol que a la lumbrade tuluz en vano
 Reſiſtir puede el Lince mas valiente,
 Fenix que peregrina vnicamente,
 Logra region de clima ſoberano.
 Aunque la embidia cexale los alientos
 De tu veneno, el merito ſeguro,
 Luze en ſimbolo claro de conſtancia.

Rebuelvanse ambiciosos elementos,
Que el cielo es siempre cielo, siempre puro,
Y accidentes no alteran su sustancia.

IX.

SEan de Amor lisonjas, ò sean penas,
Prevenir lo peor, nunca es engaño,
Siendo oráculo vn año, y otro año.
De dolor propio, y lastimas ajenas
Queexas sin voz de mudas ansias llenas
El pronóstico fueron de mi daño,
Y en su costoso aviso el desengaño
Prestò blanca pared a mis cadenas.
Representar alli convivo exemplo
De fortuna, y de Amor, pesados yerro's,
Bien que por linea estên de ofensas rotos,
Deván mas que al perdon a los destierros
Este milagro, y sea el mismo templo
Prenda del cumplimiento de mis votos.

A una Dama que se peinava.

LXI.

AL Sol Nife surcava golfos bellos
Con dorado Baxel de metalcano.

Afren-

Afrenta dela plata era su mano,
 Y afrenta de los rayos sus cabellos.
 Cuerda el arco de Amor formaua en ellos
 Del prodigo despojo soberano,
 Y el ciego Dios como heredero vfano,
 Lince era volador para cogellos.
 Bello pincel, no menos bello el Mapa
 En piélagos de rayos cielo vndoso
 Era, y su menor hebra mil anzuelos.
 Que en red que prende mas al que se escapa
 Cadenas son, y de oro proceloso
 Tremulas ondas, nauegados cielos.

LXII.

HViendo voy las armas, y la ira
 Dela voz, eco yà de mi tormenta,
 Cuyo tierno rigor, cuyo contento
 Suspende admiracion, aliuio admira.
 Las flechas suauísimas que tira
 Peligro son de articulado aliento,
 Que en la region estableció del viento,
 Corona llama numerosa Lira.
 Pero mejor podrá prender el fuego
 Dispuesta la materia en vn rendido
 Coraçon, que es entrega sus despojos.

Sordo de veros yà, de oïros ciego,
 Variando peligros el sentido,
 Siendo rayos la voz, voces los ojos.

LXIII.

Callar quiero, y sufrir, pues la ofadia
 De auer puesto tan alto el pensamiento,
 Basta por galardón del sufrimiento,
 Sin descubrir mas la loca fantasía.
 Sufrir quiero, y callar, mas si algún día
 Los ojos descubrieren lo que siento,
 No castigues en mí su atreuimiento,
 Que lo que mueue Amor no es culpa mía.
 Ni aun ellos por mirar el propio objeto
 De su felicidad merecen pena,
 Que basta la que sufren con su ausencia.
 Mas como podrá Amor estar secreto
 Dentro de vn alma de esperança a gena,
 Si la piedad no esfuerça su paciencia?

LXIII.

Pvlse en dulce quietud canoro leño,
 Sino escuchado Plectro, Plectro blando,
 Oy que rusticos Hymnos emulando
 De fatigas de Amor me deslempño.

Yà que de mis acciones solo dueño
 De auilos estos suaves coronando,
 En clima aunque infeliz viua logrando;
 Sin culpa el ocio, y sin cuidado el sueño.
 Recoja no yà lagrimas Henares,
 Vozes si de vna voz que al tiempo pudo
 Violar su ley con bien sentido canto.
 Fiaré à la corteza mis pesares,
 De la que Ninfa vn tiempo oy tronco rudo
 Tanto dio que sentir, y callò tanto.

LXV.

SI mi llanto perdonas claro Rio,
 Oy que consacro pie dora tu arena
 La deidad de tus ondas, la Sirena,
 Gloria tuya, y prision de mi aluedio,
 Que no deue enturbiar el llanto mio
 Los Liquidos cristales de tu vena,
 Ni el exhalado fuego de mi pena
 Serà a tu fresca margen seco Estio.
 Hermana de Facton verde el cabello,
 Si en secreto guardares misterioso
 Con dulce cifra amargas ansias mias,
 Ceñirà flores tu frondoso cuello.
 Sin que ofenda mi fuego lastimoso
 Tus dulces yeruas, ni tus aguas frias.

LXVI.

EStan glorioso, y alto el pensamiento,
Que me mantiene en vida, y causa muerte
Que no sé estílo, ò medio con que acierte
A declarar el bien, y el mal que siento.

Dilo tú Amor, que sabes mi tormento,
Y traza vn nuevo modo que concierte
Estos varios estremos de mi suerte,
Que alivian con su causa el sentimiento.

En cuya pena, si glorioso efeto
El sacrificio de la fé mas pura,
Que está ardiendo en las aras del respeto
Oste el Amor, si teme la ventura
Que entre misterios de vn dolor secreto
Amar es fuerza, y esperar locura.

LXVI.

EN cristal argentado se aconseja
Convaleciente el Sol, ò enfermo el cielo,
Y es consultado de su luz consuelo,
Que la ambicion como el recato dexa.

Vfano el ciego Dios, linze, apareja
Tiro a sus flechas, alas a su buelo,
Y en el vidro animado, ardiente el yelo
Ser otra vez pensò florida quexa.

Que si amante no flor, Narciso e estrella

SONETOS

En reflexo de rayo transparente,
 Se conociò deidad, se admirò bella.
 Y oposicion reciproca luciente
 Causa en peligro alterno, diò mas bello
 Espejo à Liso que à Narciso fuente..

LXVII.

ESta que sacra Tortola viuda,
 En seco tronco llora el muerto esposo,
 Y con rigor no menos poderoso,
 De sus natales plumas se desnuda.
 Cuya dulce garganta en llanto muda
 Huera el cuello de su honor vndoso,
 O sordo cielo! ò golpe riguroso,
 De accendiente mortal de Parca cruda!
 Dolor justo de agravio tempestivo,
 Tiene en desdenes de inmutable hado
 En sombra al Sol, mas no de luz ageno..
 Quando el nuevo Planeta vengativo,
 Corta al que felizmente derribado,
 Del reposo comun se vé en el seno..

LXVIII.

Sobre este sordo marmol a tus queexas,
 Pira yà de aromaticos enojos;
 Corren liquidos rayos de tus ojos
 Perlas que en llanto desatadas dexas..

Don-

Donde son sacras ondas las madexas
 Que dan, muerta su luz, vivos despojos,
 Florido fruto logran y à de abrojos,
 O yà del mejor tronco las abexas.
 Pues el poder al cielo no limites
 En el consuelo tuyo, Nise en quanto
 Las incessables lagrimas no omities.
 Suspende yà el dolor, enfrena el llanto
 Lagrimosa beldad con que permites
 Que a tanto Sol se atreva eclipse tanto?

LXIX.

NO pisé los vmbrales vez alguna
 Del ciego Laberinto de esta Curia,
 Que no me escarmentase nueva injuria
 Del riempo, ò de quien rigela fortuna.
 Despidiendo esperanças vna a vna,
 Rica de avisos logra mi pénuria
 En ausente sagrado desta furia
 Vida desengañada, y no importuna.
 Suelto de la ambicion, y desatado
 De la prolija carcel del desco
 Por mejor luz del desengaño anheló.
 Y logrando en el ocio mi cuidado
 Sin nubes de ilusion mas claro veo,
 Que quanto ofrece Amor miente el desyelo.

YA en sublime region las alas que me,
 Y el suelo las aeoja por de cera,
 Vn firme coraçon aùn no se altera,
 Viendo la misma ruina que le preme.
 Y quando en su desden se estreme,
 Valores el que trepido tolera,
 Y el ardimiento del que nada espera,
 La desesperacion del que no teme,
 Yo pues entre costosos desengaños
 Mas me quiero ahogar, que el falso aliento
 Que tuve de mentidas confianças,
 Si a luz nueva logrando nuevos daños,
 A mi noticia restituye el viento
 Torres que en él fundaron esperanças.

A una Dama que tañia, y cantava.

A Regulados numeros su a cento
 Reduze esta Sirena dulce, quando
 Con las pulsadas cuerdas esta dando
 Alarpa voz, al alma sentimiento.
 Arco haze el amor de su instrumento,
 Y sobervio Harpon de vn mirar blando,

Sol que rayos en fuego articulando.
 Desvelo dà al cuidado, sueño al viento,
 Recuerde pues Amor en la dormida |
 Aura, y sus plumas incessables bata
 Al son desta dulcissima Armonia,
 Numerosas exequias de mi vida
 Seràn, si la piedad no lo dilata
 Flechas con yerba de su melodia.

LXXII.

Niega el desden a mi razon la llave,
 Que los ministros de mi quexa sella,
 Que el alma como espiritu sin ella,
 Por la puerta de Amor entrar se sabe.

Por los resquicios de sus rñudos cabe
 Vn pensamiento en forma de querella,
 Pues si Amor es abogado della,
 Ni fixo muro fue, ni metal grave.
 Las plumas de las alas del Dios ciego
 El violento rigor de sus Harpones,
 Penetra muros, introduce fuego.
 Rayos oculta, no en Paladiones,
 Sino en el mando, que introduxo ruego
 De casos ministrado, y ocasiones.

SONETOS.

LXXIII.

Para mí los overos, ni los vayos
 Nunca fueron ardientes resplandores,
 Solo me libre Dios de los fulgores
 De vn blanco Serafin con negros rayos.
 Esta, pues, luz anime los desmayos
 Que dan los (al mirar) ojos traidores,
 Flor que en afrenta viva de las flores,
 Suboca es perlas, y su aliento Mayos.
 Amor abeja de esta primera,
 En dos labios librados mil claveles
 Queriendo fabricar rubios panales.
 De que me dà el Amor alas de cera,
 Y ellas el nombre a vn pielago de males,
 Que tiene amarga miel, y dulces ycles.

LXXIIII.

Arbítro Amor entre esperança, y miedo,
 Sigue natural fé de vna poesia,
 Yo entre razon, y voluntad, deuia
 Decidir solo, y mas ambiguo quedo..
 Píso yà el laberinto en cuyo enredo,
 Si luz me ciega, ceguedad me guía,
 Puedo conmigo, y no lo que querria
 Quiero de mí, y de vos lo que no puedo.

Si deviera poder, mas no asegura
 Razón Amor, que agora ingratamente
 Agravios dà à beber à fé tan pura.
 Sospechoso rigor cuyo accidente
 A hecho desdichada la ventura,
 La fé culpa, y la queixa conveniente.

LXXV.

NO es tiempo yà tira no Amor, que vea
 De tus violencias credito en mi exemplo:
 Colgadas mis cadenas en tu templo:
 Iusto ferà que desengaños crea.
 Vn mentido esperar quando lo sea
 Entre embidia, y desprecio me contemplo,
 Quando passiones en avisos tiemplo,
 Con peligros Amor me lisonjea.
 Buelvan los negros ojos à su aljava
 Los vivos rayos, que el Harpon ardiente
 Deve mejores blancos à sus tiros,
 Miraré qual està, no qual estava:
 De osar cobarde, y de temer valiente,
 Lagrimas me concede, y no suspiros,

LXXVI.

Cessen mis ansias yà desengañadas
 Del prolijo anhelar de mis porfias,

Cessen aquí las esperanças mías,
 Betmentidas primero que formadas:
 No escarnecidas yá, sino avisadas
 Mil vozes lograràn orejas pias,
 Vn Sol veràn mis ojos, y vnos dias
 Que consten de horas nunca adulteradas.
 Destas ondas el claro movimiento,
 Espejo es que me muestra en el mas puro
 Cristal de sus orillas mi escarmiento.
 Quedandole yá solo por seguro
 A mi querella el tribunal del viento,
 A mi fortuna vn esperar oscuro.

LXXVII.

Que no puede sufrir quien no confia
 Vn castigado, y no rendido intento,
 Donde luz de mejor conocimiento
 Mueve la voluntad, sus fines guia?
 Es de la fé lifonja la ofiada,
 Y la esperança de la fe vn aliento,
 Quando constante en el mayor tormento
 Tiene Amor por enmienda la posia.
 Buelve pues de sus ansias no vencido
 El afecto de vn licito deseo,
 Que sufre ofiado, si cobarde espera.

Gloriosamente admiracion caido
 A pielagos de Amoren que me veo,
 Volar inascesible alas de cera.

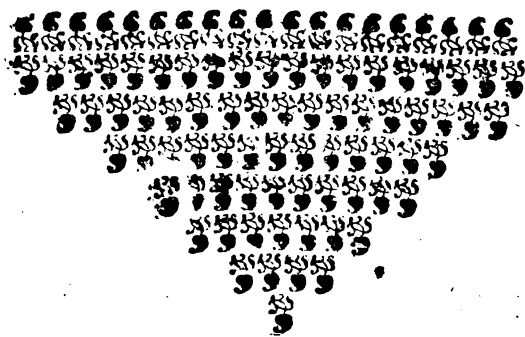
LXXVIII.

Este que viste nieve en vaça pluma
 De las frondosas Ninfas dulce hermano,
 Surca el imperio de las ondas cano,
 Cometa de los Orbes de la espuma.
 Satiro de los bosques oy presume
 No fiar lino al Aquilon insano
 Albor si desplegar que imita en vano
 Sabio monte Africano en pompa suma.
 Corte pues altamente obedecido,
 El blanco feno al humido elemento,
 Oí que á mas pura nieve deve tanto.
 Borrará de estas aguas el olvido
 Sacra piedad, florido apartamiento,
 Y no menos mi envidia que su canto.

LXXIX.

Tal vez la mas sublime Esfera toco
 De los Orbes de Amor, do pruebo, y siento
 Un infeliz cobarde encogimiento
 Con que imperfecta la tima provoco.

A Mucho se dispone, y buela poco
Mi offado, y rendido pensamiento,
Muy temeroso para atrevimiento,
Y para no atrevido ya muy loco.
O laberinto, ò confusion, ò engaño!
En que estoi, la que sufro, y el que sigo.
Sin fé el remedio, y sin aviso el daño.
Donde el hado infelizmente enemigo
Es oraculo y à de vn desengaño
Que quiso ser remedio, y fue castigo.



SONETOS

FVNEBRES.

*Al Marques de Santa Cruz, electo Capitan General
en la jornada de Inglaterra: cuya muerte
se tuvo por agüero infeliz.*

I.

A Qui donde el valor del nombre Ibero
En descansado honor hallò reposo,
Despues que en ambos mares vitorioso,
Puso en la vaina el bien manchado azero..
Llore la gran Esperia el triste agüero
A que diò causa el cielo ríguero,
Pues yà el cuello inclinado, el temeroso
Isleño sacudiò el yugo severo..
Tiempo, y olvido aqui no tienen parte,
Que la inmortalidad su templo ofrece
Condevida memoria à sus memorias.

Y en

Y en la corona que le texe Marte,
Entre el ciprés funesto reverdece
El vencedor laurel de sus vitorias.

A la muerte de Don Rodrigo Calderon.

II.

Este que en la fortuna mas subida
No cupo en si, ni cupo en el su fuerte,
Viviendo pareció digno de muerte,
Muriendo pareció digno de vida.
O providencia no comprendida,
Auxilio superior, aviso fuerte.
El humo en que el aplauso se convierte
Haze la misma afrenta esclarecida!
Purificò el cuchillo los perfetos
Modos que Religion zelante ordena,
Para ascender à la mayor vitoria.
Y trocando las causas sus efectos,
Si glorias le conducen a la pena,
Penas le restituyen à la gloria.

*Ala muerte del Rey nuestro Señor,
Felipe Segundo.*

III.

NO de extingüible luz comunes ceras
 Ardan en tus exequias fanerales,
 Sino el vivo esplendor de los fanales
 Presos con estandartes, y vanderas.
 Por despojos tus armas, y Cimeras
 Siruan de suspension à los mortales,
 Y escriuase el honor de tus Náuales
 Con sangre de naciones estrangeras.
 Puesto te queda la fama por trofeo
 Del blasón por las armas adquirido,
 O clarísimo honor de las Españas.
 No admitas Vrna breve, que deuido
 Siendo a tu nombre el mar, por Mausoléo
 Viene angosto Téatro a tus hazañas.

*Ala muerte de la Reyna nuestra Señora
Doña Margarita.*

III.

DEste eclipsado velo en tomo oscuro,
 En fordas sombras de tristeza embuelto,

Lo que fue corruptible está resuelto,
 Y lo puro ha buscado à lo mas puro,
 Donde pisando el cristalino muro
 De mortal peso vfanamente suelto,
 A su causa primera solo buelto.
 Sumo, y eterno bien goza seguro.
 O espíritu feliz, que quando Imperios
 Mortales dexa, alcança eterno assiento
 Ante el fin verdadero de los fines.
 Adonde aprende en parte los misterios
 Con interprete voz, con dulce acento
 De incessable cantar de Serafines.

Ala muerte de vn Niño.

V.

Este pimpollo tierno, y generoso
 Que se mostraua yà fresco y luzido
 Del patrio y fertil tronco diuidido
 Cayò en el seno del comun reposo.
 Mas tal puesto en terreno mas dichoso
 Renueua flor, y fruto enriquezido,
 Noteme la inclemencia, ni el bramido
 Del seco Invierno, y Austro tempestuoso.
 Que en el eterno Reyno sin mudança

Luze otro Sol mas puro, a otro cielo,
Que en las plantas influye eterna vida.
Quien pues con tan segura confianza
Ossa soltar la rienda al desconsuelo,
Viendo en verde raxon gloria florida ?

*Ala muerte de la Reyna nuestra Señora
Doña Margarita.*

VI.

D El cuerpo despojado el sutil velo,
Como parte inferior la tierra asconde:
El alma no, que Dios la tiene donde
De gloriosa virtud alcança el buelo.
Y aunque a las prendas que dexò en el suelo
Yà con mortales voces no responde,
Al comun llanto en ira corresponde,
Si ira de comun llanto llega al cielo..
Que la que por virtudes, y por fama
Vna vida mortal y transitoria
Por dos eternas vidas ha trocado,
Yà las lagrimas culpa, que derrama
El ciego y tierno afecto la stimado,
Que no reprime el llanto con su gloria..

SONETOS

*Ala muerte del Rey nuestro Señor
Felipe Segundo:*

VII.

YAze aqui el gran Felipe, al claro nombre
Incline el pecho el corazón mas fiero,
España triste ofrezca el don postrero
A la sacra deidad de su renombre.
Comience à venerar el mortal hombre
La virtud inmortal, y el verdadero
Valor, virtud de vn animo severo,
Y al son de Roma y Grecia no se asombre;
Que yà bien verde edad, maduro sèssio,
Templança en el poder, igual semblante
En los varios suçessos de la suerte.
Sostener de dos mundos en vn peso
Emulo, vencedor del viejo Atlante,
Domar la embidia, y despreciar la muerte.

Al mismo.

VIII.

NO consagreis à la inmortal memoria
De nuestro Rey despojos adornados
De Arneses rotos, Yelmos abollados,

Ni de vánderas de Naval vitoria.
 Mas dedicad altares a su gloria,
 Quedando en bronze, y marmol entallados
 Reyes, Reynos à Christo dedicados,
 Sugeto noble de famosa historia.
 En las almas estampe el claro exemplo
 Del heroico valor nunca vencido,
 Huyale xos de aquí el vulgo profano.
 Que yà resuena en el sagrado templo
 De la fama, su nombre esclarecido,
 En tanto que le llora el mundo en vano.

Ala muerte del Conde de Coruña.

IX.

QVando hierbe qual mar la adolescencia
 En ondas de peligros, y de engaños,
 Golpe de arrebatados de engaños
 Hizo efecto mayor de su violencia.
 Solo aquella sublime providencia,
 Sabe en vn punto restaurar los daños
 De la omision, y olvido de mil años
 En vn acto interior de penitencia.
 Digno auxilio Señor, porque la culpa
 Nunca fue tal, ni el termino tan breve

Que tu misericordia no le alcance:
 Supla pues la piedad à la disculpa:
 Donde no ay fin seguro, ni horror leve.,
 O ciega obstinacionò duro trance!

Al Catolico Rey Don Fernando.

X.

A Qui descansan del mayor Fernando.
 En reposo inmortal braço, y espada.,
 Vna breve los cierra dedicada:
 Al mortal vso trasladando.
 Ni pudo España interrumpir, llorando
 Sobre la forda piedra, en voz turbada.,
 Las voces de la fama que animada
 Sus triunfos para siempre està cantando.
 Hizo correr al mar, de sangre el Rheño,
 Y vencedor cortés esclarecido.
 A la ambición de Italia puso freno.
 Diò leyes à la paz, venciò al olvido,
 No viò nacion, y no pisò terreno.
 Que no quedasse à su valor rendido.

XI.

Que historia, ò que memoria ày que nos sea
Viua voz de este nombre soberano,
De aquel por quien cifrò con vna mano
Marte la lança, y su balança Alt reá?
Y que immortal muriendo, no possa
En corta Pira mas honor que humano?
Quien diò leyes mandando al Aquitano
Y luz de fama à quanto el Sol rodea?
Reynos adquiere, Imperios amedrenta,
Rebeldes doma, y triunfos atesora
Legislador Marcial por eminencia.
Ni con espada barbara sangrienta
Quiso vencer la antigua vencedora,
Sino huir al poder la reverencia.

*Ala muerte de un niño que abortò la Duquesa
del Infantado.*

XII

Esta rama del arbol generoso
Anticipadamente florecida,
De su materno tronco desunida

Cayò en el seno del común reposo.
 Mas tras puesta en terreno mas glorioso
 En Primavera eterna, eterna vida
 Logrando està, seguramente vnida
 A Sol mas puro en cielo mas dichoso.
 Y aunque quiso la embidia recatada
 No ver maduro el fruto de la gloria
 Que produjo pimpollo de tal planta.
 Madre suya es la Iglesia, y consolada
 Dulces Himnos ofrece à su memoria,
 Que llora el mundo pues, si el cielo canta?

*Al Duque del Infantado por la muerte del
 honr. mismo niño.*

XIII.

Vestra prenda, Señor, cediendo al hado
 Con inmadura muerte lastimosa,
 Quedò marchita, y mustia como rosa
 Sin faz on ofendida del arado.
 Mas à fragrancia en culto no alterado
 De mas noble pureza, y mas hermosa
 Manó que no nos parece ligurosa,
 Para fruto mejor la ha trasplantado.
 Aunque el rigbr de aquella sombra oscura

Efeto natural, lagrimas fueron,
 Y tenidas al trance de perdella.
 Fè, y esperançã cierta os assegura,
 Que à los mortales ojos que la vieron.
 Ha de dar luz eterna para vella.

*Per la Reyna Doña Margarita nuestra
 Señora.*

XIIII.

DE pululonte flor fragante buelo
 En su estambre cortò Parca inmadura,
 Porque no duplicasse la ventura
 El Fenix à la tierra, el Sol al cielo.
 Presaga oposicion robò el consuelo
 Al conce pto formado de luz pura
 El decoro violando a la hermosura,
 Que rayos de llanto abraza el suelo.
 Sus eclipses el Orbe no resiste,
 Ni gemina permite Amor que sea
 Vnica luz que por milagro informa.
 Esta memoria enfrena llanto triste,
 Viendo desvanecida de tu Idea
 La imagen que en su ser tomava forma.

SONETOS.

Arinas cañas sepulcro de Siringa..

XV.

Este frondoso honor, esta esculpida
Lamina verde en marmol animada,
Sepulcro es, piedad acreditada,
Que a pastor infeliz prestò acogida.
Siringa Ninfa, vn tiempo suspendida,
Oí fistula de tronco, que animada,
Mudo es trofeo, pompa venerada.
Del que yà muerto logra mejor vida..
Sobre la vna està com. padecido
Coro de Ninfas, de la Ninfa fiera
El rigor en sus Plectros repartido.
Y porque muerta yà su voz no muera,
Vltimando su accentò dolorido,
Eco le lleva à toda la ribera..

*En nombre de vna Dama por la muerte de
su Esposo.*

XVI.

Mal inclinado Pajaro de Averno
Que los otros benevolos infama,
De tu estambre yital cortò la trama,

De tronco yá glorioso ramo tierno.
 Caiste en flor, y anticipado Invierno
 Las luzes vsurpando de tu fama,
 En años breves extinguiò la llama,
 Que tu nombre en dos vidas haze eterno.
 En tiempo no, en prudencia Antonio cano
 Al pisar los vmbrales de la vida,
 Atropos dividiò tu vital hilo.
 En dulce acento suspirando en vano
 De la que prenda tuya ésclarecida,
 Siempre te llama en doloroso estilo.

Al Rey de Francia Henrique Quarto.

XVII.

ESte que con las manchas de su azero
 A los rayos del Sol emulo es claro,
 De la sangre en la paz fue tan avàro,
 Como prodigo della en guerra, y fiero.
 Dulce, cortés, magnanimo, guerrero,
 Intrepido, constante, invicto, raro
 De las artes sagradas sacro amparo,
 Rey por su espada, ilustre Cavallero:
 Denos oy en sus Lirios esperança,
 Planta quan bien nacida mal cortada

SONETOS

De Magnos Carlos, de Bullones pios.
Que bien parecerá su semejança,
Si el agua en sangre barbara trocada
Dieron tributo al mar los sacros rios.

Ala Cesarea Magestad del V. Carlos.

XVIII.

EL Quinto, y primer Carlos, concluida
La puerta viendo del bifronte lano,
Y pisar inmortal yà como humano
El postre lustro, y meta de su vida.
En sangre, y en honor la bien teñida
Sudada espada al templo soberano,
Luego entre el caro hijo, y claro hermano
Su Monarquía haze dividida.
El cetro de Germania dà à Fernando
Austria, Boemia, y quanto al trance fiero
Barbaro dilatar con fin impide.
A Felipe de Italia el freno blandò,
Y el dominio estendido del Ibero
Bien, que Amor no a partò lo que el divide.

Al sepulcro de una Dama muy bella.

XIX.

ESta que sacra Pita e romas Nora,
 Digno es sufragio de la siempre bella,
 Que sol yà puesto nace ardiente estrella,
 Y de inmenso esplendor luziente Aurora,
 Yà otro Polo en region mas pura honora
 Superior parte nunca estinta de ella,
 Bien que la que este sordo marmel sella
 Mucha flor, yà ceniza es poca agora.
 Donde logrando en ambito tranquilo
 Coronas mil, del inclito trofeo,
 De que abreviado honor cuelga suspenso,
 Seràn lagrimas oy en su Lucilo
 Buriles, que mordiendo al Mausoleo
 Escrivan su beldad, liben incienso.

Al sepulcro de la Duquesa de Alva.

XX.

ALva que yà crepusculos ignora
 Aqui vive à pesar de lo violento,
 Donde mas piadoso sentimiento
 Luz que nos niega en tristes sombras llora,

Y aunque Sol mucho en poca tierra, agora
 Parte negada à su infimo elemento
 Que esplendor presta fixo al firmamento,
 Ya con lumbré inmortal sus orbes dora.
 Mas que lagrimas pues, demos yà flores
 Alluzido deposito sagrado
 De luz claros, si opacos oy despojos.
 Denle pias centellas sus olores
 Culto sufragio aromas aceptado
 Afectos la piedad, llanto los ojos.

Al sepulcro de Adonis.

XXI.

DEsfrondad à los templos consagrados
 A las del cielo lamparas Dorinas
 Escamosas deidades, y entre espinas
 Mudos se dexen ver plectros dorados.
 Las fuentes secas yà, lloren los prados
 Y dexen de flagrar las clavellinas,
 Indiquen el rigor de sus ruinas
 Los oï bosques de Amor desamparados.
 Muerto es el Dios de nuestras selvas, muerto,
 Y el canto cuya metrica armonia
 Las aves suspendio, y enfrenò el viento.

Venga pues Cipria visto el pecho abierto
 El Adonis ofendido en ansia pia:
 A dar flores, y llanto al movimiento.

XXII.

E Stas de admiracion reliquias dignas
 Tumbas, Anfiteatros, Coliseos,
 Del tiempo son magnificos troseos
 Imperiales yà, pompas, ò ruinas.
 Tu mortal que esto ves, y no terminas
 El plaço à la ambicion de tus deseos,
 No adviertes de los Fabios, y Pompeos
 Tantas en polvo oï fabricas divinas.
 A la inmortalidad cierra el camino,
 El que escalar pretende en vano el cielo
 Con el que su ambicion fausto permite.
 La virtud es el medio peregrino
 El valor, y el talento prestau buelo,
 Sin que el tiempo contrario lo limite.

XXIII.

O I que el Sol eclipsò la lumbre de este
 Con rayos negros Serafin humano,
 Con mente judiciosa, y culta mano
 Esculapio sus Farmacos a preste.

Benignā nuestro ambiente Aura celeste
Dulce fragre piedad del verde llano
Y anticipo premissas el Verano
Exalacion que sane, y no moleste.
En liquido cristal Flora se mire,
Y dele en vez de su erizado ceño
Mucha el Enero rosa intempestiva.
Narciso su auidades le respire.
Parias rindiendo à tan hermoso dueño
Clicie en flor; Dafne en planta y à no esquiua.



SONETOS

SATIRICOS.

I.

SI cada qual fabrica su fortuna,
 Y está en mayor peligro la embidiada,
 Con vna me contento moderada,
 Porque la moderada siempre es vna.
 Goze el otro su suerte, si es alguna
 La esperança entre embidias adulada,
 Y mi moderacion desengañada.
 Ni sea importunada, ni importuna.
 Que por no ver sobre mis ombros puesto
 El peso del gouerno murmurado
 Del vario discurrir de los quexosos.
 Escojo por seguro presupuesto
 Vn fin de pretensiones olvidado,
 Y agencia de designios ambiciosos.

Contra las pretensiones de la Corte

II

YA no me engañarán las esperanças,
 Ni me disgustarán los desengaños,
 Que el auiso costoso de mis años
 Advertimientos saca de tardanças.

Y con igual semblante à las mudanças
 El escarmiento de veré à mis daños
 De lastima sujeto, y no de engaños,
 Iustificando ofensas, y venganças.

Y retirado del común abuso
 De anhelar vanamente pretendiendo
 Con mil indignidades mi desprecio?
 Nueva naturaleza haré del vfo
 V fano yá de no quedar perdiendo
 Lo que menos se estima, y es sin precio.

III.

Miro el inquieto mar como el Piloto,
 Que corriendo fortuna en golfo incierto
 A pesar de las ondas toma puerto
 Deuido a los afectos de su voto.
 Y cuélgo las reliquias que devoto
 Saque à luz del engaño descubierto,
 Y vivo a conócer, à esperar muerto,
 Suelto el timon de la paciencia roto.
 Porque luchar con la paciencia en vano,
 Otro aliento requiere, y otros braços
 Demas valida fuerça que los niños.
 No me tuuo al caer piadosa mano;
 Y la engañada fé quedò en los lazos
 De costosos agrauios, y desvios.

FABVLA

DE FAETON.

Hijo fue digno del autor del dia
 El peligroso y alto pensamiento,
 Que pudo acreditar con su osadia,
 Sino feliz, famoso atrevimiento:
 Costosa emulacion; nueva porfia
 Ceder mortal al inmortal intento,
 Culpa gloriosamente peregrina,
 Que su fama adquirio con su ruina.
 Preste a mi Lira Enterpe honor canoro,
 Con que viva la fama celebrada
 Del que estrellas pisando en carro de oro,
 Defenfrenò la luz con mano oslada:
 En cuya muerte el nitido tesoro
 Thetis beuiò, quedando coronada,
 Bridano sagrado, tu ribera
 de los que Alcides alamos coñera.
 Esta empresa inmortal causa del llanto
 Fertil, en muerte del oslado hermano,
 Es el claro sujeto de mi canto,
 Si mejor luz me diere mejor mano,
 Que sin este fauor no puede tanto
 El buelo levantar ingenio humano,
 Sin que alterado mar de su locura.

Por el nombre le dè la sepultura.
 Donde Ladon ilustra su ribera
 Entre Nayades bellas no Nerinas,
 Siringa Ninfa en sus cristales era
 Mas pura que sus aguas cristalinas:
 Esta siempre siguió la ley severa
 De la triforme luz, y las divinas
 Pisadas imitó del coro sacro
 Con aplauso devido al sinulacro.
 Mas que las fieras, que persigue brava
 Con su contrario al mismo yelo ofende,
 Del ombro suyo reluziente aljava
 De vivas flechas guarnecidas pende:
 Blandiendo el hasta, en quien Amor temblava,
 Mas nobles armas su Emisferio enciende,
 Tal se mostrò en defensa del Troyano,
 Bellona humana en el sangriento llano.
 Formandole diadema, timbre alado
 De flores acompaña el rostro bello,
 Mas el blanco jazmin queda afrentado,
 Quando se mira en el candor del cuello,
 Del licencioso viento al viento dado
 Buela el oro sin orden del cabello,
 Despreciando preceptos en su frente
 De aguja de cristál de azero ardiente.
 De los bolantes coros la armonia
 Describe suspension, milagro canta,
 Quantas Floras fragrantés hijas cria
 Son tributo aromatico à su planta:
 Fertil contrato à cuya fantasia
 Ceres de la gran madre se levanta
 A vida de la lumbre mas perfecta,
 Que en la esfera de Amor formò cometa.
 Al de las selvas Dios se ofrece, quando

Cerdosa fiera busca en verde llano,
 Vengar al muerto Ioven deseando,
 A quien la Cipria Dios allora en vano,
 Mas cede al duro azero, al rayo blando,
 Que hiere el coraçon, rinde la mano,
 O milagro de Amor que llegò junto
 De solo el primer paso al postrer punto!
 Honor del bosque, y dignidad del prado
 (Dize à la Ninfa el Fauno temeroso)
 Eres la madre del misterio alado:
 Que tomò bella forma en Reyno vndoso:
 O la que ciego sigue el coronado
 De diadema de luz en carro hermoso,
 Dexaste de ser arbol de vitoria
 Por mayor triunfo, y mas devida gloria?
 Eres Cinthia en mis selvas, eres bella
 Alma de Amor, que tutelar al Mayo,
 Si resplandeces flor, flagras estrella,
 Si lumbré enciendes, vivificas rayo,
 Nuevo norte feliz de mi querella,
 Remedio, y causas de mejor deimayo,
 Que en el deliquio de su fuego mismo
 Contiene el amoroso paraíso
 Si mi conforcio aceptas, yugo blando
 Te ofrezco Arcadia en talamo florido,
 Y en dignidad suprema el bosque honrando
 Al gran Dios destas selvas por marido:
 Huye la Ninfa candida, dexando
 El lugar de su estampa enriquezido,
 Caprino pie en la seca arena informa,
 Torpe caracter sobre bella forma.
 Anhelante deidad fauor invoca
 En el iniquo trance a su luz pia,
 Diciendo: à ti Diana solo toca

FABULA DE

Defender con tu honor la causa mia,

Mas al postrer acento, y a la boca:

A materia insensible reduzia,

Hecha yà verde calamo la planta

Emulacion de Dafne, y de Athalanta.

De esta alterada forma sale arguta

Ansia animada en no formado canto,

Qual revoca de si concava gruta

Que se arrojò superticioso encanto;

Suspension à la fistula tributa.

Que admirò Ninfa el que la inunda en llanto

Ella responde al susurrar del viento.

Sin llanto flevil, y sin voz contento.

Endechas son en bosque, que armonioso,

Singultos bien sentidos, mal formados,

De cuerpo respirando yà frondoso.

Suspiros de dolor alimentados:

Lo que al Fauno sujeto fue amoroso.

Devil escama, y con sus pies alados,

Inmobil tronco, acento sus gemidos.

De afectos, y de numeros vestidos.

De aqui à Mercurio dan firme instrumento

Siete juntando calamos en vno,

Contra el que guarda misterioso armento

Por cien estrellas, por quietud de Iuno:

Dulce fue, si lethal, el blando acento

Del alvergue, que entonces oportuno

Le fue con su letargica armonia.

Emulacion suave de Thalia.

Qual fuele vaporear dulce lico;

Quando la accion viral turba, y derriba;

Nectar fue soporifero el Letheo

Del canto que engañò vigilia viva:

Escuro simulacro de Morfeo

En brio de negro eclipse luz argiva,
 Y à sus cien ojos, lumbres quedan muertas
 Al ver cerradas, y à la muerte abiertas,
 Asíò al postrado Monstruo del cabello
 Mano al castigo eterno, destinada,
 Y del gran tronco dividiendo el cuello,
 Tiñe el reflexo ardiente de la espada:
 La intacta flor del feltil prado bello
 Del esparcido humor quedó manchada,
 Vna mano fatal en sombra obscura
 Dar pudo à cien estrellas sepultura.
 A sueño y aze eterno conduzido -
 El que con ojos ciento no dormia,
 Meridial es el golpe, que ha podido
 Su custodia quitar, su luz al dia:
 Mas de zeloso afecto conmovido
 Furor celeste el viento desvaria,
 Orbe sin luz le hallan sus estrellas,
 Estintas, y à postrado el Polo dellas.
 Cede à mayor efeto la constancia,
 Opaco yaze el monte luminoso,
 Y à la nunca omitida vigilancia
 Cayò en el seno del comun reposo:
 Del que dio luz à la mayor distancia
 Llegò la sombra al Reyno tenebroso,
 De cuya negra barca conduzido
 Sulca los golfos del eterno olvido,
 No la deidad quexosa se reprime
 Antes, si llanto exhala, interna enojos,
 Viendo que à la gran madre el tróco oprime,
 Que tantos animò luzientes ojos:
 Y en bello Pavon la Diosa inprime
 Sellados como en vna sus despojos,
 Del vago adorno el pajaro vizarro,

Con nueva presuncion conduce el carro.

Unomas ofendida que vengada

El agravio no olvida, antes zelosa

De pongoñoso estímulo tocada

Dexò la infelizmente voca hermosa:

La pacifica bestia atormentada

De la mortal materia venenosa,

A fugitivo paso llega adonde

Su origen claro el Nilo nos esconde.

Vencida al fin en solitaria arena,

Ni con formada voz, ni con bramido,

Inperceptible por los aires suena

Flebil quexa, dolor no interrumpido:

Mueve justa piedad, injusta pena

Al que, si ya no amante, condolido

De la Diosa tiemplò el zeloso intento,

Con el nunca violado juramento.

Por las Estigias aguas le ha jurado

El que vibra los rayos con su mano

Del violento furor, del fuego alado

Generosa fatiga de Bulcano:

De no violar del Himeneo sagrado

El reciproco laço soberano

Acepradala voz, espresò el pacto,

Pla seguridad nace del aeto.

La primitiva le concede forma

Alta passion, que le quitò la fuya,

Quando piedad alterna se conforma

En que à su mismo ser se restituya:

Niñfa ya miembros candidos informa

Viste deidad, porque de Amor se arguya,

A quanto se estendio el poder zeloso

En vn eterno pecho desdenoso.

O ya recato, o ya costumbre fuesse

Tanto del nuevo ser se delectava
 Que siguió clara fuente, donde viesse
 La perfecta materia que animava:
 Claros ecos buscò, donde se oyesse,
 Aunque de miedo de bramar callava:
 Humana voz conforma, humano acento,
 Cabello, y no melena esparce al viento.
 Esta fue Diosa, y della tuuo el mundo
 Al gran hijo mas claro, que su abuelo
 Gloriosa produccion, semen fecundo,
 Rayo feliz de lo mejor del cielo:
 Si no primer lugar, lugar segundo
 Ioven menospreciò, que en todo el suelo
 Epaso solo el proceder le impide
 Al hijo ilustre del que al tiempo mide.
 Y la alta emulacion, que no consiente
 En balanças iguales niveladas,
 Las que influyeron Astros altamente,
 Acciones de ambicioso honor guiadas:
 De la ardiente deidad al hijo ardiente
 Odio, y queexas causò, que desatadas
 Dà a beber las espumas de Chelidro,
 La venenosa embidia en poco vidro.
 Hizose obstinacion la diferencia
 De los que en luz paterna compitieron,
 Infeliz por muy clara la ascendencia
 No benevolos Astros influyeron
 Efectos de ira, rayos de violencia
 Del costoso discrimen procedieron,
 En que el hijo de flechas luminosas
 Tales articulò yozes queexasas.
 Con el que informò el padre, cuya mano
 Modera rayos, rayos de oro estiende,
 Mortal asunto, pensamiente humano

En ambiciosa puridad contiene:
 Esplendor puede auer que no sea vano
 Con el que viuifica quando esplende,
 Testificar no ves de Polo à Polo.
 Quien de vida, y de luz es autor solo?
 Sus voces interrompe, voz esquiua,
 Y el ofendido Inaquides responde
 Mas ignorante presuncion, que altiua.
 Faeton à tus palabras corresponde,
 Sabes que me dio forma la luz viva
 Del que sobre la luz habita, donde
 Braço bibra inmortal el rayo ardiente
 Del cielo vengador gloriosamente?
 Que este pues Dios mi padre eterno sea
 Padre de Apolo mira los altares,
 Que no ay marmol, ni bronze que no vea:
 Esta verdad en mas remotos lares:
 El ser tu hijo de la luz Febea
 Con mejor testimonio es bien que aclares,
 Juzgas que basta para darte Padre
 La incierta fè de tu ambiciosa Madre?
 Huye corrido el hijo de Climene:
 (Casi inmortal de pena poderosa)
 Y del veneno que en el alma tiene:
 Ambicion alimenta generosa:
 Oraculo materno à buscar viene
 Con afrenta segura, y fè dudosa,
 Quando à esparcirse el Rosicler corriença,
 Eloquencia fue, muda la verguença.
 Madre, ò me defengaña, ò me quiera,
 (Dize à Climene el Iove mas offado)
 Dime, soy hijo del mayor Planeta,
 Que conduce aureo carro al mar salado?
 Y del que con distante, y recta meta.

Tropicos Equinocios ha formado?
 Mi afrenta advierte, y tu piedad elija
 Mas que aplauso falaz verdad prolija:
 Ella al dolor rendida en pena tanta
 Buelta al padre comun levanta el cuello,
 Pegosela voz à la garganta,
 Eriçadas las hebras del cabello:
 Mas entrandose en si, cobrando quanta
 Suspension dio à la afrenta el rayo bello
 Del Sol eclipsa ésto diziendo, y bev e
 Las mismas perlas que su cielo llueve.
 Corporeo ser ha dado à tu semblante,
 Formando su materia en tus despojos,
 El que depuesto el carro rutilante,
 Duermo en la mar entre corales rojos:
 El Delfico señor, el Dios amante,
 No percebida luz de humanos ojos,
 El que solo conduze a nuestra Esfera,
 Estio, Otoño, Invierno, y Primavera.
 Si lo que callo docto, y lo que digo,
 Incredulo Faeton dudas agora,
 Darete al comun Padre por testigo,
 Que la region habita de la Aurora:
 Dexa el materno nido, y à enemigo,
 Que el Hebro blando, que sus campos mora,
 Darà satisfacion à tus deseos,
 Donde el Sol nace en Reynos Nabatheos.
 Dixo, y el Ioven temerario acepta
 Verificar la duda que le ofende,
 Cuyo norte es mental aquella meta,
 Que el camino al honor abrir pretende?
 Y como buela rapido cometa,
 Que al supurarse su memoria estierde,
 Y exalacion corrusca de centellas

Instantaneo caracter forma dellas.
 Tal en dudosa fè partio Faetonte
 Al Tropico que abrevia nuestro dia,
 Huye las Vrfas, y el nevado monte,
 Que tiene su Provincia siempre fria:
 Fixos los Polos vio en el Horizonte,
 Pisò la Equinocial derecha via,
 Llegando por la Zona solo ardiente
 Al Atrio sacro del señor de Oriente.
 El gran Palacio del señor de Dèlo,
 Sobre assiento lustroso colocado,
 En recto angulo quadro està en el cielo
 De lineas espirales coronado.
 Feliz labor en inmortal desvelo
 Emulo fue del jonico cuidado,
 De superior metal arde la puerta
 A la meta de Alcides descubierta.
 Los ambitos que informan el tablero
 Distinta proporcion en peso grave,
 Del sitio circulando el grueso entero
 Haze que el exe en sus combexos traves:
 Paralelos describen el cruzero
 En la Sinretris planta, cuya Nave
 En serie igual contiene desiguales
 Brillantes frontispicios arcuales.
 Nitido el muro desvendò el argento,
 Y las estatuas del metal mas fino
 Muestran en el clarissimo ornamento
 Digna labor de artifice divino:
 En plana forma luz el pavimento,
 Que a su materia solida codvino,
 No ay remoto lugar, ni oculta parte,
 Donde no ostente su grandeza el arte.
 Tributo es de Paçolo el rubio techo

Licencioso reflexo de luz pura,
 En lata division, y forma atrecho
 El orden que venera la escultura:
 Diseño grande en nuevas lineas hecho,
 Manifiesta en primor, de arquitectura,
 Divididos del año los efetos
 Superados del arco sus conceros.

Entre vna, y otra Dorica columna
 Por eterno arquitecto repartida,
 La blanca Cintia se percibe en vna
 Forma del rubio hermano dividida:
 Sigue la formacion, y no ay ninguna
 Parte inferior sin traça compartida,
 De pesante metal maquinas graves
 Sussentan las cornisas, y arquitraves.
 Forman nuevo esplendor, sino elemento
 De rayo, que en sus circulos se giran
 Carbunclos en cristal por ornamento,
 Que a ser el fuego elemental aspiran:
 Y sustentando el aureo firmamento
 Animar las estatuas, y respiran,
 Erigiendo con circulos rotantes
 Reloxes, astrolabios, y quadrantes.

Los follages supremos son menores,
 Mas los reflexos que a la vida ofrecen
 Forman en prespectiva resplandores,
 Que no se dexan ver, y se parecen:
 Friso de oro los vne, y superiores
 Tanto en honor del arte resplandecen,
 Que Cupidos desnudos, y lascivos
 En ardiente feston parecen vivos.

Corona las luzientes proporciones
 De Apolineo metal flamante Cielo,
 Donde los esculpidos medallones

Son milagro fabril del escarpelo:
 Vniforme comparte formaciones
 Por la circunferencia el paralelo,
 Y los vltimos puntos girandentro,
 A terminar sus lineas en su centro.

No es lo menos ilustre del Palacio,
 Que en nichos que informò metal sonoro
 El Rubi ardiente, el palido Topacio,
 Luzida frente estè haziendo al Oro:
 De oblicua proporcion distinto espacio,
 Quanto de Signos terno en alto coro
 A la luz forma curso, y le divide,
 Y traspassar sus limites la impide.

El animal de Colcos, que ligero
 Abrió el sereno Tetis inconstante,
 Norte despues al que furcò primero
 Las ondas atrevido navegante:
 Raptor lascivo sigue en forma fiero,
 Mentido nadador, y Dios amante,
 Hijas luego de Lèda dos estrellas
 En amar se conforman, y en ser bellas.

De Cancro retrocede el gran Planeta,
 Y antes que tome el Austro encaminado,
 Vltima estampa, linea erige meta
 Deluz rayante en tropico formado:
 Y el que la clava de Hercules sujeta
 Nemeo Rey de rayos coronado,
 Erigone logrando sus fatigas
 Estrellas dora, tantas como espigas

Igual nibela siempre su hermosura
 El ponderado simbolo de Astrèa,
 De feroz signo luego mal segura
 Passa à monitruo mayor la luz Febèa:
 De su arco la cuerda flecha dura

Chiron biforme, y prodiga Amaltea
 Opuesta forma tropico, y en este
 Rayos ostenta el Egipan celeste.
 Derramando el tributo de Nerèo
 Su casa guarda el celestial Neptuno,
 Y vertiendo su liquido trofeo,
 Vezino es à los peces oportuno:
 Viaje claro al termino Febèo
 Paralelos describe, y cada vno
 Tiende sobre zafir luziente velo,
 De la color con que nos miente el cielo.
 Ninguna arquitectura os diferente,
 Ni dista su labor de la primera,
 Lo'dibujado si, que variamente
 Artifice sutil muda, y altera:
 Como freno del mar la arena algente
 De muralla le sirve en su ribera,
 En el termino mismo que la puso
 El que lugar, y centro le dispuso.
 El gran Rector del humido elemento
 De maritimas obas coronado,
 Cortando à Doris el instable argento,
 Discurre vndoso bolador no alado:
 Nadantes aves del ceruleo assiento
 Itinecian el pielago salado,
 Y coro de Nereidas assistentes
 Bello le hazen circulo obedientes.
 Proteo en concha argentea predomina
 Los bellos golfos, cuyos senos ara,
 Sigue el rubio timon turba Nerina,
 Quando de espumas viste el agua clara:
 De los ganchosos ramos de su mina
 Nunca Tetis se vio menos avara,
 Emulo nacar del mejor diamante,

Su proa la region furca inconstante.
 Fraternal vnion del coro Panopeo
 Selva de Ninfas aparente enseña,
 Dònde impugnado vio mayor desco
 Gran Cicople de Ninfa çahareña:
 Bellas Nauticas hijas de Nerèo
 Dosel gozan opaco de vna peña,
 Eco en vltima quiebra ageno acento,
 En voz quexosa articulando el viento.
 Por culpa agena en laços de diamante
 Y aze a mas duro el collo vinculado
 El Iman, que desnudo vio el amante,
 Y al marino suplicio destinado:
 Quando el denuedo Argolico volante
 Arma de Amor, y de si mismo armado,
 En digno vencimiento, y digna gloria,
 Tanta premio beldad, tanta vitoria.
 Sobre brillante argento dibujada
 (De la materia el arte no vencida)
 Mentida forma, si deidad alada,
 Volante fue raptor del garzon de Ida:
 Ninfa despues laurel, aun no alcançada,
 Muestra el que dora rayos en su huida
 Escultura que ser exemplo quiso,
 Y en fugitiva culpa estable aviso.
 Ya de las fieras sombras redimida
 Por su esposo Euridice estava, quando
 Al bolverla à mirar la vè perdida
 Acentos numerosos acordando:
 Pero despues en selva enfordecida
 A femenal dureza el plectro blando,
 Y el son canoro entrega à quien tributo
 Le pago el Reyno del eterno luto.
 Por campo vndoso el robador de Europa

El apacible passo condnzia,
 Viscosa el mar, el viento alada tropa
 De embidiosos se quazés le ofrecia,
 Sin norte no, bien que à baxel sin popa
 Con ardiente fanar amor es guia,
 Cuyo triunfo feliz en la ribera
 Sobre florido talamo le espera.
 En su Polo latiente Casiopèa
 Del rigor de las ninfas preservada,
 Por despojos de Alcides piel Nemèa
 Con esta en aureo nicho està informada:
 Inalterable en su candor Astrèa
 Vive a region mas pura trasladada,
 Quando la corrompida edad del hierro
 Enorme diò materia à su destierro
 El hijo de Eliriope la fuente
 Del liquido cristal menos infama,
 Que à la amorosa Ninfa que le siente
 No menos sordo, quanto mas le llama:
 Si no espejo, vengança transparente
 Amor propio la dio, que propia llama
 Fenix es que renueva, y tiene viva.
 Con aviso exemplar su culpa esquivar:
 El gran Pastor que vio desnuda en Ida
 De tres deidades comperida gloria,
 A Venus aurea prenda dio vencida
 De su cabello en premio de victoria:
 Que xosa Iuno, Palas ofendida
 Quisieran demoler de la memoria
 (Como del muro) el claro perjuizio,
 Que à sus beldades intimò el juizio.
 Obras eternas informando en vna
 Parte, dibuja de estension brillante,
 Della nacio Gigantes, y en la cuna

A tres Dragones se mostrò Gigante;
 Cuyo natal alivio à la fortuna
 Presaga fue del fatigado Atlante,
 Quando à peso mayor capaz ciente
 La cerbiz del Leon, que Orbes sustenta.
 En verde Selva, en bolque luminoso
 De candida pared resalta el verde:
 Venereo mirto, cuyo honor frondoso
 Entre solares rayos no se pierde:
 El arbol que respeta el venenoso
 Diente, porque a su tronco nunca muere,
 Besa las plantas de la planta, solo
 Regada con las lagrimas de Apolo.
 Al triunfo dedicado su decoro
 Premio del vencedor buela Atalanta,
 Bien que los globos encantados de oro
 Remoras son renazes à su planta:
 Nunca pudo el jardin del Sabio Moro
 Cultivar frutos de codicia tanta,
 Mejor que el Ioven que intimò felizes
 Freno al desden, à la ambicion raizes.
 Robò de su candor los alelies
 De ambicion venatoria el accidente,
 Quando el humor los trasladò rubies
 De lamina que abrió zeloso diente:
 Entre cuyas centellas carmesies
 No perdonada del Harpon ardiente,
 Del hijo bella madre en perlas lava
 Mal herida beldad de deidad brava
 Iris inalterable el arco tiende
 Coronando diafanos cristales,
 Vniforme en color, no qual se estiendo
 Campos pacificando celestiales:
 A cuya luz el arte se aprehende,

Que animò piedras, y informò metales,
 Lineas donde pudieron los buriles
 Admirar duros, y morder fútiles.
 La fulminada gente en otra parte
 Suplicios dignos de la culpa halla,
 Que blandió lança, y tremolò estandarte:
 Contra el Olimpo en desigual baralla:
 En ardiente deidad esplende Marte
 Luz de su diestra, rayos de su malla,
 Y el sudor de Bulcano en flechas vibra
 El que fús cursos a los Orbes libra.
 Bella, aunque varia, està la varia Diosa,
 Que con mano incapaz su rueda rige,
 Nunca neutral, y siempre peligrosa,
 A veces condenando lo que elige:
 Sublima derribados, poderosa
 Estatuas postra, que ella misma erige,
 Muda con los efetos el semblante,
 Y solo en sus mudanças es constante.
 Al que menos merece mas estima,
 Y desestima mas al que merece,
 Indignos pechos su constancia anima,
 Culpas aplaude, aplausos desvaniece:
 Ingrata ofende, desigual lastima,
 Cumple sin prometer, falta si ofrece,
 Lieenciosa pafsion, cuya porfia
 Aborta monstruos, y prodigios cria,
 Razon, y voluntad fuerçan su intento,
 Los preceptos observa que no arguye,
 Hurta al valor el premio, y al talento,
 Y lo que no fue deuda restituye:
 Sabe huir del que la sigue atento,
 Y siguiendo, alcançar al que la huye,
 Solo cierta en su misma incertidumbre:

Haze naturaleza esta costumbre.

Del error juvenil parcial amiga

Desprecia la deidad del tiempo cano;

Y la rueda fatal con que castiga

Asida tiene à la derecha mano:

Del merito exemplar se desobliga,

Con ella la razon se alega en vano;

La ley impugna, la verdad desmiente,

Y sabe no aprobar lo que consiente.

Reyna de casos, Diosa de accidentes,

Tabla del tiempo en que su agravio escribe;

Que en hazer de culpados inocentes

Aplausos halla, y vanidad concibe:

Iuzga como passados los presentes,

Y al tribunal de la razon inhibe,

Que en la libre region de su alvedrio

La razon obedece al de svaro.

Culpa, y disculpa en la mayor porfia,

Voluntario error, passion essenta,

En cuya injusta afrenta, y dema sia

Solo es satisfacion la misma afrenta:

Enigma de ambicion, y tirania,

Cuenta varia sin orden, cuya cuenta

Los meritos premiando con enojos,

Abuelve culpas, y disculpa aantojos.

Entre los quatro Vientos la formaron

Sobre el vagante Reyno de Neptuno;

Y con tal inconstancia la animaron,

Que la mueve, y la altera cada vno:

De virtud a tributos dibujaron

Postrados a sus pies, no ay ninguno

Que ofendido no lllore el escarmiento

Del tribunal de aquesta Diosa essento.

Luego en sobervio carro vn tierno Infante

Cuyo el cielo poder teme, y admira
De alas vestido en arco de Diamante,
Ciego no yerra, aunque bendado tira:
Con licenciosa flecha penetrante
Acredita las fuerzas de su ira
Cayados, cetros, armas, y tiaras
Ofrecen holocaustos a sus aras.

En el volante Reyno predomina,
Que por leve region le huye en vano
La escama entre las alas, y la espina
Rinde tributo al inmortal tirano:
Humana potestad, ni ley divina
De las flechas se effenta de su mano;
Deshaze Imperios, y esquadrones rompe,
Y el orden de los hados interrompe.

Sobre el Timon en braços de Cupido
Hija Teris a su margen llega,
Curso aun de los escollos aplaudido,
Que Polifemo con su llanto riega:
El Promotorio asiente conmovido,
Y altramite de Cipria quenavega,
No ay marina deidad sin don palustre
Para honrar la paz sujeta ilustre.

En volumbre region lubrico seno
Tranquila la que nace en su ribera,
Pinta a Neptuno el negro Dios sereno,
Y al Amor por fanal de su venera:
Sigue a Ninfa del mar Triton obsceno,
Vndosa potestad huye ligera,
Venus los remos de cristal suspende,
Y el fin lascivo de la fuga atiende.

El sobervio lugar Faeton advierte,
Que sobre el casi terminal Ocaso
El vibrante esplendor no le divierte,

Puesta la mente en mas difícil caso:
 Penetra heroico pecho alcaçar fuerte,
 Constante se introduce osado passo,
 Quando el mayor luzero ya queria
 Los rayos desatar, soltar el dia
 El ario pisò apenas, quando siente
 Que imperceptible luz su vista hiere,
 Entorpece el mirar, baxa la frente
 Termina la aprehension, ò la difiere:
 Paso si confiado, reverente,
 Al paterno sagrario la prefiere,
 Al rayo interponiendo atenta mano
 De las especies que resiste en vano.
 Sus ancillas las horas, el vestido
 Claro ministran con oficio atento,
 A cuyo objeto aplican el sentido,
 Haciendo emulacion, y embidia al viento:
 De atomos volantes del olvido
 Constan madres aladas, que al momento
 Dan alma al tiempo, y tiempo al desencanto,
 Meta al dia, plazo al mes, materia al año.
 Tiene à la diestra mano vna Donzella
 El Padre de la luz poco distante,
 A cuyo seco en siempre verde huella,
 Respira el Aura suavidad fragrante:
 Prodigia de esperanças nacio bella
 Mas que de ricos frutos abundantes
 Los Prados la tributan Esmeraldas,
 Zefiro flores, Flora sus guirnaldas..
 Coros pintados de lascivas aves
 Del blanco cuello de la Ninfa penden,
 Y leves por sujeto queexas graves,
 En concepto acordado no suspenden:
 Rigido tribunal voces suaves

Al niño alado Dios mover pretenden,
 Compasivo recogelas Favonio
 De ciego Imperio claro testimonio.
 Corona rubia Ceres al Estio,
 Que es del rayo solar vezino adusto,
 Parco tributo al Mar conduze el Rio
 En la sazón, que guarda el nombre Augusto,
 Letis depone el ceño, y pierde el brio,
 Y mercadante vndibago a su gusto
 Las velas suelta, y sin cuidado alguno
 Ara el ceruleo campo de Neptuno,
 De la Madre comun recoga el fruto
 Premio final de providas fatigas,
 En arida sazón cobrando astuto
 El rubio honor de fertiles espigas:
 De Ceres atesora el gran tributo
 En rica parva, donde las Hormigas
 Robo cometen providente al grano,
 Que avaro Agricultor inpugna en vano.
 Poco distante vn viejo esta sediento,
 De tez sanguina, y barba no peinada,
 A misteriosos fardidos atento,
 De panpanos la frente coronada:
 Copia abundante al cuerpo soñoliento
 La vid le ofrece culta, que lograda
 Por holocaustos le presenta opimos
 Dulces vbas en fertiles ramos.
 Plazido si, mas si apacible ofende
 Como el vezino ardiente sigue luego
 Con los rayos del Sol su resto enciende,
 Capaz de alteracion en su sosiego:
 Promedia las sazones, y pretende
 El arbitrio comun del yelo, y fuego,
 Bien que con sed rigidamente austeramente

Adusta el Campo, enjuga la Ribera.
 Viejo en seco palor de canas lleno
 El animo oprimiendo mas valiente,
 De natural color eclipsa ageno
 Algun Planera la serena frente:
 A cuyos rayos de oro, opaco seno
 Haze su oposicion por accidente,
 Emulo de la luz la tierra oprime,
 Que en grillos de cristal arada gime,
 pone a los montes candida corona,
 Severamente airado con la tierra,
 Duerne en sus lechos rigida Belona,
 Y en sus grutas à Tetis haze guerras.
 Cuyo flato mortal Eolo inficiona,
 Quando sus espeluncas desencierra.
 Ceden las verdes hojas a sus furias,
 No perdonando al tronco sus injurias.
 Destos es Padre el venerable ingrato,
 Desconocido siempre, y siempre amado,
 Sufo del viento, sombra del recato
 O futuro mirandele, ò passado:
 Desalienta al engaño, arriba al trato
 De sus alas el milino no alcançado,
 Con la fuerza menor de sus misterios
 Muda Provincias, y deshaze Imperios.
 Estatuas muerde, y marmoles digiere,
 Emulos de sobervios edificios,
 Alado vencedor zeloso hiere,
 Cuyas ruinas con sus sacrificios
 Sabe azortar los miseros que difiere,
 Formando engaños, verifica indicios,
 De la tercera edad padre zelante,
 En incesable ser, leve, y constante,
 Interpreta la ley, la ley altera.

Fuerça tiene invencible su flaqueza;
Sobre los cetros su deidad impera,
Termina, y dà principio à la nobleza:
Veridicos Anales en su esfera
Archivan el valor, y la baxeza,
Desigualmente pone igual su braço,
Limite al fin, y terminos al plaço.

Con fuerça inutilmente resistida
Tiene dominio en varios accidentes,
Pondera estimacion, que el mismo olvida,
Atropella, y levanta incoavenientes:
Las filaruces de la humana vida
Al rigor de su termino obedientes
Hilo Lachesis aptà vitalicio,
Que Atropos corta en mas cruento officio.

Vn libro en hoja sde diamante puro
El obstinado viejo siempre muerdo,
Donde imprimió el honor con sñcel duro
La gloria, que por muerte no se pierde:
Minerva en el con resplandor seguro
El vencedor laurel conserva verde,
Que merecio magnanimo, y constante
El digno aplauso del valor triunfante.

De mal talante las hazañas mira,
Que con voz inmortal el mundo aclama,
El denodado esfuèço no le admira,
Que todo lo produze, y lo derrama:
Los esferos de obsequio le dán ira,
No le ofende el valor, si no la fama,
Que solo à su deidad pone ceniza
Lo que sobre su Imperio se eterniza.

Con plumas de sus alas la memoria
Su essencia anima, y dexa encomendada
Al clarísimo archivo de la historia

FABULA DE

Donde vive de olvido reservada:
 Emula alli del Sol arde la gloria,
 Do de luz material, sino formada
 Del sudor generoso, a quien en vano
 Osa el diente roer del tiempo cano.

La eternidad que estable, y constante
 Del viejo alado el vago curso enfrena,
 En grillos de denfissimo diamante
 Los años, y los siglos encadena:
 Esta de la inmortal virtud amante
 Funda su Templo en la region serena,
 Donde ponderò triunfos de su suerte
 A las del tiempo, y armas de la muerte.

Apolo en venerado patrocinio
 Forma entre externo coro alta corona,
 Estableciendo el inclito dominio
 De las felices aguas de Elicon:
 Y el soberano honor del vaticinio
 Con inmortal aliento perficiona,
 Y por lo que en sus numeros conserva,
 Es tributario Marte de Minerva.

Los renombres Latinos, cuyo exemplo
 Norte serà seguro à los futuros,
 Alumnos de la Fama los contemplo
 Del segundo morir siempre seguros:
 Cuyo claro esplendor consagra templo,
 Y libra de sus emulos obscuros
 Al valor en quien vive la vengança,
 Que el asunto inmortal del tiempo alcanza.

Batallas, triunfos, mares descubiertos,
 Pechos sobervios, ànimos altivos,
 Que en sepulcros llorados como muertos,
 Para nunca morir quedaron vivos:
 Animos generosos, y despiertos,

Cuyos claros trabajos, y excesivos
 Los inmortales nombres colocaron,
 Donde tiempo, y olvido no alcançaron.
 Este aplauso, y la luz que predomina
 Siempre invencible en generoso pecho,
 Del genio poderoso, que destina
 Al estatuto que en su mente ha hecho:
 Conduzen al gran Ioven, que camina
 Tras la esperança del dudoso hecho,
 Y ante el padre postrado la primera
 Voz del pecho expresó desta manera.

Si tu mente percibe, y te previene.
 Futuro evento, evento sucedido,
 Por ti señor, si en su memoria tiene
 Clara preservacion de obscuro olvido:
 El vnico hijo de Climene,
 De tu essencia inefable producido,
 Si la verdad materna no me falta
 Del trono ardiente en la deidad mas alta.

Este autor de la luz al esforçado
 Faeton nueva prestandole templança,
 Supuesto le responde, derribado
 De eterna lumbre en Reyno sin mrdança;
 Osa, que felizmente confiado
 No frustrará mi amor tu confiança,
 Que causa no menor pudo, que tanta
 Contra curso solar mover tu planta.

Arrebatò la voz, y el impaciente
 Hijo, le dize al Padre, que modera
 Con el eterno rayo, y con la mente
 Los variados cursos de la Esfera:
 Si tu luz es comun, porque consiente
 Que obscuro viva, y mas obscura muera,
 No me dando señal donde se vea.

Que soy vn rayo de tu luz Febea?
 No quieras ya dexar gran Padre inulta
 La culpa que à mi ser, y al tuyo ofende,
 Del que malignamente dificulta
 Lo que de mi ascendencia comprehende:
 De cuya duda el deshonor resulta,
 Que el mas teso esplendor manchar pretède,
 Muevate la piedad, muevate quanto
 Mi afrenta exagerò materno llanto.
 Mera de honor, infatigable aliento,
 Norte fueron mental de mi porfia,
 Alas vistio de rabia el pensamiento,
 Que ofendida razon tuuo por guia:
 Pisè los Atrios de tu firmamento,
 Y el aurea cuna del nasciente dia,
 Passion que penetrara por los muros.
 De los Imperios de Pluton obscuros.
 Prenda conceda al fatigado pecho
 De mi verdad tu candida pureza
 Afsi de Tetis el instable lecho.
 Deponga al acoger te su fiereza:
 Y ansi en su primer forma satisfecho
 Dexe tu Amor la que vistio corteza,
 Cediente al tuyo el temerario fuego.
 Del que al herir es Lince, y al ver ciego.
 Dixo, y Apolo le replica tierno,
 Climene madre tuya no te miente
 Prole descendes de mi seno eterno,
 .. Origen inmortal muestra tu fuente:
 Ya dirandole el nitido gobierno,
 Que distingue las horas a la gente,
 Con protetto inmutable de fè pura,
 Esto a Faeton su Padre le assegura.
 Porque desheches el injusto miedo

Que con prolijas dudas te importuna,
 Quanto quieras pedirme te concedo,
 Dispon tu mismo el hado à tu fortuna:
 Con inviolable fè ligado quedo
 Por el averno Imperio, y la Laguna,
 Que ya es prenda veridica en el cielo,
 Por lo que Ninfa merecio su zelo.

Del alta voz del juramento vfano:
 A su Padre Faeton, autor del dia
 Ser le pide vna vez, y el soberano.
 Carro de luz, que eterna luz le guia:
 O peligroso error, ò mas que humano:
 Intento en temeraria fantasia,
 Que declarar quisiesse fulminado
 Ser deluziente essencia derribado.

Qual ave que à la faz del Sol ardiente
 Reconoce las prendas de su nido,
 Incredula à las plumas resistente,
 Su vista al rayo Delfico encendido:
 Tal al padre confirma en el valiente
 Afecto el genio propio esclarecido,
 Quierele disuadir del alto hecho:
 Con tales voces que sacò del pecho.

Faeton, no solamente como osado,
 Mas como temerario, el carro pides,
 Precipicio que avràs solicitado,
 Si con tus fuerças el ósar no mides:
 Obra inmortal, peligro no arribado
 De quanto fatigò sobervio Alcides,
 Y quieres tu escalando Erereos muros,
 Tropos, abraçar, pisar coluros,

Tu contra el firmamento has de oponerte,
 Y condutor de luz desalumbrado,
 Efcurecer con atrevida muerte

Quanto tu genitor tiene ilustrado?
 Limita los peligros de la suerte,
 No anticipes los terminos del hado,
 Ni quieras en costosos desengaños
 Esperanças frustrar, y colmar daños.
 O ponte a la invasion de tu destino,
 Que tanto de tus limites se parte,
 Dexa mortal el superior camino
 De eterna luz necesitado, y arte:
 Confia humano, y no como divino
 En soberanas obras-quieras parte.
 Mano à riendas poner quieres agenas
 Quando tu mismo à ti te desenfrenas?
 Raud el furor de los cavallos mira
 De imperceptible movimiento horrendo,
 Linea de luz que paralelos gira,
 Nuevo curso diario disponiendo:
 Advierte al tramontar quando su ira
 El mayor continente estremeciendo
 Globos (trono de luz) rotantes baña,
 De Reyno vndoso en liquida campaña.
 Los halitos del Austro, la sabida
 De Orbe emprenden convexo donde luego
 Fuerça immortal les haze reprimida,
 Conier hijos del viento, espirar fuego:
 Pondera el Gaditano la caída,
 Que altera de las ondas el sosiego,
 A cuyo ingreso el que en el bosque bulle,
 Entre lechos algosos se çabulle.
 Temor no providente advertimiento
 Te deve el pecho reduzir severo,
 Que prefago dolor en triste acento
 Me vocifera ya tu mal postrero:
 Siente la oposicion del firmamento,

Y entre hortores luzientes Chiron fiero,
Que de sus flechas tumulas no parco
Temeridad alada infunde el arco.
La luz sobrada, el resplandor ardiente
Del arte de quien soy eterno auriga,
Pides Faeton, y temerariamente
Vsurparte el honor de mi fatiga?
El diafano mira continente,
Solo estrecho confirma la quadriga,
Cuyo buelo inmortal pudo sin plumas
Espumar rayos, radiar el pumas.
Percibe pues del movimiento raptó
La dura oposicion, y el verdadero
Pel gro en que desprecias el recato,
Que vltimo en ti será, y en mi primero.
No seas hijo al comun Padre ingrato,
Que si trabuca el carro en tiempo fiero,
Haràs efeto con que al cielo estorbes
El ponderado officio de sus Orbes.
Quanto produze el mar, la tierra cria
A tu intento rendido no contiene,
Quanto al Arabia culto al cielo embia,
Oy de tu arbitrio, y voluntad depende:
De ponga el ciego error tu fantasia,
Pues el sobrado osar al cielo ofende,
Y cesse la ambicion que solo intena
De efimer al aplauso eterna afrenta.
Alas deshechas mira, cuyo buelo
Ardiente nombre impone a seno frio,
Escalar presumiendo el alto cielo.
Poca sera con mucho desvario:
Incredulo al temor asiente el zelo,
Y a la razon del tierno afecto mio
Has de tomar Faeton de vn padre viejo

El peligroso carro, y no el consejo?
 Dixo, y el coraçon mas generoso
 Confes de gloria los efectos sigue,
 Disignio ya infeliz, mas que animoso,
 Con ambicion de tu eterno honor prosigue;
 No ay termino de espanto peligroso,
 Que el afecto resuelto le mitigue,
 Conductor del gran carro à nuestra Esfera
 Quiere ser vna vez, aunque postrera.
 Sintiendo el peligroso desatino
 Del temerario mas, que osado intento,
 En esta parte humano, autor divino
 De luz, le pesa ya del juramento:
 Pues el hado diziendo, y el camino
 No quieres evitar del fin violento,
 Por vriles advierte mis preceptos
 De amor paterno, y de razon efectos.
 Si no impugna tu mente ya obstinada
 Aviso eterno en la difícil senda,
 Templa la furia à la quadriga alada,
 Menos vsa el açote, y mas la rienda:
 La parte superior huye elevada,
 Cuya altura es peligro sin enmienda,
 Y solo à promediar tu curso atento
 Evitaràs de Tetis el aliento.
 Del caracter diafano no excedas,
 Tiempla, y no des al aureo trono prisa,
 Que el tranite estampando de las ruedas
 Luzientes es Norte, que à tu curso avisa;
 Assunto licencioso no concedas
 Al deviar, y mente no indecisa,
 Si no resuelta lleve en su constancia
 Dones de fè, timon de tolerancia.
 La fortuna despues del resto cure

FAETON

2

Tu carro à salvamento conduziendo,
Y de mis vaticinios te asegure
Infautos Nuncios de tu fin horrendo:
Mas ya el tiempo llegó en que se aventure
Alto principio al calo disponiendo,
Tu sentiste tambien tardo Boote:
Mover auriga nuevo osado açote,
Entre flechas de luz, afecto blando,
El asustado Amor paterno, alsiente,
Corusco le entrego diadema, quando
Las riendas le fio del trono ardiente:
Mas ya el faterno albor solicitando
La esposa de Titon sacò la frente,
Perlas el parce, y con embidia dellas
Huyeron afrentadas las estrellas,
Las negras hijas de la sombra fria
A incierta luz apresurando el passo,
Reconociendo la dudosa via,
Juntas se encaminaron al Ocaso:
Y Ethon fuego espirante en quien veia
Padre presago el inmortal fracaso,
Supeditando el arido terreno
Tasca feroz el espumoso freno.
El temerario nieto de Latona
Formava su luziente paralelo,
Los Orbes ilustrando de la Zona
Del Austral Polo en el Zafir del cielo:
De rubias hebras inmortal corona
Al tenebroso horror cortava el velo
La campaña alegrando el vallo, y monte,
De su mal no advertido, el Orizente.
Incauto volador dexa su rido,
Llamando entre crepuscules al dia,
Y sobre vetde ramo florecido,

FABULA DE

Despide la dulcísima armonía:
 Ya el pacífico armento conduxido
 Del atento pastor el silbo oía,
 Y à nueva luz que su Emisferio aclara
 Oficioso cultor los campos ara:
 Mueve nadante pez algofo assiento,
 Sale Triton del caracol marino,
 Provido marinero esparce al viento.
 En quadra forma al bien contexto lino:
 Açota el remo al liquido elemento,
 Gobierna ya el timon, y gime el pinó,
 Y el confuso rumor de la cadena
 Es vn teatro de la eterna pena.
 En el oficio de mayor cautela,
 Que de sangre alimenta la porfia,
 Se recoge al quartel la centinela
 Haziendo noche de la luz del dia:
 Orden observa de aparente vela
 La familia de Darte, que dormia
 Divididas siguiendo las hileras
 A passo denodado sus vanderas.
 Las campañas de Ceres adornavan
 Los honores de Pallas verdaderos,
 Y en sus distintas ordenes guardavan
 La division hastados, y flecheros:
 Armentos belicosos concitavan
 En roncos ecos, en talantes fieros,
 Al son ardiente, y al pavor canoro,
 Que à Marte incita en el metal sonoro.
 Avenal rienda listo caminante
 De volador no alado da la mano,
 De los noturnos hucos el amante
 (Puede ser que engañado) buelva vfanos:
 Tu tambien lo, çfaràs mundo ignorante

Atendiendo la faz del Sol en vano,
 Cuyo carro oy fatal de fuego enbía
 Sierpes en los crepusculos del día.
 Inadvertido error pisa contento
 Orbe convexo en globo cristalino,
 Desprecia la region pura del viento,
 Pisa en su Esfera el superior camino:
 Qual suele por su liquido elemento
 La gran hija del Reyno Neptunino,
 Bella madre de Amor, sulcar ingrata
 En tronos de cristal campos de plata.
 El atrevido Ioven coronando
 Ira de luz la superior Esfera,
 Rayos vertiendo vfanamente, quando
 Toma ligada vnion furia ligera:
 Y à los vientos Cornipedes vibrando
 Castigo resonante en la carrera,
 Por lineas de turbada fantasia
 Ciego conduze ya la luz del día.
 Y en vez de gobernar con lento freno
 Los que apenas del Euro alado alcança,
 Braço atrevido de noticia ageno,
 Las dos aves açora de la lança:
 Qual suele despedir su rayo al trueno
 Quando el humor exhala su vengança,
 Tal la quadriga en precipicio ardiente
 Le bebe al Noro el halito en su frente.
 A la esperança ya la puertta cierra,
 Metas inarribables ha pisado,
 Ciego en golfos de luz furcando yerra.
 Pielago ageno, error de salumbrado:
 Su mina fatal siente la tierra
 El celestial assunto variado,
 O de mortales miserable suerte.

Incierta vida, y no dudosa muerte,
 Qual nave que sin peso gobernada,
 Combatida del mar del viento infido,
 Vè contra el cielo à Tetis conspirada
 Engolfo incierto el Norte ya perdido:
 Tal vâ la lumbre eterna mal guiada
 Del Ioven en su daño presumido,
 Los yâ volantes animados truenos
 Ni sienten mano, ni obedecen frenos.
 Arduas Regiones los cavallos hienden
 Del curso propio divididos, quando
 Al viento figuen, que alcançar pretenden
 El ardiente elemento respirando:
 Y en su mismo furor tanto se encienden,
 Que el ordende los Tropicos quebrando
 Zona pisaron, donde efeto nuevo
 Fue perpendicular tu carro Febo.
 Baten las alas, curso mas terrible
 Sobre las vrsas inpelidos mueve,
 Y donde el Polo hallan inmovible,
 El mismo fuego que respiran beben:
 Deponen el furor inacefsible,
 A passar adelante no se atreven,
 Lumbres Polares en su fixo assiento
 El tardo apresuraron movimiento.
 El pereçoso monstruo, que à ninguno
 Fue formidable en su lugar sombrío
 Del sobrado calor, silva importuno
 Sintiendo se abrafar el pecho frio:
 Opuesto à la invasion de luz Neptuno,
 Quedando ya luziente el Polo vmbrio,
 Bevida no dexò fino tocada
 Del gran prodigio la region sagrada.
 El presumido Astrologo que mira

Que la Delficaluz su carro altera,
 Quando por líneas tan diversas gira
 Paralelos distantes de su esfera:
 Cielo presente airado, fatal ira
 Viendo a su horror, y confusion primera
 Buelto el fuego, la tierra, el agua, el viento
 Nuevo formando Caos, nuevo portento.
 Mientras ardiendo, y no alumbrando el cielo
 Perdido coraçon, y no cobarde
 Las alas tiende desplegando el buelo
 Al daño, de que ya se advierte tarde:
 Divididos delinean contra el suelo
 El fuego ardiendo: que en sus cuellos arde,
 Los que oprimidos tanto contrastaron,
 Que los contextos aureos desataron.
 Desunido el timon, bien que no roto,
 Siente auriga mortal mortal efeto,
 Y en el mayor peligro ofrece voto
 Al claro Padre en intimo secreto:
 Mas como à sordo mar suele el Piloto
 Tarde invocar contra el fatal decreto,
 Tal Faeton pide al inclito luzero
 Favor en vano en el temor postrero.
 La desorden de luz en lato buelo
 De la carrera Etereas variada,
 No solo al viento, al mar, y à todo el suelo
 Haze ofensa inmortal con mano osada:
 Mas ardiendo la maquina del cielo
 El efeto sintio Belona airada,
 Y en horrenda deidad Diosa funesta,
 Yelmo, armès, carros, y coraje apresta.
 El mensagero eterno inconfidente
 Al fuego pies alados no le fia,
 Lloro ofendido, que xase impaciente

FABULADE

El claro abuelo del que forma el día:
 Rayos viste de horror deidad valiente,
 A quien zelosa red cauta embolvía
 En amorosos laços con aquella
 Que en Chipre es Reyna, y en el cielo estrella
 Del tonante tambien ayrada esposa,
 Y en celicola vnion el soberano
 Concilio desta llama rigurosa
 Queexas esparce por el cielo en vano:
 Opacamente Cintia lagrimosa
 Vsfendose sobre el carro del hermano,
 Destrençando sus nitidas madejas
 Lloraperlas, fragancia exhala en quejes.
 El primero elemento que mantiene
 Sitio supremo sobre el aire blando,
 Limites pierde, y centro no contiene
 En su materia misma es huberando
 Vital aliento el Aura ya no tiene,
 Los concavos inanes ocupando
 Cedientes al ignifero portento
 Los archivos diafanos del viento.
 El encendido carro baxò tanto
 Contra al airado globo de la tierra,
 Que enjugò el mismo fuego el mismo llanto,
 Que ya en su centro la gran madre encierra:
 Llama confusa, peligroso espanto
 Por los humanos indistintos yerra,
 Liquido humor exhala el verde ptado
 Al fiero efeto del Planeta airado.
 Canto el villano huye la vezina
 Llama inmortal de su cabaña ardulla:
 El coposo sagrado de la encina,
 Que planta ardió, ceniza es ya combusta:
 Quexa funesta de fatal ruina.

Al cielo apela de sentenzia injusta,
 Otra vez esperò al fecundo trigo,
 Qual voladora llama en su castigo.
 Ninfa del bosque, y Semicapro astuto
 Busca para encobarse su ribera,
 Doris sedienta el liquido tributo
 A las vndosas margenes no espera:
 Vacuo cadaver el Danubio enjuto
 El escamoso armento vierte fuera,
 Que viendo sin humor la fértil vena,
 Ultima obstinacion muere de su arena,
 Rinde el sobervio, mas su fortaleza,
 Y el mas veloz su curso ya suspende,
 Libica Hircana, y la mayor fiereza
 Al airado elemento el cuello tiende:
 A la opresion de la comun flaqueza
 El mayor animal no se defiende,
 Cuya cerviz suspenso tuvo al Ganges
 Muros moviendo al debelar Falanges.
 El arbol de su honor destituido
 Humo respira, y del agravio injusto
 Ceniza exhala el tronco dividido
 Del poderoso humor seco, y adusto:
 El alamo de Alcides escogido,
 El mirto sacro, y el Laurel mas justo
 Teme, que al Dios airado se le acuerde
 De la que siguió Ninfa, y lloró verde.
 El funesto Cipres, la sacra Oliva,
 Corona de su monte el mayor pino,
 Con la del rayo essenta planta esquiva
 Del vitorioso honor simbolo digno:
 Quedan vencidos de la flama viva
 Que Segur es fatal de su destino,
 Sin defenderse en la montaña el bronco

Fundamento apoyado con su tronco.
 Menos se opone el arbol que es mas fuerte,
 Ceniza es ya la mas copiosa Haya,
 Fertil exalacion prodigo vierte
 El seno religioso de Cambaya:
 Y a no conservarse inanimada advierte
 Espuesta roca en solitaria playa,
 Siendo en supuracion de flores bellas
 Atomos de fragancia sus centellas.
 De nubes coronado el Apenino
 Nuevo furor elemental le enciende,
 Siempre de triunfos fertil el Quirino
 Sobervias llamas por su falda tiende:
 Tomando nueva forma saxo Alpino
 Liquida el ier, y su materia estiende:
 Llamas, lagrimas son con que Pirene
 Del hijo se lamenta de Climene.
 Primero peligrò la mayor cumbre
 Del que por años, y por nieves cano,
 De miembros fue eminente pesadumbre,
 Y monte ya eminente es Africano:
 Cuyo flamante exceso en viva lumbre
 Cala sediento el arenoso llano,
 Donde el carro, y la lampara Febèa
 Aborto fue de la montaña Etnèa
 Las aguas se forbio del gran Lavacro,
 Que hizo soberana su corriente
 Claro Iordan, que para siempre sacro
 Cielo es su margen, gloria su torrente.
 Del Erebo flamante simulacro
 Todo à su potestad lo vè cediente,
 Vna no, huesa enjuta à escama tanta,
 Del Nilo es ya la septima garganta.
 Eufrates en Armonia, en Siria Oriente,

El que baña los Reynos de la Aurora,
 Arden, y con el rauda Termodonte
 El que con labio alterno el margen dora:
 Reconcentrose en el paterno monte
 El que su origen claro esconde aora,
 Hijo declara fuente no ay ninguno
 Que tribute cristales a Neptuno.
 Bien que en comun particular arfura
 Tiene la gente seca la campaña,
 Que en quanto al Nigris su corriente dura
 No la va vndosa, sino vndoso baña:
 Viole su cristal la llama pura
 Sed implacable, que en sus margenes espera
 A Tetis, que en sus margenes espera
 El clarissimo honor de su ribera.
 Bellas Tefalas Ninfas navegando
 Las que contraria fed agua devora,
 Dulces Sirenas de su margen, quando
 Desnuda plata sus arenas dora:
 Las delicadas hebras, cuyo blando
 Braço afrenta, y prision fueron de Flora,
 Cortan, y exponen à mayor fiereza,
 Por no verlas arder en su cabeça.
 Dulces endechas vierte en voz suave
 El pez alado que à Leandro honora,
 Y con velas de pluma es blanca nave,
 Que al morir canta, y en sus ondas mora:
 En incendio comun vnica el ave,
 Ya sus cenizas no conoce aora
 Ni las puede juntar, y en este vltimo
 Vltima teme ser de su linage.
 Arde en su centro el vltimo elemento,
 Y el gran Rector de la cerulea gente,
 Al no esperado, y rapido portento

FABULA DE

Sumergió el carro, zabalò el tridente:
 Que no sufriendo el tremulo pavento
 Del nuevo ardor, que entre las llamas siente,
 Suelta rendido en la invasion horrenda
 A escamoso cavallo algosa rienda.
 Muertas son muchas, vivas restan pocas
 Aves, ya no de Tetis naufragantes
 Su viscoso levor pierden las Focas
 De los volubles Polos habitantes:
 Liquefactas están las duras rocas
 Perdiendo el ser, y el nombre de constantes,
 Ya no ven à Neptuno las Sirenas
 Escupir ondas, ni açotar arenas.
 Palemon, Melicerta, Panopèa,
 Deidades de las ondas cristalinās,
 Moviendo estan contra la luz Febèa
 Fuerça inutil de escamas, y de espinas:
 Tu justicia aclamando en vano Astrèa
 En ya seca region voces Nerinas,
 Que no extingue la sed del gran portento,
 Quanto contiene el mar salado argento.
 Ya lascivo Triton no sigue leve
 Blanca Napea, que en amor le iguala,
 Moribundo Del fin las obas mueve,
 Y entre conchas enjutas se resvala:
 Tetis sedienta ya las aguas bebe,
 Y sus entrañas en vapor exhala,
 Y exhausto de sus liquidos cristales
 Perlas vomita el mar, vierte corales.
 Eolo en las cavernas donde impera
 Al portento rendido poderoso,
 De Boreas no concita la severa
 Timida fuerça en el Imperio vndoso:
 Reluziente invasion, que de su esfera

Vertida con impulso luminoso,
 Haze guerra en sus concavos asientos
 Al proceloso albergue de los vientos.
 Qualquier osado pecho està cobarde
 Para impugnar al celestial decreto,
 De inevitable mal no ay quien se guarde,
 Al cielo airado todo està sujeto:
 El cuerpo mixto de los Orbes arde,
 No resistiendo al temerario efeto,
 De cuya llama en prodigioso espanto
 Contra Aquiles sus rayos guardò el Xanto.
 Despojos de ceniza en orbe exaustro,
 Sombra caliginosa, caos impuro,
 Materias corrompidas, globo infausto,
 Cadaver son informe en torno obscuro:
 Y qual termina en humano el holocausto
 Sordido por sujeto en lugar puro
 Tal en mustio dolor de llama injusta,
 Yazer se vio la comun madre adusta.
 Por donde no contigua hallò la tierra
 Luz se introduze en el Imperio escuro,
 Sordido teme el Rey, y el antro cierra
 De los luzientes rayos no seguro:
 Y por ciegas cavernas negra guerra,
 Brama ofendida voz de pecho impuro
 A cuyo sordo horror en ronco grito
 Ladrò el Trifauce, y borbollò el Cocito.
 El ministerio obscuro, la oficina
 Del ciego Reyno admira el claro efeto,
 Vierte sulfureo llanto Proserpina,
 Llamas el terno vomito de Aletto:
 Voz infernal, y fordida vozina
 Convoca el caos al gran Pluton sujeto,
 Y por la luz, ò por la voz que oyeron

FABULADE

Los Cicoples los golpes suspendieron.
 Cabilosos Diomedes, Lestrigones,
 Que la region habitan condenada,
 Crinitas furias, Nidra, y Fitones,
 Gente à dolor eterno destinada
 Venenosas Serpientes, y Gorgones
 Exhalando la rabia atormentada
 Forman confusamente conmovidos
 Frenitos, y llulatos, y alaridos.
 Estrepto, y furor, por la caverna
 Selva, de Esfinges ya brama de Harpas,
 Arde con nueva sed la furia interna,
 Sobrando obstinacion à sus porfias:
 Y el Rey de las tinieblas, que ansia eterna
 En regiones vistio siempre sombrías,
 Viendo la luz en su region opaca,
 La flamigera voz del pecho saca.
 No se contenta el enemigo cielo
 De vernos en tinieblas encerrados,
 Pasado centro del profundo snelo
 En eterna region de condenados:
 Sino que quiere el que idolatra Delo
 Ciega luz conducir à mis Estados,
 Donde sin mis Penates alumbrare,
 Por ageno tendré quanto mirare.
 Al eterno decreto contraviene,
 No guarda division, no observa fuero,
 Pues de la luz derecho essento tiene
 El baxel de mortifero barquero:-
 Defensa natural siempre conviene,
 Braço muevo en mortal Cicoplé fiero,
 Muestre ofendido el impazible inferno
 Eterna obstinacion, de fúen eterno.
 Viertan obstinacion los Reynos Atros

Donde nunca el suplicio vió penuria,
 La negra advocacion de mis Baratro
 Bomite ofensas exhalando furia:
 Flamigeros ofente fusteatros
 El tenebroso Reyno de la injuria
 Betun ardiente con sulfureo buelo
 Quemela tierra, y dexa opaco el cielo.
 Como à rebelde trata el firmamento
 Los que en el Reyno de tinieblas mira,
 Exercitando el aspero tormento,
 Que provoca las armas de la ira:
 Y a su ambicioso fin el cielo atento
 A deshazer el Reyno nuestro aspira,
 Donde soberbio induze por trofeo
 Rayos de luz, que nunca vio el Leteo.
 Gente mortal que à nuestro ser no iguala,
 Antes à mis ángeles ya se humilla
 Poniendo al cielo mostruosa escala,
 Quitar no quiso à Júpiter la silla:
 Y pues por Etea Eitoropes exhala
 La ardiente de su brazo Maravilla,
 Atravillosa furia en vez de llanto
 Las fauces regurgiten del espanto.
 Aclare su poder la negra diestra
 Que entre tinieblas horridas habita
 El fin será de la vengança vuestra
 De inmutable aprehension meta prescrita:
 Y ya que la region contiene nuestra,
 Si lumbre alada no, lumbre oníota,
 Ostinada de farte su violencia,
 Rompa del centro à la circunferencia.
 Sienta ya el aire en su region herido
 De impulsos rayos el impulso alterno,
 Fuego de estrofas propias impelido

Las iras califique del infierno:
 Sus armas concitando el ofendido
 Ardiente Imperio del suplicio eterno
 No se limite al centro de la tierra,
 Haga al Olimpo en el Olimpo guerra.
 Dixo, y à la alta voz ladrò el Cervero,
 Y las hermanas comovidas
 Massando estan con ruginoso azero
 Las viperinas hébras retorcidas
 Bramò discordemente el coro fiero,
 Y en meñisimo son fueron oidas
 En fuego eterno atormentadas voces,
 Martirios nuevos de animos atrozes.
 El gran Fabio de llamas coronado
 Con aplauso infeliz el triunfo asiente,
 Contra los elementos dilatado
 De centellas su ignifero accidente:
 Punto fatal, y plaço destinado,
 En que el efeto de su rayo ardiente
 Pueda, moviendo al firmamento guerra,
 Sorberse el mar, y liquidar la tierra.
 Horas sesenta sin ocaço al dia,
 Y el dia sin luz escuro caos informa,
 Comunicada luz no recibia
 Delia opaca en menguante, ò llena forma:
 Arde ya todo, y lo que ardido avia
 En globos de ceniza se transforma,
 Quando ofendida del luziente hijo
 Arida madre, el gran Tonante dixo:
 Padre del cielo, si à la Eterna altura
 Llegas piedad, si alcança justo ruego,
 Mis adustas reliquias asegura
 El portento infeliz cessando luego:
 No exhale ya sul furca llama impura

De accidente mortal rapido fuego,
 Contenga el Orbe su materia dentro
 Reduzidas sus fuerças a su centro.
 Guardado el continente de su esfera
 Dese à la luz benefico exercicio,
 Quede extinto el furor que el cielo altera
 De mi seno frutifero el oficio:
 Que no tendrà, si el fuego persevera
 Gente el mundo, ni el cielo sacrificio,
 Antes veràs, si ya auxiliar faltares
 Desnudos de holocaustos tus altares.
 Si castigo se deve à los mortales
 Porque padece el impacible armento,
 Las fieras siendo en el suplicio iguales
 Con los que la region aran del viento:
 Y yo que franca exponga a tus vmbrales
 La aroma en sacrificio, y el aliento,
 Cuyo vapor penetra al cielo inmenso
 Fragancias exhalando en humo denso.
 Quanto el Arabia à tu deidad embia
 Sufragio puro, culto reverente.
 Con religioso afecto observe pia
 La comun madre de la mortal gente:
 Misero el elemento ya no cria,
 Que de Ceres es alma su torronte
 En aslunto vital, y por su largo
 Ambito nace dulce, y muere amargo.
 Tu fertil Diosa, que los frutos mides,
 De siende el Reyno tuyo que se pierde,
 Alma madre de Amor, como no impides
 La adusta afrenta de tu mirra verde?
 Y que olvidado mas, que fuerte Alcides
 Del Aiamo sagrado no se acuerde,
 Quando Apolo el honor de Marte oprime,



Por mas que Dafne en sus corteças gime,
 El vivo resplandor, la llama ardiente,
 Si no se enfrena, ya cessará, quando
 Sorbido tenga el rigido torrente
 Del vpdoso elementó el seno blando:
 Horror bolante, qué obstinadamente
 Las infernales armas dilatando,
 Ya celeste Bocean llamas bonita,
 Cruento oficio de region precita.
 Que cometa enemigo es el que ha sido
 Causa, sin ocasion de que xas tantas?
 O qué pecho mortal tiene ofendido
 Del cielo las Deidades sacrosantas?
 Si culpa los humanos han tenido
 Porque padecen insensibles plantas
 Superando la pena a la malicia,
 Y á error particular común justicia?
 Quanto de Proteo ya escamoso armento,
 Le bebió a Tetis plata mal segura,
 Quanto armado de plumas elemento
 Cortó sublime en la region mas pura:
 A quanto como madre di alimento,
 Agora doy adusta sepultura,
 Seno que fertil fue, llamas aspira,
 Hecho à comun ceniza negra pira.
 No es afecto materno ya el que siente,
 Sino pia aficion, común tormento.
 A mis ojos negando llama ardiente
 La exhalacion del humido elemento:
 Y pues el que animo benigno ambiente,
 Flato es de Atropos ya letal aliento,
 Piedad ferà la tuya si restaura
 Al agua el ser, y el ser viral al Aura.
 Las que Ceres cubrió viciosas cumbres

Con el de espigas inundante llano
Hasta las eminentes pesadumbres,
Que suplicios ostentan de tu mano:
Opuestos son à las eternas lumbres
Humido radical dellas en vano,
Que en vano opone à prodigiosa fragua
Su aliento al aire, y su materia el agua.
Ya del portento el obstinado exceso
La serie desunir pudo constante
De los Etereos cardines que el peso
Soltaron de los globos de diamante:
De los ardientes tropicos opreso
Sacude la cerviz el viejo Atlante,
Quanta mole contiene el firmamento
En si misma labrada pende al viento.
El Reyno de la luz, el accidente
Nuevo en sus Polos, ya no està seguro,
Quando discurre la materia ardiente
Del exe opuesto hasta el elado Arturo:
De llamas el furor incontinente
Orbes inunda con su fuego impuro,
Y con ojos de estrellas cielo airado
El primer caos informe se formado.
Solo la Diosa, el padre conolido
Del nieto, consintió a la fatal hora,
El coraçon tocando, que ha podido
Tantas costarle perlas a la Aurora:
Cayendo muere el joven presumido,
Flecha es eterna, eterna vengadora
Erano piadosa le recibe,
Y vna en su blando seno le apercibe.
Temblò la tierra, que sufrir no pudo
La fuerza del efeto fulminante,
Esparcio su ceniza Eliano rudo,

Tronto sediento à la deidad tonante:
 Embragò Marte reluziente escudo,
 De temor gime, y no del peso Atlante,
 Materias desunidas no Informaròñ,
 Pero reliquias en su ser temblaron.
 Como la exhalacion de nube opaca
 Previene al campo formidable trueno,
 Quando la luz la parte Eterea saca,
 Y busca el aire en su region sereno:
 Que porcion menos densa en parte flaca
 Aborta el fuego, del preñado seno,
 Y en candido farol celeste trompa
 Ignéa compele à que impelida rompa.
 Tal va cayendo del mayor Planeta
 Teñido el hijo en el humor sangriento,
 Y condolidada la mortal faeta
 Errar quisiera el golpe, y el intento:
 Admiraron los Orbes el Comera,
 Que ni tierra exhalò, ni formò viento,
 Lastimoso prodigio, pero bello,
 Bello rostro alumbro con su cabello.
 Tranquilo le atogió de la ribera
 Al osado Faeton el cristal blando,
 Vno, y otro elemento se modera,
 Dos contrarios sujeros abraçando:
 Respeto el Nilo, Ganges oy venera
 Al que su clara margen coronando
 De luz, le deve al inclito misterio
 El tenor de las aguas el Imperio,
 Caiste ya Faeton, cediste al hado
 Rayos de fama en llamas inmortales,
 Antorchas son del túmulo sagrado,
 Que acompañan con luz tus funerales:
 Y el valor alumbrando, no àrribado

Te si ven oy los Órbes de fanales,
 Tu fama à mejor luz restituida,
 Por honor immortal dio mortal vida.
 De pena breve para gloria suma
 En el postrer suspiro cobró aliento,
 Tal que no ay ley del tiempo que presume
 Contra la luz del claro atrevimiento:
 Ceniza se hizo de la blanca espuma
 En el margen del humido elemento
 Hienro que ardido de volante fragua
 Muerte de fuego hallò sepulcro de agua.
 Los hijos de su aliento fugitivo
 Por tramites diversos se esparcieron,
 El zefiro buscaron genitivo
 Los que en el seno à Doris no cayeron:
 De la tonante mano el eco altivo
 El Eterco ligamen desunieron,
 Roto ya el carro en formidable lampo
 Exe, y timon recoge adusto campo.
 Tropicos variados, y coluros
 Arden los mas remotos Orizonres,
 Claros por accidentes los obscuros
 Tristes Abertigos, impios Acharontes
 Saltando à Tetis en vndos los muros
 Montes de gua, y pelagos de montes,
 Es arenoso banco el Ponto Eusino,
 Y selva en que el Abeto alumbra al Pino.
 En nubes los vapores concitaya
 Mas vengado Tonante que ofendido,
 Por ver si con sus halitos remplava
 El efecto de llamas estendido
 Mas la region de Glauco ya no dava
 Eficaz alimento presumido
 Para extinguir las llamas de Bulcano.

Hecho el vndoso Reyno esteril llano,
 Al doloroso trance prevenido
 Tarde llegó mestísima Climene,
 Dolor también fraterno conmovido
 Surcando mar de propio llanto viene:
 Y apenas el mancebo humedecido
 Del marmol siempre vndoso que lo tiene,
 Rubias le ofrece lagrimas el coro,
 Que arroja el ambar, y que embidia el oro.
 Materno afecto vnido al sexo pio,
 Mas compasivo, y menos tolerante
 Climene suelta el lagrimoso rio,
 Que sacrificio vino à ser fragante:
 El golpe inunda de la flecha impio,
 Que pasó el coraçon de madre amante,
 Y estas quejas al cielo encomendadas
 Ellas las dize, y són de Amor dictadas.
 Tu que asistes en trono soberano,
 Genitor claro de la luz Febèa,
 Mas justo fuera con piadosa mano
 Al cielo trasplantar su illustre Idèa:
 Que entregar à las llamas de Bulcano
 Al tierno Ioven, y al rigor de Astrèa,
 Sobre tuuo de honor, pero si falta
 Pecho, que osò emprender cosa tan alta.
 Que rigurosa fuerça de destino
 A la meta immortal de tu carrera
 Corto los pasos, y cerrò el camino?
 Que nueva luz formava nueva esfera?
 Para ser infeliz haciste digno
 De los rayos de gloria verdadera,
 Donde pudo eclipsar el mejor dia
 Tu atrevimiento, y la desdichia mia.
 Flecha fatal vistio de sombra obscura.

El generoso espíritu, y ardiente,
Cuyo aliento inmortal pisò la pura
Region de alterna luz resplandeciente:
Mas no segunda al alto osar ventura
Hijo precipitaste infelizmente,
Donde incessables pagaran mis ojos
Suliquido tributo a tus despojos.
Hecho ceniza ya el cabello veo,
Que esparció al viento el nitido tesoro,
Y en seca llama el inmortal trofeo
De la afrenta mayor que tuvo el oro:
Cielo poco propicio al grandeseo,
Sino tu muerte acreditò mi lloro,
Viendo la luz de honor que fue mas pura,
El eclipse fatal de sombra obscura.
Y engança injusta, adulterado zelo,
Dieron materia, y causa de castigo
Al comun padre, y al Tonante abuelo,
Abuelo no Tonante, y enemigo:
Y si recato fue del alto buelo
Preservador auxilio brazo amigo
Devido afecto de piedad mostrara
Si entre gemina luz te colocara.
Serà tu nombre exemplo lastimoso,
Mas infeliz, que el infeliz osado,
Que volando entre nubes animoso
Quedò en ceruleos globos sepultado:
Tupudiste en el padre luminoso,
Y en el mayor abuelo confiado,
Sino honrar nueva estrella el firmamento,
Regla ser del mas noble arrevimiento.
Su clarissimo padre, nunca enjuto,
A anohecer tus margenes empieça,
Sea de oy mas tuliquido tributo

Urna de llanto, aplauso de tristeza:
 Coro de blancas Nayades con luto
 Interno en verdes troncos la fiereza
 De la flecha mortal dexe gravada,
 Porque crezca la fama encomendada,
 Carácter lastimoso informe en breve
 Tumulo, si en el cabe dolor tanto
 El inmaturo fin, que à piedad mueve
 A los impíos baratros del espanto:
 Y à la clara region de Tetis lleve
 La causa del llorar quien lleva llanto,
 Vndosa Glauco ponganle corona
 Al que murio pisando ardiente Zona.
 Alma inmortal, essencia no alterada,
 Essencia no alterada, aunque ofendida,
 Sombra de su prision ya defatada,
 Y à la region de Letes conduzida:
 Si por esto tuvieres olvidada
 La viva ofensa de tu muerta vida
 Buelve los ojos al dolor materno,
 Incessable sufragio en llanto tierno.
 Esta tea nupcial que preparava
 A talamo feliz amor primero,
 Con flecha fulminar de eterna aljava
 De ofado Ioven con razon sincero:
 Cesò no el llanto, y Febo que llorava
 Con paterno dolor el trance fiero,
 Solo en el Coraçon de rayo abierto
 Distingue madre mia, de hijo muerto,
 Factusa dolorida, y destrenzada,
 Las afrentas del oro suelta el viento,
 Y de Lampecie triste acompañada
 Flevil dolor espärce amargo acento:
 Claro humor, que en materia adulterada

En la margen del Po tomando asiento,
Inalterable haziendo su existencia,
Pudo mudar la forma, y no la ciencia:

Cuyas tiernas reliquias esparcidas
Amor las vierte, y culto las acoge,
Y derramadas si, mas no perdidas
Aromatico seno las recoge:
Donde gloriosamente reduzidas
Fruto si amargo fértil oy descoge,
Sujeto que devido à mejor Plectro
Suda fertilidad, y llora electro.

Inmóviles las plantas se fixaron
Bultos en ramas sus eburneos cuellos,
Cuyos miembros correas informaron,
Transformados en hojas los cabellos:
Y alamos siempre verdes coronaron
Al prado Rey, quedando troncos bellos
A quien protege Alcides, y felizes
Candido arroya exhalan sus raizes.

Fertilísimas lagrimas Sabèas,
Cuyo precioso ser, no adulterado,
Driades las veneran, y Napèas,
Con fin atento en prospero cuidado:
Fueron allí dos urnas Amalthèas,
De que vertio la copia humor sagrado,
Quantas contiene en su feliz Arabia,
Feliz por esto, y por guardarla sabia.

Canora al bien ardido voz le deve
El que será a su candido registro,
Plumas batiendo de animada nieve
En los vndosos senos de Caistro:
Agua si, tierra no le será leve,
Y Cigno, ya no Rey, sino ministro
Oí funebre al hermano fulminado

FABULA DE

Sufragio es puro, sacrificio alado.
 Eclypsada la luz del cielo vino
 Al mundo, si mas que llorasse, ò quanto
 Afecto puro de animo divino
 No lo puede aprehender humano canto:
 Y pues la eterna esencia del camino
 Frágilmente mortal difiere tanto,
 Eterno Plectro en Citara sonante,
 Su inmortal llanto en claros cantos cante,
 Eridaneidas, Náyades, Neíros obivobant,
 Coro gentil de Ninfas se juntaron,
 Esperides llorosas, que trofeo
 De metal duro, en sitio blando alçaron:
 Y el pompo so dolor de Masoleo
 Con epitafios cultos adornaron,
 Vrna cuyos caracteres describen
 Muertos aplausos, lastimas que viven
 Cayò Factor de la mitica altura
 Conductor claro de la diadema,
 A sobrado valor faltò ventura,
 Mas no faltò a su muerte fama eterna:
 Sufragios de dolor, y sepultura
 La Nayade del Po le ofrece tierna,
 Tu enfrena el pie, y el llanto fugitivo;
 Si muere, olvídate al que lloras vivo.

Linda A



D

A

EB

JH

on.

A

FABVLA DE APOLO, Y DAFNE:

*Adon Fernando de Toledo Duque
de Alba.*

Si à la canora voz de mi instrumento
Delfica inspiracion le fue de vida,
Quando alumbro con su divino aliento
De mortal ascension, mortal caida:
Eterno le promete y à contento
El alma de la Lira, que ofrecida,
Del arbol pende misterioso tanto,
Que los rayos de luz cubrio del lanto.
Vos digno sucessor de tanto raro
Nunca muerto ascendiente, à cuya gloria
Sublime voz levanta en metal claro
La que es alma feliz de la memoria:
Para cuyos milagros guarda Paro
Marmoles ayudados de la historia,
Donde à mas viva lumbré siempre vive
Quanto de Grecia, y Roma se describe.
Ved como yà no impugna, sino clama
Contra su dey el tiempo veneradas
Hazañas que en las alas de la fama
Buelan oy de su tronpa eternizadas:

Y que en luziente globo eterna llama
 Sus imagenes tiene decantadas,
 No aun de bien digno Plectro las vitorias.
 Que dan materia, y alma à las historias.
 Rebelde al suçessor de Pedro embia
 Cielo ofendido, verberante mano,
 Rinde el cuello Navarra, infeliz dia,
 Al Numa en paz, en guerra invicto Albano:
 Cuyo gran suçessor à Berberia.
 Si la sangre dexò quanta su mano.
 Al Libico terreno dio primero,
 O mancha esclarezida en terso azerol.
 De humanos troncos el mayor Fernando.
 Vio impedida del Albis la corriente,
 A Theris Polo Belgico inundando,
 De rebeldes cadaveres dio puente:
 Ambas Esperias le admiraron, quando
 Oponen Francia, y Roma inutilmente,
 Esta ambicion, aquella mano armada,
 Contra los filos de su invicta espada.
 De sus azeros fulminante fuego
 Segunda fue ruina de Cartago,
 Grillos de aplauso desatando luego,
 Temor te intima à Portugal presago:
 Donde la gran Metropoli del Griego,
 Que de Doris corona el ancho lago,
 Las llaves de su muro le dio, quando
 Inclinò la cerviz al yugo blando.
 La militar licencia reprimida
 El pueblo al cielo se afectò devoto,
 De culta religion su fè vestida,
 El Templo visitando cumple el voto:
 Mas entre gloria tanta la atrevida,
 Nociva mano amenaço de Cloto.

Contiene oy la porcion bronze no mudo,
 Que de Fernando estrella ser no pudo,
 En voz de tronco ilustre se conserva
 De estas Reliquias la sublime parte,
 Donde ia se de España atenta observa
 Quanto y à militar venerò el arte:
 Alumno de Belona, y de Minerva,
 Primero nieto del segundo Marte,
 Oy vuestro azero aunde la paz remplado
 Temor induze al Polo rebelado.
 Oid Albano esclarecido en quanto
 Palas os liga el yelmo, os presta el hasta,
 De que xosa deidad luziente llanto,
 Que en vano vn Dios al ciego Dios contrasta:
 Vereis en tanto afecto, en desden tanto:
 Vestir corteza esquivia Ninfa casta,
 En aquel arbol que reserva solo
 De las flechas de Iupiter Apolo,



Dexava el gran Planeta autor del dia
 Del signo amante la erizada frente,
 Y la gemina luz rambien cedia
 En alterna concordia al tronco ardiente:
 Por modulantes numeros avia
 Flomena espressado voz doliente,
 Volante dividiendo su conento
 Ilusivos zafiros en el viento.
 Thetis depuesto el ceño embravezido
 Bella se mira en su cristal Litonio,
 De la madre de Amor el florezido
 Arbol era tranquilo testimonio:

Abria Flora el seno colorido
 A los halitos dulces de Fabonio,
 Y ablando rayo de la luz Febèa
 Inclinaua sus Armas Amalthèa.
 Nuestro Fiton el vencedor triunfante
 Pisando al Tempe, margen delicioso,
 Ossa, y Olimpo coronò rayante,
 En esplendido trono luminoso:
 Emulos dos del Mauritano Atlante,
 Que con nevado cuello, ò con frondoso,
 El cruzero sostiene, y Polo elado,
 De las Ethereas vrías habitado.
 Fiestas Pithias honor fueron parene
 De su viétoria, y con devoto juego
 Allí el comemorar quedó solene
 En dulce vnion el admitido ruego:
 Quantas Thesalia margenes contiene
 Aras opimas son de culto fuego.
 Ardiente es gratitud al beneficio,
 Holocaustos al nuevo sacrificio.
 En la falda del monte que termina
 Candor mas puro, que de intacta nieve,
 Por sacras, ò feliz de la divina
 Vnica facultad, con ser de nueve:
 El de las Musas coro variado,
 En los que à su deidad numeros deve
 Quanto inspira de Febo el humor puro,
 A los tiempos hurtando lo futuro.
 Continente es de luz la excelsa parte
 Al gran Coro de Euterpe dedicada,
 Del fìco aliento inspira, alienta el arte
 A claros vaticinios destinada:
 Tributa el nombre de las Musas Marte,
 A Plectro de oro, a Lira bien templada.

Por cuyos dulces numeros la fama
 Las obras dignas de su trompa aclama:
 Destas pues Febo al hijo de la Diosa,
 Que entre conchas nacio, mira vendado,
 Cuya mano si tronça alguna cosa,
 Mil con su planta restituye al prado:
 Blanca se le figura mariposa
 El tierno volador, el Dios alado,
 Quando como apacible, ò como ciego
 En los rayos se interna de su fuego.
 Suspenso advierte, quando mal le mira,
 Que de sus tiernos ombres vno agrava,
 Con las diversas armas que su ira
 Sobervia oculta en la nociva aljava:
 Con menosprecio el gran Planeta admira
 En tiernos años la paciencia brava,
 Armado desestima al que desnudo
 Incierto Marte resistir no pudo.
 Nieto de la agua, y de la espuma nieto,
 Le dize el Sol al hijo de la Estrella
 Imagen bien que ciega, del concepto
 De la por, contencion Diosa mas bella:
 Tu presuncion enfrene tu sujeto,
 Reconoce tu infancia, porque en ella
 Armas te incumbe el exercer pueriles,
 Omitiendo a los Dioses las viriles.
 De la cuerda, que vez el arco mio
 Rayos vibro contra Fiton armado
 De la escamosa piel abriendo vn rio
 De escura sangre el fiero monstruo alado:
 Tesalo horror es ya, cadaver frio,
 Efeto solo a mis harpones dado,
 Tu pues rapaz, y ciego, no presumas
 De tus flechas al viento dar mas plumas.

Reservale à tu mano por herida
 En el arbol la fruta, y de las flores
 Ofrenda sea à tu Deidad devida
 La que espirare flor, flagrate aurores:
 No armada Palas, Flora colorida
 Robò al jardin de Chipre sus olores,
 Y en lascivos solazes, o de sdenes
 Dè floridas guirnaldas a tus lienes.
 Ociosa juventud paguen tributo
 A tu vana ambicion, dulces engaños
 Sean el galardón, sean el fruto,
 Que de engaña el tiempo en breves años
 Podras mostrarte vencedor astuto
 Alimentando de no agenos daños
 A los que ciegos obstinados hazes
 Con galardón de ofensas tus sequazes.
 Fraude es tu aliento, y tu favor enredo,
 Tu fè mentira, leve tu constancia,
 De tus seguridades nace el mî do,
 Y de agenos errores tu jactancia:
 Lascivas armas solo te concedo,
 Mal impugnadas de la simple infancia,
 Que à tus aras ofrece indigno culto,
 Y en falaz ilusion engaño adulto.
 Arrebatò su voz Amor, que en vano
 Dize, impugnas misterio establecido,
 Donde la fuerça de mi eterna mano
 Apunta de oro sentiràs rendido:
 Si del muerto Fiton estàs vfano,
 Yo lo estoy de los Dioses que he vencido,
 Que contienen imagenes perferas,
 El cielo ya conoce mis saetas.
 No pudo su valor Marte oponerme,
 Porque mi fuerça en vano se resiste,

Y en ciegos lazos amoroso duermes,
Quando en zelosa red preso le viste:
Bien como Alcides, cuya diestra inermes
De no viril estambre el hùso viste,
Entre Meonias virgenes, excessivo
Que le disculpa en mas cadenas preso.

El que glorioso vencedor Tonante
De la tierra oprimio las fuerças sumas,
Quando su braço se ostentò vibrante,
Blandiendo flechas en ardientes plumas:
Mentido loco, y verdadero amante,
No dividio de Tetis las espumas,
Tu pues me pagaràs tu atrevimiento,
Dixo, y volò cortando al aire el viento.

Armas contrarias son de su oficina
Aliento al ofendido, y esperança,
Pultras de plomo, y de oro el Dios destina,
En odio, y en amor à su vengança:
Ofendidos discursos encamina
Quando con ojos de ira à ver alcança
El de belleza superior sujeto,
Segun que de la fè de su conceto.

La aprehension del alivio el sentimiento
Por fuego exhala, el fuego por suspiro,
Cauteloso discurre, buela atento
Flechando el arco, amenazando el tiro:
Qual fuele caçador del Oio armento
Al agua conduzir en largo grito,
Por cuya fraude alcança à la volante
Tropa, ardiente rigor, fuerça Tonante.

Tal Amor ofendido, y no vengado,
Zela, sino ya olvida injuria inmensa,
De cuyo menosprecio provocado
Sus iras alimenta de su ofensa.

Grán queixa alienta no menor cuidado
 Con su odio, su agrauio recompensa,
 Ciega dos vezes, insta discursivo,
 Flechando siempre el arco vengativo.

Quando Peneya Ninfa, sucessora
 Del liquido cristal, oy ya corriente
 Mas clara fuente tuuo por Aurora,
 Que la que es clara Aurora al Sol naciente:
 Nieve desnuda emulacion de Flora
 Con vestido fragante en dulce ambiente,
 Su contacto es pincel con arte dado
 Al color que vagante forma el prado.

Prodigo en parte de su nieve el braço,
 De la casta Deidad emula muestra,
 Breve leño volante, fatal plaço
 Pone à las fieras que rindio su diestra:
 Blandas sus hebras son el tercer laço
 Donde amor pretende, y su poder se muestra:
 Sin que en aguja ardiente metal duro
 Pusiesse ley yndosa al oro puro.

La blanca mano, que animada nieve
 Afrentar puede albores matutinos,
 Fatal del ciego Dios termino breve,
 En rosado candor forma caminos:
 Este pues sol de Amor, Amor le mueve
 Por esfera sublime, y los divinos
 Rayos incluyen en sus dos estrellas
 Quanta contienen en la sombra las mas bellas.

Cipe dos arcos Iris luz Febèa,
 Y en sanguino clavel gemino muro,
 Milagrosos desvelos que Eriotrèa,
 Concha concibe en el candor mas puro:
 Si Flora espira nectar, nectar sea
 El halito en que Amor logra seguro

De mas dulces panales los rubores,
 Quando liba la purpura a las flores.
 Del bosque honor, y de las selvas gloria,
 Si Delia ~~no~~ ^{no} ~~se~~ ^{se} ~~iba~~ ^{iba}, Venus brava,
 Nueva ~~de~~ ^{de} ~~arte~~ ^{arte} ~~venatoria~~ ^{venatoria},
 Con ambicioso ~~arte~~ ^{arte} ~~to~~ ^{to} ~~exercitavas~~ ^{exercitavas},
 Triunfo de castidad ~~de~~ ^{de} ~~su~~ ^{su} ~~vitória~~ ^{vitória},
 Y las almas despojos de su aljava
 Quando en oro sus tremulas saetas
 A sublime region ~~suben~~ ^{suben} ~~cometas~~ ^{cometas}.
 Esta del Alva en el candor primero
 Los ritos ~~observando~~ ^{observando} ~~de~~ ^{de} ~~Diana~~ ^{Diana}, ~~o~~ ^o ~~buscando~~ ^{buscando} ~~el~~ ^{el} ~~ver~~ ^{ver}
 Da a beber ~~los~~ ^{los} ~~rayos~~ ^{rayos} ~~de~~ ^{de} ~~su~~ ^{su} ~~bravo~~ ^{bravo},
 Humido ~~resaca~~ ^{resaca} ~~de~~ ^{de} ~~liquida~~ ^{liquida} ~~granada~~ ^{granada},
 En el rendido corço, que ligero
 Dilatando su fin con furia vana,
 De aladas armas ve alcançar su buelo,
 Solicitadas de su nutrio anhelo.
 La que sin plumas en la selva es ave;
 En su velocidad solo animosa,
 Quanto mas lo procura, menos sabe
 De la mano esfentarse poderosa:
 Cinchía del bosque vfanamente grave,
 Que lino tiene altar, tiene el fiero Dios ~~salvo~~ ^{salvo},
 Solo milagros suyos canta Grecia,
 Y aprisionada deidad desprecia:
 Marte no la topò, quando furioso,
 Vistiendo cerdas, fiero espunò diente,
 En la vengança del rival hermoso,
 Que a sangre dio, y a lagrimas torrentes:
 Cuyo efeto sensible, en embudo solo
 Trocara Venus, si ~~la~~ ^{la} ~~cava~~ ^{cava} ~~viene~~ ^{viene}
 Intimar viera a Dafne licenciolas
 Las armas del donaire peligrosas.

Desnudo pecho de beldad armado
 Del bosque penetrò el apartamento,
 Cuya planta en Narciso transformado,
 Mil vezes dio en Abril al prado alieno:
 Del ciervo sigue el curso arrebatado,
 Cançada de emular corriendo al viento,
 Logrando de dos Soles virestio,
 En perlas el sudor le dexò al rio.

En laços de oro Amor guarda el lucinto
 Bruñido pie, que el mismo zela en vano,
 Albo clavel de nieve, y sangre tinto,
 Vivo incendio de yelo al fresco llano
 Del fragante quedando laberinto
 Las blancas flores en la blanca mano,
 A campo mas hermoso trasladadas,
 Y en su gloria mayor como afrentadas.

Esta del sacro coro de Febèa

Observa pura el inviolable rito,
 Zelante despreciando nupcial Tea,
 Afecto casto à su deidad prescrito:
 Mas el vñdoso padre, que desea
 Feliz propagacion, llanto infinito
 Derramò de sus urnas tantos dias,
 Que del liquido humor las vio vazias.

Ella mas obstinada no por esto

Reprimio el acto de su fin devoto,
 Antes de no violar su presupuesto
 A luz haze triforme interso voto:
 Quanto al Olimpo este acto fue molesto.
 A los Lares de Grecia no fue ignoto,
 Celico las que a Dafne conocieron,
 Su talamo en connubio aperecieron,

Aqui al sexo viril la esquivia ingrata
 Logra las ondas del paterno rio,

Que de vn grupo de peña se desata
 En raudó curso por el bosque ombrio:
 Las torzidas culebras, que de plata
 Procedientes derriba el seno frio,
 Llevan de Thetis al instable fluto,
 Dulce guerra en su liquido tributo.
 La fresca yerva de este fresco prado,
 Que alimenta sus liquidos cristales,
 Piedra parece en verde humor quaxado
 De minas, oy tributo, Occidentales:
 Nunca el Reyno de Venus matizado
 Dibuxò Flora de colores tales,
 Sirviendola azuzenas, y claveles,
 En tabla de esmeraldas por pinzeles.
 De tenaz yedra su abraçada roca
 Inquietos cristalinòs precipita,
 Y entre mucha veldad linfa no poca
 A orillas matizadas se limita:
 Donde el alterno labio vndoso toca,
 Dulce espira el Acanto en infinita
 Ponpa, por cuyo sacro apartamiento
 Viste escamas de flor, sierpe de argento.
 Ceres inunda sin sudor alguno,
 Prodigas mieses de su rubio grano,
 Sin que hiera la tierra al importuno
 Arado Corbo en oficiosa mano:
 Tesoros de Pomona, y de Verturno
 Blando ofrecen tributo al verde llano,
 A cuya felizissima ribera
 Vinculò su beldad la Primavera.
 Vna eminencia ciñe de esmeralda
 Los no vezinos terminos del prado,
 Donde ponposa a Iupiter guirnalda
 Tronco suyo vivaz le ha reservado:

Derriba la montaña amena faldá,
 Donde Fabonio trepido inspirado
 Dulce recuerda, susurrando apenas
 Dormidas clavellinas, y azuzenas.
 Si Tajano, su vena en Tiria grana
 Rosadas parias dà al tranquilo asiento,
 Donde violar no pudo planta humana
 A vaga selva el sacro apartamiento:
 Reservando esos lares à Diana,
 Pastor errante no conduce armento,
 Logrados en sus límites seguros
 Pufos claveles, y cristales puros.
 Gloria de la region mas apacible
 Clicie, que al Sol ofrece sus olores,
 En su trono preside, aunque fregible
 A la vaga familia de las flores:
 Bien que en luz abreviada imperceptible
 Quantas otras vagisimas colores
 Contiene, informa el lirio en animado
 Clima de alterna injuria no violado.
 Inadvertido amante, oy flor esquivá,
 Beve fragancia en mas segura fuente,
 Y de su aliento vivo, en forma viva,
 Espiritus anima dulcemente:
 Aliénròs aromaticos lasciva
 Tributa roxa exhalacion ardiente,
 Visten lascivo Amor lascivas flores
 Transunto suavissimo de amores.
 Logra la planta de la Cipria Diosa
 Adulteros abraços en las vides,
 Que en reciprocos nudos ambiciosos
 Simboliza de amar ebsecenas lidés:
 Donde pompa ostentando està frondosa
 El verde, y à electivo honor de Alcides,

Vistiendo en flores margenes lascivos,
Vivos Narcisos, y lacintos vivos.

Ave funesta, ò ponçoniosa planta
Sobre este continente no se cria,
Ni Aura vieron mas pura, ò beldad tanta
Los dilatados terminos del dia:
Alma deidad de siempre deidad santa,
Sol sin Ocaso oriente es de alegria,
Candida aurora en verdes Orizentes,
Luz de la selva, y Diosa de los montes.

El casi militar furor depuesto
Descansa el arco, y la cuerda afloxa,
Cuyo exercicio de la Diosa honesto
Iazmines de sílò de nube roxa:
Compasivo Ciprès, no yà funesto,
Breve prestò descanso à su congoxa,
Quando en espejo de cristal corriente
Le traslada dos Soles vna fuente,

Huye de sí la Ninfa el cristal blando
Que officiosa buscò, dexa advertida
Mas bello yà, peligro rezelando,
Que à Narciso forma dio florida:
Arco, y aljava buelve al ombro, quando
Ocasión, y materia presumida
Fueron sus ojos al que en ellos mira,
A decretar su fe, vengar su ira.

Mirò Diana en nuevo paralelo,
Encarro ardiente el gran rubi del dia,
El Emisferio, y coronado el cielo,
Yà de los rayos Delficos ardia:
Quando el bosque à la luz frondoso velo,
Corriò, que en verdes nubes escondia,
Dexarse Dafne ver, efecto luego
Prueba de yelo ardiente alado fuego.

Apenas el vmbra, y à no seguro

De antro vmbroso dexò pie confiado,

Que de dos soles rayo alternò puro

Reciprocòs; eclipses se ha intimado

En peligro presente, en mal futuro

Presago el padre de la luz violado

De su essencia, el poder mira en los ojos,

Templo animado ya de sus despojos.

Tal vez oflado, y muchas peligroso,

Suspende el Dios su luz, Dafne su planta,

Hizo su efecto el arco riguroso

Vengò yà tanta ofensa beldad tanta:

Oro atractivo, plomo desdeñoso,

Vna cuerda despide, Amor levanta

Las victoriosas alas, cayas plumas.

La sal originò de las espumas.

Venciste yà tirano Dios alado,

Honre tus templos el honor triunfante

De mejor luz, de nuevo se llocado

Te dè à tu brazo Febo radiante:

Nunca dio tu desden solicitado,

Igual efecto al arco de diamante,

Lagrimas, yà concibe el pecho tierno

Del que rayos esparce en trono eterno.

O tu sacra Melpomene, tu olio

Concede à humana voz divino acento,

Suelte Castalia de su gracia vn Rio,

Donde beva mife immortal aliento,

De Apolo es el sugero el canto mio,

La victoria de Amor, cuyo argumento

Harà que en dulce son mi Plectro enfrenco

Los liquidòs cristales de Hipocrene.

Y tu claro moror de luz eterna

Presta à mi Lira inalterable dia.

Pues tu mente vaticica gobierna
 Los felizes progressos de Thalia:
 Que si pudo mover la sombra eterna
 De vn amante la voz deve la mia,
 En virtud del sugero esclarecido,
 Violar las leyes del comun olvido.

Ni en sus orillas Acheronte solo,
 Intermina el flagelo de millanto,
 Mas oy por nuevo mar a ignoto Polo
 Buelve en las alas de la fama el canto:
 Siendo auxiliar, y el auxiliado Polo,
 Puede mi pluma levantarse tanto,
 Sin temer que oy su buelo temerario
 Imponga nuevo nombre al seno Icario.

Dexa Febo el de Sol tronò luziente,
 De ardiente esplendor pielago basto,
 Zela en forma mortal no afecto ardiente,
 Corrusca si deidad eterno fausto:
 Fuego de agena luz su fuego siente
 No engelido palor Planeta casto:
 Tal en su eclipse opaco vio desmayo,
 Por el defecto del fraterno rayo.

Como quien yelo es ya, y el Orbe enciende,
 Luz de rayo inmortal, ya es luz rendida
 La recatada sangre que aprehende
 Su afecto al coraçon pide acogida.
 Mas bien inutilmente le pretende,
 Que esta animada parte prevenida
 La tiene peligroso harpon volante
 Del ciego Lince del rapaz Gigante.
 Tal que es huir la fuerza del violento
 Tiro de Amor, como oponerse al hado,
 Fuerça cobrando su rigor, y aliento,
 Con vanas resistencias impugnado:

Venció pues la eficacia del tormento,
 Con su materia ardiente efeto elado,
 De temor hizo en luz eterna el ciego,
 Que sabe arder el yelo, elar el fuego,
 Surgiente del cristal, donde limita
 A breve espacio mucho Sol Penèo,
 La vencedora planta à Dafne quita
 Cauteloso sentir, paso Febèo:
 Mas el rendido Dios, que solicita
 Con fè immortal el immortal desco,
 Ya disculpa el ossar, no la tardança,
 Que alas puso de cera à su esperança.
 Acercase al peligro, y como buela
 En torno de la luz candida alada,
 Y Fenix breve por su muerte anhela
 De lasciva ambicion solicitada:
 Tal vez no sabe huir, ò no rezela
 Apetecida lumbre no impugnada,
 Del que rendido entrega sus despojos,
 A los violentos rayos de vnos ojos.
 Estava Dafne al tronco de vn frondoso,
 Venereo mirto el cuerpo reclinando,
 Viva fragancia exhala el delicioso
 De sus miembros sutiles cristal blando.
 Laço vivo de Amor, peligro hermoso
 Fue de su vista el dulce objeto, quando
 Rayos nueue de luz la luz vencida
 De eclipse, no de luz mejor nacida.
 Nuevo sintiendo alivio en pena nueva
 De dulce suspension pendiente estriva,
 Cobarde sufre, temerario prueba
 La eficacia impugnar la fuerza viva,
 No el aire susurrante el gusto ceva,
 Quando al clavel la superficie liva,

Con afecto mayor, que el Dios rendido
 Al tenaz nudo, al oro prevenido.
 Fuego de Amor elado, yelo ardiente
 Entre golfos de luz se anima, y arde,
 Si quiere ofrar respeto continente
 Su movimiento enfrena y à covarde:
 De quanto determina se arrepiente,
 Impugna el luego, contradize el tarde
 Al impulso cediendo vengativo
 De bello Iman, de estímulo atractivo.
 Pierde el tēmor vital, y el sitio elado
 Buela yà con las alas de la flecha,
 Que el arco ciego del rapaz vendado
 Al mayor coraçon tirò derecha:
 Interrompe el silencio, y confiado
 En voz dudosa, à nuevas ansias hecha,
 El que es de vaticinios clara fuente,
 Conoce apenas yà su mal presente.
 Ninfa (quiso dezir) mas no advertida
 De aspid vezino mas ligera planta
 Volar pudo sin alas impelida
 De afectos castos à respuesta tanta,
 Como quēien de la voz nueva ofendida
 De su frondoso lecho se levanta,
 Fenix le parecio, Fenix volante
 La fugitiva estrella, al Sol amante.
 Suspenso del rigor del bien que huye
 Con la imaginacion solo le alcanza,
 Quando en mas eficaz passion concluye,
 Sino cobra volante la tardança:
 A su velocidad se restituye,
 Plumas viste el deseo à su esperanza
 Desalentado el viento le parece,
 Que aun apenas su aliento le obedece,

Al aire esparce el aire el sutil velo,
 Que milagros eburneos descubria,
 Etherea luz, cometa fue del suelo,
 Rayos se vista, aliento su porfia:
 Dulce Fabonio con lascivo buelo
 Entre la nieve fugitiva ardia,
 Quando de Febo el ansia es impaciente
 Bolcan de Amor, exhalacion ardiente,
 Vela es de oro el cabello, que ligera
 Nave conduze vela en mar yndoso,
 Austr o la fuga timida acelera,
 Con impulsos de amante, y de zeloso:
 El tierno Dios la sigue, que modera
 Los suspiros al pecho congojoso,
 Por no encender el aire con su aliento,
 Por no ayudar con essa parte al viento.
 Vala siguiendo, y della mas se aleja
 Quanto mas ambicioso se adelanta
 De amor afecto, afecto es yà de quexa
 El desden fugitivo à pena tanta:
 Flagrante rastro de su fuga dexa
 Caracter aun impreso de su planta,
 Al contraste feliz en fertil vena,
 Quantas le deve flores al arena.
 No el animal, quando sin alàs buela
 Por senda en verde bosque conocida,
 Del rigor subsequente se rezela,
 Por peligro dentado de su vida:
 Como la virgen timida, que anhela
 De sus puros intentos impelida,
 Quando en la fuga que comote insana,
 Si plomo le dè Amor, alas Diana..
 El curso suspendio la luz divina,
 Y tierno afecto en interior cuidado

Teme que pueda intempestiva espina
De su sangre el jazmin ver esmaltado:
Purpureando el alva clavellina
Abrojo alguno en su vengança armado,
Espuesta viendo à la montaña ruda
La nieve de su pie correr desnuda.

Por esta corrigio la fuerça pura
Con que à la Ninfa candida seguia,
Mas no suspende el buelo la hermosura,
Cuyo desden alienta su porfia:
Al metal toseo de la flecha dura
Mas incessables alas la ofrecia,
Desden que si la fuga no limita,
Ansia de vn Dios amante solicita.

Cobrò el aliento con mayor istancia
Lo que la intermision auia perdido,
Dulce la vista, dulce la fragancia
Distribuyen su gloria à su sentido:
Odio, y Amor midieron su distancia
En Ninfa amada, en Dios aborrecido,
Viendolo yà mas cerca Dafne bella,
Exhalar se quisiera como estrella.

Menos distante articulado aliento
En voz exprime, ò fugitiva Diosfa,
Febo te sigue, enfrena el movimiento,
Causa yà con su efecto riguroso:
Ni de mi fuego incites siendo viento
La llama, que en mi pecho poderosa
Tu fuga alienta en cuyos rayos arde,
Dado a prision mi coraçon cobarde.

Porque el ingrato curlo no suspendes
Napea esquivas, ò esquivez alada?
Si eres deidad de yelo como en ciendes?
Si animas fuego, como vas elada?

Al candor puro de tu planta ofendes,
 Cuya beldad desnuda reservada,
 Ni por ligera está, ni por divina
 De duro pedernal, de aguda espina:
 Tu desdeñoso aliento porfiado
 Huyendo vâ de vn Dios, y Dios amante,
 Que lleva el coraçon atravesado
 Con punta ardiente del metal pesante:
 Ceda el rigor, que al animo obstinado
 No se le deue nombre de constante,
 Mis ansias permitiendo, que te diga
 Dulcissima ocasion de mi fatiga
 Que al fin he de alcançarte, aunque mas vea
 De tu rigor vencido el mismo viento,
 Ora Thetis te esconda en Eriçtrèa,
 Concha escamosa del salado argento:
 Ora en los Reynos del Cocito sea
 Alivio tu veldad a su tormento,
 Ora estrella te fixes en el polo,
 Rayos tus rayos han de ser de Apolo.
 No en simbolo de paz candida alada
 Timida fuelra el prefuroso buelo,
 Quando sus plumas dexan engañada
 La que prueva sus hijos en el cielo:
 Como la bella tremula alcançada
 Del claro Dios, cuyo abrasado anheló
 Al fuego oy tanto de su fuego excede,
 Que el humido elemento adustar pueda.
 Casta deidad, con fe dixo inmovible
 Dafne, yâ que no en voz, en pensamiento,
 Protege mi ignorancia en el terrible
 Obstinado rigor de vn Dios violento:
 Sujero me concede en insensible
 Forma, violado nunca el puro intento.

Antes ser planta elijo inanimada,
Que Ninfa de tu coro profonada.

Deme la comun madre sepultura

Primero que tu ofensa se permita,
Tome en mi triste cuerpo formadura

Donde Teptuno à margen se limita:

Auxiliar sombra me arrebate oscura

O flecha ardiente con su luz crinita,

Resuelva esta materia defendida

Por ti, ò Cinthia, mi ofensa, y no mi vida.

En temor justo, en ansia de precante

Hizo, sino su voz, su pena efeto,

Tal que la misma planta que volante

A nube dio vital, claro sujeto,

Con la tierra abraçada en vn instante

Quedò inmoibil raiz de arbol perfecto,

Y el diáfano cuerpo a ser empieza

Vestido agreste à solida corteza.

Los braços que en mentiras lisonjeras

De dulces muertes dulces tramas,

Como Zonas de Amor, que en sus esferas

Flechas ardieron, y flecharon llamas:

En vengança de humanos, y de fieras,

Son yà de esteril planta verdes ramas:

Verde desconfiança, verde luto.

Que ofrete à esteril llanto seco fruto.

Yà del oro las nitidas culebras

Mira llenas de rayos de congojas,

Lo tercero reduzen de sus hebras

A parca sombra de sucintas hojas

Bien que triunfante. Amor porq̃ no quiebras?

Arco, y aljava, pnes de luz despojas,

Estrellas, cuyo eclipse pudo nuevo

Tantas costarle lagrimas à Febo?

Ofendidas de vn Sol las dos esconde
 Fatal Ocaso, à cuyas lumbres bellas
 Opaco el tronco ya no corresponde,
 Negra señal, que en él no vienen ellas:
 Bien que campos al cielo prestan, donde
 Son en Polo de honor fixas estrellas,
 Que pueden entre imagenes perfectas
 Alumbrar luzes, y afrentar Planetas.

La deidad subseguente, que volante
 De tragico milagro se embarça,
 El coraçon de Dafne aun palpitante
 En el ya tronco verdadero abraça:
 Con infelize amplexo el Dios Amante
 En los ramos inmoviles se enlaça,
 O inutiles abraços la sus llamas
 Solo al viento flexibles secas ramas.

Faltò la voz al sentimiento vivo,
 Pero no la raçon al sentimiento,
 Sujeto mira a queste arbol esquivo,
 Y en verde eclipse luz sin movimiento:
 Desden quisiera verle fugitivo,
 Y fatigar, siguiendola su aliento,
 Antes que ver de tantas ansias dueño
 Vn insensible tronco, vn fixo leño,
 O Amor, donde llega tu vengança!
 Quanto rigor tu obstinacion contiene!
 Que por mayor desdicha vn bien alcança
 Quien desespera del quando le tiene:
 Simbolo de firmeza, su mudança
 Nuevos misterios fleviles previene,
 En la gloria que llora por perdida,
 Mas alcançada, y menos possuida.
 Vela perdida, y tienela alcançada,
 Al nuevo ya dolor cediente, en quanto

Llora de Amor solitud frustrada,
 Tan ofendida fè de rigor tanto:
 El desden fiero crece cultivada
 Esquiva planta con amargo llanto
 Nudos son secos, bien que à verdes laços
 En los frondosos ramos sus abraços.
 Afecto siente el arbol animado,
 Donde eternas Amor ansias imprime,
 Puro honor, cuyo intento aun alterado;
 En los braços de vn Dios amante game:
 En lagrimas de rayo desatado
 Suelta el afecto en voz, que el pecho oprime,
 Sorda le dize, Ninfa, no pues dexas
 A vn tronco mudo autor de justas queexas.
 Donde en vano piedad llorando invoco,
 Quando mas lexos de lo que posseo,
 Tu desden con mis lagrimas provoco,
 Posible es, que te miro, y no te veo?
 Posible que me faltes, y te toco?
 Inutil queda el inmortal de seo,
 O dolor verdadero! ò nuevo engaño!
 Que en el mentido bien consiste el daño!
 Adonde estàn los rayos de tus ojos,
 Que dieron luz reciproca à tu cuello?
 Laços las hebras de oro son de enojos
 Hecho ya verdes hojas tu cabello:
 Los animados dos milagros rojos,
 Que bellos fueron del candor mas bello
 En el seno de Tetis concebido,
 Todo està à vn seco tronco reducido.
 Desparecio tu lumbrè en vn momento,
 Que lampo fue de rapido cometa,
 Cuyo buelo trepando por el viento
 De vn coraçon rendido fue saeta:

Nuevo eclipse fatal, nuevo tormento,
 Cuyo eterno desden de ansias no exceta,
 En tronco inanimado se transforma,
 Menos dura en essencia, y mas por forma,
 Menos dura en essencia reve! dezcs
 Presa con estos laços infelizes,
 Y con mi llanto cultivada crezes
 A ofensivo desden dando raizes:
 Para mis tristes ojos anochezes,
 Pues el amor mas puro contradizes,
 Siempre quedando en tu corteza escritos
 Sordos efetos de amorosos gultos.
 Planta animada, esquivas, aun perseveras,
 Exemptos fueron manteniendo en quanto
 Caracteres mis ansias verdaderas
 En tu corteza imprimen de Amor tanto:
 Desatando mis ojos dos riberas
 Que cultivan mi ofensa con su llanto,
 Quando mi queixa en tu postrer mudança
 Te sigue Dafne, mas laurel te alcança.
 Donde en las nuevas hojas tus cabellos,
 Como los vi animados los contemplo
 Siendo en los laços para siempre dellos
 Con nùdos de dolor arado exemplo:
 De los ramos que laços fueron bellos,
 Pendera yà como en votivo templo
 Este milagro, y de infeliz amante,
 Rendido el arco, y Lira no sonante.
 Yà del Canoro Plestro no se acuerde
 La voz que vn tiempo el aire suspendia,
 Suelte al llanto la vena vn Dios, que pierde
 Luz que puede eclipsar tanta luz mia.
 Que seco fruto en tronco siempre verde,
 Mi se castiga yà como porfia,

Quando todas mis artes aclamadas
 Lloran de tu desden menospreciadas.
Arbol esquivo, cuya luz serena
 Honor vistiendo, castidad espira,
 Comunica tus glorias à mi pena,
 Si es yà de intermision capaz tu ira:
 Que no solo seràs de aqueste vena,
 Sino materia de sonante Lira,
 Donde voz, aunque flevil del avaro
 Tiempo, tu nombre vsurpe en metal claro.
Mas el afecto tierno le dictara,
 Quando el torrente de sus ojos, tanto
 Los rayos liquidando de su cara
 Amargo vierte humor en triste llanto:
 La virtud inmortal la desampara,
 Oprime al vivo afecto muerto espanto,
 Quando de Febo el ansia es impaciente,
 Bolcan de Amor, exhalacion ardiente.
Lagrimas entre rayos exhalando
 Pierde la fuerza del mejor sentido,
 Con los tenazes nudos apretando
 El desden, que incapaz serà de olvido:
 Dureza que imprimio el afecto blando
 En el sujeto que alcançò perdido,
 De Amor quedando el desdono so exceso
 Con rigor vivo en su corteza impresso.
Corre del Dios amante en vena ardiente,
 Sino liquido rayo, fuego vndoso,
 Quando el afecto suyo vehemente
 A sacarle de si fue poderoso:
 Mas la parte deidad prevaleciente
 Así le restituye del dudoso
 Estado ciego, y del letargo fuerte,
 Porque anime el dolor, y el mal despierte.

Buelve à soltar el Dios su voz arada
 A los numeros claros de Thalia,
 Dafne, diziendo, de aspereza armada,
 Si Nirfa yà no, planta seràs mia:
 Y por casto milagro venerada
 Del vno, al otro termino del dia,
 Donde porque tu luz jamas aflombre,
 Voces seràn mis rayos de tu nombre.

Y bien que en ellos viviràn fatales,
 Con imprèssion eterna, mis congojas
 Simbolos han de ser solo triunfales
 Del tronco tuyo las ilustres hojas.
 Que terrestres batallas, y navales,
 El padas de enemigas sangre rojas,
 En tus coronas de Belona amigas
 El premio libraràn de sus fatigas.

El aliento inmortal, que vaticina,
 Y de los Astros la influencia observa;
 La noticia de yervas peregrina,
 Dominio que Esculapio se reserva,
 Los preclaros asuntos, y doctrina,
 Que fiaron los cielos de Minerva,
 La luz de singular Filosofia
 Tuya de oy mas serà, pues arte es mia;

El de las Musas aclamado coro,
 Que las cumbres ilustra de Elicon,
 Por numeros que animen trastes de oro
 Aspirar à al honor de tu corona:
 Tributarias quedando à tu decoro
 Las claras sienes, de que siendo Zona,
 Tus hojas darà simbolos de gloria
 A las vivazes lenguas de la historia,
 Goza pues mi inquietud, y tu sosiego,
 Frondosa a carcel yà de mi alvedrio,

Al llanto deveràs, con que te riego,
 Essento honor de siempre rayo impio:
 Quando ofender no deve a genio fuego
 A quien ha resistido el fuego mio,
 Ciega luz de rendida luz amante,
 Del rigor te reserva fulminante.
 Dixo, y el tronco inmobile complacencia
 En sus yà verdes ostentò despojos,
 Concediendo inclinados reverencia,
 Sin remedio à delficos enojos:
 Con furor grande, y no menos violencia
 Se desataron inmortales ojos,
 Mares de Amor, en cuyo amargo puerto
 Le obstò ser inmortal à quedar muerto.
 Con arco Cinthia, y con aljaua entanto,
 Beldad divina, y no semblante humano,
 El exercicio suyo admite, en quanto
 Deste prodigio ostenta en verde llano:
 Y condolida del amargo llano,
 La blànca Diosa de su rubio hermano,
 Con otras Ninfas el suceso nuevo
 En el tronco mirò, y admirò à Febo.
 Padre comun, tu llanto yà se enfrene,
 Dize Diana al hijo del Tonante,
 Porque à deidad de luz no le conviene
 Al Olimpo, mostrarse ciego amante:
 Entrate en ti, que harto lugar yà tiene
 Dado en letargo à la passion clamante,
 Cuya flaqueza mide el fuego ardiente,
 Que alumbra, y vivifica juntamente.
 Quieres, que el manto de la sombra fria
 Dilate contra ti su velo oscuro,
 Reduziendo los limites del dia
 A carcel negra, a tenebroso muro?

Modere la razon ciega porfia,
 Sin que eclipse esta afrenta el honor puro;
 Donde siempre será culpa mas arra,
 Quien adorado es Dios, ser idolatra.
 Baste yá por trofeo à la que esquivá
 Virgen, Amor eterno ha de deñado,
 Que à sacro tronco, Ninfa fugitiva
 Dexe su nombre en verde honor gravado:
 Y en los archivos de las selvas viva
 Sol de frondosa luz nunca eclipsado,
 Aclamando de oy mas mi casto coro
 Su pureza inmortal en plectros de oro.
 Y en quanto de sus vrnas se deslata
 Claro Penèo en liquida huida,
 Y por flagrantes margenes dilata
 De su vndoso esplendor pompa florida:
 Besos al tronco le dará de plata
 Alternolabio de orla colorida,
 Para que siempre veides tus amores
 Fruto de honor le den, luto de flores.
 Donde como deidad gloriosamente
 En obsequio feliz quedo ofrecido,
 Que al árbol ciña la sagrada frente
 Magestad vniforme, honor devido:
 En diadema que dexe floreciente
 A Sol puesto esplendor establecido,
 Votivos à su gloria los despojos,
 Que mi venablo, y arco hizieron rojos.
 Tu en quanto lumbre por el Orbe dieres,
 Vestirás con tus rayos esta plama;
 Y quando en los Antipodas ardierès,
 Mi luz tendrá, si bien mi luz no es tanta:
 El resplandor Aonio de quien eres
 Gran protector, por metrica garganta.

De casta Dafne articulando el nombre;
 En tu Amor eternize se renombre.
 Dixo, y de Apolo el nitido tesoro
 Liquido es rayo en doloroso officio;
 Quando por orden del Ethereo coro
 Del arbol le arrancò braço propicio:
 Restituido al trono eterno de oro,
 Dio al mundo su benebolo exercicio;
 Su luz informa varios Orizontes,
 Distinguiendo los vâlles de los montes.



*Ottavas a una Dama que iba caçando
 por vn bosque.*

A Alma de vn Dios Gigante, y niño alado
 Eres Amor, tus armas, y tus plumas
 Deuen lo vario, y deuen lo salado
 A la inquieta region de las espumas:
 Pues yâ no ciego el arco ves quebrado
 De inmortal si, de invicto no presumas,
 Donde à nueva deidad essento admiras
 Romper tus flechas, y frustrar tus iras!
 Del alma honor lisonja de su arena,
 Diafano blason de su elemento,
 Conora Fenix, vnica Sirena
 En apacibles ondas de tormentos:
 Pudo glorificarla mayor pena,
 Haziendo, aunque mortal, dalze el acento,
 Que suspendiò con numeros iguales,
 En su region, y los halitos australes.
 Nunca el dorado Tajo, en ondas tantas
 De Thetis fue à buscar el seno frio,

FABLA DE

Por las que deue el margen à tus plantas:
 Flores, fragante honor del sacro rio,
 Quantas marfil dentado furca, y quantas
 Ciega deidad, alada en daño mio,
 Tremulas flechas vibra en el cabello:
 Rubia lisonga de su blanco cuello.
 Si el oficio robusto de Diana:
 Exercita la bella caçadora,
 El celeste coturno al monte allana,
 Hecha su planta emulacion de Flora:
 Y entre vtanos crepusculos mañana
 Se le de nueva luz, y nueva Aurora,
 Suspende el curso al Dios enamorado:
 De afrentas, en sus rayos coronado.
 No faltará quien diga que es locura
 Poner en tal lugar el pensamiento,
 Que no puede ayudarle la ventura:
 A mas que à muerte por conocimiento:
 Yo sigo como bien mi desventura,
 Y sin sentido voi tras lo que siento,
 Quedando por disculpa de auer verme,
 Ser Tantalo que gano con perderme.



FABVLA DE LA FENIX.

EN el clima luziente,
 Cuna feliz del dia,
 Y patria de la luz adoleciente,
 Selva yaze, que ilesta del adusto,
 Diluvio, fue del infeliz oñado,
 Que murio en Orbes de agua fulminado:
 Reservò ya tambien yado Neptuno,
 Quando margen sus olas no sufriendo;
 La gran madre del mundo
 Fue pielago profundo
 Desta region a Flora
 Sobre Polos de ondas vencedora,
 Que como al gran Planeta dedicada
 De su rayo vital sollicitada,
 Alientos aromaticos no muda,
 Ni de su verde pompa se desnuda,
 Logrando ya alterado Primavera
 En Aura, que tranquila
 Nectares liba, nectares distila,
 A quien privilegio decreto eterno,
 De las injurias del rigor alterno,
 Sin que del tiempo ofensas desiguales
 Estos violar pudiesen penetrales,
 Ni ponçoñoso seno

(Siempre benigno ambiente)
 Infestar con mortifero veneno.
 Noto lluvioso, y su contrario enjuto,
 Aqui no alcançan de Eolo inspirados
 A formar nubes, ni à esparcir nublados.
 Ni al agua en su materia congelada
 Ha visto el feliz suelo,
 Donde barriendo està el rigor del yelo;
 Como el rayo nocivo,
 Que infama la Floresta
 Con la violencia del rigor estivo.
 Apacible templança
 Logra la amena selva
 Essencion verde, pompa sin mudança,
 Donde manso corriente
 Emulo del peligro de Narciso;
 Cristal en sierpes de cristal diviso
 En caudal río, en hermosa fuente
 El sacro Temepe fertiliza, y riega,
 Cuyo dulce tributo
 A ningun trono niega,
 Antes comunicando eterno fruto
 A las plantas felices
 Infunde su virtud à sus raizes.
 De esmírala aliento, no las flores
 Terminan su olores,
 Que el rayo poderoso que las cria,
 Les comunica inalterable dia.
 En esta selva pues, en esta impera
 Ave inmortal, emulacion volante
 De la deidad Tonante,
 En todo peregrina,
 Alada eternidad, Fenix divina,
 Vencedora del tiempo, y de la suerte,

Que se cria, y renaze de su muerte,
 Sus alas compitiendo vividoras
 Con las del cielo lumbres brilladoras:
 Púpila pues del Sol quando la Aurorã
 En fragrantos olores
 Acepta lo virgineo de las flores;
 Y las nocturnas sombras aprisiona,
 Precursora del hijo de Latona.
 Dos veces el cristal liquido engaña,
 Quando sus plumas baña,
 Y de las aguas dulces, dulce liba,
 Su liquida primsicia fugitiba,
 Antes que su Orizonte vista el nuevo
 Rayo: que manda saludar a Febo!
 Luego leuanta el buelo, que ponposo
 Elije arbol frondoso
 Donde su verde Imperio dominando
 Ligera síño leve,
 El Tepido del Austro aliento beve,
 Y del Sol primitivo el fuego blando
 En numerosa luz saluda, quando
 El ardiente Rubi, que forma el día,
 Asciende por su ecliptica el bizarro
 Flamante globo del brillante carro,
 Ave de pluma, vago Orbe canoro
 Emulo es claro del Castalio coro,
 Y del Tracio instrumento,
 Que suspendió el eterno
 Implacible tormento
 De las cruentas furias del infierno,
 A quien las cuerdas del Pastor Idèo
 Ceden no menos yã que el Amebèo
 Canto, la Ninfa, vn tiempo caña agora
 Como la Lira, que aun la selva honora

Pulsada del famoso Alfeſibeo.
 No el condutor de lubricos Delſines
 De la metrica voz al dulce canto,
 Armonioſo es tanto,
 Quando en dulce armonia
 Numeros, bien que rudos, articula:
 Ni en el mas blando acento Filomena,
 Que ſuave tributa
 Por la garganta arguta
 Tiernas al viento, y à la ſelva queexas:
 El igual en dulçura
 A la entre puras aves la mas pura:
 Ni el que nevada pluma
 Le diò Meandro en argentado ſeno,
 Cometa de los Orbes de la eſpuma,
 Numeroſas endechas deſatando
 Compire con el numero, que ſolo
 Modulò el hijo de la voz de Apolo,
 Donde aclamando el claro autor del dia
 En armonías cultas, y canoras
 De ſus numeros ceſſa la armonia,
 Y dividiendo plaços à las horas,
 En terminos diſtintos
 Sus vagos deſcriviera laberintos,
 Como Sacerdotiſa miſterioſa
 De aquella ſelva vmbroſa,
 A cuya alta noticia no ſe zela
 Quanto el arte revela
 De Nigromante voz, cuyo eco ſinte
 Proſerpina obediente
 Aqui aſiſte immortal ave dichosa
 Reſpondiendo al contraçto de ſus plumas
 La ſacra ſelva en vna, y otra roſa:
 Aqui la flor de Apolo enamorada

Con nueva pompa crece,
 Y amando convalece,
 Si tolerò repulsas desamada,
 Porque yà nueva amante
 A la mas feliz ave
 Le consagra su víctima suave,
 Y el concurso apacible de las flores
 A su planta inmortal tributa olores,
 Naturaleza dibuxando en ellas
 Por sus Eliseos campos,
 Emulacion fragante à las estrellas,
 A donde yà logrados
 Lustros dos veces ciento,
 Pajaro ceniciento al cuerpo lento,
 Le permite que pida
 Renovacion de vida.
 Dexa con este impulso el lugar sacro
 Del inmortal lavacro,
 Y la region sublime, à quien no puede
 Por essencion de soberana suerte
 El dominio atreverse de la muerte,
 Luego à buscar à nuestro mundo viene
 Lo que el suyo no tiene,
 De la fè conocida del misterio,
 Y entre palidas sombras el Imperio
 De la violenta parca,
 Que ni la voz olvida del villano,
 Ni perdona los tronos del Monarca:
 Aqui el tardo mortal ya esparce el buelo
 Por menos fertil suelo
 Arabe aunque su nombre es fortunado
 Feliz patria de Fenix renovado,
 Y con afecto de morir devoto
 Para sus pompas busca funerales

El bosque mas remoto,
Por morada eligiendo las triunfales
Flexibles, si mas plantas virtuales
Con quien nombre feliz también reparte,
No su industria, y arte,
Pues quanto de veneno
Engendra el aspid en su ardiente feno,
Y de la Hidra en las entrañas mora,
Ni el fiero Cocodrilo
Asombro de las margenes del Nilo,
Connociva garganta,
Puede empecer la vencedora planta,
Donde no menos culta, su infinito
Acuerdo esconde el misterioso rito
De la turba volante,
Abeja escrupulosa
Mas advertida, que ceremoniosa,
Lugar buscando de nociva fiera
En el bosque seguro
Para el acto mas puro,
Que apropiar el dulce acento espera,
A los tiernos clamores cultivando,
Cuyo residuo blando
Con su clamor propicio
Endeche el misterioso sacrificio,
Del proceloso albergue de los vientos,
Primerito, que à la pura
Accion se le encomienda la clausura,
Porque alterar no puedan sus alientos
La parte que es capaz deste peligro,
Gloriosos impidiendo funerales,
En exequias natales,
Tampoco de las nubes se confia,
Antes quiere à la luz del mejor dia;

Al comun Padre sin opaco velo,
 Por zenit suyo, en el zafir del cielo,
 Luego formando sepultura, ò nido.
 Con el hado consiente,
 Para que muera, y nazca juntamente
 Pajaro de si mismo procedido,
 Que siendo hijo, y padre de si mismo
 Es de su propia muerte procreado,
 Donde juntando de la selva rica
 Sustancias aromaticas aplica
 Dellas el todo al sacrificio justo,
 Y quanto humor suave el Indo adusto,
 Que vndoso Granges laba,
 En su codicia de esconder no acaba,
 Y quanto gnarda el Tiro, y el Fenice
 De lagrimas Sabeas,
 O la remota playa
 En vnda de Cambaya
 Entrega al aëtopio:
 Junto ptes todo en no corriente rio
 De liquidas aromas
 Muerte en lumbre vital se ie formando
 Y en flamante sepulcro cuna ardiente,
 Con el impulso blando
 De sus alas el fuego alimentando,
 La que abrasada fino consumida
 De su postrer aliento cobra vida,
 Luego abandona el moribundo pico
 Sobre su el polio rico,
 Cnyos y à miembros debiles sintiendo
 Se haze sus obsequias, y muriendo
 En dolorosa voz debil acento
 En tierra confiada en su agonía:
 Para emprender el sacro monumento

Invoca la deidad que forma el día,
 Y con humilde canto, ò dulce ruego
 El mejor rayo pide al mejor fuego,
 Instando no, que en llamas se resuelva,
 Mas que dellas su vida
 Renovando sustancia à cobrar vengá
 Forma, donde su fuerça yà perdida
 El inmortal vigor, que tuuo tenga
 A su eterna virtud restituida.
 Yà el ambiente del Aura, que respira
 Ardiente lo animado de la Pira
 En palació fósiego
 Erige afecto, que aun mariendo vive,
 Se alienta en su materia, y se concive;
 Mutacion es constante
 No halito espirante,
 Esta muerte feliz que en llama pura
 Renovacion de vida se asegura
 De mil estrellas nitidas la hoguera
 Parece, y quando en llamas rebervera,
 Todo no aun bien ardido
 El simbolo glorioso
 Ser al brebe Epiciclo reduzido,
 Quantos en rayos Doricos la Esfera
 Del gran Orbe contiene luminoso.
 En amento esplendor Lucina asiste
 Al plaço moribundo, al nacimiento
 Zelante, no invocada,
 Porque naturaleza coadjuvada
 Tenga fuerça mejor para el gran parto
 Donde dudosa harto
 De neutra llama pende,
 Que en fuego regalado
 Arbitra es media luz constituida

Al confín de la muerte, al de la vida:
 Quando del mismo fuego la ceniza
 En la forma que clara se eterna,
 Tal, que ya recogidas las reliquias
 Su materia animada
 Al renacer ardiendo cobra forma,
 La primera que informa.
 Esferica es de huevo,
 Quando el implume nuevo
 Brotando va qual rosa matutina,
 Que aun en su verde carcel se termina
 De sus propios despojos al fin nace,
 Quando del fuego al fuego convalece,
 Y alimentado en su sustancia crece
 El pajaró inmortal, que adoleciente
 Vnir ya plumas à sus ombros siente,
 Crecida en fin en nueva forma alada,
 El ave siempre viva,
 Por material presente
 Para su nutrimento
 Produccion de elemento,
 Y quanto cria el magno continente,
 Solo de Amor celeste logra el Aura,
 Que entre dubios crepúculos restaura
 O las liquidas, perlas en centellas,
 Que exhalan de sus rayos las estrellas?
 La parte, que no es poca
 De ceniza residua como sacra,
 Y de propias reliquias la venera,
 Hecho erario su boca
 De feliz globo, de feliz Esfera,
 Quando consigo lleva
 La propia antigua prenda el ave nueva,
 El que fue monumento

Mas es yà de fragrancia,
 Que inunda sin confin larga distancia,
 Dexando nunca exausto
 De exuberante aroma su holocausto,
 O por tumba, ò por cuna,
 Que primer movil fue de su fortuna.
 Mas yà que instinto natural le anima
 A dexar nuestro clima,
 Quando estrangero Pajaro presente
 Devida soledad, afecto ausente,
 De sus flamantes plumas revestida,
 Logrando nueva vida,
 Abre las alas en luziente pompa,
 Dosel volante, cuya alada turba
 A su Rey conociendo
 Ritos le van suaves ofreciendo,
 Y como à prodigioso honor del viento,
 Canoro le administran su elemento,
 No yà del Norre la sublime Harpia,
 Cuyas plumas bizarras
 Conceden à sus garras
 Termine breve, como breve dia,
 Con el adunco pico,
 Aunque el espolio es rico,
 Ossa poner sus armas à la empresa,
 Ni en sus alas soleno confiado
 Beligero rapaz, Griego cometa,
 Que sus mañas, y rido le dio Creta,
 Infidia cautelosa de las aves,
 De la deidad Tonante
 Vassallo leve, subdito volante,
 Como vfano de verse dominado
 Del nuevo aora Iupiter alado,
 Convaleciendo escrupalos defraude

Al generoso volador aplaude.
 Tambien le sigue el Pajaro Africano,
 Que no temió su nido
 De coronada fiero alto bramido,
 Quando barbaros hierros
 Con el humor hartaron de sus venas
 De la sedienta Libia las arenas,
 El emulo del viento
 Generoso Nebli, que nacimiento
 Le dio quiza la nube,
 Que mas penetra quando menos sube,
 Sirviendole de escalas
 Para pisar estrellas leves alas,
 Cuyo ignorado nido la porfia
 Desmiente aun de la culta cetrería:
 La pompa, que sublime
 De las aves egregia
 Respeta superior, venera Regia
 El volador osado, a quien Pirene
 Cuna le presta en haya vividora,
 Si bien afectos timidos ignora,
 Atiende no perturba el feliz buelo
 De la que es claro simbolo del cielo.
 Tu perspicaz borni la atencion tuya,
 Quanto mejor que a Escalapho la debes,
 Alas de pluma eternidades leyes
 La sublime region surcando suya,
 Y aun las atiendes bien sin que resista
 Radiante luz a penetrante vista,
 La que fiero se eleva,
 Y al invito solar sus hijos prueba,
 Sin que le devanfè sus propias plumas,
 Cuyas alas abraza
 Del fuego la region, quando traspasa,

Ambiciosa de rayos, las estrellas,
 De Iupiter miñistra,
 Rapaz de Ganimedes, Reyna alada,
 Amazona del viento,
 Del primer elemento
 Por tus ardidés buelos coronada,
 En decoro admirante
 Es leve palio al volador triunfante,
 Y de plumas heroes vaga corona,
 Obsequio modulante, alada Zona,
 Quando en verde esmeralda verde al fombra
 Admira el nuevo Sol la nueva sombra
 Y el canoro nublado
 De coloridas plumas informado
 Numeroso ornamento
 De los pielagos liquidos del viento.
 El gran progenitor al luminoso
 Trono suyo madruga,
 Y con rayos en xuga
 Alga quanta sacó del lecho vndoso,
 Y de perspicua lumbré se previene,
 Quando su nueva Prole à buscar viene:
 Qual yà admirò su barbara riberá,
 En Imperial decoro
 Vestido Tirio, manto en ondas de oro,
 Pacto Rey dominando mixta turba,
 Cuya sobervia pompa
 No la mueve, ò perturba
 Concurso militar sonora trompa,
 Hecha diadema ardiente,
 De concurso metá Zona à su fiénte,
 Quando sobervio su animal guerrero
 Supeditando el llano
 El oro, que lo enfrena, buelto cano.

Varias recibe leyes, aunque fiero.
 De la mano imperiosa,
 Bestia al fin generosa,
 Por entre sus armados esquadrones,
 Quando en los rayos de sus armas mira
 Ministros poderosos de su ira,
 Donde como à deidad no se le atreve
 Sino el aplauso de admirante plebe.
 Tal el honor logrando renacido,
 Ave que tuuo en el sepulcro nido,
 Vital restauró en Tumulo aparente,
 Y en apocifro llanto
 Feliz origen de su eterno canto,
 A quien dió doloroso monumento
 Cama flamante, ardido nacimiento,
 Pompofa aora en su inmortal dedoro,
 Nuevas al Sol espárce plumas de bro,
 De la canora alada
 Gente, en rusticos himnos aclamada,
 Purpureo ostenta manto blanco pecho,
 Cuya cerviz, cuyo sacado cuello
 Afrenta son de Fenix el cabello,
 Que en fluctuantes hebras resplandece,
 Quando pidiendo de oro el viento crece,
 Las plumas de sus alas
 En el zeloso manto soberano
 Iris baxa imitar pretendiendo en vano:
 Los ojos por su luz no bien distintos
 Animados Iacintos
 Brillan qual superando
 Verde mapa de scripto de colores,
 La Diosa de las flores
 En dominio mas blando:
 El corbo pico en perfecion supremo

Afrenta es de la gema
 Que en tre arbol ganchofo de Neptuno
 Liquido nutrimento
 Le dio la fal del humido elemento:
 En corona luziente
 Cifre terfo esplendor, sublime frente
 De pompas efparcidas
 Por eternos pinzels coloridas,
 Sus vitales columnas soberanas -
 En inmovible maquina mas fixas
 Son regulada afrenta à las prolixas
 Corinthias, ò Tofcanas,
 Que en la mas culta parte
 De rebelde materia formò el arte,
 Donde el Orbe animado fe fufuenta,
 Quando el arbol florece, en que fe afrenta:
 No fe efconde lo rubio de las manos
 Entre zelages de fus plumas vanos,
 Antes el Tirio luftre
 Perficionò fu objeto,
 De sublime region lifonja iluftre:
 El Pabon à fu pompa aún no femeja,
 Quando de Enzina vieja
 Frondofos ramos dilatados cubre,
 Con los defpojos de Argos, que defcubre,
 O quando mas bizarro
 De zelosa deidad conduze el carro,
 Excede fu grandeza al Africano
 De las aves Gigante,
 Si fiera alada no, animal volante,
 Tanta pluma gentil, tanto ornamento,
 Que blanda pompa efparce al blando viento
 Mas no tardo como el arduo fu buelo
 Pifa las nubes, y fe atreve al cielo,

Solo rayo que saca
 Mas elma luz de nube mas opaca,
 Intrepido cometa
 Veloz palma le niega,
 Quando golfos diafanos navega.
 Ciudad antigua tuuo yà el Egipto
 Que erigio al Sol, en su excelente rito,
 Aras opimas, y sublime templo,
 Con bien acepto de piedad exemplo,
 En doricas columnas,
 Que monte diò Tebano
 A burlazerado, à culta mano:
 Donde, como à votivo sacrificio
 Conduze el globo en reverente officio,
 De las que yà juntò cenizas luego,
 El holocausto puro en comendado
 Al altar aseptado
 Emprende las reliquias sacro fuego,
 El despojo inundante
 Es del mas puro Nardo pululante
 Mixto Amomo, y Acanto,
 Que antigua ceremonia estimò tanto:
 Y quanto las hermanas
 Han llorado frondosas:
 Verde pompa de margenes vndosas,
 Y en el fuego la mirra
 En lagrimosos rayos se distila,
 Del generoso incienso
 Inundacion feliz, que en mar inmenso
 Incorpora al conuulso
 Del globo liquefacto,
 Viva fragancia exhala en humo denso,
 Cuya materia separada sube
 En humo sacro, en adorante nube,

FABLA DE

Quando el glorioso aliento de la Pira
 Aromaticos halitos respira
 Del pajaró inmortal porción ardiente,
 Ni el fuego se extingue
 Que su holocausto pingue
 De incorrútil humor baña el ambiente,
 Tal, que en globos de luz, y ondas de cápos
 De quien el Ganges, y el Hidaspe rico
 De la gran madre los profundos senos,
 No menos ven que los de Arabia llenos.
 Este prodigio el Nilo venerando
 En marmol, y en metal le informó, quando
 Percebir pudo claro.
 La sacra efigie del volante raro,
 La inscripción indicando,
 O misteriosa, ò pia,
 Quien vino lo que truxo, y en que dia.
 O fortunado pajaró celeste
 Progenitor illustre de tí mismo,
 No menos heredero que heredado,
 Sacro alimento, sacro alimentado,
 Feliz supuesto de feliz constancia,
 Que de varios influxos yá seguro,
 Como parte de cielo siempre puro,
 Accidentes no alteran tu festancia,
 Essenta de que Venus en amplexos
 Recíprocos, juntando varios sexos
 Con delicias comunes te corrompa.
 O ave no alterada,
 Sino en licito honor siempre lograda,
 Alma del tiempo, fè de las edades:
 Residuo verdadero
 Del mejor siglo, del candor primero.
 Tu pues, que con caracteres iguales

Verificas Anales,
 Sagrado archivo, vltimo, y primero
 De lo que pierde el tiempo, vence el hado,
 Donde la fama guarda originado
 Quanto con voz articulò de azero,
 Y sublime este pielago de engaños
 Con velas de virtud propia navegas,
 Y en eterna effencion dominio niegas
 A la serie inmutable de los años:
 Pues te conservas para siempre pura
 Ilessa de mudanças
 Fabricando tu mesma tu ventura,
 Tal que jamas à tus ymbrales haga
 Impulso vario de voluble Diosa,
 Antes los fueros, que en tus senos viven,
 Decretos inmortales nos reescriven,
 Supuesto claro de inmutable effencia,
 Vnica reservada
 De violenta segur, de Parca airada?
 Logra símbolo gregio
 De tu inmortalidad, el privilegio
 Digno de rico culto en sacro templo,
 Pus nos enseña mejor luz tu exemplo
 Por siempre renacida,
 Que del sepulcro assiento eterna vida
 Al cançaràn las almas,
 Vistiendo luz de incorruptibles palmas.

FABVLA DE EVROPA.

*Dirigida à Don Fernando de Toledo Duque
de Alva.*

EN quanto tiene el tiempo aprisionada.
 Ilustre emulacion à tus passados,
 En la què des. carcel de ocio.
 Al azero sediento de tñ espada,
 Cuyo rayo desnudo
 A los claros trofeos de tu escudo,
 En discrigines arduos heredados,
 Nueva les diera gloria,
 A ser capaz de aumento
 Tanto vivo esplendor, tanta victoria,
 Hurtate à la fatiga generosa
 De la mascara Diola,
 Intermite el cuidado:
 Del ciego Dios alado,
 Percibiras el blando
 De las Musas concepto, ò gran Fernando,
 En metrica Tiorba,
 Yà que deidad armada no lo estorva,
 Y su pavès Minerva,
 A futuros progressos te reserva,
 Que si mi aliento inspira Aonio coro.
 Numerosa te ofrece mi Talia
 Voz, que puede por tuya, no por mia,
 Articular del nieto de la espuma.

La que de sus victorias fue la suma,
 Quando hizo su harpón volante de oro
 Bramar vn Dios, y suspirar vn Toro,
 Y de ciego pastor errante armento
 Beber la sal del humido elemento,
 Cuyo claro milagro
 Agora te consagro:
 Alterna el gusto, alterna yà el oido
 En el tiempo, si ay tiempo en ti perdido.
 Que no està, lexos gran Fernando el dia,
 En que del ocio libre
 Tu clarissima espada
 En sangre resplandezca, en fuego vibre:
 En tonçes à tu nombre dedicado
 Templo tendras de acentos construido
 Contra el orden del tiempo reservado
 De los obscuros fueros del olvido,
 A cuyos ecos solos
 Tendran limite estrecho los dos Polos,
 Que si te das à conocer al mundo,
 Nieto de Marte, y Marte no segundo,
 Bien que fortuna oprima mi fortuna,
 Tronco tuyo feliz no solo rama
 Del arbol generoso de la fama,
 A la luz acogido de tu sombra
 Muda parecerà la voz, que nombra
 En Argivo esplendor Dardania llama:
 Quando mejor templado mi instrumento
 Ponga leyes al mar, leyes al viento,
 Porque si docta Musa
 De servil opresion mi plectro escusa,
 Y borado tu azero
 Pudiere al nombre tuyo consagrarne,
 Farò cantar le Muse al suon de Arme.

ERa la verde juvenrud del año,
 Bella madre de flores,
 Y florida fazon de los amores,
 Quando la lumbré eterna
 Tocava yà de la deidad alterna
 La casa esclarecida,
 A los hijos de Leda construida:
 El ave peregrina
 Precursora de Mayo;
 Alada prenda del templado rayo,
 En yà tèpido día
 Las voces exorava, que suaves
 Filomena, en su metrica armonia,
 Informa dulees, articula graves
 Verde manto de rosas colorido
 En el prado tendido
 Era Esmeralda, si Zafiro el cielo,
 Convalecido del rigor del yelo,
 Al que vieron los montes congelado,
 Y en grillos de cristal, cristal arado,
 Por el gelido exceso,
 En su mareria impresso,
 Obediente à la luz del mejor día
 Forma Narcisos, y Iacintos cria
 Purpureando Flora
 Emulas rosas de la rosada Aurora,
 Cuyo ambiente sereno
 Víctima es pura de flagrante feno.
 Tratable, y à la orilla,
 Del sobervio Nepruno
 La gran madre de Aquiles, maravilla
 De sus vndosas rocas,
 En el ceruleo Egeo
 Espectadora es, quando Nereo

El rebaño conduze de sus Focas,
A cuyo oficio atenta Galatea,
En alada venera,
De Melicerta corta la ribera,
Donde Arion pulsando el instrumento
De blanda industria lleno,
Es numeroso freno
El alma de su aliento,
Al liquido, al diáfano elemento,
Formando dulce voz articulada
Entre los trastes de oro
A voluble region estable coro.
De Amadrias, de Nayas,
Pompa de Theris, gloria de sus playas;
El soplo tempestuoso
Del enjuto Aquilon no se desata
De la caverna fiera.
Donde Rey proceloso
De sus violencias los impulsos ata,
Solo Favonio blando
Mouiendo, no excitando,
De Dorin el argento,
Con el agua alternando
Numeroso conciento,
Como ninifstro de la Primavera
Peina la blanca espuma à su ribera.
Quando alegrar el Aurea matutina
Terrestre Norte, ò Sol de la marina,
Cuyo fecundo rayo
Duplicado es Abril, florido Mayo,
Regia sale deidad, gloria, decoro
Del fortunado Imperio de Fenicia,
Que Venus logra tanta,
A que en vago tributo fresco prado

En luz sea floreciente
 A sus aureos coturnos obediente,
 Con otras Ninfas aunque menos bellas,
 Del cielo flores, en el ciel bestrellas,
 Este honor pues feliz del blanco seno,
 Que Zafiro enriqueze,
 Flora prodiga ofrezze,
 Quando mas dulce fragra,
 Y en aliento suave se cunfagra,
 A la hermosa Reyha, que emulando,
 Bella madre de Amor, madre de amores,
 De la flor de las vidas,
 Y tambien de la vida de las flores
 Como gloriosa Parca,
 De presos coraçones
 La aclamaron Menarca:
 Clavel con rayes, rayo con cabellos,
 Y cometas tambien las hebras dellos
 Divina humanidad, humara Diosa,
 Playa discurre vndosa,
 Libando rosas ingeniosa abeja,
 Que en el despojo aun prodiga no dexa
 El jardin culto en opresion marchita,
 Pues si flor vna quita
 De cristal animado,
 El atractivo fuego
 Mil restituye el mismo al campo luego,
 No dexando con blanda travesura
 De su honor despojado,
 Sino de nueva luz vestido el prado,
 Que de varios recamos
 Etiopica tela
 En serica textura no le iguala,
 Donde entre verdes ramos

Casta Ninfa se zela,
 Cuyas vn tiempo fugitivas plantas,
 Con lagrimas Apolo regò tantas,
 Quando en el tronco sus divinos rayos
 Mil perdieron abraços.
 El micto yà de Venus aceptado
 Dosel opaco es à verde alfombra,
 Quando en frondosos ramos dilatados
 Interpone à dos soles vna sombra,
 El tronco dedicado
 A la deidad Tonante,
 Aqui florece en simbolo constante
 Y los Cipreses altos obeliscos
 Europa casta admira
 Lugubre pompa de frondosos riscos,
 Sin que las variedades, ò la ira
 De estiva, ò de yemal fuerça los rinde,
 Ni de aplauso vniforme los desnude,
 Essentos en el ayre, ò en el cielo
 Del Sol ardiente, y del algente yelo.
 La planta que coronas victoriosas,
 A tantas dio fatigas generosas
 Del que salio inmortal de su hoguera,
 A ser Fenix del cielo,
 De su llama ascendiendo inmortal buelo,
 Donde animada lumbre
 En vez de piel Nemea, y darà clava
 Viste luz, cuya luz nunca se acava
 De estrella fixa en superior esfera:
 Alamo excelsa honor de la ribera,
 Y de la selva agora
 Eminente a las subditas de Flora,
 Por alternas ofensas nunca pierde
 De siempre verde hojas pompa verde,

Clície que arde en el fuego que no encien de
 Al nuevo Sol atiende.
 Y en viuzas ansias palidez no muerta
 Haze à la Ninfa su cortès oferta.
 Y de las flores olorosa plebe
 Quando en su planta en víctima se atreue,
 La gènerosa virgen no desdèña,
 De la ofrenda risueña
 El apacible culto:
 Quando el infante alado,
 Ciego, no desarmado,
 De victorias adulto,
 Corona le previene
 De quantas el Abril primicias tiene,
 En quantas ha formado
 Vagas fragrancias espirante prado?
 La rosa primogenita de Mayo,
 Entre su verde cuna pululante,
 Regia virginidad su semejante,
 De Zefiros ministros animada,
 Aurea corona abriendo Tirio manto,
 Víctima suya, en quanto
 El donde Flora blando
 En suaves despojos aceptando,
 La bella Ninfa en nibelado examen
 Las vniforma, y fia
 A serico ligamen:
 Deste manajo por su dueño sacro
 Cristal hizo animado en el vndoso
 Fugitivo lavacro,
 Cuya linfa corriente
 Al contacto de nieve queda ardiente:
 Esta deidad del bosque, esta Napea
 Quantas vezes Amor por Cithèra,

Madre suya, la tuuo
 En esto menos ciego,
 A ditada, pues luego
 Al fumo de los Dioses flecha de oro
 Da à su arco tocada en sacro fuego,
 Cuya deidad hereda del alado
 Harpon, y estimulado
 Olimpico Tonante nuevo cfeto
 Rendido siente al inmortal sujeto
 Luego bate las alas à la presa,
 Y à solo atento à la sublime empresa,
 Cuya mente formando
 Licita fraude tradimento blando
 De implacable Luzina,
 Previene ira zelosa
 Divinidad agora adulterina,
 Por esto el advertido acto primero
 Ordinar fue à Cilenio gran vaquero,
 Que su mayor armento
 Seque de la montaña à paso lento,
 Y con el junto discurriendo vaya
 Por la de Thetis venerosa playa,
 Donde las mansas ondas repetidas
 Con el viento impelidas
 Argenten en su espuma la marina,
 Adonde la divina
 Iupiter magestad de Toro esconde,
 No Toro ya plebeyo, destinado
 A servidumbre de officioso arado,
 Ni obediente al estímulo severo,
 Que en el fresno azerado
 Blandido a sus melenas da el vaquero,
 Cuyo sobervio manto
 Piel descubre manchada

Frente con vagos crespos dilatada,
 En rubias ondas es cometa ardiente:
 Los ojos dos estrellas, dos luzeros
 En region erizados
 Vibran en claros lampos rayos fieros,
 Qual de Cinthia no llena
 En dos iguales puntas,
 Que atencion judiciosa aun no distingue
 Divididas, ò juntas
 Dos ramos aguzados,
 Del mismo Amor formados,
 En dilatado giro
 Son corona suprema,
 Y à la fiera cabeça alta diadema.
 Que no puedes Dios ciego? que no hazes?
 Desnudo Atlante, impulso temerario
 Sin ojos Lince, alado Sagitario,
 Que dominio absoluto
 No te ofrece de lagrimas tributo?
 Que leyes, que razones
 Tu sinrazon impetra?
 Que armados esquadrones
 Tu desnuda violencia no penetra?
 El Leon que apenas en la selva cave,
 El Toro essento al yugo
 Sufre el ruyó mas graue,
 Y la dura coyunda de tus leyes,
 De la region del viento
 Te tributa su alicato
 El que ni con sus alas ha sabido
 Esconderse de tu arco prevenido.
 Del numeroso armento,
 Que pace verdes obas de Neptuno,
 Surca su Reyno alguno

De tu desden essento?
 Antes tu rigor ciego
 En las humedas aguas pende fuego,
 Y sobré las estrellas
 Rayos son sus centellas.
 Tu solo fuiste parte
 De que contra dictamen generoso
 Hilasse Alcides, y llorasse Marte:
 Tu sacaste del trone luminoso
 Al sacro Febo, quando
 En resquicio llorando
 En desden fugitivo, honor frondoso,
 Y por tu mano agora gran Tonante,
 Fiera furca bramante
 El prozeloso mar de tus fatigas.
 Y con no menos ceguedad le obligas
 A dexar folio eterno,
 Negado de sus Orbes al gobierno.
 La flamigera mano
 Del cielo vencedora,
 Cuyo ministro ardiente fue Vulcano
 Selvaticos caracteres dá agora
 A la desierta afeña
 Fragua donde sus hierros Amor dora,
 La cabeça, en quien vieron las estrellas
 Afrenrada su luz, ò ciego exceso,
 Afecto rinde torpeà duro peso.
 Assi pues viene el cauto
 Amador encubierro,
 Por la playa buscando dulce puerto,
 No espaventa à las Ninfas su llegada,
 Que aun assi paliada,
 Eterna essencia en animal ferino,
 Reliquias de divino.

En sus aſtos conſerva,
 Inclina à la cerviz, prime la yerva
 Doblando ambos los braços, quando mira
 La atractiva beldad, los claros ojos
 Simulacro del fuego que respira,
 Simbolo vencedor de ſus deſpojos,
 Admirando la Ninfa el nuevo aſeto
 Del Toro manſueto,
 En reverente modo
 Convoca el coro de Diana todo,
 Que apacible le acoge,
 Y de varias guirnaldas que recoge,
 Dexa ſu hoſca frente coronada.
 Virgen deluſa en ya fruſtado zelo
 Las candidas eſpumas
 De ſu boca traſlada à vn blanco velo:
 Otras vezes le aplice
 Tanto ſu manſedumbre,
 Que al rayo de ſu lumbré,
 En la nieve animada yervas pace,
 Cuyo apocriſo yelo
 Encender pudo el ſimulado cielo,
 Que con ſingultos placidos aplaude
 Favores admitidos
 En ſuſpiros promiſcuos, y bramidos.
 El autor pues de la diuina fraude
 No eſtima menos las virgineas prendas
 De la deidad Fenicia en tiernas flores,
 Por traſuntos de Amores,
 Que las pingues ofrendas,
 Quando menos avaras
 Bañan de ſacra víctima ſus aras:
 Y en zelantes altares
 Pradoſo incendio ſon prodigios Lares,

La montaña de miembros, que surgiente
 Con los terminos llega de la frente
 A la sublime rama,
 Del pino, aun à las nubes atrevido
 En la yerva tendido,
 Ofrece el ancho cuello al dulce peso,
 Porque al Dios ciego plugo
 Rendir alta cerviz al torpe yugo.
 Y los ombros al Toro eterno preme
 La Ninfa, que no tome
 Lascivo tradimento
 Del conversable armento,
 Que mansamente erige yà del suelo
 La que no es menos parte en mejor cielo,
 Y deidad ambiciosa
 A costa à la marina
 Beldad no humana, fiera si divina,
 Cuyo pie ponderando toca, y pisa
 El blanco margen de la blanca espuma
 Que meta de las ondas es precisa:
 Luego ptecipitado,
 Se arroja arrebatado
 Del amoroso estimulo pungenre
 En tierra pescador, en mar pescado.
 Adonde yà divide velozmente
 El argento voluble de Neptuno,
 Cuya region, aunque elemento de agua
 Mal extinguir podrá la ardiente fragua
 De su llama amorosa,
 Con la sal espumosa:
 Donde nacio la bella
 De las ondas estrella,
 Que dar forma ha podido
 Aun sol ciego con alas à Cupido.

Tremula pues Europa, arrepentida
 De su credulidad yà conuencida,
 La insignia de Amaltea da a su mano,
 Por el de Thetis ya dominio cano,
 Y con la otra el rubrico ornamento
 Niega al blando elemento,
 Cuya voz lastimosa
 En la cerulea Esfera
 Invoca la piedad de su ribera,
 Pidiendo en vano ayuda.
 A la no seca arena,
 A la playa no muda,
 En cuya margen eco desordena
 Su regalado acento.
 Echo a perder querellas en el viento.
 Europa, Europa en sordos antros sueña
 En voces mil perdidas
 De fieviles ancilas repetidas
 Aditando admiradas
 Las virgenes fieles
 El primer monstruo que le dio Cibeles
 A las ondas airadas
 De engaño costoso, engaño vivo
 Fraudulento baxel, Toro furtivo,
 De cuya prodigiosa maravilla
 Compasiva la orilla
 Remora serquisiera de la popa,
 Que le lleua su Europa,
 Y los riscos Fenizes
 Blanco, que yà felizes
 Intentos detruieran:
 Mas la Ninfa llorando
 Con aurea vela el pelágo cortando
 Sin alma viene en la animada nave,

Cuyo ciego piloto
 Es el Amor el mismo Amor el voto
 Con tan feliz timon, feliz navio
 Yà de suspiros favorable viento.
 A su farol conduce à salvamento.
 Licenció con'el miedo de la falda
 Europa en diversísimas colores,
 Que yà enfalçò su mano yna guirnalda
 Los Delfines arentos à sus quexas,
 Lubricas fueron en el mar abexas,
 En vndoso jardin libando flores,
 Solo juzgando agora
 Que Thetis flagra, ò que Nerina es Flora
 De cuyo espolio rico el seno algofo
 Arion numeroso,
 Por toda su ribera;
 La aclamò de las ondas Primavera,
 La lumbré esclarecida,
 De vn Toro conduzida,
 Quando à los pielagos se ofrece,
 Sol yà en Tauris parece,
 Y en efeto contrario
 Que con Tauris el Sol entra en Aquario:
 El viscoso ganado
 Iba de Glauco al vno, y otro lado,
 Para red inuidiando su cabello,
 Rubia lisonja de su blanco cuello.
 El humido cristal sirvio de espejo
 Con liquido reflejo:
 Al primer Sol, que perlas dio nubloso,
 En la grimas al Reyno prozeloso,
 El ciego vencedor, desnudo armado
 Al preso yà la prenda
 Conduze, qual arado

Obediente cavallo à blanda rienda,
 Y aun hijo de la cuerda de su arco,
 Su ditamen Ethereo obedeciendo
 Por algido elemento viene ardiendo.
 Prothèo omite el cuidado
 Del lubrico rebaño,
 Por atender à Iupiter Tonante,
 Que à sus Orbes se niega,
 Y por pielagos liquidos navega:
 Tambien Triton del Austro que le esconde
 Saliendo à perceber falso bramido,
 Puesto à su boca el caracol torzido
 En roncossylulatos le responde.
 Blandiò Neptuno el humido tridente
 Para enfrenar los subditos de Eolo,
 Y en vno, y otro Polo
 De vndosas Orizòntes,
 Desvanecidos sus volubles montes,
 Tranquilo le ministra el plano argento
 Del humido elemento,
 Piloto argivo, que en torzido leño
 De la basta Anfitrite el Reino gira,
 Incredulo a la vista ocurre al sueño,
 Y lo mismo que mira,
 Como ilusion admira,
 Quando al viento negando el blanco lino
 Clamò la mente, suspendio el camino.
 Las deidades Nerinas
 Convocò Galatea,
 Porque en espejos liquidos se vea
 En prodigio de Amor pez vn Planeta,
 Y dividir sus ondas vn cometa,
 Timon amante en que es farol vn ciego,
 Desnudo vencedor con alas fuego,

A cuya escuridad prestan antojos,
 Ciegas pasiones. Argos claros ojos,
 Residenciando pues la propia vista
 Incredulo discurso
 Admira el raudó curso
 Del Tifis peregrino,
 Y al simulado su Iason divino,
 Que de Neptuno corta la agua clara,
 Y los nunca surcados campos ara,
 Que Noto, y Boreas mueve
 Fiera que en ellos rara
 Pace las algas, y las ondas bebe:
 Mas como el seco globo de la tierra
 No es parte navegable,
 Tampoco Buey selvarico no yerra,
 De blanca Thetis por el Reyno instable,
 Cuyo viscoso, y lubrico ganado
 De Ceres ser no puede alimentado,
 Como de las vndosas
 Porciones materiales nunca pace
 El fiero Toro, que en el bosque nace,
 Glauco no fue vaquero
 Ni por sus grutas conductor Nereo
 De rebaño lanoso,
 Que solo le obedece el escamoso,
 Y el Tridente conduce, no el cayado
 De espinas informado:
 El mar no tiene vegas
 De fructiferos prados,
 Ni eminentes collados,
 Que de officiosa mano
 Con metal duro puedan ser arados:
 El fluído fruto es del mar infano,
 Alga produce el semen de las ondas,

Cuyas inmensas mobiles campañas
 Agricultor no yà, sino Piloro,
 Con hierro abre, y no con leño rompe:
 Mas el orden eterno variado
 Del fiero Dios alado,
 Peregrina donzella,
 De Toro amante inusitada presa,
 Peso es gentil à la cerviz robusta
 Pudose colegir, que Galatea
 Doris, ò Thetis fea
 La que peinando el mar, cortando el viento
 Por sus ceruleos golfos discurriessse
 En escamoso no, en lanudo Toro:
 O bella Citherea
 Hija del mar lasciva el verde suelo,
 Del liquido Neptuno dividieffe
 Hecho Triton Atlante deste cielo,
 O yà fuesse àlma Cinthia la admirada,
 Que del cielo cansada
 Desatando el yuenco mas bizarro
 De su ritico carro,
 Ambicion venatoria
 Por el arte homicida piscatoria
 A la selva espumosa
 Los senos inculcasse,
 O que Cibeles vndosa los arasse:
 Terrestre agricultor quiso Nerèo
 Salir à pronuncia de flava Ceres
 Region de rubias mieses cultivadas,
 Viendo, que por sus verdes golfos yerra
 Pez incognito alumno de la tierra.
 Pero el avido Rey de las Estrellas
 Como al gouierno dellas
 Atiende à los discursos admirados

De los Aquarios Nubes congregados:
 Y à su gran presa atento
 Feliz logra de Zèfiro el aliento,
 Que con tepido anhelo
 Es testigo entre solo mar, y cielo.
 Quando por señas del ceruleo globo
 El mayor Dios conduze el mayor robo,
 La donzella entre ondas, y planetas,
 Sordas vnas, y otras inquietas,
 En lloroso viàge,
 Al nitido cabello
 Terso ornamento de su terso cuello,
 Hizo mil vezes indevido vlt rage,
 Y entre las que de lastima, y de pena
 Muestras exprimio tantas,
 Iuntas las palmas de la nieve ardiente,
 En lamentable voz de queexas llena,
 Lagrimosa beldad omnipotente
 Del Olimpo invocò deidades, quantas
 En su cerviz constante
 Softener pudo el Mauritano Atlante.
 Dando al mar, nuevas conchas Eriètreas,
 Y afrenta de las lagrimas Sabeas.
 En las liquidas perlas,
 De que Amor avariento,
 O con licira sed llegò a beberlas
 Endechas animadas,
 Con aliento suave articuladas,
 Emulas en el llanto
 A los rùnifos son del mejor canto.
 Quando de ansias yà desesperadas
 El menor accidente
 Es la muerte presente,
 Viendo que còssado Toro

La lleva por los Orbes de Neptuno,
 Cuya imperiosa mano
 Ley pone bipartida al golfo infano,
 Pielago que le hiziera temeroso
 Al Argonauta, que cortò primero
 El no violado Imperio de las ondas,
 Donde dudava Europa,
 Que sin farolla fradulenta popa
 Hallar pudiesse guia,
 O en Laberintos de agua cierta via,
 Entre la esteril sal de las espumas.
 Como tendras (le dize)
 Monstruoso portento
 El liquido elemento,
 Que de la fed reserva?
 O que prado re pudo ofrecer yerva
 Entre ondas, y estrellas?
 Si acaso alguna dellas
 En forma eres mentida,
 Contra mi conjurada,
 Inerme soy à Cinthia dedicada:
 Menos ha menester tan flaca vida,
 Mas engañar las Ninfas no es oficio
 De gente à quien se deve sacrificio.
 O Padre, ò patria, ò cielos enemigos,
 Yà exceden à mis culpas tus castigos,
 Hija infeliz del que Fencia honora.
 En Regio solio de oro,
 Ha de tener agora
 Por tumba el mar, ò por marido vn Toro?
 O quanto mejor fuera
 Que de mis venas yà se alimentàra
 La que en Libia mas fiera,
 O en las Hircanas selvas se hallàra,

Quedar oy de mi fuerre la miseria
 A fiera obscenidad torpe materia,
 Tu gran Padre Neptuno,
 Y vosotras deidades
 Desta forda region à mis querellas,
 Favorecedme en ellas,
 Pues eco aun no responde
 Del antro mas profundo que la esconde.
 Ni permitais que en peregrina arena
 Vuestra piedad informe,
 Ni mas en vano os llame.
 Y tu Boreas famoso
 Concedeme tu aliento prozeloso,
 Si aun vine en tu memoria la querella
 De la armada perdida,
 Atica Ninfa bella,
 Y acogeme en las plumas de tus alas,
 Que ningunas son malas,
 Aunque las forme cera,
 Para restituirme à mi ribera,
 Donde candida fè pudo engañarme.
 Y tu Iupiter alto, que escucharme
 Deves sobre el asiento de tus Orbes,
 Como causa primera.
 Invoco tu deidad para que e estorbes
 En pudica inocencia,
 Si muerte fiera no, fiera violencia:
 Termino sea yà de mi tormento
 Contra monstroo doloso
 Tu braço poderoso:
 El vibrado elemento,
 Que para las venganças de tu mano
 Con fatiga feliz fraguò Vulcano,
 Deidad seràs Tonante

Piadosamente agora fulminante,
 Este llanto, esta voz poco movia.
 Al ciego alado, que en el agua ardía,
 A sus queexas presente,
 Que ante viendo à la scena el fin al civo,
 Escarnece el esquivo
 De la virgen desden, que inutilmente
 Invoca en su defenfa
 La ardiente causa de la ardiente ofensa.
 Mas yà corrido el velo
 Al misterio sublime,
 Voz que remio bramido la que gime;
 Este à la Ninfa promulgò consuelo:
 En vano Europa bella
 El viento, ni el mar temes,
 Quando del mayor Dios el cuello premies
 Los sollozos enfrena,
 Y tu llanto enjugando
 Fin presupone à tus querellas blando,
 Y estos nublados Soles yà serena,
 Que aunque nitidas perlas Tetis cria,
 Las que derrama el cielo de tus ojos.
 Prodigios son despojos
 Del temor: cesse yà el ansia importuna,
 Y à sustentar comienza alta fortuna,
 Bien que à tu perfeccion todo se deva,
 Jupiter es el Toro, que te lleva,
 De tu peligro yà baxel, y voto,
 Que para ser piloto,
 Y alivio como causa de tu quexa
 El trono eterno de sus Astros dexa:
 Aqui rendido rienes, y devoto
 De piel cubierto ruda
 Al que en esta dolosa imagen muda

Su verdadera forma:
 Y deidad disfrazada en fiero armento,
 De tu amor compélido
 El vndoso elemento
 Navega sin Tridente obedecido.
 Las Nerinas deidades
 Todas ostentan liberalidades
 Y te consagran de su Imperio el fruto:
 Los liquidos cristales
 En perlas, en corales
 Te dan su rubio, y nitido tributo:
 Este concurso de escamosa gente,
 En mudo afecto por deidad te nombra;
 Y la lumbré adorando de tu sombra
 Te sigue reverente:
 Eolo prozeloso
 De las olas no altera dulce calma,
 Y Vuestra Diapa, Venus alma,
 Segund an yà la fe de mi concepto,
 Que el hijo fuyo destas ondas nieto,
 De plumas de sus alas aprestando
 Está a dulce batalla, campo blando.
 Mi generosa cuna es la que miras
 De apacibles repulsos tiernas iras
 Descripto fin, y gloriosa meta
 Silla en la tierra de mi Imperio Creta,
 Isla que para tuya solo es chica,
 Bien que de rica cien Ciudades rica,
 Al nombre tuyo dedicada toda,
 Procura digna à nuestra sacra boda,
 Porque en vtil dominio la poseas,
 Quando consorte à esposo eterno seas:
 A cuyos blandos nudos Himeneo
 En copia vierte dulce humor Hibleo:

Yà el judicioso terno de las parcas
 Nuevo previene estambre de Monarcas,
 En sobole fecunda,
 Que de Hereos te darà prole fecunda,
 Tal que los furtunados descendientes
 Tendran deste misterio
 Del grande continente el grande Imperio:
 Dilarando virtud al cielo acepta,
 En trabajos constante,
 Los terminos de Atlante,
 Y la de Alcides Gaditana meta:
 Sin que atreverse pueda
 A los meritos fijos
 De los que Marte aceptará por hijos
 Impulso accidental, voluble rueda
 De la deidad, que varia
 Tal vez à las virtudes es contraria:
 Estrellas à quien solo
 Claro assiento les guarda claro Polo,
 Y ardiente luz de inestigible llama,
 Como a norres del campo de la fama.
 Dixo: Y viendo que el plaço éra llegado
 De fiar à la tierra el animado
 Peso, de que fue cielo el mismo Atlante,
 Humana toma forma
 De tierno prisionero el Dios amante:
 Las horas aprestaron rico lecho
 Al vno, y otro yà encendido pecho,
 Donde logró de Amor el concedido
 Lícito atrevimiento,
 Siendo del yà premiado vencimiento
 Dulce prenda la sangre del vencido:
 Y para que el olvido no violasse
 La fèn la memoria

De su gloriosa historia,
 Quiso que el nombre Europa trasladasse
 A la del mundo esclarecida parte,
 Clara tutela de Minerva y Marte,
 A quien varias deidades
 Prosperas le vinculan las edades:
 El Toro que de Amor ministro electo
 Para facilitar dulce concepto
 Fue en reciproca fè de Amor ardiente
 Al cielo trasladado,
 En diafanos campos
 Estrellas pace, Ethereos beve lampos,
 Donde de lumbre eterna coronado
 Azia Orion estiende
 De su pie diestro el vi partido rayo,
 Y con el otro atiende
 La alma estacion del floreciente Mayo.



SILVA QUE
 HIZO EL AVTOR ESTANDO
 FVERA DE LA CORTE.

Y A la comun hidropesia de viento
 De mis venas sacada,
 Cadena, fino rota, forcejada
 Le permite entregar al encarniento.
 De la prudencia pues al claro templo
 Adverido confagro
 Costosos testimonios de vn milagro,
 A cuya luz contemplo,
 Exemplares avisos de mi exemplo;
 Conduzido serè de defenganos
 A pisar los vmbrales de los años
 De mi vida postreros,
 Cortado el nudo de los lazos feros,
 Grato ya à la opresion de vna injusticia
 Que los ojos aprio de mi noticia:
 Lima serà de mas pesado hierro
 Para romper cadenas vn destierro,
 Cuyo plaço, aun no largo.
 Con recuerdo veridico ha podido
 Sacarme del mortifero letargo,
 Quedese a Dios el Reino enbravecido;

Que

Que en mar que agitan ondas de embelecos,
Conocerè el encanto por los ecos,
Y aunque tarde, la voz de sus Sirenas:
Y como supo el aduertido Griego,
Que del Troyano fuego
Condujo las reliquias à Cartago,
Escaparse del lago
De las falazes Sirres, mas seguro
Que osado Palinuro:
Y de si no fiando
En el afecto de las voces blando
Estrechos dio à sus braços,
En auisado fndo vriles laços,
Deviendo al arte tanto,
Que percibio sin el peligro el canto.
Asi yo pues atado
Al arbol del aviso encomendado,
De oy mas esucharè, si puedo atento,
Siempre turbado, mas airado viento,
Y con voces falazes
Guerras asseguar, y mentir pazes,
Esperanças perdidas,
Primero que formadas desmentidas,
Dando solo mis Lares
Quexas al tiempo, al desengaño altares,
A cuya grata lumbrè alado pino
Descubrirà camino,
Y piloto advertido,
Los senos abrirà de vril olvido,
Para que viva en exemplar memoria,
Segunda Naocan nombre de Vitoria:
Qual en el templo pende de Neptuno
La que con su viage
Hizo à las ondas el primer vlt rage,

Quando à Thetis rompio el seno remoto,
Y sin dexar incognito ninguno
En Antipoda clima, cumplio el voto,
Nautico ya prodigio sin segundo,
Que nuevos puso limites al mundo:
Tal yo el amigo puerto
Si tomado, no digo descubierto,
A mis pasos, si errantes no perdidos.
Acoge la piedad desta ribera,
Cuyo margen no altera
La ambiciosa codicia de los vientos,
Que respiran violentos,
Los que del aire vano alimentados
Mantienen el error de sus cuidados.
Aqui la idolatria
Ni conoce lugar, ni tiene dia,
El desden, y la ira
Desvelados custodes de la puerta
A las fraudes abierta,
No dan leche ambiciosa à la mentira,
Aqui no es alimento
Hazer arte, y oficio del engaño,
Ni concebir del viento
Abortos que bautize el desengaño,
El aire cortesano
Acà no llega, al miedo, à la sospecha
No les queda morada en este llano,
Porque la paz segura nos destierra,
Los simulacros de la fiera guerra.
Que esta oluida parte
Segura del estrepito de Marte,
Del conoce la furia,
Que tarde se limita
Quando à Belona incita

A palestra marcial metal sonoro
No ya el hijo del viento,
Cuya madre fecunda en las orillas
Del Betis nace, y en sus ondas crece,
Por complice cruento
De vibrado metal, de hastas blandidas,
Estas margenes pisa coloridas,
Ni el agradable río
Fresca yerva le ofrece,
Y en el fervor ardiente del Estio,
Ni el hierro de sus plantas estremece
Este valle seguro
De la que tanto forja metal duro,
Codicia, cuya esfera
Ni todo el continente la modera:
Que nunca admiracion fue de pastores,
En los siglos mejores.
El roto arnes el abollado yelmo
A mejor vfo hierro trasladado,
Vtil hoz, corvo harado
De la madre comun los senos abre,
Y en nuestra gratitud los deposita,
Erario incierto donde el mejor grano
Falta de la memoria, y de la mano;
Cuyo piadoso oficio
Los tesoros abrio del beneficio:
El Aspid embidioso de su seno
No esparce aqui veneno,
Ni las almas ofende,
Amanifico como solo asciende
Vna moderacion, que siempre pura
De ofensas lisonjeras, faz segura
Al vano anhelo opone, y bebe claro
El cristal, que no avaro,

Llega naciendo fuente, a morir rio,
Cuyo sitio sombrío
Escogen por asilo muchos dias
Napeas, y Amadrias,
Para passar la fiesta del Estío:
Donde liquida plata, no bruñida,
Franca se les ofrece, y ofrecida
Es de nieve conducto blanca mano,
Que el liquido cristal lleva al humano,
A los dos triburando carmesies,
Claveles animados, ò rubies:
Feliz licor, cuyas vertidas perlas
Solo sediento Amor llega à beberlas:
Bien que fueron veneno en otra parte
Por milagro apocrifos del arte.
En esta no, que donde
A su ignorancia la verdad le esconde,
La virtud en su misma confianza,
Del arte se desnuda
La confiada eloquencia muda,
Donde las aguas en concepto blando,
Vago son coro, metrica armonia,
Cuya reciente voz alcama el dia,
Trompas no de metal, sino de pluma,
Variadas, y bellas,
Que vivo original fueron de aquellas
Que contiernos pinceles
Imitò polignoto, robò Apeles.
Aqui de plumas pardas
Orladas de oro Escalapho, aunque tardas
Se viste, y asistido, ò venerado,
Aqui no es estrangera
El ave, que de Egipto
Sale a buicar mas placida ribera.

La voz de Filomena
 Sin peligro es serena
 Progne duplica el canto
 Al candido registro
 Que en las ondas se baña del Caistro:
 Baxel pomposo alado,
 Rey claro en otro tiempo Ligurino,
 Ave yà por destino:
 O culpa del hermano fulminado,
 Cuyas hermanas, oy frondosas, fueron
 Ninfas vn tiempo, agora verdes plantas;
 Que en el margen vmbrio
 Del que por Rey aclama el mayor rio,
 Lagrimas fuyas siempre exalan quantas
 Rubias aromas el Arabia cria,
 Llanto feliz, que en inalterable dia
 Les ofrece el verdugo aun de las rocas:
 Viejo, cuya segur inexorable
 Colosos tronça, Coliseos derriba,
 En esta sacra pues ribera altiba,
 Tierno cristal en ondas repartido,
 Margen bexa florido,
 (Que florido es el margen donde el hiere)
 Candido Cigno vive, y blando muere,
 Quando canoro anuncia
 Su dulce muerte entre la verde juncia,
 Y las Nayas despues, por plectro alado,
 Le dan tumulto illustre, honor sagrado:
 Porque Dafne no esquiva
 En sus ramos le acoge compasiva,
 Que à víctima tan clara
 La pureza se deue de tal Ara:
 Hecho pues, y aceptado el sacrificio,
 Tu muerte, no presumas

Anochece tan candida memoria,
 Que no permite el arbol de vitoria,
 Que puedan ser ceniza tales plamas.
 Destos calos ostenta la ribera,
 Y de ver en su margen à Diana
 Pisar la Tiria grana
 En suaves claveles,
 De Flora yà colores, ò pinceles.
 De la virginidad emula rosa,
 Aunque del Austro esposa,
 De la triforme luz besa la planta,
 Que Narciso embidioso
 La prende con aliento indicioso,
 Y Clice desdenada,
 Vista, fino mirada,
 A su desden atenta, atenta alcança,
 En el verde laurel verde vengança.
 Candidas, y serenas
 Logran su amenidad las azuzenas,
 Y los jazmines claros,
 De su materia misma como avaros,
 Abrevian à su candida distancia
 Quanto contiene Esfera de fragancia.
 Tambien las yedras emulas tenazes
 Abraços à las rocas dan vivazes,
 Donde son muro, y muro coronado,
 No de marmol mordido, ò animado
 Por dura lima, ò por cincel constante
 En mano de su artifice elegante:
 Porque naturaleza, de advertida
 Ingeniosamente
 Haze à su roca foso de vna fuente,
 Cuyos cristales salian defatados,
 Y los que por su furia el agua pierde,

Son esmalte de aljofar sobre el verde,
 Sino dosel, al fombra destes prados
 Vagos, y coronados,
 No solo de las vides,
 Cuyos frutos opimos
 Cubiertos son razimos,
 Mas del arbol, que vn tiempo fue de Alcides
 Generosa corona,
 Y el que solo Belona
 Vencedor à immortal deve à su frente:
 El mirto suficiente,
 Aquien protege y à la beldad suma
 Desta ribera bella,
 Sol de milagros, y lasciva Estrella,
 Madre del Dios que es nieto de la espuma,
 Cuyos senos navega
 En alada venera,
 Cuna, que à su natal formò ligere
 El vndoso elemento,
 Grato de que su sal diesse portento
 De admiracion al mundo,
 Como al cielo Planeta sin segundo.
 Entre tanta pues licita acogida
 Logra sus desengaños vna vida,
 Donde halla en el Sol, como en espejo,
 Advertido consejo,
 Elevando la mente
 Al orden de las cosas existente:
 Que aun la menor essencia
 Es voz que indica inmensa providencia,
 Que à la luz clara indicio
 Nos distribuye con la noche alterna,
 Aquella mano eterna,
 Que dispensarnos gracias es su oficio.

Quien confidera el incesfable giro
 Del tronco de la luz iluminado
 Alas convexas lineas, que ha formado
 En el zeloso manto de Zafiro,
 Y luminoso tiro,
 Cuyo rayo pr imero
 La bebe al Alva fu candor pofteror:
 Promediando despues al paralelo
 Torrido y à Zenit baña los montes,
 En la que informa luz sus Orizontes:
 Y como neutro en la mitad del cielo
 Pende, cuya radiante Monarquia
 En dos divide terminos al dia,
 Luego precipitado
 No quiere à los Antipadas negado
 Parecer vn instante:
 Antes à la quadriga, que volante
 Estrellas pife, y rayos aureos mueve,
 Quando los mismos que conduze bebe
 Haze calar al centro de Neptuno,
 Y con Thetis se baña
 En ver de lecho, en liquida campaña,
 A cuyo ingreso el humido elemento
 Sus volubles montañas para atento
 Quando al globo de luz clamante acoge,
 A las gruras recoge
 Lubricas pieles el camoso armento:
 Y esta es como licencia a las estrellas,
 Que efimerales den las luzes bellas,
 Luzes en quanto tienen rodeado
 Al todo de la luz con muró elado
 Quando ~~muere~~ despues, miro advertido
 Estos opuestos montes,
 Que nacen en sus mismos Orizontes,

Donde, sino mas claros, mas seguros
 Hieren los rayos puros
 Los verdes obeliscos,
 Q e mura la esperanza destes riscos:
 Inculto es culto pues este desvio
 De mi plectro canoro
 (Si puede ser canoro plectro mio)
 De cuyos trastes y à las cuerdas de oro,
 Rótas, ò desátadas,
 Con el estruendo à queexas no escuchadas:
 Mas advertidas ellas
 Lograran sus querellas,
 No dandolas al viento, en que perdidas
 Se vieron, bien yà que restituidas
 Oí el efeto logran, que devoto
 En el sagrado templo
 Adora luz de aviso, y cumple el voto,
 Pendientes mis cadenas por exemplo,
 Espectaculo digno de los ojos
 Al mejor del engaño consagrados,
 Noticia, y escarmiento por despojos,
 Aqueste pues trofeo necesario
 Al honor del sagrario,
 Luz de avisos, y norte de avisados,
 En su pared despliega,
 De tragicas historias no desnuda,
 Voces de la razon en tabla muda.



LIRAS

EN tus hermosos ojos,
 Tan apacible Amor muestra su ira,
 Que sus propios enojos
 Apetece muriendo quien los mira:
 Es como el que procura
 Mirar al Sol, y su mayor altura.
 En la candida mano
 Están de Amor el arco, y las saetas,
 Y resistir en vano,
 Con publicas violencias, y secretas
 Los rayos de tus ojos:
 Hazen rico su templo de despojos.
 La divina hermosura
 Aquien toda su gracia Amor reparte:
 Modesta con postura,
 Donde el arte de Amor muestra su arte,
 Que por milagro della
 Descuidada beldad queda mas bella.
 El oro sobre el cuello,
 Que blandamente esparce el ayre oífado
 Cadena, y no cabello,
 En el Reyno de Amor tiene forçado
 Al triste pensamiento,
 Que con perdidas quexas hiere el viento;
 Los arcos, que en la cumbre
 Del peligroso Sol resplandeciente:

Prometen mansedumbre,
 En su serenidad benignamente,
 Descubriendo su velo,
 Hazen arco de paz en claro cielo,
 La colorida rosa
 Del jardin de Pomona prenda cara,
 Mas pura, y mas hermosa,
 A la color vezina de su cara,
 Queda mustia, y turbada,
 Y en la gloria mayor como afrentada,
 Y la mano que mueve
 El ciego Dios tirano blandamente,
 Aunque parece nieve,
 Haze efetos del fuego mas ardiente,
 Porque incita, y enfrena,
 Abonando lo mismo que condena.
 Con modesta mesura,
 La grauedad, y airoso movimiento
 Con igual compostura,
 Estrellas pisa, y dexa atras el vientre
 Y con decoro blando
 La fineza mayor va despreciando.
 Ni desprecia, ni acepta,
 Y procediendo en esto como acafo,
 En manera perfeta
 Con atento descuido mueve el paso.
 Y ni enfalça caidos,
 Ni menos dà materia à presumidos.
 Si à voces acordadas
 Mueve las plantas, son en aquel punto
 Decoro sus pisadas,
 Hermosura, y beldad modesta junto,
 Y con libres mudanças,
 Siempre su dança es baxa de esperanças.

Planta Nemea esquivá,
 Que huyendo del Amor vistió corteza,
 No en forma mas altiva
 Hirio del cielo la mayor belleza,
 Ni en amorosas lides
 Apurò el ciego Dios fuerças de Alcides;
 Ni à mas alto sujeto
 La fama dio materia, ni alabanza,
 Pues de su mismo efeto
 Venciò naturaleza su esperança,
 Y milagrosamente
 Se mantiene en vn ser fin accidente,
 Si dedico, y consagro
 A su valor el coraçon rendido,
 Donde todo es milagro:
 Todo es tambien à su valor devido,
 Pues de manera traza,
 Que ni paga, ni estima, ni es ingrata.
 Y nunca navegando,
 La que dio nombre à Europa: el cristallino
 Vndoso mar surcando,
 Soliò trenças al viento de oro fino,
 Ni Iupiter Tonante
 En mejor ocasion se mostrò amante.

O T R A S.

El viento delicado
 Rayos negros esparce en tus cabellos,
 Que al ciego Dios alado
 Blanco de vivas flechas fueron ellos,
 Quando dellas no parco
 Sol en tus ojos tiene, en ellos arco.

De donde repetida

Derecha al coraçon ardiente sale
La piedad homicida,
Que de las armas del mirar se vale
Lascivamente, quando
Haze su fuego dulce el morir blando.

Gloriosamente pena

El que à tanta disculpa se destina,
Si yà Amor no condena
A amar hombre mortal beldad divina
En vnos negros ojos,
Blanco hermoso de luz à mis enojos.

Recibe yà siquiera

De tantas ansias el postrer aliento,
Porque logre en su Esfera
Mi vida Amor de su elemento
Llamas dando no avaras
A dulce sacrificio dulces aras.

En trono viste alado

Ayer vestir Abriles, pisar Mayos,
La que pudo eclipsado
Dexar al Sol à luz de negros rayos,
Quitando su decoro
La estimacion, y no la embidia al oro.

Viste hazer en el viento

Vela el cabello, y de vna blanca mano
Pulsado el instrumento,
Quando divina voz de Angel humano,
Con severa dulçura
Flecha rayos con arco de medida.

En cuyos negros ojos

Fraguas de Amor, comun incendio veo,
Y acreditando antojos,
Muerte à las vidas dar, vida al deseo

La que aun dulce en la ira,
 Matando premia, y mata quanto mira,
 Pres que si por la falda
 Tiene en laços errantes el cabello,
 Y por la blanca espalda
 Delciende vnda luz del terso cuello,
 En licitos desvelos,
 La menor hebra suya es mil anzuelos.
 Si sale à la ribera
 Yà en algente estacion, yà en seco Estio,
 Aura de Primavera
 Exala el prado, y la conduce el rio,
 Cuyo margen en varias
 Flores, ofrece à sus coturnos parias.
 Quando el feliz ambiente
 De su Orizonte anime al cielo puro,
 Solo Amor no consiente
 Voluntad libre, ò coraçon seguro,
 Quando à sus ojos fuerte
 Veneno da a beber, y dulce muerte.
 Siempre exprefando agravios,
 Aun en el desengaño no crueles,
 El mover de sus labios
 Corre à perlas continuas de claveles,
 En cuyo rigor bello
 Su vista es red, y laço su cabello.
 Si el instrumento suena,
 Vn Angel es en ser, en voz, y en nombre,
 Ni pastoral Avena
 Pufsa sin su memoria ningun hombre,
 Ni tiene arbol corteza,
 Donde Amor no describa su belleza.
 El indicioso terno
 Yà de las gracias le administra gracia,

Y qual pudo el infierno
 La dulce Lira suspender de Tracia,
 No tiene Amor enojos,
 Si lo placido mira de sus ojos.
 Si en rustica corona
 Sale a ilustrar el baile de la Aldea:
 Desarmada es Belona,
 Cinthia lasciuu, casta Citherèa,
 Que dexa en qualquier parte
 Vn Adonis zeloso, vn muerto Marte.
 Ninguna voz doliente
 Sin su Angelico nombre el aire hiere,
 Y nace solamente
 La rosa vfana que en sus manos muere,
 Tal que no vè esta arena
 Sol sin afrenta, ni pastor sin pena.
 Si por el bosque sale
 Del Emisferio suyo deidad casta,
 A Marte no le vale,
 Vistiendo cerdas, resistir el hasta
 De la que à ser alcanza
 Emulacion de Adonis, y vengança.
 Si del metal preñado
 Partos de fuego distribuye al viento.
 De plumas coronado
 Iupiter mal seguro su elemento,
 Surcar ossa volante
 Yà rendido baxel à Sol Tenante.
 Con numeros suaves
 Enmudece el sentir, dà voz al viento,
 Suspendidas las aves
 Tierno obsequio le son, tierno concento,
 El de las Musas Coro
 Dulce, le alterna canto en plectro de oro.

Dulce descubre puerto
 Feliz baxel, que en mar navega,
 Siempre lino encubierto,
 Sus anclas fortuna no meniega,
 Quitando ofensas claras,
 A ni sè premio, y votos à tus aras.
 De mis yerros passados
 Dare Amor à tu templo las cadenas,
 Logrando mis cuidados
 Las que gloriosamente dulces penas,
 En carcel amorosa
 Pueden hazer mi esclavitud dichosa,
 Lascivamente blando
 Altos de Amor lograr misterios veo,,
 Y el ciclo penetrando
 Vestido de sus alas mi deseo,
 Pisar con nuevo aliento
 La sublime region de su elemento.
 Sè bien que ay mar Icaro,
 Que yà dio por el nombre sepultura
 Al osar temerario,
 Que penerro con su violencia escura,
 Nube de luz vestida,
 Como el centro del mar con su caida,
 Mas èl fue confiado
 En los impulsos de vna debil cera,
 Yo si buelo, animado
 Piso los baxos Orbes de tu esfera,
 Con las alas, que alcança
 De sè constante licita esperança,



FABVLA DE

DAFNE, Y APOLO.

A don Francisco de los Cobos Conde de Ricla.

Mientras de tu ilustre casa
suenan los altos renombres
en quãto al Numida encienden
los rayos Hiperiones.

Mientras cantando altamẽte
de tus inclitos Heroes,
la Lira mudada en trompa
todos los siglos me oyen.

Miẽtras en esta tu escuchas,
porque animado se informen,
yà los tonantes azeros,
y yà los cabados bronce.

Tu q̃ has de vestir sus armas
de altivas emulaciones,
gallardo hijo de Apolo,
fuerte nieto de Mavorre.

Oy que si de abuelo, y padre
tantos heroicos blasones,
mayores son que su fama,
es mas que todos tu nombre.

Las queexas de Apolo escucha
y tu que en delfos respondes,
oy que para ri te invoco
luzes me inspira mayores.

El desden canto de aquella,
que en el Tesalio Orizonte
de tantas lumbres del cielo
llamò tiernas atenciones.

Entre ellos està el Olimpo
en cuyos ombros disformes
descansa seguro el peso
de los celestiales Orbes.

Por donde à Tesalia riega
con mas torrente, y por donde
al Pò no envidia con tantas
fragrantes respiraciones.

En la deliciosa Tempe
donde en floridas cohortes
viviendo Favonio, y Flora
tienen sus frescas mansiones.

Ya-

Yaze el sagrado Peneo,
que como rio mas noble
cristalino cerro empuña
de los cristales mejores.

Del mas riguroso seno
las sacras veneraciones,
que no vielo con enojos
de seguir villana el golpe.

Adonde huyen las Ninfas
de atrevidos Anteones,
y nunca en la arena imprimen
huellas de Faunos disformes.

Donde diluvios de rosas,
y tempestades de flores
aromatizan del aire
las diafanas regiones.

Y adonde las dulces aves,
si no floridos cantores,
son de la selva sagrada
cultísimos Amfiones.

Datne hija de Penèo,
deidad humana era entonces,
virginidad consagrada
a la Diota de los bosques.

Porq̃ algun Dios no la rinda,
humano ser no la goze,
armo Iupiter su pecho
de celestiales rigores.

Colcos jamas en sus selvas,
Tesalia nunca en sus montes
crió mas fuerte veneno,
que el que en su vista dispone.

El imperio de sus luces
en radiantes faroles

jamas desata su nieve,
nunca sus rosas encoge.

Eran de su rostro hermoso
los no imitables colores,
de rosas, y de jazmines,
advertidas confusiones.

Al partir la nieve y oro,
que vna abrevia, otra deslcege,
en los pies, y los cabellos,
que estampa, y buela sin orden.

Luzes robando los campos,
por que ambar los rayos roben,
Auras de luz esparcian,
Ambrosios vertian olores.

Sobre la frente cogidos
tal vez sus rayos perdonen,
del Indio Ganges las venas,
del Hémo las perdiciones.

Los claveles de sus labios
no ay nieve que no coloren,
sus ojos son de los cielos
primeras sustituciones.

De mortal vista los guarda,
porque en su modestia tomen
Amor templados indicios,
el Sol castos resplandores.

Cubrian su cuerpo bello
ostentosas ambiciones
de Asirio primor tejido
el oro en crespas labores.

Perlas en contorno enlaçan,
que à los primeros albores
no las llora así el Aurora
en Eritrèos caracoles.

En su beldad rigurosa
queriendo Amor que tremolen
vanderas sin alvedrio
ante sus graues pendones.

Templo à Dafne la eregian
venerablemente pobre,
ò la llaneza del arte,
ò la humildad de los Ñones.

Quantos del Penèo vndoso
las corrientes aguas rompen,
ò ya con nudosas redes,
ò con remos gemidores.

Donde sino como à Venus
à quien Pafos, y Chipre ponen
encien altares incienfos,
encien aras oblaciones.

Votos de Dafne erã quantos
entre venadores nombres
cultos de Amor le ofrecian
sus rusticos amadores.

Venus en tanto ofendida
de que en Tesalia se note,
que Dafne sola à su Imperio
los privilegios le rompe.

Que Dafne sola à sus aras
niega con castos baldones
espíritus olorosos
de los Araves vapores.

De sus Palomas tirado
el carro, à quien reconocen
quanto las flores se aumentan
de sus desdichas autores.

Del ciego Lince guiad as
sus ardientes impresiones,

prevolando ante su vista
los Cupidillos menores.

Del monte Idali dexando
las floridas estaciones,
las riberas del Penèo
por templo, y aras escoge.

Blâdo instrumêto el Favonio
y jaula vn duro Alcornoque,
recibe à Venus cantando
la suavissima Progne.

Coronaron el Penèo
con melodias concordas
cantos de animadas aves,
quecbros de Cisnes acordes.

Laços texen dulcemente
danzando Zefiro, y Cloris;
de sus amenas orillas
fecundos habitadores.

Mientras Citerèa esperando
las venganças que proponen,
dando ambiciones al ri o
dava à sus orillas bordes.

Mientras a sus rayos fueron
entre hojosos pabellones
lisonjeras armenias
los sayres murmuradores.

Y mientras ociosamente
discurrían desconformes
el hijo airado de Venus,
y los alados amores.

Como Diana al Liceo,
Diosa de las venaciones,
yà le penetra ambiciosa
con sus canes ladradores.



De muchas flechas armada
con sus ojos vencedores
para las fieras de azero,
y de luz para los hombres.

Corriendo Dafne la selva
de sus divinos fauores,
los Cuervos flechados eran
despeñados Aquilones.

Y como en su tēplo à Cintia
eran alegres terrores
las pieles que le colgavan
de los vellofos Bifontes:

Tambien à Dafne ofrecian
los Tefalios caçadores
de javalies espumosos
algunas testas feroces.

Detras de vn Corcillo herido
que quando à las aguas corre,
pagar le hizo con sangre
lo que à sus cristales sorbe.

À vista de Venus llega,
que à no mirarla que impone
leyes de azero a las fieras
con dardos executores.

Pensara que à dos Deidades
Aras en Chipre componen,
ò que à dos Venus Tefalia
algava sacros honores.

Turbaronse à su hermosura
las faretradas legiones,
cayeronsele à Cupido
sus agudos pasadores.

Quando Venus mas airada,
ò con mas bello desorden,

q̃ en Chipre injuriava el cielo,
muerto su querido Adonis.

Viendo que para otra fiera
otra flecha al arco pone,
antes que beldad altiva
por las montañas se enbosque;

O tu (le dixo al Amor)
à quien segun las Naciones
ò el feruiente Cancro habiten,
ò la glacial Vrsa moren.

Tu que de tantas Deidades
los designios interrompes
pues por ti con bulto humano
la tierra ha visto à los Dioses,

Tu que à Iupiter suspendes
los rayos de tantos cortes,
hazes que Marte, y Neptuno
la espada, y Tridente arrojen.

Tu q̃ quando à todo el cielo
con inmenfas opresiones
hazesle dar vn gemido,
y hazes que la espalda corve.

Quando librava la tierra
con sus braços domadores
de Anteones, y de Nefos,
de Cacos, y Geriones.

Hazes que rendido Alcides
femenilmente se adorne,
Fenicias granas le vistan,
tierno Amomo le corone.

Tu pues por quie blandamete
fuspira n Ninfas en robles,
arden los Dioses marinos
por Nisus, y Filodoces.

Permites que Dafne essenta
oy à nuestras sujeciones
todas tus flechas despunte,
todo mi poder apoque?

Porque en las montañas libre
su casto desden no logre,
llore mi invisible fuego,
sienta tus vientos Harpones.

Oyendo à Venus Cupido
las imperiosas razones
de aquel que nacio en el mundo
para venganças atrozes.

Aquel flechador desnudo,
que con armadas traiciones
no ay alma que no contraste,
no ay altivez que no dome.

Aquel vagante tirano
de las atentas acciones
por quien la raz on vencida
obedece lo errores.

Aspid q abraçando el pecho
con venenos interiores,
la vista dexa espirando
mortales exalaciones.

Aquel en fin Amer ciego
en tantos daños inormes,
y transformador injusto
de tantas vidas discordes.

Mayores venganças dixo,
quiero que de Dafne tomes,
para guerra mayor guardo
mis ardientes prevenciones.

Ya sabes, madre, que Apolo,
porque mis iras innove,

sabiendo que al poder mio
no ay Deydad que no se postre.

Burlandose de mis tiros,
de mis flechas escapose,
y yo jurè que veria
mis grandes resoluciones.

Oy quieroq Apolo entienda
que no ay poder que no acorte
esta poderosa mano
si mi Deidad no conoce.

Y quiero tambien que Dafne
oy que à la tuya se opone,
que de otras flechas herida
sienta mis indignationes.

Quiero que Dafne , y Apolo
con duras oposiciones
de Amor, y desden heridos,
sus libres passos acorten.

Ardièdo el Dios de las luzes
su encendido amor reporten
de sus adoradas glorias
mortales transmigraciones.

Elado el pecho de Dafne
con duras implicaciones
historias dando al rigor,
passe el algosó Acheronte.

A Dafne siguiendo Apolo
sus libres plantas adore,
huyendo de Apolo Dafne
las huellas del viento borre.

Oy en mi airada oficina
dos rayos solos se forgen,
que amor, y desden influyan,
que llamas, y yelos doblen.

De amor, y desden vn tiẽpo
flechando dos corazores
deseos calcen y plumas,
porque tu rigor imploren.

Dixo: Y à Delfos volando
donde en fatidicas voces
por la Profetisa sacra
Apòlo pide, y responde.

Deidad oculta (le dixen)
que en estas aras escondes
los secretos de los hados
entre sagrados errores.

Tu que inspirando altamẽte
tantas vaticinaciones,
dudoso te comunicas
por el pecho de Temor oe.

Si tus vitorias flechas
que à los rayos antepones
de Iupiter poderoso,
con altivos pundonores.

En Delfos cuelgas despues,
que en mas airados Fitones
de la deidad de tu madre
vengaste los desh onores.

Que la hija de la espuma
qui ere sean anteriores
rusempresas que han de darle
iguales satisfaciones.

Dafne hija de Perèo
con virginales candores
de nuestras armas desprecia
las ardientes municiones.

Caçador oy mas gallardo
quiere que à la tierra tornes,

y que en Tesalia oy humano
de tu deidad te despojes.

Oy quiere q̃ hermoso, y fiero
su elado pecho enamores,
su rigor graue suspendas,
sus libres plantas revoques.

Dixo: Y de invisible herida
todo el pecho traspassole,
y à convocar buelue à Tempe
à sus armados Campiones.

Apolo en tanto, de Amor
con mas incendios hallole,
que llamas el Etna espira
à los alientos de bronce.

Todo el coraçon herido
entre amables privaciones
de llaga, que no sanara
aun el hijo de Coronis.

Galan Montero en Tesalia
se vio mas hermoso Ioven,
que quando pastor de Admeto
dorava blancos bellones.

Amaneciò con la Aurora,
porque los dos vniformes
las perlas que de Amor vierte
las enxuguen, y las lloren.

Oro fulgurauan puro
los celestiales balcones,
quando de seguir cansada
por las montañas informes.

Vn javali que herido
de sus braços tiradores
fuera horror del Erimanto,
y exemplo à los Calidones.

Llegando à vista de Apolo
deidad armada, admiròle
si Harpalice no de Tracia,
Camila del Termodonte.

La falda errante que mueue
los Zefiros seguidores,
glorias ofrece à la vista
de ciegas admiraciones.

Sus plantas, y sus cabellos
como passando las toquen,
no ay yervas que no florezcan,
ni ramas ay que no doren.

Las flores que la miravan,
firmes eran girasoles,
y lós mayores luzeros
de su hermosura se esconden.

Cansada ya de la caça
junto à vna fuente sentose
para engujar en sus rosas
las pompas de los Sidones.

Para labar en sus ondas
aljofarados colores,
el Real aravio suspende,
el arco, y flechas depone.

Por sus manos celestiales
passando el agua que cogen
cristal à cristal juntando,
no se ardiò, y otro elose.

Entre los Olmos atentos
de sus llamas inventores
los Cupidillos lascivos
ran ocultos Festones.

De marimol fueron el verle
los silvestres Semidioses,

embidia tuuola la fuente
de mas de vna rubia Doris.

A tanta beldad divina,
à tan puras perfecciones
del ya enamorado Apolo,
toda el alma estremeciote.

Haziendo para mirarla
de los ramos zeladores
verdes zelosias del modo
que sus rayos se trasponen.

Tan suspenso la mirava
con ardientes atenciones,
que pudiera vencer de Argos
à los ojos veladores.

A sus penosos suspiros,
que porque el pecho desfoguè,
llenaron el aire ambiente
de abrasadas turbaciones.

Tenièdo al temblar las hojas
humanas alteraciones,
quando su desden no aguarda
al menor viento que seple.

Antes de ser saltada
primero, dixo, que asomes,
si Satiro perturbante
merecen tus sediciones.

Harè cormis flechas(quàdo
oy seàn tus valedores
los Dioses de aquestas Selvas)
que el Caprino pie trasmontes.

El Martil limitado empuña
quàdo el Dios q se interpone,
suspende Dafne, le dize,
essos bizarros vapores.

Que si al buscar en tus manos
tan desfasados fautores,
fiera estos bosques te encubré,
vn Dios rendido te exponen.

Ninfa gentil con quíe miro,
por que su luz descompones
de Citerèa, y de Cintia
las bellezas inferiores.

Oy que mis sentidos llevas
a tu hermoso primer moble,
permíte que Amor los mire
dónde en su gloria se gozen.

O mas hermosa, y mas fiera
quando me miran tus soles,
que quando suelta tu mano
tan venatorios primores.

Escucha mis tiernas quejas,
por que a tus desdenes sobren,
si no quieres que mi llanto
con mas silencio te informe.

Yo soy Ninfa, aquel hermoso
Rey de Polos, y de Nortes,
cuya tumba son cristales,
cuya cuna son fulgores.

Soy quíe en belleza humana
he vencido al Dios Bicornes,
siendo juvenil afrenta
de Poluces, y Castores.

Soy a quíe en muchos téplos
en festivas libaciones
me sacrifican, y ofrecen
coronados Hechatombes.

Yo soy el crinado Apolo
que en conceptos superiores

vengo en mis bocales plectros
de Mercurios dos albogues.

Quando Iupiter mi padre
con rayos abrasadores
matò al pavoroso Mimas,
ardió al fiero Oromedonte.

Sobre el Olimpo encubrado
con sonoros clamores
de los Gigantes en Flegra
cante las conspiraciones.

Yo que por vengar la muerte
de mi querido Faetonte
en los Reynos de Bulcano
matè los fieros Cicoples.

Yo a cuya fatal saeta
espirò Fiton disforme,
quiere que a tus pies vencido
altos triunfos acomodes.

Yo que para las dotencias
quiere, porq al mundo importe
que brote yervas el Ida,
que piedras lave el Geonte.

Oy que piadosa te pido
que tanto desden reportes,
si en mi amor encendida
a mi fuego correspondes.

Vn téplo harè a tu hermosura
adonde tu luz invoquen,
quantos sus perdidos leños
temen que en el mar se cobren.

Bejaran tus aras quantos
del Nilo al Enrimidentes
solo a tu Deidad prometen
largas peregrinaciones.

Adorandote en Tesalia
como el Frigio Loamedonte,
llamandome el Dios Timbreo,
haré llamarte Dione.

En cuyo mas rico templo
sus paredes, y sus peñes
vestiran quantas riquezas
el sano Arabio atesore.

Quando menguare mi luz,
quando mi hermaná Triforme
con blanco velo ilustrare
las tinieblas de la noche.

Después q̄ venciédo el Fenix,
ò ya en troncos del Orontes,
ò ya en Cinamomo, y Casia
sus largos siglos remoce.

Verá el suelo de Tesalia,
que porque mas te remontes
entre los Astros del cielo
aumentas constelaciones.

Desculpen ya tu hermosura,
ò tu castidad exórtan
los que Iupiter amando
viólo sagrados pudores.

Considera à Danae quando
encerrada en vna torre
las copiosas lluvias de oro
abreviaron dilaciones.

Convertido en blaco Cisne
porque à Leda desenoje,
à dulcissimos deseos
el vencimiento fióle.

Toro hermoso por Europa,
que perdió con los temores

las flores de su pureza
fue del mar Belerofonte.

Mira en las faldas del Etna;
porque esta causa no ignores,
bello triunfo Proserpina
de su atreuido conforte,

Y porque menores luzes
esta altivez no desdoren,
exemplo sea de la ruya
la robada Antiope.

Yo que tu desden adoro
no intento transformaciones
como quando gozè alegre
la beldad de Leucotoe.

Teme (si à mis braços huyes)
que la historia no renombre
mis firmezas, y mi olvido
de Filis, y Demofonte.

Dixo: Y oy endo sus queexas
del peñasco menos docil,
le respondieron los ecos
alternando aclamaciones.

Quedando Apolo à su vista
como el padre de Polope,
sin que las mançanas prueue
entre deidades mayores.

Amor, que de sus venganças
quiso lograr ocasiones,
el dardo que influye olvido
en su pecho despuntòle.

O Iupiter, dixo Dafne,
tus rayos el viento corten,
no sufras oy de tu hijo
estos alientos traidores,

Porque intentar mis ofensas
con tan alevés passiones,
mas es que assaltar el cielo
Encelados, y Tifontes.

En los tormentosos mares
que alteren tus sinrazones,
ferè, aunque suene el Austro,
aunque Orion mas se enoje.

Desprecio à sus tèpestades,
escollo à su furia inmovil,
aunq me encuentrè los vientos,
aunque las ondas me topen.

Tu rigor huirè, aùque venças
los mas airados Bistones,
los peñascos que tiravan
sobre el peligroso Toloës.

Porq quando en otros mares
fuera la Ninfa Comotoe,
en tus deseos huyera
de mas lascivos Tritones.

Del desden solicitadas
son (con sus plantas veloces)
raro por la tierra el Gamo,
Delfin por las aguas torpe.

Huye Dafne y sigue Apolo
con deseos boladores,
sus plantas, que al dardo imitã,
que flechan los Nasamones.

O padre (corriendo dize)
oy en tu seno me acoje,
como ya amparò Neptuno
la perseguida Amimone.

O Ninfa, la dixo Apolo,
ni imites (quando la assombres)

la hija del rio Hiberio
la bellissima Alcione.

No hagas (aùque tus queexas
tantas deidades invoquen)
fomosos por sus ruinas
tus divinos resplandores

Deten la planta, no venças
por los aires trepadores
los graves yelos de Tracia,
las nieblas de los Triones.

Que si tu desden no impido,
y si tu tan veloz corres,
es porque los dos lleuamòs
tus alas, y yo prisiones.

Mas si Auriga soy luziente,
si à mi flamigero açote
paralelos de oro abrevian,
corriendo Flegon, y Etonte.

Yote alcãçare, aunque aora
tus pies apenas violen
las Espumas de Neptuno
sobre sus campos salobres.

Aunque mis braços huyèdo
vientos à tus plantas broten,
venças los rayos con plumas,
sino los pardos Azores.

Porque como tus desdenes
son de mi fe los crisoles,
quando seas Atalanta,
serè ligero Hipomenes.

La Peneya virgen dando
(al teñir de los Albores)
mas rosas à las espinas,
mas grana à los Anemones,

Quan-

Quando à sus vèlos llegava,
quando mas cerca le oye,
como Euridice quisièra
venenosos Escorpiones.

Del anhelante cabello
las lustrosas poblaciones
perdiendo el ayre, y el rostro
tanto en mortales palores.

De la paterna ribera,
ya sin aliento valiose;
como la Cierva herida
de las aguas se socorre.

Apenas la alcança Apolo
quando para mas dolores
alçarla miro los braços,
y sus plantas miro inmables.

Sus ojos que del Amor
ya fueron competidores,
en noche eterna trocaron
sus claras constelaciones.

Raizes ya sus pies bellos
contristes transformaciones,
vio que todo el bulto hermoso
duras cortezas esconde.

Los cabellos que solian
ser cometas brilladores,
en escuras ramas bueltos
verdes desprecios componen.

Del Penèo en la ribera
sin que el rigor se transforme
monumento se construye
en sus troncos viuidores,

Abraçò el laurel Apolo,
y dixo: Ai Dafne, de donde

esperò mi Amor el fruto,
ramas solamente coge.

Viuiràs laurel esliento
aun à los rayos del Iove,
q̃no es biè sienta otras llamas,
quien resistio mis ardores.

ROMANCE.

PAra que es Amor tirano
tanta flecha, y tanto Sol,
tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon.

Para quien no se resiste
bastava fuerça menor,
ya conoce tus violencias
mi rendido coraçon.

No bastava de vnos ojos
el venenoso rigor,
fino flechas de buen aire,
y rayos de conduccion?

Como censuras castigas,
ya me niegas el perdon
que se due por derecho,
a fe que nunca mintiò.

Supercherias son tuyas
rapaz cieguetzuelo Dios,
buelve à tu aljava las flechas
pues ves que tan muerto estoy.

Francelinda, cuyos ojos
mi culpa, y disculpa son
dulcissimo laberinto
del que en ellas se perdio.

Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo
desdenes que no escarmentan,
porque es premio su rigor?

Dulcemente apetecida
idolatrò vna passion,
que no es pequeña la cura
pues no la disculpa amor.

Mas si de injurias del tiempo
ya recatandome voy,
anticipe el escarmiento
advertida preuencion.

Rayos en nublado arrojas
contra quien tarde obseruò
del engañado planeta
la dura constelacion.

Quantos Astros tiene el cielo
desde la Estrella menor
me dicen si los obseruo;
severa disposicion.

Y vos de mis males causa,
que con negros rayos Sol
hazeis las hebras de oro
afrentosa emulacion.

Ay tofissimo peligro,
y en el peligro mayor
menosprecio de la vida,
y luz de la estimacion.

Permitid que à las cadenas
que tan puro amor forjó,
no se les atreua el tiempo,
ni la desesperacion.



REDONDILLAS QUE HIZO EL Autor à diuersos assuntos.

Este fino galardón
emienda de tanto yerro,
es leue para destierro,
y dulce para prision.

Donde, como ni deseo
tiene hecha paz conmigo,
ni es peligro quanto digo,
ni escarmiento quanto veo.

En este mismo tormento
de que no quiero aliviarne,

propuse de no quejarme
por no le dar viento al viento.

Cuya soledad mirada
sin otra oculta razon,
fuera de desesperacion,
y no de desacreditada.

Mas como en ella se aplaca
la ofensa de tamorino;
oy como tala la miro,
que de naufragios me saca.

Con esto no solo templo
la pena del mal que prueuo,
mas el timon roto lleva
de mis borrascas al templo.

Serà piadosa merced
en lastimosas memorias,
conceder à mis historias
el blanco de vna pared.

En cuyas Aras consagro
tan nueuo pacto conmigo,
que me dieron por castigo
lo que es piadoso milagro.

Y mas cadenas colgadas
donde lastimas grangean,
se veràn, quando se vean,
sino rotas, forcejadas.

Porque en aquella opressiõ
de tematica porfia,
sin escuchallas oir,
las voces de la razon.

Y tal quise vez alguna
huir de tiros injustos,
que son apocrifos gustos,
laberintos de fortuna.

Por esto, y estar asido
ciego à luz de falsa fè,
ò no quise, ò no acerte
à tomar el buen partido.

Mas yà al Sol de avisos veo
queixa de mi agrauio ciego,
y que soy vn libro abierto
donde de engaños leo.

Si descubro mi dolor
temo vn injusto castigo,

y muero sino le digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
el en que yo me sentenciõ
à tormento de silencio,
ò à culpa de declarado.

Padecer sin declararse,
es declararse à sufrir,
vn conorçado morir,
sin el gusto de quejarse.

Asi en fè desta opinion
no es culpa contra el respeto
que el Amor haga su efecto,
y fu ficio la palsion.

Mas si el declarar me fuere
condenado por locura,
y à sè quan poco aventura
quien de desesperado muere.

Antes quando el proprio mal
à ser sin remedio llega,
ni la fè, ni el Amor niega
la defensa natural.

Si los peligros son dos,
y tan vnos mis suspiros,
y no menos el dezir os
que estoy muriendo por vos.

Darame el rigor contrario
en partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoy sufriendo,
estarè vno muriendo,
y la muerte vna en mi.

Que entre mis penas, vfanos
me alleguran mis suspiros,
ò vïda para serviros;
ò muerte de vuestras manos.

Ya q̃ Amor no me aconseja,
y la ocasion no me ayuda,
dudosa serà la quexa,
y no sin miedo la duda.

Porque el mal en q̃ me hallo
como inçapaz de testigo,
es mi muerte si le callo,
y lo cura si le digo.

Haziendo en rigor, sin medio
ni sufrimiento, eleccion
antes de mal sin remedio
que de culpa sin perdon.

Tan vïano de sufrir,
que en vn incierto penar
viuire para servir,
muriendo por obligar.

Por esto callando quiero
la causa de mi dolor,
y ningun alivio espero
por merecerle mejor.

Antes en pena tan alta,
que bienes desprecia agenos,
ni el esperar haze falta,
ni la dicha se echa menos.

Parece ambicion inmensa,
que vïano con mi pascion
en lo que es de Amor ofensa
estè su satisfacion.

Porque al tormento secreto
quien huiera resistido

fino la fè de vn sujeto
gloriosamente perdido?

OTRAS.

EN licito desvario,
con justo conocimiento,
ni del pensamiento fio
misterios del pensamiento.

Donde vengo à conocer,
muriendo sin declararme,
que ni pudo merecer,
ni tengo de que quexarme.

Mas en tan gustoso daño,
cierto solo en el dudar,
si espero sè que me engaño,
y no sè desesperar.

Antes viuo, y cobro aliento
en tan sublime ocasion,
que haze el gusto alimento
de la desesperacion.

Amor me ofrece, y mantiene
la fè, donde la esperança
ni con locura se tiene,
ni por merito se alcanza.

Mas es razon poderosa
de Amor, que la causa del
no puede ser ya piadosa,
ni parecèrme cruel.

Y es milagro de vna fuerte
vfanamente perdida,
el lastimar con la muerte,
sin embidiar mejor vida.

Pues quando tanto dolor
su causa no compadezca,

en fè della, que rigor
aurà que me lo parezca?

Sabiendo lo que me deve
no sè Amor cómo me paga,
si embedià no, piedad mueve
ambicion de mi llaga.

Tiene acreditado indicio
la fè tanto en su verdad,
como el mejor sacrificio
de Amor, es la voluntad.

OTRAS.

Presuponiendo que obran
en tan licito deseo
las razones que me sobran,
allà donde no las veo,

Este difeurso eficaz
en cuidados desvalidos,
tiene la paciencia en paz,
y en batalla los sentidos.

Mas es enemiga fuerte
de aperecida opresion,
el ignorar si à mi muerte
se le deue aceptacion.

Bien que acepta, ò aceptada
gano tanto en padecella,
que ya la dexa premiada
Amor con la causa della.

Vna memoria ofendida
no ay mal de que se acuerde,
porque es plazer que se pierde
desar que nunca se olvida.

Pena de passada gloria
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,

y està viva en la memoria.

De Amor advertècia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo viue dondè mata.

Passion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni olvida lo que dà pena.

En todo halla castigo
vn interior sentimiento,
que tiene de su tormento
su memoria por testigo.

OTRAS.

Si cayendo levantaís,
Señora, devio de ser
culpa de no conocer
alguno à quien derribais.

Tal, que si la mano pido,
conozco de sobresalto,
que nunca estarè tan alto
come en vuestros pies rendido.

Y asì Amor disculpa ya
muerta esperança, y fè viva;
lo que cayendo derriba,
levantando que harà?

Serà de mi procurada,
en calda misteriosa,
vna embidia lastimosa,
ò vna lastima embidiada?

Suerte, ò peligro del hado
no le temo, conociendo
quan poco teme cayendo,
quien se embidja derribado.

Tan

Tan dichosa de sventura
 ferà ilusion presumida,
 si donde cayò la vida
 se levanta la ventura.

OTRAS.

TRaigo conmigo vn cuidado
 (entre desdicha, y ventura)
 que para dicho es locura,
 y muerte para callado.

Ni es satisfacion ni quexa
 ansia tan en fauor mio,
 que ni con el desvario
 soltar la lengua me dexa.

Por lo menes mi passion
 es de tan glòriosa pena,
 que al hierro de mi cadena
 solo cerrò su eleccion.

Si busco la soledad
 entan dudosa porfia,
 es por hazer compania
 con sola mi voluntad.

Esta nacio de vn instante,
 que à causa tan superior
 produze efeto de Amor,
 que en naciendo fue Gigante.

Y aun que tan avara suerte
 me tiene amor prometida,
 que por vn punto de vida
 me da mil siglos de muerte.

Como queda mi tormento
 ya con su causa premiado,
 no puede ser desdichado.

quien tiene mi pensamiento;
 Del breue espacio de gloria
 del instante que os mirè,
 tuuo materia la fe,
 y exercicio la memoria.

Porque en aquel puto mis mo
 que el Sol derribè sin velo,
 llegò mi passion al cielo,
 y mi humildad al abismo.

Tal, que la misma fatiga
 en que yà no espeto medio,
 obliga como remedio,
 y como daño castiga.

Breve fue de amor el laço
 donde vfanamente peno,
 que tan eficaz veneno
 da la muerte à corto plaço.

Veneno mas tan suave,
 que se bebe por los ojos
 la gloria de los enojos
 que en el cielo de amor cabe.

Estando para morir
 he llegado à conocer,
 que ni sabrè merecer,
 ni me podrè arrepentir.

OTRAS.

Señora, cuyo valor
 tanto excede al ser humano,
 quien os diera por su mano
 vna ala del Dios de Amor.

Pues quando llegare el aire
 à vos con su movimiento,

fue-

fuego fera de elemento,
que arderà en vuestro donaire.

Porque el viento q̃ os recrea
del ciego Dios exalado,
en fuego dissimulado,
alma de suspiros sea.

Cuyo secreto accidente
en sollicitado alibio
podrà de remedio tibio
sacar de lengaño ardiente.

Lagrimas de lengañadas,
que exólas por no creidas,
pueden ser mal aduertidas,
pero no mal empleadas.

Que en tan doloroso officio
se abraza vn acto secreto,
quando es el menos aceto
el mas puro sacrificio.

Mi fortuna ya la veo,
en cuyo desvalimiento
es culpa vn conocimiento
que aun no llega à ser deseo.

Però devo a la ocasion
tanto, à que Amor me còdena,
que saca alivio la pena
de la desesperacion.

Sepase pues ya no puedo
levantarme, ni caer,
que al menos puedo tener
perdido à fortuna el miedo.

Desde luego me sentencio
no solo a morir callando,
sin paciencia acreditando,
fino ahogado en silencio.

Por sagrado à mis cuidados
ausente remedio elijo,
que en desengaño prolijo
no ay arma contra los hados.

La fortuna se declara,
el que la sige porfia,
y mi razon, porque es mia,
me niega, o me desampara.

Mas no llega esta opresion
por mas q̃ el tiempo me ofenda,
à que el remedio pretenda
de la coniferacion.

Quanto del agravio es ira
apriete el laço cruel,
quiza quebrará el cordel
que le tuercè vna mentira.

Fuerça de costosos daños
en ruevas contrariadades,
delmintiendo las verdades,
venifica los engaños.

Mas la paciencia esta vez
vence à si, que no es poco,
pues vn Caton será loco
en manos de algun Iuez.

Voime primero, que buuelto
testificarè agraviado,
que de alguno condenado
me quiero mas, q̃ no absuelto.

Locura no fue jamas
remedio à fujero cuerdo,
si me voy sè que me pierdo,
y si espero pierdo mas.

Mas es apretado punto
en tantos daños, sin medio,

tener el mal, y el remedio,
la vida, y la muerte junto.

Tarde à mi ofensa vendrà
con el defengano auiso,
quando aun la tierra que piso,
ò me falta, ò se me vâ.

En cuyo desvalimiento
sin alivio, y sin buscalie,
mas me ahoga el procuralle,
que no la falta del viento.

Adonde viniera à fer
descanso el desesperar,
si se pudiera quexar
quien no tiene que perder.

Quiẽ vio los tronos poblados
de aplauso, y de adulacion,
y el ayre de su ambicion
oy los tiene derribados.

Quien hà visto executadas
iras de injustas querellas,
y donde vio cometellas,
aora las vè vengadas.

Mas ya del tiempo presumo
en vn estado tan ciego,
q̃ como en humo aquel fuego,
bolverà este fuego en humo.

Qualquier desvanecimiento
mas toca en la potestad,
donde ay mucha voluntad
y ningun entendimiento.

Este esperar sin temer
logra plaços ofendidos,
siendo alivio de caidos
el no poder ya caer.

Pero con las que derribo
del tiempo fieras venganças,
entre muertas esperanças
el fusto me dexe viuo.

Grandes encubiertos plaços,
costosos inconvenientes,
si plaços, como presentes?
si presentes, como plaços?

Los que contra mi se animan
siempre aciertan lo que traçã,
con lo futuro amenaçan,
y con lo que es ya lastiman.

Nunca esta cuerda se afloxa,
y con apretarme el cuello
solo de que caiga en ello
quien mas me aprieta se enoja.

Donde vienen à querer,
no solo verme morir,
sino darme que sufrir,
y quitarme el conocer.

Cuya violencia cruel,
que la sufra, y que la miro,
por mano agena haze tiro
para que no caiga en el.

Pero vaya todo asì
quanto en la fortuna cabe,
que el tiempo vengar se sabe
de quien se venga de mi.

Que aunque es ya para caer
tarde, quien pudiere en ello,
tarda fortuna en hazello,
porque es razon, y ha de ser.

Estoy tan en el profundo,
que idolatrara el castigo

si se hundiera con migo
quanto me cansa en el mundo.

Pero en tan quexoso estremo
no se de que mal me guardo,
ni en que ofensa me acobardo
pues todos los males temo.

Perseguido, y condenado,
los que midañon pretenden,
con lo mismo que me ofenden
quieren dexarme obligado.

Pero podrá la malicia
de tan costosa violencia
desesperar la paciencia,
sino engañar la noticia.

Obligado yo, de que?
quexoso de tantas cosas,
que pierdo en las mas dudosas
lugar, el mundo, y la fè.

Estos valles, y estos rios
para mi tan poco amenos,
mirandolos como agenos,
me lastiman como mios.

Parece melancolia
antever con ella yà,
que mala fortuna harà
con otra buena, la mia.

De este susto no se espanta
razon que en razon estriba,
pues solo el tiempo derriba
que fortuna levanta.

Caen los aplausos vanos
de los mas bravos progressos,
las fabricas de excessos
quieren à sus propias manos,

El aliento, ni el valor
no dependen de mudança,
donde fortuna no alcança
como à region superior.

Luz q̃ en propia lumbrẽ crece
no eclipsa embidiosa nube,
ni al que por meritos sube
la altura le desvanece.

El poderoso cruel
solo à su ambicion atento,
no es mucho que coxa viento
pues que solo sembrò en el.

Quiẽ desvaneciò vna fraude
con solo aliento sufrido,
quiza verà escarnecido
lo mismo que aora ap laude.

Pero ya tarde serà
cura de llaga tan vieja,
que desengañada queja
desesperacion es ya.

Tolerancia siempre vana
de su propia carne muerde,
y por inorancia pierde
lo que por paciencia gana.

En tan dudofo partido,
qual es mas para aceptado,
vn sufrir desesperado,
ò vn desesperar sufrido?

Engaño es tratar de medio
en tiempo tan riguroso,
que no es menos peligroso
morir, que buscar remedio.

No me queda que eligir
en tan prolixo penar,

que

que anima el d'esperar,
y desespera el sufrir

Bien sè yo que esta violencia
que aun el poder ~~no~~ disculpa,
ha de condenar por culpa
lo que sabe que es paciencia.

Tan largo el plazo ha de ser,
que à mis cadenas lastima,
por estar sorda la lima
que las pudiera romper.

Alivio no le pretendo,
antes vengo à persuadirme,
que con el no resistirme
parece que me defiendo.

Su mismo agravio escrutinia
vna fortuna que dexa
à la paciencia con quexa,
y vengada la ignominia.

Mas como todo lo iguala
temida, buscada muerte,
lo mismo es que buena suerte
el conortarle à la mala.

O es estar cuerdo, ò mui loco
que vna fortuna agravuada
no espere del tiempo nada,
y todo lo tenga en poco.

Ora el Sol las alas queme,
ora las coxa el abismo,
quien viue dentro en si mismo
ningun desengaño teme.

Deme luz otra esperança
para que sin esta muera,
ya que en lo que no se espera,
ni ay engaño, ni tardança.

En cuyos largos destierros
el desengaño esta vez,
parte de aviso, y luéz
prestan pared a mis yerros.

OTRAS.

Que yo muera poco importa
ni q' ausencia me consume,
si Amor no busca la pluma,
ni la voluntad la corta.

Cierta pena, muerta gloria
desconfiança presente
quexase, aunque tenga ausente
vuestro olvido à mi memoria.

Califica do el temor
de nuevo con mi partida,
bien puede acabar la vida
el menor susto de Amor.

Si es en tan ciega passion
el mas trabajoso estado,
no saber si à mi cuidado
se le deve aceptacion.

Quexome no sè de que;
respuesta no se me embia,
y cansa, como porfia
la que Amor se vè que es fè.

Pero ya, señora, os muestra
voluntad no agradecida,
que siento el perder mi vida
porque la tengo por vuestra.

Todo es engaños Amor,
desden, olvido, y mudanças,
todo es mentir esperanças,
y verificar temor.

Mostrandome la experiencia
que deste peligro son
los aliuos ilusion,

los daños existencia
Para probar su tormento
quiere el Amor sustentarme,
solo por no acabarme
sustenta mi pensamiento.

En apetecidos daños,
on desiguales quimeras,
que para burlas son veras,
para veras engaños.

Inutilmente se esfuerça
na rendida fatiga,
donde la razon no obliga,
la sinrazon es fuerça.

Tanto este mal desalienta
la fe para resistir,
que viene a ser el sufrir
el comodidad, y afrenta.

Donde puede el sentimiento
de la sinrazon que veo,
mudar vn justo deseo
en justo arrepentimiento.

Voime, y no dirè jamas
le que, ò porque voy huyendo;
leuantome perdiendo
le miedo de perder mas.

Mas tarde pudiera ser,
mas sin tiempo advertir,
que no merece el servir,
no sirue el merecer.

Lei, sin lei, es desigual
dolatrar vn desden,

y en valde vn negado bien
seruir bien, y esperar mal.

Antes es obstinacion,
que constancia, vna porfia,
donde es mayor tirania
que el agrauio, ò la opinion.

Y en tan prouechosas penas,
que es remedio el mayor daño,
al templo del desengaño
darè mis rotas cadenas.

OTRAS.

A La vista de Madrid,
yà que no podeis entrar;
lo que teneis que llorar
que xosa Musa dezid.

Hallen mis voces orejas,
y en ansias desengañadas,
saluense por escuchadas,
si se perdièren por quexas.

Esta hermana de Faeton,
yà que no secreta, muda
darà materia, aunque ruda,
para escriuir mi passion.

Este corriente cristal
no alcança nombre de rio,
hasta que del llanto mio
enriquezca su caudal.

Este verde bosque ameno
no lo es yà, porque mis penas
mezclaron con sus arenas,
de mis ansias el veneno.

Cuyas plantas infinitas

para mi lleuán congójas,
trocando sus verdes hojas
en esperanças marchitas.

Estas amorosas yides,
cuyos intrincados laços
no desdenan por abraços
el árbol sacro de Alcides;

Como mi pasión es tanta,
en tus defengaños crudos
son mas pelgritosos nudos,
que me aprietan la garganta.

Sin fe para confiar,
ni procurar mejor medio,
bien veo que no es remedio
dexarme desespear.

Mas no es tampoco acertado
en plaço de tantos años,
agradecer los engaños;
y morir defengañado.

Como puede ser preciso
vn defengaño dudoso,
yà que el auiso es costoso,
sea alomenós auiso?

Porq es mui dura aprehensio
de vn animo descontento,
el sacar del escarmiento,
porfia, y obstinacion.

Con la vida se embaraza,
el que subien desestimã,
quando en los laços se anima,
y en las razones se enlaza.

Todos los consejos pierdo,
los auisos tengo en poco;
lastimando como loco,

y sufriendo como cuerdo.

Nuevo modo de penar
es el que mi suerte alcanza,
porque ni tiene esperança,
ni acierta à desespear.

Es costumbre, ò es porfia,
salir tanto de camino,
que se logra el desatino,
y la razon desvaria?

El esperar es temer,
y el temer sin esperar
vn aduertido negar
à la fortuna el poder:

Inutilmente à mi dicha
el tiempo tiran, y el hado;
pues dellos yà referuado
me tiene mayor desdicha.

No tiene yà que quitarme
las de fortuna, ò de Amor;
y no se si esto es mejor,
para morir sin quearme.

Mas tal estoy que yà prueu
à ver, à luz con fiada,
quanto enno deuerles nada
de satisfacion me deno.

Anhele por premio alguno
solicite su castigo;
yo viua solo conmigo,
no ambicioso, ni importuno,

Defienda Alcides la puerta
que el mejor metal desquicia;
dexeme a mi la noticia
de aquesta verdad abierta.

Del troño que al firmamén

oy con las culpas alcança,
logra en otros la esperanza,
y yo solo el escarmiento.

Pise Zaida ricos paños,
ò logre los mas perfectos:
que yo, desnudando efetos,
pienso vestir de engaños.

Porfidos de suanecidos,
y Marmoles animados,
de duro cincel limados,
de fuerte lima mordidos.

O T R A S.

ERija oy Coliseos
al adulator poder,
que el tiempo los ha de ver
del mismo tiempo trofeos.

Que es de los dorados bróces
de Octaviano, y de Nerón,
que oy apenas poluos son,
en lo que escriuen de entonces.

Los arcos, y las triunfales
pompas, pompa oy funeral,
son lagrimosa señal,
de que aun no quedan señales.

Igual a muerte, y fortuna,
la mas alta, y baja suerte,
cupo en la cuna la muerte,
que pa la tumba en la cuna.

Quien vio de grande caudillo
Romano, con gloria tanta,
la generosa garganta
expuesta al duro cuchillo?

España no busque agena
historia, donde el Rey halla,
que el poder, y vna batalla,
le dexò sin vna almena.

Y tu, gran Henrique, envano
de valor, y armas cubierò,
al hado te diste muerto,
por la traicion de vna mano.

De Marte el honor vestido
en tus bellicos blasones,
tuvieron tus esquadrones,
armado, y no defendido,

En todo lo humano falta
preuencion, discurso, y traza,
con lo que el mundo amenaza,
nos premia mente mas alta.

Viuu en los dorados techos,
la ambicion del mayor daño
que al mas noble defenoño,
le parecieran estrechos.

Suelte la rienda el deseo,
y de las vallas al viento,
quien furca, y esta contento,
donde à tantos perder veo.

Deme el tiempo a mi lugar,
no tarde pues no soy muerto,
para mirar desde el puerto
los peligros desse mar.

Sino me buelue la cara
mi esperanza por ser mia,
podra al mas escuro dia
seguir la noche mas clara.

Ningun aliuo diuerte
entre mil dudas, al que

fiu solo de su fe,
lo que dada de su suerte.

Y aunque futuro temor,
ha hecho presente daño;
qualquier largo de engaño
es breue plazo de amor.

De esta duda escrupulosa
procede mayor violencia,
y de que xosa paciencia
de desesperacion forçosa.

Tanto aduertir, no es quæder,
tanto temor, no es amar,
los ojos, para cegar,
ceguedad son para ver.

Prolija de confianza
de oy a mañana me lieua,
y costosamente prueva,
mi paciencia, su tardança.

• Quiera Amor q'oy Amor vea
mas piadoso, que cruel,
en plaço puesto por el,
aluto que el mismo crea.

A luz misteriosa di
fe, si fortuna dispone,
que quando a todos se pore
el Sol, salga para mi.

Y por si Amor ya no ciego
permitiessse este milagro,
toda esta noche con lagro
à tus aras, dulce fuego.

OTRAS.

Verça que no la contrasta
sufir mal, y sufrir bien,

para de fengañõ basta,
y para engaño tambien.

Como ciego Amor tal vez
culpas premia, yerros dora,
con caufelosa doblez
mas entibia, que enamora.

Quexa recitada elijo,
porque lo que prueuo, y siento,
es, para aniso, prolijo,
y caro para esfarmiento.

Al menos esta verdad
abrio vna cerrada puerta,
pues durmio la voluntad,
ò siempre estiuo despiertra.

De cuyo sueño sacar
puedo aduertimiento yo,
ò duermia tanto velar,
ò despierte quien durmio.

Naturalmente Amor es
vn apacible contrato,
à cuyo efeto cortès
no se le atrene el recato.

Mas si por injusta via
falta la correspondencia,
es locura la porfia,
y necedad la paciencia.

Sin ella digo que estoi,
no amante, sino advertido;
lo que ayer fiera no soy,
olvido, produze oluido.

Sobre este escollo que el mar
tantas vezes resperò,
sepultura elijo yo,
si Amor me la quiere dar.

Podra verde planta altiua,
pompa y à de la floresta,
en sombra darme funesta
sepultura compaiua.

Caracter no rudo, en ruda
corteza, tumulto sea,
donde solo el tiempo vea
algo que el tiempo no muda.

O T R A S .

FRondoso norte del viento
darà en pilagos de flores,
à enamorados pastores
auiso sin escarmiento.

A blandos numeros hechas
aves del mar en su orilla,
rustica seràn Capilla,
y sus voces mis endechas.

Alguna, y quizà las tres,
que y à compitieron diosas,
quando no lagrimas, rosas
daràn al verde Ciprès.

Y tu planta, que diuides
neutral margenes fieles
de Theris, y de Cibeles,
el actiuo honor de Alcides.

Si admitieres mis abraços,
compaiua à mis congojas,
harè voces de tus hojas,
harè de tus ramos braços.

No desestimada Lira
penda del arbol cruel,
para que gravada del,

eternize Amor su ira.

El que en flor, por su desde n,
fragrante me dà caudal,
pues tanto se hizo mal
por tanto quererse bien.

Si Venus de la ribera
no apartare su barquilla,
deuerà esta blanca crilla.
sal mucha, a poca venera.

Bien que por vella (ò cruel!)
fue siempre con mi penar,
no menos sorda que el mar
la Diosa, que es hija del.

Cuyo constante elemento
darà materia al Dios ciego,
como sus alas al fuego
impulsos del movimiento.

Quando del bosque Napèas,
quando blancas Amadrias,
al tumulto ofrezcan pias
culto de aromas Sabèas.

De alguna Ninfa homicida
ser puede, que la deidad,
en muerte tenga piedad,
de quien no la tuuo en vida.

Y al son de las ondas manfas
repite, ò feliz pastor,
que de fatigas de Amor
en cielo de Amor descansas.

Quizà del mejor pulsado
canoro vn tiempo instrumento,
Aura en las hojas del viento
numeros aun no ha borrado,

Donde pues al aire di

ranta justa quexa mia,
quando llorare Thalia
lo que yà cantò por mi?

Deverale al Coro Aonio
mal escuchado sujeto,
si de remedio no afecto,
de lastimate testimonio.

Y en margen florido tanto,
situ en avaro de fruto
daràn las ondas tributo,
à quien se le dio de llanto.

OTRAS.

EN el que fortuna dio,
à la prudencia camino,
quien temio, que no preuino?
quien no preuino, que vio?

Descuidara quien cuidò,
mas yerra quien mas confia,
en la del tiempo porfia
ante ver, quien mas que èl vio.

En el mal idolatrado,
y no bien logrado gusto,
mas quiero pesar sin susto,
que no plazer asustado.

Cuidado escufa cuidado,
porque à la mayor ventura,
lo mismo que le assegura,
lo assegura descuidado.

Quàras vezes por vengança
de sus confianças, quiso
la fortuna sin aviso
de mal tenida esperança.

Quié no espera mucho alcãça,

ni pende de ageno aliento,
vn modesto aduertimiento,
que se arrima à la balança,

Bienes a apropiar agenos,
penas ambicion procura,
y para mi la ventura
consiste en no echalla menos.

Los pesares al menos,
bié que afligen, aunque aquexan
ni lastiman quando dexan,
mas se sienten por lo menos.

Qualquiera seguridad
es culpa mal entendida,
menor queda prevenida
la mayor adversidad.

Es el mal siempre verdad,
tal, que como ciencia tiene,
que solo quien le previene
este tiene caridad.

Mal tenidas confianças.
cubren, y descubren años;
y assi el ante ver los daños
libra de sus assechanças.

Quãtas del tiépo venganças,
sabe redimir con vna,
quien ha negado à fortuna
sus muy pocas esperanças.

En su pronecho alvedria.
auisos de vna voz muda,
si quando concibe duda,
por la luz que desconfia.

Constancia sino porfia
tiene vnarento cuidado,
porque en injuras del hado

tiene quanto del se ha.

Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues viue de vna porfia,
y muere sin declaralla.

O T R A S.

Este dolor que me aflige,
es tan sin fin, y sin medio,
que pensar en el remedio
le es fuerça, y no le corrige.

Culpa de enemigo hado,
rigurosa ingratitud
hallo en la sollicitud
sucesso de desesperado.

El disfauor, y los daños
son costosas experiencias,
siruiendo las diligencias
de averiguar defengaños.

Pisado estoi, yà lo veo,
ni huyo, ni me defiendo,
hasta idolatrar muriendo
milagros, en que no creo.

Tanto semblante mudado,
tanta puerta que se cierra
por voluntad me destierra,
con el susto, y el cuidado.

Mas al fin deve al dolor.
el auer sacado del
vn defengaño fiel,
y no alivio traidor.

Fixa fortuna, y estrella
oprimida à la razon,
conoce declaracion,

y se dexa obligar della.

Son diferentes estremos,
de que la piedad se alexa,
queixarse del que se queixa,
y hazer porque nos quexemos.

En tal estado no pudo
hallar camino en que acierte,
bastando para dar muerte
la menor sombra del miedo.

Supersticiosa porfia
à tu idolatrada pena
seueramente condena
por culpa de fantasia.

De mil voces adulado,
inutilmente seruido,
no se ha visto perseguido
el que se cansa obligado.

Entre prodigas ofertas,
mañosas artes esquivas,
dexaron las queexas viuas,
y las esperaças muertas.

En todo faltas, ò fabras,
al cabo, aunque aliuian, dañan
buenas palabras que engañan,
y que dañan malas obras.

Y así que xoso, ò rendido
quiero detener la rienda,
pues estoy puesto en la senda,
donde tantos han caído.

Si me recojo conmigo,
medroso deste accidente,
es mayor inconueniente,
y la memoria castigo.

Mas quedarè sin perder

justo nombre de advertido,
viano de auer caido,
si yà no bueluo à caer.

Y en el mal mas incurable
serà remedio bastante,
canfarme de ser Adelante
de cielo que es tan mudable.

La flechada emulacion
en incesfable batalla,
y en el mismo escarnio halla
aplauso la adulacion.

Que treguà elpera, ò q̃ paz
vna voluntad fufpenfa,
agradezida à la ofensa,
y de vengarse incapaz?

Y aunq̃ es en el pofterer pafò,
fiempre declara el intento,
el hazer daño de afsiento,
y el fauorecer acafo.

A tiempo llega que daña
defengaño que no tarda,
y ofensa que no a cobardea,
es quexa que defengaña.

En la defestimacion
no ay efperança, ni aliuio,
y qualquier remedio tiuio
dà fuèrças à la pafcion.

La fuèrça, y la confiança,
hallaron por recompensa
de el difgufto la ofensa,
el plazer de la vengança.

Inutil conftancia abona
quien hierro fufie, y porfia,
adonde la cobardia

ni fe venga, ni perdona.

Obligado a mis engaños,
adulando tiranias,
con peligrosas porfias,
viuo en la fè de mis daños.

Y ofendido fin por que,
padeciendo por milagro,
tengo por cafo mas agro
tener con los daños fè.

Ningun aliuio me dexa
estado tan peligroso,
que ni me doi por quexoso,
ni dexo de tener quexa.

La razon no fe aventura,
ni el agrauio, a defcubrirfe,
donde es baxeza rendirfe,
y defenderfe locura.

De aquefta contrariedad
en el animo fufpenfas,
fiempre cultivan ofensas
veneno en la voluntad.

Ni es fe guro el rendimiento
del pisado, y del caido,
fi puede el miedo ofendido
bolverse en atrevimiento.

La trifte vida confume
vn mal que por horas crece,
donde el daño fè padece,
y el aliuio fe prefume.

Remedio al q̃ efta muriendo
es diligencia perdida,
mas no he de perder la vida,
fin mofttar que la defiendo.

Esto folamente toca

avnhombre ¿quién nõ le espâta
verla foga a la garganta,
y dárle el agua a la boca.

Ahoga con mas aprieto
el tomar con mano aliento,
porque es caminar violento
entre el odio, y el respeto.

A parar al mayor daño
por estîlo de vna espada
va vna esperançã engañada
tras la luz del desengaño.

Y a tan nuevo estremo llega
a quien su yerro deslumbra,
q̃ el mismo engaño le alumbra,
y la mejor luz le ciega.

Pues si se arrepiente tarde
caro compra el escarmiento,
donde el arrepentimiento
es vengança de cobarde.

Satisfaciones procura
vna esperançã dudosa,
a quien la fe sôspechosa
engaña quando asegura.

De promessas nada espero,
antes nace de su oferta
la esperançã mas incierta,
y el daño mas verdadero.

Trato doble de enemigo,
cuyo efeto cauteloso
tiene el animo dudoso
entre el premio, y el castigo.

Comodio fingir amor
es doblez, y no caudal,
hablar bien, y hazer mal.

es efeto de temor.

Esta adulada porfia
no permite aun escarmiento,
y duda su arreumiento
en la comun cobardia.

El que condena y no escucha
sin razon se precipita,
y vna paciencia exercita,
que à muchos parece mucha.

Prolixo tiempo, y mudanças
porque los remedios dañan,
donde las queexas no engañan,
y engañan las esperanças.

Ya que todo se amedrenta,
quando las vierte quexosa,
con adulacion forçosa
va cultiando su afrenta.

Si quiero restituirme
à los designios, que pierdo?
no me tengo por tan cuerdo,
que dexé de arrepentirme.

Nuevo modo de tormento
en que xosa confusion,
mantiene la obligacion
y niega el conocimiento.

Ya es tiêpo de abrir los ojos
pues entre malos officios
solo valen los servicios
para acreditar enojos.

Ni del agratio apartado
de mi desprecio temido,
mas le quiero presunido,
que sufrirle averiguado.

OTRAS.

Estro basta por merced;
y al fin deuen à mis braços
el escapar de los laços
de tan poderosa red.

Que vna prolixa constancia
en perseguir, y ofender,
solo ha podido hazer
afrenta à la tolerancia.

Por esto desconfiado,
ofendido, y no dudoso,
mas quiero morir quexoso,
que no viuir engañado.

No mas aplausos perdidos,
con quien sin razon alguna
se vale de su fortuna
para escarnecer sufridos.

Retirado à mi razon
quedarè à solas conmigo,
que à vezes en el castigo
se disfraça el galardón.

No pueden valer aqui
traças, mañas, ni consejos,
en mal, que no estarè lexos,
si no me aparto de mi.

No quiero verme en la cùbre
dónde la vista no alcanza,
ni estar sujeto à mudança
de quien la hizo costumbre.

Y deuiendo à mis pesares
este tranquilo concierto,
mirarè como del puerto

la mudança de estos mares.

El huir menos remedio,
porque si el peligro ataja,
ya ni el sufrir es ventaja,
ni el desesperar es medio.

La esperança delvaria,
pierde el aliento la traça,
y la razon embarça
dónde la quexa porfia.

Que vna voluntad mudada,
si no dixera dudosa,
con la paciencia forçosa
es quexa de desesperada.

Prolija demostracion
de la forçosa paciencia,
buscando la conueniencia
di en la desestimacion.

De donde vengo à quedar
para duda mas amarga,
entre vna esperança larga,
y vn breue de desperar.

Iuzgando dudosamente
qual es lo que menos daña,
la muerte que desengaña,
ò la esperança que miente?

Esta consideracion
no se muda, ni se tuerça
que la paciencia por fuerça
es mas de desesperacion.

Inutilmente suspira
vna esperança dudosa,
dónde es vna misma tosa
el halago, que la ira.

Quien hizo ley el antojo
y col-

y costumbre de mudarse,
sabe, por desobligarse,
sacar al tiempo vn enojo.

Con nueva suerte de daños,
en mi mal solo constante,
castiga con el semblante,
y premia con los engaños.

Claras las ofensas vende,
y en ira que no se amansa,
quien del que sufre se cansa,
que harà del que se defiende.

De agena sangre alimenta
indignamente el fosiago,
el que del mando, y del ruego
ha hecho vna misma cuenta.

Meritos de desdichados
son sufragios de preciros,
que inutilmente dan gritos
sujetos mal escuchados.

Donde no sirve el quejar,
ni es ofensa el desengaño,
no saca poco de daño
el que asì quiere esperar.

Lexos està de mudarse
el que lo sufre, y lo entiende,
y para el que se defiende,
ne es buè remedio el quejarse.

Quien cò dos estremos lidia,
y desesperado adula,
la queixa que disimula
parte es ira, y parte embidia.

Desengañado, y cobarde,
quejoso, y arrepentido,
de mis males aduertido,

nunca el conocer es tarde.

Y pues la suerte atropella
tanto, que en solo servir
ya no ay poder resistir
lo que es superior estrella.

Nadie por fie, ni espere
vencer efetos del hado,
que el q̃ ha de ser desdichado,
entre los remedios muere.

O T R A S.

EL hado, y tiempo cruel
es prudencia toleralle,
y mayor que contrastalle,
ponerse de parte del.

Vn continuo padecer
yo le tengo por mejor
que vn aliuiò, que traidor
buela en dexandose ver.

Ay culpa, ay fatal estrella,
en fortuna, y si esto fuere,
el que menos le temiere
mayor golpe espere della.

No solo es duda el temella,
sino vn discreto aduertir,
quando tendrà que sufrir
quien no supiere temella.

La propia satisfacion
es vn error indiscreto,
cuyo peligroso efeto
desengaña su opinion.

Cuidado, y circunspeccion
siempre tienen por officio

oponerse al precipicio
con armas de la razon.

Dispone la suficiencia
adonde en igual distancia
osa mucho la ignorancia,
teme mucho la advertencia.

El fuero de la prudencia
no es ley muy dificultosa,
que vna fortuna que exosa
sabe vsarla por tenencia.

Quien huye de la infinita
fuerça desta Diosa ciega,
el poder no se le niega,
mas quando a si se limita.

Poca paciencia exercita
quien tiene por menos daño
la quexa con defengañõ,
que engañada precipita.

No poco penosamente
con su rigor, me acompaña
vn mal que nunca me engaña,
y vn bien q̃ siempre memiente.

Naturalvã este accidente,
habito su pesadumbre
el veneno por costumbre
es alimento presente.

Quien espera es biẽ q̃ adule,
mas que adule quien no espera,
ferã ofensa no postrera,
que à las suyas acumule.

Y quando mas dissimule,
menos me podrà faltar
fẽ para de esperar,
de esperança que anule.

Anhelando ya no voy
trãs promessa de fortuna,
que nõ pedir la ninguna
es bien que à mi me le doy.

De mi pendo, y en mi estoy;
tiempo, despues que te vi,
fino me saca de mi
en ignorar lo que soy.

OTRAS.

QVe me quieres enemigo
tirano, Dios poderoso,
si premio como costoso,
si dulce como castigo?

Con esquisita violencia
lastima tu variedad,
mentir siempre es tu verdad,
y tu galardõ paciencia.

Tu gloria curba, y aflige,
con la esperança acobarda,
y las leyes que aun no guardas
es antojo quien las rige.

En tribunal no seguro
para ofender nunca leue,
que mentira no le deue
el ser por ella perjuro?

Que no sabes? que no ignoras?
y quien ignora tus iras?
que peligrosas mentiras,
con falso llanto, no doras?

Tu ofensa, y aliuio junto
mas ciega en tus defengañõs,
no das vn punto à mil años,

y mil

ymil años das à punto.

Votos, lagrimas perdidas
para ti, no son empeño,
como tiranico dueño
de lo mejor de las vidas.

Anhela, y anhela en vano
la razon, por tu favor,
si tirano, porque Amor?
y si Amor, porque tirano?

Tu zelo es hipocrësia,
inmodesta tu medida,
sospechosa tu ventura,
osada tu cobardia.

Mayor guerra con sus pazes,
que en las glorias ilusivas,
solo cumplés las novicias,
de las promesas que hazes.

Desmintiendo con tardanças
el justificado ruego,
siendo tu materia fuego,
viento son tus esperanças.

Que clausura no violaste?
mas de vn religioso voto
fue de tus afectos roto,
què sexo no adulteraste?

Con mayor violencia ofende
tu braço al mayor decoro;
de tus flechas por ser de oro,
ninguna lei se defiende.

La mayor ponderacion,
la modestia mas feuera,
à vezes turba, y altera
vn soslayo de tu harpon.

Mal necesario cruel,

permitido à atormentar,
porqueno se puede estar,
ni con Amor, ni sin el.

OTRAS.

OI dexa nuestra ribera
la luz que la enriquezia,
qual febo la dexaria,
si se negasse à su Esfera.

Oi Filis porque nos dexas
en ansias de justo llanto?
no tiene fazon el canto,
y tienen cauta las quejas?

Sin los rayos de tus ojos
la luz serà sombra ciega,
la Primavera se niega,
y dà por flores abrojos.

Con escarmiento le ve
de Amor, el rigor postrero,
el Abril parece Enero,
y el Mayo tras ti se fue.

Trocaren todas las cosas
los efectos, y los fines,
no son blancos los jazmines,
ni tienen olor las Rosas.

Su rigor el seco esto
en esta ausencia conserua,
el prado no tiene yerna,
y lagrimas lleva el rio.

OTRAS.

A Margo paguen tributo
sus ojos al desamor,

pues

pues de vna esperança en flor
es oy deseñgaño el fruto.

Sufra, y no por que confia
la fè, mas por que yo siento
que en licito atreuimiento
es emienda la porfia.

No se pudiendo culpar
desesperado sufrir,
fino es que el ostar morir
se terga por nullo ostar.

No lo conozco, y lo veo,
mas dudo lo que mas se,
y mantiene Amor mi fè
de lo que yà menos creo.

Constante no es opinion
afeto de vn desuario,
si yà solo no me fio
en la desesperacion.

Mas en tan violento estremo
por ojalá noticia alcança
a mer con la esperança,
a esperar con lo que temo.

Promessa de Amor, que tarda
es vna sospecha muda,
que dà razon à la duda,
y la paciencia acobarda.

Yo estoy en tan ciego estado
de mal cierto, y bien dudoso,
quando incredulo, quexoso,
quando quexoso, turbado.

Mas amor no me consiente
(ò sea fuerça, ò sea maña)
auiso que desengaña,
fino esperança que miente.

Para luego el plaço estarde,
y mas tarde persuadirme,
que el intento de partirme
es partido de cobarde.

Pero su queixa asegura
quien tiene la vida en poco,
que es solo de no estar loco
el conocer su locura.

OTRAS.

E Feto es de Amor el
en mi ofensa confirmado,
vn tormento desvelado,
dormido à la causa del.

Donde me condena Amor
à penitente no abuelto,
pues oy duermie à sueño suelto
quien despierta mi dolor.

Y no es licita cautela
mas ser tiranico dueño,
entregarse toda al sueño,
quien sabe que me desvela.

Si el menor de mis cuidados
es no los ver admitidos,
mal pagan ojos dormidos
pensamientos desvelados.

Mi queixa desagraviara
vna condicion seuera,
si ella misma no durmiera,
al paso que desvelara.

Mas como Amor, sollicita,
y no consuela jamas,
siente en ver que dura mas

sue

sueño que á mí me le quita.

Mas cómo yo nunca creo
fino á sentidos despiertos,
sueño con ojos abiertos,
mas ciego quanto mas veo.

O T R A S.

Si me viniessé á faltar
paciencia, á lo menos sè,
que al tiempo le deverè
razón de desesperar.

Pues dà causa, y ocasion,
en tiranica violencia,
escarnecida paciencia,
à la desesperacion.

Quanto el tiempo de suaria
por ambicioso, ó violento,
mucho fia de su aliento
quien solo del tiempo fia.

Mostrandonos su rigor,
yà desatada la duda,
malo, porque no se muda,
porque se muda peor.

Pues nos ha dexado el daño
de tematicas venganças,
en humo las esperanças,
en quexas el defengaño.

Descubierta la caurela,
llorada la ingratitud,
vna postrada virtud
para que remedio apela.

Las quexas medio perdido,
callar solo mayor mengua,

tal, que el silencio à la lengua
no dexa el tiempo partido.

Ignorancia es no saber,
y saber es ignorar
donde sol es alcançar
rendirse à no pretender.

El puesto para subir,
que la ambicion sollicita,
no dexa, que me la quita
quien no me lo vio pedir.

En desden tan presumido
vivo, y tenazmente estoy,
juzgando que à mí me doy
quando no espero, ni pido.

Por opinion tan secura,
no dexará de culparme
quien, por tener que negarme
gustará que le pidiera.

Muera callando, y no ruegue
vna fè de fengañada,
sin pedir al tiempo nada,
por no le dar que le niegue.

Pues quiere quando grangea
mi ofensa con sus engaños,
en medio de tantos daños
que los sienta, y no los vea.

Mas no faldrà su cuidado
con este tiro segundo,
y verá que està yà el mundo
ofendido, y no engañado.

Si aun lo le deuo mentira
de disculpa, à la violencia,
deuiendome á mi paciencia
el aliento de su ira.

Pues juntas viuen, y nacen
las sospechas, y las culpas,
no quiero perder disculpas,
que por sumision aplacen.

Y aunque la fortuna niega
merito à mi tolerancia,
es verdadera constancia
la que sufriendo no ruega.

O T R A S.

Esto no podra negarme
el rigor que me condena,
y que fue advertida pena
la que supo desterrarino.

Donde sin conualecer,
y à reconozco advertido,
que es muy poco lo perdido
côn lo que pudo perder.

Esta consideracion
(cuyo circunspecto zelo,
fino remedio, es consuelo
en la desesperacion)

Haze, que quando me oprime
este, ò aquel accidente,
que xoso, no desaliente,
y desesperado, anime.

No me anima el esperar,
teniendo quanto no espero,
antes conortado muero,
à no pedir, ni à negar.

Si por virtud que exercita
credulidad oportuna,
juzgo, que pueda fortuna

todo lo que no me quita.

Y viuo con este engaño
de manera satisfecho,
que del daño me apruecho
para conoçer el daño.

Por esto me vine aquí,
y aunque fue costoso el modo
bien puede faltarme todo,
mas yo no me falto à mi.

A donde libre, y conmigo,
quando el mal no se mitigue,
ni adulo à quien me persigue,
ni aborrezco lo que sigo.

En tan dulce soledad,
el auiso, ò la posía,
si perdieron compañía,
cobraron seguridad.

Poca esperanza, ò fue mucha,
à quien no parece fraude?
dòde ni engaña, el que aplaude
ni dilata quien escucha.

Porque si leo, ò si escucho
algun intenso cuidado,
no le murmura doblado
quien le escucha con paños.

La desnuda sencillez
esta nuestra selua quita,
si de esperanças marchita,
de gusto rica tal vez.

Rustico digo placer,
sin medio sollicitado,
ni enbidiOSO, ni enbidiado,
sin que adular ni temer.

Donde en el rigor inmenso

¿Por qué perseguir me veo,
por no me engañar, no creo,
por no me pudrir, no pienso.

Antes estoy en estado,
que viendo el en que me vi,
no quiero pensar en mí,
por no morir de cuidado.

Esta afectada quietud,
en tanto que no se muda,
con su efecto me desnuda
de inútil solicitud.

Corra el tiempo bravo, ó maulo,
ó muestre faz mas seuera,
que el que no teme, ni espera,
en sí libra su descanso.

En estarazon consiste,
las que alegrar oí no puedo,
y no es efecto del miedo,
sino del sujeto triste.

Porque en el mayor extremo
no turbado, aunque caído,
sime maltratan, no pido,
sime perfiguen, no remó.

Y sin q̃ á quexarme obligue
antes escoger propuse
ofensa, que no me aduse,
que aliuio, que me castigue.

Bien q̃ al rigor q̃ me ofende
como por palma, le ruego,
que no escarnezca mi ruego,
quien mi lastima pretende.

Deste mismo mal advierto,
ni bien libre, ni cautiuo,
que estoy enterrado viuó,

ó estoy sin exequias muerto.

Parece violencia pura
y mas desdicha que yerro,
darme por muerte destierro,
y oluido por sepultura.

Pusome en aqueste medio,
con desengaño preciso,
vn solicitud e aviso,
y vn despreciado remedio.

Era mas peligroso
vn acto, en que la paciencia
dá ocasion á la violencia,
contra sí del poderoso.

No se si es ira, ó desden,
ó desengaño leal,
no tener ya miedo al mal,
ni tener amor al bien.

En remedio tan mentido,
en rigor tan verdadero,
como no pido, no espero,
como no espero, no pide.

Con indignidad comprada,
nada es barato, ni justo,
aquí moriré sin susto,
allá viuiré a suestado.

Parecerá furor loco,
el fin, el medio, y el modo,
pues me martiriza todo,
y todo lo tengo en poco.

Tal, que para no morir,
me enseña el desvalimiento,
que en el mayor sentimiento
es remedio el no sentir.

Bendito este desengaño,

aquí à morir me retiro,
serà el vltimo suspiro
primer bien, y postrer daño.

OTRAS.

Servicios bien empleados,
aunque mal agradecidos,
tal se yo que vais perdidos,
donde otros van ganados.

Pues mi desestimacion
no tiene otra recompensa,
quero interpretar la ofensa
con nombre de galardón.

En actos de engañados
se acreditan ofendidos,
pues no pueden ser perdidos
servicios bien empleados.

Viene à ser esta virtud
de tan misterioso precio,
que llorando menos precio,
deshaze la ingratitud.

Mis servicios mal pagados
no los tengo por perdidos,
pues sin ser agradecidos,
veo que son embidiados.

Hazen diferente oficio
fineza, y desvalimiento,
faltando conocimiento
al merito del seruicio.

Servicios bien empleados
son, aunque mal admitidos,
para gratitud perdidos,
y en mi estimacion ganados.

Y aunque tan en duda estè
el merito de quien calla,
en el mismo agrauio halla
su recompensa mi fe.

Mis servicios condenados,
tienen, como desualidos,
castigo de presumidos,
y fe de desengañados.

No es inutil mi penar,
aunque del no se os acuerde,
pues no sentirlo quien pierde,
es lo mismo que ganar.

Mis servicios olvidados,
presumiràn de advertidos,
si por lo que son perdidos,
no fueran acreditados.

Agrauiado, y no quexoso,
sirviendo sin galardón,
me mantienela opinion
de listimas embidioso.

Entre quexas, y cuydados,
agravios apetecidos
son servicios presumidos,
en meritos olvidados.

Quien sigue lo que le daña,
ningun consuelo desecha,
y aliuio que no apronecha,
alomenos desengaña.

Los remedios intentados,
en sujetos desualidos,
no solo quedan perdidos,
sino desacretados.

Entre el servir, y obligar,
dos extremos puede auer,

el vno, de merecer,
y el otro de no alcançar.

Mis servicios dedicados
à quien los haze perdidos,
pueden ser mal admitidos,
pero no mal empleados.

OTRAS.

PVes solo el q por vos muere
tiene à los viuos en poco,
ninguno me llame loco,
aunque enloquecerme viere.

Porque esta nueva passion,
que me mata, y asegura,
con estremos de locura
acredita su razon.

Nace deste nuevo estado;
que en el bien, y el mal q siento,
se alimenta el pensamiento
de vn placer como soñado.

Pero quando confidero
tanto imposible forçoso,
queda el placer engañoso;
y el engaño verdadero.

Que si vnas confianças
me ofrecen bienes futuros,
los males hallo seguros,
y en duda las esperanças.

En vano busca sòlsiego
el que de ventura falto,
entre miedo, y sobrefalto
tiene siempre el alma en fuego.

Mas serè àno me falta

el poder de vuestra mano,
Icaro mas soberano,
pues sufro pena mas alta.

Bien veo, que su caída
tuuo efecto diferente,
que èl murio con fuego ardiente
yò en èl mantengo mi vida.

Mas vida sin esperança
presto su nombre conuierte
en vna prolija muerte,
que se sigue, y no se alcanza.

Y si me mandais que calle,
por mas recatado estilo,
yà la vida està en vn hilo,
y en vuestra mano el cortalle.

Pero aunque la resistencia
en mi no tenga lugar,
yà no me puede faltar
remor, razon, y paciencia.

Mas sin en vos, y en mi se halla
gran fuerça no resistida,
no deue quitár la vida
quien vè que puede quitalla.

Perque contra la violencia
de Amor, y de su tormento,
à vezes el rendimiento
es la mayor resistencia.

Teniendo sin voluntad,
en manos de Amor el leño,
estimo mas estar preso,
que nadie su libertad.

Àssi que à vuestra belleza
mis pensamientos consagro,
por el vnico milagro

de nuestra naturaleza.

Y viuo tan confiado
con vn bien que no merezco,
que estoi del mal que padezco,
vfano, y enamorado.

OTRAS.

LAlma como dolor,
ó dolor, como ventura,
tuuierale por locura,
à no saber que es Amor.

Cuya encubierta passion
solo puede justamente,
como mayor accidente,
menospreciar la razon.

Y assi de ne mi ofiada
al mismo cielo subir,
que donde es dicha el morir,
qualquier duda es cobardia.

En este conocimiento
que satisface al cuidado,
no pierde por descuido
quien tiene mi pensamiento.

De sobresalto, y de miedo,
percibo en mi los efectos,
quando entre lines perfectos
susceso, y turbado quedo.

Interior sollicitud
animosa persequera,
y el bien de que desespera,
espetra por gratitud.

En actos de engañados
se acreditan de invalidos,

pues no pueden ser perdidos
seruicios bien empleados.

Esta razon me sustenta,
y parece hipocresia,
que lo que me desconfia,
esso mesmo me alimenta.

Y assi del daño advertido
del peligro, me cobro fago,
siendo voto del milagro
quedar vfano, y perdido.

Mas la fatiga fiel
atreuida al delengañio,
sin estimacion del daño,
mal podrá quejarse del.

Yo no confieso ni niego
que en lo que passa conmigo,
queda por premio el castigo,
y la inquietud por sosiego.

El miedo, y el escarmiento
no tienen fuerza ninguna,
que no es sujeta à fortuna,
la lei del conocimiento.

Pudiendo en esta pureza
la fuerza de mejor lumbré
vencer con mucha costumbre,
antigua naturaleza.

Porque de rayos tan puros,
en su violencia perfectos,
se derriban los efectos,
como en su causa seguros.

Y tras yn dudar tan largo,
no tiene la resistencia
fuerça contra la violencia
del mortifero letargo.

Formando, en lo que no creo,
 luzes de bienes inciertos,
 estoi con ojos abiertos,
 mas ciego quanto mas veo.

Ofensas executivas
 en heridas encubiertas,
 de mis cenizas yà muertas
 facan à luz llamas vivas.

En procurados enojos,
 mil siglos de resistencia
 atropella la violencia
 de solo boluer los ojos.

Y aunque parezca que xarme,
 pido, como en postrer paso,
 que no me mateis acafo,
 sino queriendo mararme.

Cautivar el aluedrio,
 tener la vida suspensa,
 dando fuerças à la ofensa,
 acredita el desvario.

Y aunque no auenturo poco
 en el intento que pierdo,
 solo me queda de cuerdo
 el conocer que estoi loco.

Quando en el mayor torméto
 se desmanda el devaneo,
 à rodo llega el deseno,
 sino al arrepentimiento.

Y es tan alta la razón
 que disculpa mi ofladia,
 que viene à dar la porfia
 credito à la obstinacion.

Cierto rigor prevenido
 puede, sin mudar efeto,

de estar cobarde el respeto,
 y el pensamiento atrenido.

Y no pudiendo dudar,
 de que en la eleccion acierto;
 tengo el peligro por cierto,
 y no me atreuo à embarcar.

OTRAS.

Los zelos en presuncion;
 ô dudosos del sujeto,
 son accidente imperfecto
 de recatada ilusion:
 Y vacilar la passion,
 sin averiguar por quien,
 siempre es mal, y nunca es bien.

Danequivocos rezelos
 los agravios indiciados,
 que zelos averiguados
 yà dexaràn de ter zelos,
 sobrefaltos, y desvelos
 tienen mas razon tambien,
 sin averiguar por quien.

Los zelos, y las sospechas
 mudan sujeto en vn punto,
 si el sospechar viene junto,
 con dar las cosas por hechas
 passadas, y agudas flechas
 de temor, ni de desden,
 quando presumen por quien.

El que su mal presume,
 su propia ofensa concieue,
 y en region obscura vive
 quien no sabe por quien muere.

y si despues presumiere
el porquè, y aun el por quien,
mayor quexa, y menor bien.

Efecto à la causa ingrato.
y sospechoso temor,
incierto del ofensor
obliga à mayor recato:
cuya duda, y dobles trato
puede dar zelos tambien,
y no presumir por quien.

Su cierta luz, cierto engaño,
estremos en que no ay medio,
quien aplicara remedio
donde no conoce el daño?
los zelos con desengaño,
y con engaño tambien,
no se que puedan ser bien.

Forçosa sollicitud
causan zelos presumidos,
y quedan los consentidos
incapazes de quietud:
el agravio, y la inquietud,
la presuncion, y desden,
hallan, ò buscan por quien.

Quien ignora el ofensor,
y sabe que està agraviado,
justifica su cuidado,
y acredita su temor:
mal templaron su rigor,
ni vengaron su desden,
zelos, sin saber de quien.

Y pues no sirue el quejar
à donde es la pena inmensa,
no puede llamarse ofensa

la que se puede olvidar:
seguro de aueriguar
viue en su quexa, y desden,
el que no sabe de quien.

Vn preuenido temor,
bien informado, no daña,
que pocas vezes se engaña
quien presume lo peor:
son zelos sombra de Amor,
pero sin saber de quien,
son locura, ò son desden.

OTRAS.

Obligacion confessada,
muestra voluntad rendida
ingratitude conocida,
ni està ausente, ni olvidada.

En memoria que eterniza
mi quexa, y su obstinacion,
con reliquias de carbon.
Amor me pone zeniza.

Mas tengo conocimiento,
por auer estado ciego,
que las cenizas del fuego
no las hallenado el viento.

Conozco que desespero,
y que con causa desmayo,
pues tienen fuerza de rayo
centellas de Amor primero.

Error es de mi ventura,
que solo en mi ofensa para,
entregar la fè mas clara
à la muerte mas escura.

Yo no me puedo advertir
de agravios apeteçidos,
que no està para partidos
el que se siente morir.

Ingrata enemiga mia,
de mi fè sola dirè,
que no obliga como fè,
y causa como porfia.

Apetecer los engaños
del mal, en que estoi muriendo,
mas agorara estoi viuiendo
con nueuo ser muchos daños.

Venciste, y fue la vitoria
porque mi mal te conuença,
para memoria, verguença,
y sin verguença memoria.

Si no acertare à feruir,
fino supiere obligar,
no semo podrá negar
que al menos supe morir.

Passos de solitud,
ñhuyen los que desean,
ofensa propia grangean,
con agena ingratitud.

Duerme, que tu blando sueño
ha de lograr vn cuidado
de vn corazon, no olvidado
de su primitiuo dueño.

Que yo llorarè despierto
vna ingratitud dormida,
que à negras sombras assida
à sus pies me tiene muerto.

OTRAS.

IVsto efeto de vna fuerte
vfanamente perdida,
que à quien vos teneis sin vida
os restituye à la muerte.

Haze esta restitucion
licita de Amor el arte,
siendo en el sufragio parte
de la conmemoracion.

Porque si accepta se viere
fè que en muerte se recibe,
no juzgarà que no viue
el que à tales manos muere.

Ni temerà mi dolor
oluido por sepultura,
si buena muerte assegura
gloria en el cielo de Amor.

OTRAS,

PRolijos advertimientos,
costosa fuerte de daños,
ver à luz de defengaños,
caros arrepentimientos.

En vano pido socorro,
en tan ofendido fuego,
si confesso estando ciego,
y de confessar me corrio.

Fue temeridad cobarde
de engañado presupuesto,
auer conocido presto,
y auer escapado tarde.

Inutilmente se esfuerça

vn sujeto, que no alcança,
otro remedio, ó vengança,
que la paciencia por fuerça.

Yá me leuantan que rabio,
y es el mal, que no es mentira,
sino razon de la ira,
la sin razon del agrauio.

Conocerè que vengarme
pudiera estar en mi mano,
pero yo se lo que gano
con la rabia de quexarme.

No solicito, ò preuengo
vna voluntad mudada,
antes no es para alegada
la mayor razon que tengo.

Yo callo, y morir me veo,
y en tan injusto tormento
solo el arrepentimiento
llegarà donde deseo.

Esta ofensa con que affijo
la noticia de mi engaño,
antes dà mas fuerça al daño,
aunque por buena la elijo.

Violentamente precisa
fuera la quexosa afrenta,
mas ni el auiso escarmienta,
ni el escarmentar avisa.

Duro remedio es paciencia,
que vn rendido coraçon
afecta la sujecion,
y pierde la resistencia.

Y como esto persuadido
à no esperar, ni temer,
el miedo pierdo al perder,

que es solo el bié del perdido.

Vna memoria ofendida
no ay mal de q̃ ella se acuerde,
porque es placer q̃ se pierde,
pesar que nunca se oluida.

Pena de pasada gloria,
presentemente despierta,
en el deseo està muerta,
y està viua en la memoria.

De Amor aduertècia ingrata,
que à solo ofender acierta,
estando en el gusto muerta,
solo viue donde mata.

Pasion de memorias llena
qualquier esperança entibia,
pues no acuerda lo que alibia,
ni oluida lo que dà pena.

En todo halla castigo
vn interior sentimiento,
que tiene de su tormento
la memoria por castigo.

Quien pena, y sufriendo calla,
mucho en su razon confia,
pues viue de vna posia,
y muere sin declaralla.

O T R A S.

Si la noticia dispensa
con sè del conocimiento,
lo que fuere rendimiento,
nunca puede ser ofensa.

Antes como bien perdido
menos temo cometer

la culpa del ofender,
que la de no estar rendido.

En la lei de la opinion
nunca ay difficil camino,
sien el mayor desafino
esta la satisfacion.

Ni fio, ni de desespero,
y con pureza de Amor,
por merecerle mejor,
ningún galardou espero.

El temor no me acobarda
ni el imposible me altera,
porque lo que no se espera
nunca parece que tarda.

A morir por eleccion
es menor fuerte de daño,
sin susto del desengaño,
con el premio en la opinion.

Aqui se esconde vn misterio
que en fè de ser voluntad,
ama con gran libertad
el gusto del cautiverio.

De gratitud desconfia
vna opinion empeñada,
porque la fè mal pagada
ofende como porfia.

Pero quanto aqui le causa
la culpa à mi pensamiento,
no ay tan gran atrenimiento,
en que el morir no se escusa.

Tenerse sin esperança
es milagro misterioso
de Amor, que sigue animoso
lo que de vista no alcanza,

Sin razon culpar me veo
donde la fè viue afsida
de vna noticia aduertida,
que aun no llega à ser desco.

Quien se entrega à la paciècia,
mucho se pone à sufrir,
aunque en echarse à morir
no cabe desobediencia.

Y aunque es la ley de rigor
poner à la fè precepto,
nunca en Amor es de fero
lo que es efeto de Amor.

Si ofende no defendido
rayo de tan alto fuego
à confessar vendrè luego
la culpa de estar rendido.

Porque vua fe verdadera
antes alegar pretende
vn rendimiento que ofonde,
que vna voluntad grossera.

OTRAS.

DE quantas formas Amor,
que las siento, y nõ las veo,
desengañar vn desco,
y acreditar vn temor.

En hermosura, fiereza
parece tomar vengança,
tener firme la mudança,
y mudable la firmeza.

Sin causa en vn puto mismo,
haziendo infeliz el buelo,
llega mi esperança al cielo

para caer al abismo.

Ni tienen el mal, ni el bien,
lugar, ni accion conocida,
lo que parecio acogida,
apurado, fue desden.

Pues si encubro la passion
adorando mi fatiga,
la voluntad desobliga,
y ofende la obligacion.

Al merito del recato
se niega el conocimiento;
solicitado el tormento;
efecto es de amor ingrato.

En tan confuso penar
son los aliuos en sueño,
parecidos a su dueño
en no dexarse alcanzar.

Solamente el padecer
no està sujeto à accidente,
que el mayor inconueniente
es no querelle vencer.

Como ningun acto es mio,
y todos de mi passion,
queda por ley de opinion
condenado el alvedrio.

Si la voluntad apura
indicios de voluntad,
en varia seguridad
es la variedad segura.

No son testigos los años,
fino de ver que los medios
facan, como los remedios,
auisos de defengaños.

Estoi tras esto muriendo

entre fè, y descorrianças,
y ofendido de mudanças,
las sufro, y no las entiendo,

Lo que parece apariencia,
y duida aceptacion,
es alentar la passion,
y dar al rigor violencia.

Ni fio, ni desespero,
y en aliuio tan esquiuo,
dudo del bien de que viuo;
y no del mal de que muero.

Si algun consuelo se alcanza,
es con tan prolijo susto,
que de la sombra del gusto
se me huye la esperanza.

Yo callo, y estoy muriendo;
como inutilmente vfano,
dexandome de humano
quien sabe que della pendo.

Padecer este castigo
aun no es la ofensa mayor,
porque solo sabe Amor,
lo que yo passo conmigo.

OTRAS.

Pasarè mis tristes dias,
sufriendo insufribles penas;
glorias embidiando ajenas,
desdichas llorando mias.

Amor, donde està la fè?
mi fè donde està vn Amor,
que no me mintio el dolor,
fino lo que yo me fe?

Yà que con el mismo excesso
no puedo templar el fuego,
la rabia yo no la niego,
la embidia yo la confieso.

Però no podrà negarme
la que ofendido me dexa,
que quien dio causa à la queixa
tambien disculpa el vengarme.

Es de vn zeloso dolor
el desatinado efeto,
y nunca en Amor defeto
lo que es afecto de Amor.

Pasion que saca de tino,
es indicio de passion,
y en Amor buscar razon,
sin razon, y desatino.

No es ya disculpar la fè,
que aun esto no se procura,
mas si zelos son locura,
con zelos nada lo fue.

Poner precepto al furor
es furor, y no precepto,
porque no viue sujeto,
fino à sus leyes Amor.

El consta de excepcion,
pisando fueros, y leyes;
fino diganlo tres Reyes
la noche de mi passion.

Que vnos ojos brilladores,
dulce norte de mis males,
à la traicion son leales,
y à la lealtad traidores.

Donde el vencer invencibles
solo acredita el valor,

milagro tuyo es Amor
el allanar impossibles.

Implica contrariedad
la adoracion de vn sujeto,
fino alimenta el respeto
su misma seguridad.

Sufir, ni disimular
vna passion no se dexa,
que no es apretada queixa
la que se puede callar.

Si la disimulacion
viue de la confianza,
yà no es bien el que se alcança
sin esta satisfacion.

Que me importa proponer
secreto de Amor forçado,
si en vn zeloso cñidado
es credito enloquecer?

Qualquiera rabia dispenfan
vna esperança engañada,
donde la fè mal pagada
toma obstinacion de ofensa.

Vos, que en la mano teneis
toda mi vida, y mi muerte,
poned leyes à la suerte,
però no las quebranteis.

Però esto vengo à temer
que sea fuerça venir
donde acredita el morir
la culpa de enloquecer.

Quien preuiene al desuorio?
quien pone ley al furor?
no pudiendo ser de Amor
passion, queixa de alvedrio.

Vos

Vos que solo à mi sentido
la vital parte alterais,
sabed, que no acreditais
vuestra fuerza en vn rendido.

Exemplos puede poner
del rayo el alta violencia,
que en la mayor resistencia
solo muestra su poder.

Tienplan los ojos la furia,
donde Amor sus flechas tira,
y no acredite la ira
la sin razon de la injuria.

Dad yà treguas al tormento
y paz al sentido vn poco,
que no deue morir loco
quien tiene tal pensamiento.

Amada enemiga mia,
deseo saber porque
lo que conoceis por fè
os cansa como porfia?

En tant tirano trofeo
el temornunca se engaña,
ni aun la conjetura daña
con las armas del deseo.

Como asegurarme puedo
en vn laberinto ambiguo,
si es todo lo que aueriguo
calificacion del miedo?

Acredita vna vengança
esta consideracion,
que no ay desesperacion
como perdida esperança.

Mal puede auer amistad
donde la fè de anima,

porque el gusto desestima
lo que no es seguridad.

Ni satisface el cuidado
sin satisfacion el gusto,
donde pesa mas el fusto,
que no el plazer asustado.

Relampagos de embelecòs
son costolos desengaños,
que aun yà de passados daños,
bastan à matar los ecos.

Y sino fuesse passado,
quien puede dudar q̃ Amor
el desatino mayor
le dexasse a creditado?

Si es engaño, no es aliuio,
y si es aliuio dudoso,
ofende el mal peligroso
qualquiera remedio tiuio.

Temer vna voluntad,
que tan sin causa se muda,
haze con su misma duda
fè de mi seguridad.

Estremos son estos dos
à que el miedo se prohibe;
mereciendole quien vive,
solo de morir por vos.

OTRAS.

EL amor como homicida,
por no tirar golpe en vano,
se vale de vuestra mano
para la mayor herida.

Mas es tanto lo que gana

el que à tales manos muere,
que el mismo rigor que hierre,
es el remedio que sana.

La mejor sangre es de Amor,
en cuya dulce fatiga,
si premia quando castiga,
que lugar tiene el temor?

Antes como solícita
el mismo Amor su herida,
sabe acreditar la la vida
con lo mismo que la quita.

La fè que recibe aliento
de su mismo desengaño,
quita, apereciendo el daño
los meritos al tormento.

Quando no espera ninguna,
halla su satisfacion,
quien gana por eleccion
lo que pierde por fortuna.

Halla en sus estremos medio
quien de vn braço poderoso
herido, queda ambicioso
del mal, y no del remedio.

La sangre de mi cuidado
no es sacrificio admitido,
mas yo le estimo perdido,
como pudiera aceptado.

Mata lo mismo que anima,
no merece la paciencia,
donde la misma violencia
obliga quando lastima.

Que vna noticia contenta
en desesperada fuerre,
yà con la sangre que vierte

ni merece, ni escarmienta.

Antes tiene por vitoria
vinir en su cautiverio,
quien descifrando el misterio
halla en el martirio gloria.

En este perseverar
viue vna fè sin mudança,
tan lexos de la esperança,
como de desesperar.

Ella sufre, y persevera,
porque tiene por trofeo
alimentar el deseo
de la gloria que no espera.

Herida nunca curada
interiormente os confagro,
si es digna deste milagro,
sangre por vos derramada,

En este conocimiento
se acredita mi temor,
que son fantasmas de Amor,
sombros de arrepentimiento.

OTRAS.

Son las sospechas vn medio,
cuyo recatado engaño,
martiriza como daño,
obliga como remedio.

Nunca, que siempre lastima,
defensa, que nunca tarda,
solicitud que acobarda,
y aniso, que desanima.

Son la misma variedad,
y martires de su enredo,

que

que concebidas de miedo
abortan temeridad.

Luz de rayo adulterada,
cama de absojos cubierta,
y en ecos de culpa incierta,
fer de pena idolatrada.

Son de Amor misterio, y cifra
cuyo tiranico imperio
pone en el mismo misterio
la muerte al que le descifra.

Por limites son inmensas,
y en idolatria de culpas,
ofensa de las disculpas,
y ambicion de las ofensas,

Tiené para hazer culpados,
proxidad de adiuinos,
siendo cultos de satinos,
y pesares cultiuados.

Error, y passion de sabio,
escrupulosa porfia,
sujeto de hidropesia
que bebe su mismo agrauio.

Sombra solo de sus males,
fè de sus inconuenientes,
que matan como accidentes,
y tienen fer de inmortales.

Son vna enigma ajustada,
cuyo miedo presumido
discurre como ofendido
por vna ofensa buscada.

Y en advertido advertir
fè para desesperar,
que xoso desconfiar,
y confiado morir.

Y en recato que se affombra
idolatrando la quexa,
sombra de ilusion, que dexa
su cuerpo por otra fombra.

Su escrupulo no difieren,
y como entre dudas crecen,
con las almas se parecen,
que formando se no mueren.

Discurso que se desmanda,
fruto que por malo crece,
temor que nunca obedece,
porque temerario manda.

Son vna pena, que nace
de culpas idolatradas,
en leyes interpretadas
contra el mismo que las haze.

Ciegos ministros de Amor,
que adulterando su oficio,
arden como sacrificio,
y yelan como temor.

Ofensivos obstinados,
que à la sombra de su enredo
exalan sustos de miedo,
con porfia de cuidados.

Introduzen su tormento
entrando con passo tibio,
y de impedir el aliuio
quieren agradecimiento.

Son vn accidente inquieto,
que con alterado pacto
por purificar vn acto
se quedan acto imperfecto.

De lo que caulan se admiran
proponen mil desconciertos,

sueñan con ojos abiertos,
sin ojos juzgan, y miran.

No ay termino que limite
essencia tan demasiada,
que en formar cosa de nada
con el mismo Dios compite.

Son vna falsa apariencia,
que contraria al ser q̃nplifica,
vela en sueño, y verifica
materias sin existencia.

Abortos de nube opaca,
fuerças de ardiente saeta,
influencias de comera
sobre la parte mas flaca.

Ciego le tengo, y desmayo
que à la luz de su passion
obra por exalacion,
y tiene efetos de rayo.

Las noticias enagenan,
y sin distincion aplican,
como causas pronostican,
sicomo efetos condenan.

Arbol que produze, y cria
el pongoñoso alimento,
que ciega el conocimiento,
y dà luz à la porfia.

Errores de su advertencia
à quien ofrece à su estado
holocaustos el cuidado,
y victima la paciencia.

Fe que proprio mal induze,
cuya materia constante
es causa, que siendo errante,
no mueue lo que produze.

Estancia llena de espejos,
que muestra por todos lados
tormentos idolatrados
con la fuerça de sus lexos.

Fantastico horror escuro
de imperfecciones compuesto,
peligroso presupuesto
seguido como seguro.

Temporal siẽpre contrario,
dudas en mal confirmado,
accidente recatado,
que se haze temerario.

Tienen deliquios de sueño,
para rogados no valen,
y primero de si salen,
que saquen de si à su dueño

Arman el cobarde pecho
solo de contradezir,
y para mal presumir
quanto temen dan por hecho.

Y anteviendo por llegadas
ofensas no consentidas,
solo en su daño advertidas
las dan por averiguadas.

De medio siempre pensado
viuen en el pensamiento,
son vn molino de viento,
pero de viento pasado.

Arden, y no se consumen,
abrafan, y yelan junto,
reduzen aun solo punto
lo que en mil años presumen.

En atormentar constantes,
de muertes agenas viuen,

solo del aire conciben,
y à partir vienen Gigantes.

Para ofender se adelantan,
son testigos peligrosos,
que de puro escrupulosos
mil testimonios leuantan.

Discurrén inadvertidos,
y como incredulos mienten,
aprueuan lo que mas sienten,
enfordecen los sentidos.

Con su flaqueza pelean,
y con su fuerza tambien,
y no tienen otro bien,
sino que no lisonjean.

Buscado de falso siego
en morir apetecido,
de engaño preuenido,
voz que no sabe de ruego.

Remedio vario sin él,
castigo de la esperanza,
y efeto de vna vengança
piadosamente cruel.

Son vna violencia pura,
cuya pena ponderada
representa la passada,
y anticipa la futura.

Peligrosas chismeras
que facan quintas essencias,
mas de forçadas paciencias
que de forçosas porfias.

Son vna abundancia pobre,
que con acibar es medra,
y toque de falsa piedra
que todo lo saca cobre.

Buscando lo que no quisieran,
y relatadas porfian,
en lo que menos querrian
desesperadas esperan.

Con nunca vista violencia
llegan à todos lugares,
el menor de sus pesares
acredita vna paciencia.

Quieren parecer prouechos
y son daños sin remedio,
començaron dando el medio,
y estremos quedaron hechos.

Son cobardes agraviados,
que no saben perdonar,
y siendo su fin culpar,
porfian del confiad.

En esta contradiccion
tienen en duda su ser,
matan con lo que han de ser,
y prenden con lo que son.

Por indicios, y señales,
tormentos son sus decretos,
anticipan sus efetos,
pronosticando los males.

Son de fines infinitos
siempre quexosas instancias,
memorias de circunstancias
y testigos de delitos.

Hipoeritas aparentes,
amigos poco seguros,
que anteuen daños futuros,
para causar los presentes.

De falso siego encaminan
con escrupulos dudosos,

por medios supersticiosos,
solo agravios adiuinan.

De lo que buscan se quezan,
dan por avisos castigos,
y son pesados amigos
que sin razon aconsejan.

Encantada cobardia,
que por satisfacion yerra
à la fè poniendo guerra
con armas de fantasia.

Minas de enojos eternos,
y con avisos de afan,
en el infierno no estan,
porque ellas se son infiernos.

Son duendes nuica alcâçados,
que en el aire se sustentan,
con las almas que atormentan,
de espiritus condenados.

Escrupuloso embaraço,
que en hidropicas porrias,
dispone por fantasias,
los terminos à su plaço.

Sobresaltos conocidos
pero nunca remediados,
porria de sus cuidados,
ignorantes presumidos.

Y en vna secreta queza:
de la mas cobarde duda;
es amigo que no ayuda,
y enemigo que aconseja.

Centinela veladora,
prefuncion cobarde y loca,
ofensa que al alma toca,
y della queda señora.

Porfiado desvario,
peligroso laberinto,
donde no tiene distinto,
ni fuerças el alvedrio.

En vn largo presumir
razon que siempre acobarda,
y de vna muerte que tarda
eternizado morir.

Con vn fuego que atiza
del miedo que se derrama,
y desconcertada llama,
que exala fuego, y ceniza.

Son vn loco sin disculpa,
que el temor tiene de cuerdo,
y vn pensado desacuerdo
para tener mayor culpa.

Son remedio en cura errada
en dar la muerte resulta,
y la cura que anda suelta,
y la razon tiene atada.

Son vn luez engañado
entre pasiones embuelto,
para condenar resuelto,
y para absolver turbado.

Asto en que se purifica
su ambicioso desamor,
y vn holocausto, en que Amor
solo entrañas sacrifica.

Lei que solo se conforma
entre que xosa miseria,
y vna corrupta materia
que busca imperfecta forma.

Confusas demostraciones,
casa de mil ecos liena,

y tribunal que condena
a muerte por opiniones.

Amistades desconciertan,
o que ha de pasar barruntan,
a to los tiran, y apuntan,
y solo à yerros aciertan.

Comiençan epemistando,
tienen fin, pero no medio,
quieren parecer remedio,
y mañan aconsejando.

Son medios de alivios faltos.
y escrupulosos misterios,
muerte de los refrigerios,
vida de los sobrefaltos.

En furia que no se aplaca,
agoreras adivinas,
del açogue crueles minas
donde muere el que le saca.

Sierpe en escondido seno,
yerua de ofensiva flecha,
que vâ al coraçon derecha,
y en el siembra su veneno.

Tarde, ò nunca corresponden
à licito fin seguro,
archivo de mal futuro,
que à mal presente responden.

De imaginations nido,
y de sobrefaltos seno,
vaso de acibares lleno,
con sed de engaños bebido.

Pasion, que siendo locura
entra como recatada,
y amistad reconciliada,
que duda, y no està segura.

Pena que alivio no tiene
del mal que la participa,
y daño que la anticipa
lo mismo que le preuiene.

Error del entendimiento,
afecto de la vengança,
culpa de la confañça,
y susto del pensamiento.

Varios fueros indecisos,
cuya sed beben los vientos,
ciegos inadvertimientos
muy puestos en ser avisos.

Prodigios del mal seguro,
casi apeteçido engaño,
y vn eternizado daño
que nunca espera el postrero.

Son vna falsa violencia,
cuya prolija inquietud
con vana folicitud
martiriza la paciencia.

En solicitar enredos
vienen à ser sus porfias
cobardes para osadías,
y atreuidas para miedos.

Pasiones inobedientes,
pesado sueño de engaños,
y entre accidentales daños
naturales accidentes.

Con vna falsa vislumbre
amanecen sus pasiones,
tienen todas sus razones
por razòn la pesadumbre.

Qualquier alivio limitan
en las apariencias crecen,

con

con el remedio que ofrecen
la vida al remedio quitan.

Superficioso desvelo,
mal informada porfia,
pecado de hipocresia,
con apariencia de zelo.

Serà la definicion
de tan miserable historia,
martirio de la memoria,
acibar del coraçon.

Y el q̃ en su tormento esquivo
padece desvelo incierto,
mas que si estuiera muerto
le pueden llorar por viuo.

O T R A S.

SIn que parezca portento
bien puede abrasar la nieve,
quando el alma que la mueue
es de mejor elemento.

Porque el incendio que passa
por la mano al coraçon,
interna su exalacion,
y con puro yelo abraça.

Ni à conjeturar se atreue
la razon deste accidente,
si es nieve, como es ardiente?
y si ardiente, como es nieve?

Mas en este blanco velo
que mi bien cubre, y mi mal,
haze efeto natural
del fuego, el tacto del yelo.

Yó sufro, y de Amor no entiêdo

tan implicados enojos,
nieve parece à los ojos
lo que dexa el alma ardiendo.

Della pues por ellos llueue
otro misterio mas ciego,
en llanto liquido el fuego,
y al fuego dura la nieve.

Antes haze Amor que tema
en el rigor con que ofende,
tanto el fuego que no enciende,
como la nieve que quema.

Mas llegada à conocer
mi fe en actos encendidos,
yà no piden mis sentidos
sino licencia de arder.

Yà vuestras dudas no entiêdo,
como vos lo que yo escriuo,
quando solamente viuo
de verme por vos muriendo.

Agradecido à mi suerte
de ania tan presumida,
sacrificando la vida
acreditarè la muerte.

Agena ofensa no muerde
al que con mal propio lidia,
ni la mayor de la envidia
vida que tambien se pierde.

Ni es el ambicion en vano,
donde las penas animan,
que envanecen si lastiman
heridas de vuestra mano.

Podrà dudar vn tormento
viano, y desesperado,
si puede ser desdichado

quien tiene mi pensamiento.

De qualquier justo temor
resistire la violencia,
los agravios con paciencia,
el mismo Amor con Amor,

Morirè sin descubrirle
mi razon de temerosa,
mas no podrè ser dudosa
verdad, que no osia dezirle.

Pena sin comunicalla
sin escrupulo ha de ser,
porque no le puede auer
en el dolor que se calla.

Y aunque es precepto cruel
lo que al coraçon le toca,
es no fiar à la boca
lo que solo cabe en el.

Tan alta suerte de enojos
comunicarse no puede,
si el mismo Amor no concede
muda eloquencia à los ojos.

Asì, que yo me sentencio
a vn forçoso devaneo,
donde me forma el deseo
mil muertes en vn silencio.

Con esto nunca tendrè
fusto de ofensa, y mudança,
y unas alas de esperanza
llegarà al cielo la fè.

Yo me bebj el defengañò,
quando à morir me dispuse,
porque en ningun tiempo acuse
tan alta suerte de daño

El aprouar la passion, que

de males apeteçidos
no les toca a los sentidos,
sino solo à la razon.

Esta me absuelue, y condena
de vn forçoso desvario,
que no siendo el error mio,
como proprio me dà pena.

En tan rendida fortuna
no cabe seguntidad,
ni llega la voluntad
à no temer à ninguna.

Dudosa para creer,
credula para matar,
que medio podrè hallar
seguro de merecer?

En dudà el conocimiento,
y no dudoso el castigo,
si es ageno lo que digo,
no es ageno lo que siento.

En daño tan encubierto
mal tratado, y bien perdido,
serè alonrenos ouido,
quando viere que esto i muerto.

De esperanças, y de medios
se ve yà vna fè desnuda,
que ni en el mal pone duda,
ni fia de los remedios.

Mas rendrase mi opinion
en esta penalidad,
haziendola voluntad
del desatino razon.

Que este mi mal encubierto
tiene çambicion de gura
el peligro de locura.

la satisfacion de acierto.

Nada me afusta, ni affige
como el intento se abone
que la fortuna dispone,
y el conocimiento elige.

Deviendome persuadir,
que es disculpa conocida
de los yerros de vna vida,
el acertara morir.

Antes la fè, ò la opinion
de tan sublime cuidado,
en morir desesperado
pudo hallar satisfacion.

Pues no pende de fortuna,
aunque mas tiros me haga,
saber que se deue paga
à quien no espera ninguna.

Que en el rigor verdadero
en lei secreta de Amor,
por merecille mejor,
ningun galardón espero.

El triste que se conorta
à vn rendido conocer,
ni le affige el padecer,
ni la desdicha le importa.

Pende de conocimiento
el que apeteciendo engaños,
ambicioso de sus daños,
no merece en el tormento.

En esta fè me mantengo.
y queda mucho mayor,
que la pena del dolor,
la embidia de lo que tengo.

O misterioso accidente

que premia quando castiga,
deudor es de su fatiga
quien embidia el mal que siete.

Pues tiene tantocaudal
la noticia, y la razon,
que no es menor la ambicion
yà de mi mal, que mi mal.

Pero llevame la suerte
por tan difícil camino,
que serà salir de tino
querer que à atinar acierte.

Ciego acreditando antojos;
estoi mas, quanto mas veo,
desmintiendo lo que creo
con lisonjas de los ojos.

Pero yà salgan mis daños
de ilusiones lisonjeras,
que para burlas, son veras.
y para veras, engaños:

Pues resisto la violencia
del arrojado alvedrio,
quando à cuidado que es mio
se atreue sin mi licencia.

Esta consideracion
hecha noticia, y no queixa,
luego los sentidos dexa
arados à la razon.

En cuya cadena Amor
yerros de acierto fraguando,
me haze tener por blando
su durissimo rigor.

OTRAS.

Si alcança conocimiento
de sus locuras vn loco



no deue à sus daños poco
pues dellos faca escarmiento.

Mas vn sujeto agraviado
en vano prueba à facar,
de razon de escarmentar
aviso de escarmentado.

Aliuio fuera el castigo
quando alexarme procuro,
si pudiera estar seguro,
lleuandome à mi conmigo.

Toda es prolija cadena
quanto pienso, y quanto miro,
y lo mismo que respiro,
ò me ahoga, ò me condena.

Entre inacessibles montes,
y por pielagos de enojos,
parece que con mis ojos
se abraßan los Orizontes.

Falta en mis passos camino,
falta en mis designios medio,
sin ti no para el remedio,
solo à mis daños atino.

En tan ofendido estremo,
agravio nunca postrero,
defengaña quanto espero
y assegura quanto remo.

Mi razon de sospechosa,
ò de advertida se alexa,
por conocer que mi quexa
aun callada es peligrosa.

Desterrado, y ofendido
no me asseguro de nada,
porque no ay voz confiada
si habla por vn caido.

Largos siglos de inquietud
pueden auerme auisado,
que no pierda vn desdichado
tiempo ni sollicitud.

Verè à luz de defengaños,
que son remedios precisos,
en los daños los avisos,
y por avisos los daños.

Passarè la vida asì
mas quexosa que importuna,
porque deua à la fortuna
noticia della, y de mi.

Tan conortado à mis daños,
que firme entre mil mudanças,
ni me alegran esperanças,
ni me asustan defengaños.

Compañia es la tristeza,
habito la pesadumbre,
donde el pesar por costumbre
se ha hecho naturaleza.

Esta cònsideracion,
ofendiendo satisfaze,
porque es la embidia quiè haze
del aplauso emulacion.

Pero estoi muy satisfecho,
que en el peligro mas fuerte,
si me empeñare la suerte,
la sabrè oponer el pecho.

Cierto que no avrà ocasion
que de mi se compadezca,
ni tiempo en que no escurezca
mi desdicha à mi razon.

La tolerancia se esfuerça,
pero no sabrè buscar

medio entre el desesperar,
y la paciencia por fuerça.

Conozco que estoi caído,
pero los tiros del hado
hallaranme derribado,
mas no me hallaran rendido.

Fiar mas de la paciencia
es culpa, y no tolerancia,
pues violenta la constancia
el que espera la violencia.

En tan prolijo dudar
que el tiempo me dà a sentir
sin razones que sufrir,
y razones que callar.

La desdicha, ò la ventura,
hazen en fè de opinion
enloquecer la razon,
y atinar à la locura.

Mas no me parece mucha
pena, à que yo me sentencio,
sino es muerte de silencio
la querella que no escucha.

Las razones que no digo,
no son las que menos siento,
mas por no dallas al viento,
quiero que mueran con migo.

O T R A S.

NO quiero que se resista
vn rayo de vuestros ojos,
vista que disculpa antojos,
y antojos de buena vista.

El que en tales brasas arde

quexoso, y no arrepentido,
de vn pensamiento atrevido
le defengaña cebarde.

Si prueuo à esforçar mi suerte
mayor defengaña fàco,
y conocime mas flaco
quando quise hazer del fuerte.

Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocerme,
y prouar à resistirme?

Provè lágrimas vertidas;
y enjutos ojos serenos,
y se que no cuestan menos
lloradas, que detenidas.

O T R A S.

DE vna traviésa medida,
de vn mirar engañador,
nace vn efeto traïdor,
que mata quando asegura.

Es peligrosa inquietud
la del reposo aparente,
dando à sentir juntamente
descuido, y sollicitud.

Cautelosa compostura
no ai paciencia que no apure,
ni recato, que asegure
de vna traviésa medida.

Con peligrosas violencias
de misteriosos secretos,
diferencian los efetos
tanto de las experiencias.

Nueua lei sin lei de Amor
que con dos contrarios daña,
vn trato que detengaña,
y vn mirar engañador.

Y no es menos peligroso,
que vn sujeto apasionado
vna siempre cauteloso
de vn engaño cauteloso.

A tus ofensas, Amor,
no ai huir, no ai esperar,
si de vn seguro mirar
nace vn efeto traidor.

Al que menos se rezela
apura mas la paciencia,
la ofensa de vna violencia,
con blandura de cautela.

Cuya hipocrisia mefura
causa el yerro presumido
del engaño inadvertido,
que mata quando asegura.

OTRAS.

DEfiendeme deste mal
lo q el mismo mal meniega,
pues es tal, que al alma llega.
y en ella queda inmortal.

Entierresé mi querella
de su secreto vencida,
que no es bien que tenga vida
quien busca como perdella.

En los peligros buscados
se pierden los prevenidos,
re medios siempre perdidos
es merte de desdichados.

Secreto yo te guardara
porque Amor mada guardarte,
si dezirte, y si callarte
la vida no me costara.

Quien solo supo viuir
en desdichas confirmado.
podrà morir confesado,
y confesando morir.

Vna verdad por castigo
pudiera dezir, señora,
mas es ya muy tarde agora,
y avrà de morir conmigo.

OTRAS.

SI descubro mi dolor
temo vn injusto castigo,
y muero sino lo digo,
que me aconsejas Amor?

No es poco infeliz estado
en el que yo me sentencio,
à tormento de silencio,
ò à culpa de condenado.

Padeceer sin declararse
es declararse, y sufrir
vn conorrido morir
sin el gusto de quexarse.

Asi en se desta opinion.
no es culpa contra el respeto,
que haga el Amor su efeto,
y su efeto la passion.

Mas si el declararme fuere:
condenado por locura,
yà se que à poca ventura

quien

quien desesperado muere.

Antes quando el proprio mal
à ser sin remedio llega,
ni la fè, ni el Amor niega
la defensa natural.

Si los peligros son dos,
y tan vnos mis suspiros,
y no menos el dezir os
que estoi muriendo por vos.

Darame el rigor contrario
con partido peligroso,
fortuna de temeroso,
y culpa de temerario.

Estimando el bien que vi,
mas que lo que estoi sufriendo,
estarè viuo muriendo,
y la muerte viue en mi.

Que entre mis penas v fano
me aseguran mis suspiros,
ò vida para serviros,
ò muerte de vuestra mano.

OTRAS.

CAntelada mi passion
de sus ocultos enojos,
quiso suplir con los ojos
defectos del coracon.

Y aunq son prueuas perdidas
el silencio, y la querellas,

mas cobardes que atreuidas
cansado de detencillas
provè lagrimas vertidas,

Este aliuio que ninguno,
pues recatado, ò dudoso,
reprimio el llanto que xoso,
por no llerar importuno.

Actos de rèspectos llenos,
y passiones recatadas,
hazen que no valgan menos
lagrimas reconcentradas,
que enjujos ojos serenos.

Y vengo ha dezir callando,
que por lo que estoi muriendo,
quiero obedecer sufriendo,
y no descansar llorando.

Ojos de destreza llenos,
y que no lloran jamas,
antes se muestran serenos,
se que no se estiman mas,
y se que no cuestan menos.

Impedir à vna razon,
que lllore su sentimiento,
es quitar à vn elemento
el curso, ò la exalacion.

Y aunque lagrimas vertidas
siempre son peladas veras,
tienen mucho de atreuidas,
y menos de verdaderas
lloradas, que detenidas.

... ..

GLOSSAS.

Aunque tengais buena vista
 Aueis de tener antojos
 Ojos.

G L O S S A.

Ojos, si la vista llega
 donde se puede perder,
 à tanto bien os entrega,
 que à embidia de lo q os ciega,
 dexará mal quisto el ver.

Y para que no dexéis
 la gloria de la conquista,
 si su misterio entendeis,
 con mas causa llegareis,
 aunque tengais buena vista.

Pero que os haran perder,
 los efetos peligrosos,
 la razon de conocer
 quanto mas vale que ver,
 saber cegar de animosos.

Aunque os tégais por validos
 no os han de faltar enojos,
 pues con nombre de atreuidos,
 para no los ver cumplidos,
 aueis de tener antojos.

Del sitio de la ocasion
 tampoco os podeis quejar,
 que antes es satisfacion,
 si os queda la aprehension
 del bien que os hizo cegar.

Y quando à tan alto intento
 no puedan feruir de antojos
 memoria, y entendimiento,
 tambien tiene el pensamiento
 ojos.

O T R A.

Tal es la esperança mia,
 Que me dize quien la entiende,
 Quien tanta gloria pretende,
 Muí justamente porfia.

G L O S S A.

HVyendo del defengaño,
 Amor me lleua à parar,
 donde apereciendo el daño,
 espero, y se que me engaño,
 y no se desesperar.

Aquesto es lo que mantiene
 la razon de mi porfia,
 y el saber, que aūque mas pene,
 qual la fè que la sostiene,
 tal es la esperança mia,

Y como desta pafsion
 la causa todo lo puede,
 por esta misma razon
 haze la esperança vnion
 con la fè de que procede.

Mas como los defengaños
 es en Amor lo que ofende,
 apereciendo mas daños,
 doi credito à los engaños,
 que me dize quien lo entiende.

De tan prolijo morir
 bien se pudiera quejar
 quien tanto sabe sentir,
 que acredita con sufrir
 la culpa del esperar.

Mas es noble conclusion,
 de quien ama lo que entiendo,
 acreditar su pafsion,
 pues yá mueue con razon
 quien tanta gloria pretende.

En este bien sin mudança
 puede tanto vn pensamiento,
 que en lo mismo que no alcāça,
 es galardon la esperança,
 y la fè merecimiento.

Donde mas esto se ve
 es en la esperança mia,
 de cuyos misterios se,
 que quien se funda en su fè
 mui justamente porfia.

O T R A.

Bolved Leonisia à mirar
 Los Zagales de la Aldea,
 Y vereis quan bien se emplea
 Allí el herir, y el matar.

G L O S S A.

AVnque Amor à la razon
 dà en vuestros ojos derecho,
 viene a ser obligacion,
 que como à satisfacion

miran los daños que han hecho.
 Y porque el mal descubierto
 no haga desesperar,
 quando es el agravio cierto,
 siquiera el que dexas muerto

bolved Leonísia à mirar.

De paciencias presumidas
està lleno aqueste llano,
donde las almas rendidas
muestra, que son las heridas
de tan poderosa mano.

Darnos Amor tanta guerra,
no se Leonísia que sea,
pues con ser tal esta tierra
embidiamos essa sierra
los Zagales de la Aldea.

Esta forçosa inquietud
es el menor mal que siento,
en cuya sollicitud
muestra uuestra ingratitud
olvido, y mal tratamiento.

Y pues merece el cuidado,
que por lo menos se crea,
vos tened en este estado
lastima de vn desdichado,
y vereis quan bien se emplea.

Bien veo que estoi rendido,
pero puedo presumir
de mi mal agradecido,
que dexo à lo que he sufrido
el no tener que sufrir.

En quien reducido à nada,
no ai nada que le quitar,
como à materia acabada,
serà cosa escusada
alli el herir, y el matar.

O T R A.

Obedezco la sentencia,

Y tomo lo que me das,

Que en el alma donde estás

No causa desobediencia.

GLOSSA.

C Omo de tanto dolor
està la culpa en la suerte,
no me quitara el temor,
con la pena del rigor,
el gusto de obedecerte.

Tu voluntad me condena, -
y yo con mucha paciencia,
aprouando lo que ordena
al misterio de mi pena

obedezco la sentencia.

Y la misma sinrazon
del precepto que me pones,
muestra, que en tu condicion
no halla contradicion
quien me haze sinrazones.

Fundè sin lei el enojo
contra vna alma, donde estás,
que yo tambien por antojo
prueuo del daño que escojo.

y tomo lo que me das.

Y es tanto lo que confio
de solo mi pensamiento,
que obedezco, y no porfio,
como tiene el alvedrio
aprovado el perdimiento.

Y con aquesta vitoria
mas presente que jamas,
tendrás siempre en la memoria,
no menos grados de gloria,
que en el alma donde estás.

De lexos te seguiré,
pues yá de cerca no puedo,
y en vna duda estái è,
si me llevare la fè,
quando me detenga el miedo.

Y en esta contrariedad
mostrarà con evidencia
la fuerça de la humildad,
que donde no ai voluntad,
no cabe de lobediencia.

OTRA.

Por esperarle mejor
Ningun galardon espero.

GLOSSA.

Quiere Amor que satisfaga
à la ofensa el beneficio,
porque del mayor seruicio
el auer servido es paga.
Cuyo galardon de Amor
qualquiera puede alcançalle,
sirviendo sin esperarle

por esperarle mejor.

Voluntad que persevera
sin alivio, y sin mudança,
mas alto merito alcança
del galardon que no espera.
Por esto yo sufro, y muero,
y con nombre de importuno,
porque se me daa alguno,
ningun galardon espero.

OTRA.

Muriendo como vivieron,
Y cómo quando vivian
Y no por otro morian,
Y no por otro murieron.

GLOSSA.

Conformes, y no perdidas
de dos amantes las fuerres
declarorõ con las muertes,
que fueron vnas las vidas.
En la fe que professaron,
Piramo, y Tisbe murieron,
amaron como penaron,
murieron como viuieron.

Pena en gloria convertida,
à quien amor concediò
vna muerte, que juntò
dos almas en vna vida.
De Amor la vida tenian,
muertos viuamente amavan,
como quando se tratavan,

y como quando viuian.

Reciprocòs en amar
conocieron padeciendo,
que no se acaba muriendo,
dolor que llega à matar,
Obstinados presumian,
y en fè de la que tuuieron
desde que se conocieron
vno por otro morian,

Martirio de conueniencia
aperecido dolor
fue hallar muriendo de Am
en Amor correspondencia,
Y como no diuidierno
la vnion que en vida tenian,
por viuir como viuian,
vno por otro murieron,

O T R A.

Triste, y aspera fortuna
Vn preso tiene afligido,
Mas no por esso rendido
Con la fuerça de ninguna.

GLOSA.

Desdicha de la ocasion,
desengano de los medios,
son quexa de los remedios,
pero no satisfacion.

Y quando tuuiera alguna
dificilmente resiste
fugeto quexoso, y triste,

triste, y aspera fortuna.

Representando rigor
y mal infundido brio
ropò con el desvario
yendo à buscar el valor.
Este esero ipadvertido,
cuya causa no se esconde,
sin saber porque, ni dbnde
vn peio tiene afligido.

Mas otra fuerça mejor
 ha puesto en estas çogobras,
 estimacion, por ser obras
 en que tiene parte Amor.
 Ansi, que el mas ofendido,
 y de pafsiones cercado,
 puede estar desesperado,
 mas no por esso rendido.

Rindase, ò supla con ar te
 el que adula su pafsion,
 y defienda su razon
 quicn la tiene en mejor parte.
 Sin razones de fortuna
 preunga el animo oflado,
 por no verse derribado
 con la fuerça de ninguna.

O T R A.

Nadie juzgue mi pafsion,
 Ni la tenga por locura,
 Hasta ver vna hermosura,
 Y provar su condicion.

GLOSSA.

Quien ignora el accidente
 no aplica piadosa mano
 ni tiene lastima el sano
 a las ansias del doliente.
 Solo por esta razon
 que tantos misterios sella,
 fino estuviere con ella,
 nadie juzgue mi pafsion.
 Prolixo Legislador
 no tiene aqui que juzgar,
 porque quien no sabe amar
 no siente efetos de Amor.
 De pena que se procura
 si alguno lastima tiene,
 si nu voluntad condene,

ni la tenga por locura.
 Pareceran imperfectos
 ò violentos, ò escusados,
 si se vieren apartados
 de su causa estos efetos.
 Y aunque razon de locura
 cuesta mucho, y vale poco,
 nadie me tenga por loco
 hasta ver vna hermosura.

De libertades tirana
 attractivamente fuera
 a no perder por ligera
 lo que como hermosa gana.
 No los juzgue por pafsion
 quien oyere mis enojos,
 hasta ver sus negros ojos,
 y prouar su condicion.

O T R A.

O T R A.

Si algun consuelo se alcança,
 Es con tan prolixo susto,
 Que de la sombra del gusto
 Se me huye la esperança.

GLOSSA.

PRecepto es de Amor primero,
 y lei de su voluntad.
 mentir la seguridad,
 fer el temor verdadero.
 En esta desconfiança,
 con la pensión del recato,
 no viene à salir barato,
 si algun consuelo se alcança.

Tan varios medios previene
 la que es incierta ventura,
 que quando el bien no asegura
 se alcança, mas no se tiene.
 Pensión cierta, incierto gusto,
 prometiendo lo que niega,
 tarda en llegar, y si llega

es con tan prolixo susto.

Busca su arrepentimiento,
 cultiva proprio dolor,
 quien no previene de Amor
 aviso con escarmiento.
 En tan verdadero susto
 Amor mantiene su engaño,
 mas de la essencia del daño,
 que de la sombra del gusto.

Como asegurarme puedo,
 muriendo de lo que vivo,
 si es un alivio ilusivo,
 calificación del miedo.
 Por efecto de vengança,
 por oculta desventura,
 quando la fè la asegura
 se me huye la esperança.

O T R A.

Soñaua yo que tenia
 Alegre mi coraçon,
 Mas à la fè, madre mia,
 Que los sueños sueños son.

GLOSSA.

NO solamente ha querido
verme Amor envidamuerto
fino engañar mi sentido,
para quitarme despierto
glorias que me diò dormido.
Cuya dulce fantasia,
como en sus engaños crece,
con tanta fè desvaria,
que lo que nadie merece
loñaua yo que tenia.

El pesar deste contento
Amor quiso que lograsse,
porque en el prestado aliento
la memoria despertasse
à desvelado tormento.
Tuuo la imaginacion
sombra en sueño de placer;
porque sin esta ilusion
mal pudiera yo tener

alegre mi coraçon.

Mas temo, y menos espero
despierto inas ofendido,
quando en mi mal confidero,
que de vn aliuio fingido
naciò vn dolor verdadero.
Sueño de falsa alegria,
como es despierto pesar,
inutilmente porfia,
si me pretende engañar
mas à la fè madre mia.

O coltosos defengaños,
en ilusivas quimeras,
bien mentido, y ciertos daños,
donde las burlas son veras,
y las veras son engaños.
Quexas desveladas son,
mal fuerte, y remedio tivo;
quando induze mi opinion
alivio que no es alivio,
que los sueños, sueños son.

OTRA.

Hazme solo vn bien Amor,
De quantos males me has hecho;
Tenme vn hora satisfecho,
De quantas me das dolor.

GLOSSA.

NO es poco justa querella
ciego Dios q vn hōbre pida
que dà toda su vida,

que le des vn punto della.
Prometiendo à mi dolor
tregua, fino dulces pazes,
de quantos males me hazes;
hazme solo vn bien Amor.

No te pido en mi tormento,
fin, fino vn consuelo tivo,
yà que no descanso alivio,
yà que no remedio aliento.
En cuyo eterno despecho,
vn punto de intermision
tendrè por satisfacion
de quãtos males me has hecho.

Mucho pido, poco espero,
mas quexoso, y menos viuo,
que nunca bien ilusivo
engaña mal verdadero.

Por piedad, no por derecho
Amor, ò por tanto amar,
en mil siglos de penar,
tenme vn hora satisfecho.
Voluntad que no se muda
sospecha sufre, y no dexa,
antes no dudosa quexa
haze estimacion la duda.
Guarda tus leyes Amor
con quien tus fueros no ignora
y dame de gusto vn hora
de quantas medidas dolor.

LETRILLA.

Arder coraçon arder,
Pues ya no os puedo valer.

NO es de fuego material
el incendio que os abraça,
pues llevo en vn punto, y passa
de lo muerto à lo inmortal.
Hecho gloria el mayor mal,
y descanso el padecer,
arder, &c.

Fuego de Amor inspirado
le soplo, y no le consumo,
porque està lexos del humo,
y mas lexos de apagado:
donde no tiene cuidado
de el perar otra merced,
arder, &c.

Que en el descanso ilusivo
cobra vuestro fuego aliento,
con impulsos del contento,
y violencias de atractivo.
En terribles llamas viuo
muerto para merecer,
arder, &c.

En abrafados despojos.
coraçon solo os advierto,
que del mayor fuego muerto
son cenizas los despojos.
Mas yà que el vuestro, mis ojos
no han sabido fender,
arder, &c.

No permite exalacion
fuego que està tan adentro,
que tiene en el alma centro,
y en si causa la razon.
Mas si eternas ansias son,
adorar, y conocer,
arder, &c.

De cuyo fuego resulta
el misterioso respetto
que limita à su secreto
la mas pura llama oculta
Y pues Amor dificulta
matar tan licita sed,
arder, &c.

Ni la paciencia exercita
merito en vn accidente,
que es paga del que lo siente
como materia infinita.
Mucho dà con lo que quita
fè que tanto dexa ver,
arder, &c.

Tampoco de llorar tanto
os prometais yà sosiego,
q̃ el llanto no es mas q̃ vn fuego
que se mitiga con llanto.
Sufrid mas registro quanto
Amor sabe merecer,
arder, &c.

Digalo entre dos Pastores, Filis, y Blas.

Fi. Dexa Blas el triste tanto,
que quicà no fue verdad.

Bl. Voluntad sin voluntad
que llore, y parezca tanto.

Fi. Mira Blas, que Amor figura
cosas para hazer penar.

Bl. Si las vi para llorar,
que la llore mi ventura.

Fi. Mira que te cansaràs
de llorar bienes agenos.

Bl. Como puede llorar menos
quien no puede llorar mas?

Fi. Busca en tu mal algun medio
para poder descansar,

Bl. Solo el remedio es llorar,
mira qual es el remedio?

Fi. Hasta quando duraràn
tus lagrimas, y querellas?

Bl. Hasta que descansen ellas,
con el llorar, lloraran,

Fi. Al fin que de tus enojos
el fin yà no le veremos?

Bl. Estremos causan estremos,
siempre lloraron mis ojos.

Fi. Esto es enloquecer,
y quicà desesperar.

Bl. En mi Filis el llorar
no es, sino conocer.

Fi. Cesse yà tu llanto Blas,
aunque te cause desden.

Bl. Como, si mis ojos ven
llorando, que llorar mas?

Fi. Como tu ganados dexas,
no ves que andará perdido?

Bl. Si quieres ser respondido
habla en lagrimas, y quejas

Fi. Blas, no me dirás qual es
la causa de tu fatiga?

Bl. Que aprouecha que lo diga,
en mi llanto no lo ves?

Fi. Es remedio el declaralle,
Blas, de qualquier accidete.

Bl. A mi mal no se consiente
mas remedio que lloralle.

Fi. Avras de bolverte loco,
si en el llorar no hazes pausa;

Bl. Si tu supieras la causa,
vieras que he llorado poco.

Fi. A la razon contradize
callar lo que te entristece.

Bl. Lo que en llorar se padece,
si se siente, no se dize.

Fi. Como tal dolor consiente
callar lo que te entristece?

Bl. Lo que en callar se padece,
si se dize, no se siente.

Fi. No quedar solo procura,
que puedes desesperar.

Bl. De xame à solas llorar
pues lo tengo por ventura.



GLOSSA.

Si vamos donde queremos,
No nos iremos.

TA nuevos respetos tiene
del respeto la violencia,
que nos lleva la obediencia
aunque el gusto nos detiene:
Si la voluntad preuiene
la fuerza de sus extremos,
no nos iremos.
Solo este Remedio dexa

comemoracion por arte,
que el que obedeciendo parte,
se parte, mas no se alexa.
Distancia si mas no quexa
partiendo padecemos:
Si muriendo obedecemos,
no nos iremos.

ROMANCE.

Con mil gracias viene Abril
y tras sí los ojos lleva,
y à risueño entre las fuentes
y à galan entre las yervas.

Enamorados le miran
las vientos que le pasean,
que con su olor se regalan,
y con su vista se alegran.

Que claro que rompe el Sol,
no ay nube que se le atreua,
y como es alma del mundo,
ya buelue à viuir la tierra.

Todo se vè, y Iacinto,
mientras mas quiere mas pena
amante en quien la fè viue,
y està la esperança muerta.

Su enemiga artificiosa
siempre armada de apariencias
perluade con los ojos
que arde quando se yela.

Naturaleza la hizo
tan sutil en sus cautelas,
que diziendo de fengaos
engaña con mayor fuerça.

Sus agraviados amantes,
numero que no se cuenta,
todos empieçan en gustos,
todos acaban en quexas.

Iacinto entre tanto firme
en amalla persevera,
que aunque crecen las injurias
no muestra su Amor flaqueza,

Despus que en su carcel viue
prados, y espaciosa vega,
dos vezes se han desnudado
de flores, y verde yerva.

Y viendo que à su esperança
justos premios se niegan,
alsi dà que xas al vien,
aunque sabe que es perdellas.

Y à dos vezes se han visto los
campos verdes,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

Rindase mi confiança,
baste y à el tiempo perdido
pues que mas han merecido
los campos, que mi esperança.
Como hizo el tiempo mudança
vestidos se ven, y alegres,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

Yà como se huyò el rigor
con que el Innierno ofendia,
no ay fuente que no se ria,
ni campo que estè sin flor.
Los vientos lleuan olor,
la voz del ave suspenden,
y mi triste esperança nunca flo-
rece.

ROMANCE.

Para celebrar misanñas
como en el alma las sientos,
deuián rendir los ojos

el llanto de mi deseo.

Yà como curioso amante
le encargo à mi pensamiento,
que para amarte Belisa
descubra caminos nuevos.

La fè que te sacrifico
no es hija mortal del tiempo,
pues como eterna levanta
murallas de Amor eterno.

No te olvidaré en la muerte
invencible à sus tormentos,
porque ella no es poderosa,
para tan alto trofeo.

Retrato soi de amor solo en el
fuego,
porque amo cõ razõ, y no estoy
ciego.

Sobervios se ven los campos
mas galanes que los cielos,
despues que tus ojos verdes
honrar su color quisieron.

La Primavera segura,
y eterna vivirá en ellos,
porque alli no han de ofendella
tirania del Invierno.

Toda el alma les he dado,
y no por esso estoi muerto,
que el alma que me dà vida
es el Amor que les tengo.

Nadie cõ mi Amor se iguala,
y hago en esto lo que devo,
porque sè cierto que nadie
se iguala con el sugeto.
Retrato soi de Amor, &c.

Que nieve desvanecida
sobre los montes soberbios,
mal atrevida compite
con tus manos, y tu cuello.

Tus labios, y tus mexillas
son original del Cielo
de quien trasladan las rosas
que adornan los campos bellos;

Pues si tantas perfecciones
en tu hermosura contemplo,
fuera, Señora, el no amarte
culpa del entendimiento.

Solo en ti viuo ocupado,
porque luego que en mi pecho
nació cuidado tan noble,
todos los demàs murieron.
Retrato soi de Amor, &c.

REDONDILLAS.

O los porque os defendeis
de vn Amor tan poderoso,
advertid que es juez piadoso,
y riguroso lo hareis.

Bolved ciego, no perdaís
ocasion tan oportuna,
que vuestra buena fortuna
huyendo desobligais.

Si os llevò el atrevimiento,
à ver de Laura el valor,
fuera esconderse à su Amor
culpa del entendimiento.

Ojos, si es que à ver nascisteis
ricos, y bellos despojos,

de-

dezid que no fuistes ojos
hasta el punto que la visteis,

Ocasion sin exercicio
solo el nombre aueis gozado
de ojos, porque oy os handado
la ocupacion del oficio.

Que haria yo, si se perdiessse
fuerre de tanto plazer,
y dexandola de ver
el bien que pierdo no viesse?

Si es que lo dispone assi
mi estrella siempre atreuida,
antes que muera esta vida
viua ya la muerte en mi.

Vn tiempo que desterrado
estuue en el Tajo ausente,
no viendo su luz presente,
lloraua con mi cuidado,

La arboleda me ofendia,
si el agua me daua enojos,
que en soledad de sus ojos
no ay alegre compania.

Con razon pues, conoceis
el dueño de nuestra vida,
fino quereis que os despida,
servid, y no os descuideis.

Servid siempre sin pedir
otro precio à mi cuidado,
que harà ser bien empleado
bastante premio el servir.

A su gusto acudiréis
bolando, pues es razon,
que bien podeis coraçon
pues dizen que alas tencis.

ROMANCE.

MAl segura Zagaleja,
la de los lindos ojuelos,
graue honor de los azules,
dulce afrenta de los negros.

Si de poco Amor aculas
el que estima tus deseos,
quien le embidia por dichoso
le juzgarà por grosero.

No de su Amor desconfies,
que serà confalso acuerdo,
confessar que no te adora
negarle el entendimiento,

Si le favorece tanto
tu divino rostro bello,
como ha de errar quien en todo
tiene de su parte el cielo?

Medrosa estàs de tu cara,
que no ay en el siglo nuestro
para tu belidad ventura,
para tus virtudes premio.

Zagala, pues que à tu amàte
caulas desmerecimiento,
si esta loco con fauores,
hazle con desdenes cuerdo.

*Epigrama à vna Diana que traia
vna muerte.*

NO se qual crea de las dos,
viendoos aora qual os veis;
si vos la muerte traeis,
ò si os trae la muerte à vos.

Quererme la muerte dar
 porque mis males remate,
 en mí viene hambre que mate,
 y en vos no ay que matar.

O T R A.

Pintò vn Gallo vn mal Pintor,
 y entrò vn viuo de repente,
 de todo tan diferente,
 quanto ignorante el Autor.

Su falta de habilidad
 fatisfizo con matallo,
 de suerte, que murió el Gallo
 porque dixo la verdad.

QVINTILLAS.

Como se puede dudar

de quien hizomi eleccion,
 que en el alma, y coraçon
 os aya dado el lugar
 que se os deue por razón?

Porq̃ el hōbre q̃ de vn sueño
 despierta, y comiença à ver,
 cobra vida, y nueuo ser
 entregado à mejor dueño,
 y el alma en vuestro poder.

La resistencia es en vano
 buscar remedio es locura
 que donde el mal es ventura,
 heridas de vuestra mano
 la misma mano las cura.

Y aunq̃ es sobre salto esquivo
 no llegar à tomar puerto,
 quedare con vn bien cierto,
 ò para seruiros viuo,
 ò por vuestra mano muerto

TERCETOS.

Q Vien le concederà à mi fantasia
 Vn espiritu nueuo, vn nueuo aliento
 Que iguale, si es posible, à mi ofadia.
 Y vna pluma que corte tanto el viento,
 Que penetre los Qib̃s, y de vista
 Se pierda almas sobido entendimiento,
 Para que siendo vuestro Coronista,
 Alas iras del tiempo, y del oluido,

Con fama dichosísima resista.
 Cisne entonces de numeros vestido,
 En vos de pluma templo á la memoria
 Vuestra darè de acentos construido.
 Sea pues claro origen de mi historia
 El reciproco Amor de dos Estrellas,
 Cuyos rayos son luzes de su gloria.
 Fenizes dos del Tajo Ninfas bellas,
 En quien recopilò de mil edades
 El cielo quantas gracias puso en ellas,
 No sin aras, ni culto y à deidades,
 Que holocaustos Amor les rinde puros
 En victimas de ocultas vanidades.
 Las fuyas dos en blandamente duros
 Casos, el ciego Dios à todos tiene
 De la embidia, y del tiempo aun no seguros
 Pues quanto desde el Calpe hasta Pirene
 Alumbra el Sol, y con sus rayos baña
 La admiracion de tanta luz contiene.
 Auroras con que el tiempo defengaña,
 Que puras hijas de mas blanca Leda
 En las de Tajo nos diò España.
 Francelisa Amor vuestro, sin que pueda
 Tan sublime parar merecimiento
 De la Diosa fatal la debil rueda.
 Y vos clara Amarilis, alimento
 De tierno Amor que dulcemente crece,
 Haziendo de dos almas vn aliento.
 Si el ciego Dios sus armas os ofrece;
 Misteriosa materia oculta sea
 Lo que lagrimas tiernas os merece.
 Quien llorar sabe, y con llorar grangea,
 Presa la voluntad de Francelisa,
 Con lo mismo que para lisongea.

Muerte que no escarmienta, quando avisa,
 Antes es el despojo de vna vida
 Aun no aceptada ofrenda, mas preciosa.
 Y à era pompa del Tajo esclarecida,
 Aquí yà sus cristales dieron cuna
 En mar, y en tierra para florecida,
 Con la que pondrà lei à la fortuna,
 Prima vuestra en el mando la primera,
 Si lumbrera fatal, no Fenix vna,
 Pues Amariles en sublime Esfera
 Gemina yà deidad rosa fragante,
 Campos de luz en gloria verdadera.
 Materia en fin de admiracion constante,
 Felicidades mil la edad os cuente,
 Ser pueda solo vn Sol de vn Sol amante,
 Que vn Sol à vn Sol de rayos alimente.



QUINTILLAS.

P Ves todo es aviso Amor,
 temed el deldén presente
 de la enamorada flor,
 y que es peligro menor
 el despejo que la fuente.

Mas sin temerle temerse
 no pueden vuestros Luzeros
 à Narciso parecerse,
 porque si el es flor por verse,
 vos veis mil flores con veros.

Y quando el espejo vea
 gloria Amor que no divisa,
 el Sol desta Luna sea

peligro que se desca,
 o luz del rayo que avisa.

Que aunque mi disculpa esté
 tan en vidrio, juzgo yo,
 que no durare à rai fè,
 que mas su luz propia vè
 la razon que me cegó.

No pienso yo que resista
 vn rayo de vuestros ojos,
 vista que disculpa antojos,
 y antojos de buena vista,
 que destierran mis enojos.

El que entales brasas arde,

que:

quexoso, y no arrepentido
de vn pensamiento atreuido
le defengaña cobarde
despues del daño entendido.

Si prueuo à esforçar mi suerte
mayor defengaño fago,
y conocime mas flaco
quando quise hazerme fuerte
contra el mal que nunca aplaco

Quanto mejor es rendirme
sin tratar de defenderme,
que dexar de conocermè,
y tratar de resistirme,
es solo inuentar perderme.

L E T R A.

NO se si es obra de Amor;
ò dulce milagro del.
que en la flor estè la miel,
y no la abeja en la flor.
Mas si vencido el rigor
fino es neçar verdadero
perdonar al Amor quiero.

Aunque luego tarde es yà,
si tanto abeja volare,
que la flor que picare
mas picada quedará.
Rosas alambicará
del difunto Amor primero,
perdonar al Amor quiero.

Amor, quando abeja bucles,
y mas en tus alas fies,
chuparàs en dos rubies

las hojas à dos claveles,
tan bellos como crueles,
y dulce su rigor fiero,
perdonar al Amor quiero.

Buele con alas de Amor
la abeja que puede ser,
abre con solo morder,
y pique sin dar dolor.
De cuya punta el rigor,
si encarna como de azero,
perdonar al Amor quiero.

El ser flor, no es ser esquivá,
antes el Amor consiente,
que labre ingeniosamente
la que dulcemente liba.
Abeja no fugitiva,
fino armado prisionero,
perdonar al Amor quiero.

Con las plumas de Amor llega
à ser el buelo tan alto
que en la distancia del salto
lo que mas pica mas ciega.
Mas si la piedad me entrega
las primicias que yo espero,
perdonar al Amor quiero.

Yà la flor al susurrar
el miedo puede perder
de abeja, que sin morder
chupa, y se dexa chupar.
Y si llegare à picar
con aguijon verdadero,
perdonar al Amor quiero.

Mas es Amor tan cruel,
que deste panal quisiera

dar alas de fragil cera,
y negar su dulce miel:
Mas si para gloria del
viuiera de lo que muero,
perdonar al Amor quiero.

ENDECHAS.

Escuchad Señora
en congoja tanta
vna voz que canta
de vn alma que llora,

En amargo llanto,
desatò la vida
en su mal rendida
quien os causa tanto.

Del ronco cantar
vereis claramente,
que en mi es accidente
quanto no es llorar.

Ojos enemigos
siempre desdichados;
si sois castigos?
como sois castigos?

Los ausentes tristes
del mas triste llanto,
con amargo canto
los interrompistes.

Estos instrumentos,
tan desacordados,
solo estan templados
para mis tormentos.

En ansia mortal
sin fin y sin medio.

es solo el remedio
de mi mal mi mal.

Quien avrà que tuercça
vna inclinacion,
que tiene razon,
y no sufre fuerça.

Mi verdad desnuda
os pone delante,
vn morir constante,
y vna razon muda.

Dexemos querellas,
y queden suspenas
en mi las ofensas,
y en vos el temellas.

En daños tan ciertos
no caben sospechas,
culpas quedan hechas,
los remedios muertos.

Al punto mas fuerte
oi dirè que liego,
pues por fuerça entrego
mi suerte à mi suerte.

Y aunque està agraviada
hablar no me dexa,
ni que tenga queixa
de muerte buscada.

Peligro es mirar,
y mayor no ver,
dexar de ofender
es dexar de Amar.

La muerte que hallo
quiere amor que calle,
para que la halle
en lo que yo callo.

Yà solo procurò
que diga el secreto,
merecio el respeto
yn morir seguro.

REDONDILLAS.

Al infierno el Tracio Orfeo
su muger baxò à buscar,
que no pudo à peor lugar
lleuarle tan mal desco.

Cantò, y al mayor tormenro
puso suspension, y espanto,
mas que lo dulce del canto
la novedad del intento.

El triste Dios ofendido
de tan estraño rigor,
la pena que hallò mayor
fue boluerle à ser marido.

Y aunque su muger le dio

por pena de su pecado,
por premio de lo cantado
perder la facilitò.

Al fin, impaciente Orfeo
quiso verla, y la perdiò,
qual fue aqui el que acertò,
ò el que errò en tal desco?

DECIMA.

Quien pudo à tanto tormeto
dar gloria en tã breue suma
otra no fue que tu pluma,
otro no fue que tu aliento:
à tu canoro instrumento
Anaxtarax lisor jea,
porque tuyo el nombre sea,
que oi se repite feliz
ò à la espada de Amadis,
ò à la gloria de Niquèa.



SONETO.

Despues que me llevò el Abril su dia,
Mis ojos verdaderos son corriente,
Digalo Amor que os rinde francamente
La parte que es mas propia, y menos mia.
Dulce error, felicissima porfia
Del que menos distante mas ausente,
Viue con soledad entre la gente,
Y a solas en sabrosa compania.
Aguas del tajo, en vuestras reperidas
Ondas, no yà de olvido mar se vea,

SONETOS.

Comunicad con migo vuestra gloria,
 Acordado mil lagrimas perdidas
 Al Abril mas florido, porque sea
 Sufragio de mi muerte su memoria.

A San Iuan Bautista en su martirio.

SONETO.

Entre lascivas fiestas demandava
 Al Rey tirano que en su amor ardia
 La cabeça del Iusto su Herodia,
 A quien el ciego Rey se la otorgava.
 Pero por no cortalla limitava
 El cielo que á sus vicios ofendia,
 Si apartava del cuerpo en que viuia
 Con nueva voz, y aliento predicaua,
 O Precursor diuino, cuya mano
 Mostro la luz al mundo verdadera,
 Testimonio que el cielo ensalça, y canta.
 Que viste opuesto el cuello soberano
 A la fuerça sacrilega, y severa,
 Que puso su cuchillo en tu garganta.

SONETOS.

¡Nigo al pobre enternecido mira,
 Que entre congoxa, y hambre desfalleze,
 Y mientras de su mal se compadeze,
 A su remedio cuidadoso aspira.)
 Entre afectos, y lagrimas suspira,
 Tres cesticas de pan al cielo ofrece:
 O fè diuinal quatro meses crece,

El agua se concede à la eficacia
De su oracion, y à fertil Primavera
De la tierra doblados los tributos.
O feberano efeto de la gracia,
Mas que no alcança quien en Dios espera,
Agua, sustento, vidas, flores, frutos?

A Carlos Quinto.

SONETO.

Cesar, despues que à la Francesa gente
Quebrantò la cerviz nunca domada,
Y de la gran Germania rebelada,
Vitoriofo triunfò gloriosamente.
Y despues que las armas del Oriente
Deshizo como el Sol niebla cerrada,
El sacro cetro, y la invencible espada,
Entregò al hijo con serena frente.
Y como el fuerte Alcides,
Purgado el mundo de mil monstruos fieros,
Y del fuego qual Fenix se alçò à buelo.
Tal el animo heroico despreciando
Reinos breues por Reynos verdaderos,
Vencedor de si mismo, bolò al cielo.

A una gran señora que dexò el siglo.

SONETO.

TV que la dulce vida en tierno saños
Trocaste por la vida trabajosa,

La blanca seda, y purpura preciosa,
 Por aspero filicio, y toscos paños.
 Tu que viendo del mundo los engaños,
 Al puerto te acogiste presurosa,
 Qual nave que en la noche tenebrosa,
 Teme del mar los encubiertos daños.
 Canta la gloria inmensa, que se encierra
 En el alma dichosa y a prendada
 Del Amor que se enciende en puro zelo,
 Que si el Piloto al divisar la tierra
 Alça la voz de gozo acompañada,
 Que deue hazer quien yà descubre el cielo?

Aconseja à vn amigo al retiro.

SONETO.

MArino, si es tu nombre el que tiene
 El honor de las Musas, que castigo,
 De hado con violencia de enemigo,
 Tolerante paciencia no previene?
 Si el Dios del Arte en tu defensa viene,
 Hecho del defengaño dulce amigo,
 Menos solo estarás solo contigo,
 Pues en ti la virtud su premio tiene.
 Superior en los casos, y en las cosas
 Baxarás a mirar gloriosamente
 Las inquietudes del glorioso Marte.
 Y quando con emulaciones cautelosas
 Alteren el sosiego à tu memoria,
 A ti te puedes de ti en ti escaparte.

SONETO.

Bien puede perseguir contra derecho
 Vuestra quietud, señor, injusto hado,
 Mas no podrá ser nunca despojado.
 De la propia virtud el alto pecho.
 No llega à perturbar, ni à dar despecho
 La tempestad mas rëcia al encumbrado,
 Olimpo que està siempre sossegado,
 Quando à truenos el mundo està de secho
 Suelta la envidia sus furiosos vientos,
 Contra quien no ai lugar fuerte, ò seguro,
 Y atropellar pretende la constancia.
 Rebuelvanse entre si los elementos,
 Que el cielo es siempre cielo, y siëpre puro,
 Y accidentes no mudan su sustancia.

SONETO.

Despues de mucho viento, y mar cortado,
 Dio vn Piloto su nave à dulce puerto,
 Por lograr cielo amigo, y tiempo abierto,
 Sobre arenas pacificas barado,
 Adonde siete Lunas al cuidado
 Se anegò de mar bravo, y aire incierto,
 Deuiendo à las envidias lo experto,
 Deuiendo à los peligros lo avisado.
 Oy buelve a navegar con nuevo engaño,
 Expuesto à las injurias de los vientos,
 Observando a Planetas los semblantes.
 Conozca pues el tiempo, sienta el daño
 Su ruina, trofeo de elementos
 Serà, quanto escarmiento à navegantes.

SONETO.

Tengo què dezir tanto de mi estrella,
 Que de la de los otros no se nada,
 Si vos no la dexais acreditada,
 Siendo la Esfera el fixo norte della.
 Nueva, y alta noticia, aunque tenella.
 No dexa la memoria perturbada,
 Sino à nuevos peligros entregada,
 De seguir luz, y de morir sin ella.
 Al ciego Dios de Amor recién nacido,
 Pagando parias el tributo ofrezco,
 De mis ocafos vltimos traído.
 Feliz yo, si à la causa compadezco,
 Y quando no pagado conocido,
 Estrella, y luz de aceptación merezco.

SONETO.

Este gran Dios de Amor este enemigo
 Sobre qualquier deidad temido, y fuerte,
 Me asegura en vn punto, y me dà muerte,
 Mostrando en mi su efeto, y su castigo,
 Mas tu cruel, à quien adoro, y figo,
 Vencedora del tiempo, y de la fuerte,
 Das fuerça à su rigor para vencerte,
 Por solo vsar de tu poder contigo.
 Confieffore milagro de heimosura,
 Pero conozco en ti el essento efeto,
 Que es el desden de que el Amor se ofende.
 La pafsion encubierta en arte pura,
 Er el misterio libre de vn sujeto,
 Que en medio de las llamas no se enciende.

A la Esperança disfruiendola.

SONETO.

ES la Esperança vn termino infinito,
 En plaço, que ni llega ni prescribe,
 Y alentada pafsion que solo viue,
 Del caracter que al cielo dexa escrito;
 Es este triste error, comun delito,
 Licito, porque el gusto le concibe;
 Y es pena, porque gloria se recibe,
 Lisongjera infusion del apetito.
 Dale à beber de Amor su devanco,
 Y causandole sed que nunca mata,
 Para ser tolerancia halla este medio;
 No puede ser cumplido, y es deseo,
 Facilita lo mismo que dilata,
 Y es ofensa con nombre de remedio.

SONETO.

ESta nueva deidad aprisionada;
 Y entre grillos, y rejas no segura;
 Mueue el orden fatal de la ventura,
 Con misteriosa mano arrebarada,
 Cifne Fenix de Amor, ave dotada
 Del atributo de la luz mas pura,
 Cuya fraude en letargos de dulçura
 Nos entrega a la muerte idolatrada.
 Los eternos sufragios escarnece;
 Y en tribunal de apetecida pena,
 La causa esconde que el milagro haze.
 Passa el peligro al que el aviso ofrece,
 Y con la misma muerte que condena
 A los que dexa muertos satisfaze. —

Que es la Esperança.

SONETO.

E S vn licito engaño la Esperança,
 Y tregua con que el bien miente al cuidado
 Sombra de amor, deliquio que adulado
 Viue de cultivar lo que no alcanza,
 De fè tiene el aliento, y la tardança,
 Mal que anticipa el daño dilatado,
 Sufo, y desden contra su efeto armado,
 Alivio quiso ser, y fue vengança,
 Rayo de luz, que quando alumbra ciega,
 Y contraria ilusion es ser por efeto,
 Firma que niega Amor, y en blanco escribe.
 Su termino es presente, y nunca llega,
 Y causa, que muriendo de su efeto,
 De no cumplir lo que promete viue.

SONETO.

E Ste milagro que el poder, y el cielo,
 Hizieron dos señores vida breue,
 De Felipe, y de Carlos, à quien deve
 Ser tumba el vn uerso, al vergue el cielo,
 Inmortal padre, y no mortal abuelo,
 Materia fea, y no de hado leue:
 El inclito dictamen que yà muere
 Con alas de virtud glorioso buelo,
 De cumbre nunca extinta felix rama,
 Sobre Polo de honor esclarecido,
 A tus despojos guarda eterna rama.
 No Templo material, sino el deuido
 Al sagrado renombre à quien la fama
 Dio el lauro, y corrio su fama.

SONETO.

Ligurino Iafon, abeto alado,
A los humidos pielagos confia,
Y la cupa, y la tumba pisa al dia
El basto campo de Anfitrite arado;
Cuyo triunfante nombre trasladado
De la region ardiente à la mas fria;
Cediendo à la prudencia su ofladia,
Esta marina le admirò barado.
Que esperas, pues, ò barca perseguida
De los impulsos de fortuna varios,
Con las alas del tiempo reduzida.
Donde si la razon entre contrarios
Vientos te niega puerto, y acogida,
Sepultura es el mar de temerarios!

SONETO.

En pedaços desecha nave rica,
Los escollos dexò desta ribera,
Y la que golfos discurrio Velera
Exemplo es grande, admiracion nõ chica;
Quien sirve al mar peligros multiplica,
Quien fia de peligros en que espera,
Buelo que yà animò flexible cera,
Cayendo su locura testifica.
Mal regida la luz, costoso es faro,
El que pisando la region ardida
Pudo precipitar Tonante fragua.
Cuyo valor en su ruina aun claro,
Entre llamas, y ondas à alta vida,
Muerte de fuego dio sepulcro de agua.

SONETOS.

A la muerte de una señora moça.

SONETOS.

DE aun no formada flor, fragante buelo,
 En su estambre con tò parca inmatúra,
 Porque no duplicasse la ventura
 El Fenix à la tierra, el Sol al Cielo.
 Pues haga oposicion robo el consuelo
 Al concepto formado de luz pura,
 El deseo violando à la hermosura,
 Cuya benigna lumbre abraza el suelo.
 Mas como el Orbe eclipses no resiste,
 Geminano permite Amor que sea
 Vnica luz que por milagro informã.
 Consuelo que en la perdida consiste,
 Viendo desvanecida de su idea
 Tan bello simulacro de su forma.

SONETO.

LAllama recatada, que encubierta
 La tuue justo miedo de advertida,
 Buelva ora de afectos impelida
 Al Sol que la fomenta descubierta.
 Amor es quien la sopla, y quien despierta
 Mi antigua pena al parecer dormida,
 Amor que alarga à mi deseo la vida,
 Y no dà vida à mi esperança muerta.
 Yo estoi muriendo en medio deste fuego,
 En esperar, y no en sufrir cobarde,
 Penas de olvido, olvido de mi muerte:
 Mas no dexo de ver estando ciego,
 Que no ai remedio, ò bien que yà no tarde,
 Ni mal que contra mi no se conierte,

SONETOS

423

SONETO.

NO en marmoles caducos, no en luzientes
Bronces tu bulto anime buril Griego,
Aromatica lengua, si de fuego
Ilustres queden à tu luz pendientes.
En culta llama, en lagrimas ardientes,
Sabeo te dè esplendor fragante ruego,
Y à su luz vigilante vulgo ciego,
Dignos te aspire afectos reverentes.
Vista la admiracion plumas de yelo,
Sea la imaginacion advertimiento,
A donde espanto miedo es alabanza,
Alas de luz, no yà de atreuimiento,
Fenix me preste que corone el cielo
Felicitando ilustre confianza.

SONETO.

A Virtudes mas alta ascendiente,
Que tus progenitores gloriosos,
Norte de luz en golfos tenebrosos,
Y à tiempo anochecido Sol raciente.
Beba el Asia terror, yà en el ardiente
Rayo templando en fè del poderoso
Azero, y al mar negro prozeloso
La estatua sangrienta sea tridente.
Patrimonio al tributo restituya
A tus plantas el Reyno tal, que entonces
Sangre sean sus olas rebeladas.
Su porticò de spues Iano concluya
Sustentado en columnas de altos bronce,
Siendo à la Iglesia proteccion tu espada.

SONETO.

DE fortuna à las Eras oy se niega
Fortuna de los tiempos perseguida,

SONETOS.

Que à inutil fè, que à vezes desmentida,
 No es tarde el defengaño, si al fin llega.
 Alumbra à vezes menos, y mas ciega,
 Pero ya mi noticia de advertida,
 Luz de escarmientos en passion vendida,
 Ni teme el esperar, ni temor ruega.
 Cerviz de Jazos de ambicion essenta,
 Se redime al peligro, y al cuidado,
 De adquirir odio, y cultivar afrenta.
 Amainará el desden solicitado,
 Verè yà de fortuna la tormenta,
 En puerto mas seguro, que en buidado.

SONETO.

A Las vndosas margenes de vn rio,
 Que en floridos cristales nace fuente,
 Soltè quexosa voz tan dulce y soneto,
 Que alternò Filomena el canto mio.
 Donde si á tronco ni animado pio
 Místico y à papel de simple gente,
 Impresas ansias de passion ardiente,
 Con hierro duro en verde margen fio.
 Agena pues noticia en mi escarmiento
 Del rigor de fortuna exemplo lea,
 Si es aviso del tiempo de engaño.
 Y en este descansado apartamiento
 Feliz agrado a mis agravios sca
 Vn temor advertido de su daño.

SONETO.

Pasè los golfos de vn sufrir perdido,
 Y pielagos de ofensas helurcado,
 De enemigos impulsos agitado,
 De poderpias olas impedido.

SONETOS.

425

Oy pues, menos que xoso que advertido;
De esperança las velas he animado,
Y deuo à mi noticia uer tomado
En mar de sin razon puerto de oluido.
Donde yà en dar beneficos alientos
A la violenta fuerça me libraron
Del tiempo airado, y de contrarios vientos.
Yà engañosas Sirenas me dexaron,
Porque la falsa voz de sus acentos
Mis dianrantes oídos no escucharon.

SONETO.

A Mi llanto perdona, ò clarorio,
Oy que con sacro pie dora tu arena
La deidad de tus ondas la Sirena,
Gloria tuya, prision de mi alvedrio.
Que no dexe enturbiar el llanto mio
Los liquidos cristales de tu vena,
Que el inflamado fuego de mi pèna
Serà a tu fresca margen seco Estio.
Hermana de Faeton, verde el cabello,
Si en secreto aguardares misterioso,
Con dulce cifra amargas ansias mias,
Ceñiràn flores tu frondoso suelo,
Sin que ofenda mi fuego lastimoso,
Tus dulces selvas, ni tus aguas frias.

SONETO.

A Qui donde vino en tanto lleigo,
Y la razon me da conocimiento,
Que solo me ha enseñado del escarmiento,
No lo puedo negar, ni yà lo niego.
Hize costumbre del desafosiego,
Y desesperacion del sufrimiento,

SONETOS.

Fineza hallè en continuo meumiento,
 Y solo huyendo del tunc sòsiego.
 No ha menester del canfos vna vida,
 Donde los sentimientos yà me dexan,
 Ni que sentir señora mi sentido.
 Noverè cola que deseo cumplida
 Los remedios por horas se me alexan,
 Y el mayor he tomado por partido.

SONETO.

Aunque el tiempo cruel mi Primavera
 Con vn rayo abrasò subdamente,
 Aunque mas su rigor haga inclemente
 Del veneno lo que el della hiziera.
 Aunque me quite yà quanto me diera,
 Dexandome de mi tan diferente,
 Conseruo en la ceniza fuego ardiente,
 Tan viuo, y natural como su Esfera.
 Que como en su Ceniza se renueua
 La Fenix que criò naturaleza,
 A passar de las fuerças de la muerte.
 Así de mi dolor vna fè nueua
 Renace en nueluo Amor nueua firmeza,
 Menos suaue, sino menos fuerte.

A vn sueño.

SONETO.

Aguarda sombra inquietadora, espera,
 Si de causa cruel naces cobarde,
 Quando mis quejas tu rigor aguarde,
 Sera tu affombro la merced postera.
 Apareces piadosa, y huyes fiera,
 De tus efetos conocido alarde.

SONETOS.

427

Que aun sombra falta q̄ del mal me guarde,
 O bien fingido, porque amando muera.
 Lisonjero traidor tirano dueño,
 Su gusto obliga, su inclemencia assombra,
 O brene prueva cauteloso engaño.
 Sueño enemigo si mis glorias sueño,
 Con la luz que me animas me acompaña,
 Que en mis tormentos el alivio es sombra.

SONETO.

A Y loco Amor, verdugo de la vida,
 Confuso laberinto del cuidado,
 Hoz del sosiego, siempre desdichado
 De caer en tus manos de homicida.
 Tu te atreves a mí, tu que perdida
 Tuviste la vitoria que has ganado,
 Hallandote de mí tan despreciado,
 Que no temi tu flecha endurecida?
 Yá te vengas cruel, que executaste
 Tus efectos en mí de tus furors,
 Mira que estoy, sino rendido, muerto.
 Y aunque así de vencerte gloriasse,
 Dirás, que me mataron tus rigores,
 Que me rendiste, no lo dirás cierto.

SONETO.

B Olved à ver, señora, este cautivo
 al remo eternamente condenado,
 Por alvedrio, y voluntad forçado,
 A pesar vuestro, y aun al sueño viuo.
 Siendo agravios los mas para que sigo
 Amor solo en la fè ño me ha tentado,
 Que como à costa vuestra ha reservado
 Desta parte en tormento tan esquivo.

Con

Con ella viuirè seguramente,
 Sin buscar à mis males otra cura,
 Porque ninguno dellos la consiente,
 Y visto que es mi mal desdicha pura
 La fè remediarà todo accidente,
 En que no tenga parte la ventura.

SONETO.

Bien podrà parecerse aora canto
 En triste voz al son de mi partida,
 Cifre que le despide de la vida,
 O vida que jamas despide el llanto.
 Des hizo Amor la fuerça de su encanto,
 Cobrè la vista que renia perdida
 De sinrazones mirazon vencida,
 Puede mas que vn Amor que pudo tanto
 Poblarè de suspiros los desertos,
 No de queexas señora, aunque mas tenga,
 Yendo a buscar la muerte que no hallo,
 Si al daño viuo, los remedios muertos
 La tienen, que el Amor me la detenga,
 Yo la llevo segura en lo que callo,

SONETO.

Destas lagrimas viuas derramadas,
 En mi paciencia y en tiempo detenidas,
 Oí mis queexas se ven interronpidas,
 Mas no con su razon acreditadas,
 Aunque demas ofensas agraniadas,
 No dirán que se dan por ofendidas,
 Porque ganan el nombre de sufridas,
 No pierden el que tienen de calladas.
 En manos del silencio me encomiendo,
 Por no perder lo que sufriendo callo,

Por lo que con mis lagrimas os digo.
 Y tan lexos de vos quedo muriendo,
 Que aunque engaños q̄ hazemos y à no hallo
 Y prouar mas remedios es castigo.

SONETO.

DEterminarse, y luego arrepentirse,
 Empeñarse à atrever, y acobardarse,
 Arder el pecho, y la palabra clararse,
 Desengañarse, y luego persuadirse.
 Començar vna cosa, y advertirse,
 Querer dezir su pena, y no aclararse,
 En medio del aliento desmayarse,
 Y entre temor, y miedo consumirse.
 En las resoluciones detenerse,
 Hallada la ocasion no aprouecharse,
 Y perdido de colera encenderse,
 Y sin saber porque desvanecerse,
 Efectos son de Amor no ay q̄ espantarse
 Que todo del Amor puede creerse.

SONETO.

Despues de auer passado mil contrastes
 Del tiempo, del Amor, de la fortuna,
 Despedido esperanças vna à vna,
 Roto los laços que en secreto armastes:
 Despues que vos, y el mundo me auisastes
 De quanta vanidad cubre la Luna,
 Quando yà la ambicion no me importuna,
 Ni aquel rudo me aprieta que afloxaistes.
 Despues de auer gozado largos años
 De vn reposo imperfeto, porque el miedo
 Deste peligro siempre me ha seguido.

SONETOS.

La libertad rendi á muchos engaños;
 Cruzè los braços à aquel gran denuedo
 Tan desacostumbrado à ser vencido;

SONETO.

DEl incendio que abraza mis sentidos,
 Suben al cielo el humo, y las centellas,
 A lamentable son de mis querellas
 Las fieras suelen dar tiernos oídos.
 Quise ver sus afectos conmovidos,
 Temo tambien quien es la causa dellas,
 Con esto, dando mas que con tenellas
 Cruel silencio a questo en mis gemidos.
 Mas conuiene sufrir estos agrauios
 Tristes suspiros mios, y el despecho
 Que hasta el aire tambien quiso quitaros;
 Y pñes que yà el rigor cerrò los labios
 Retorciendo, bolved al hondo pecho,
 Que en el aras teneis donde inmolaros.

SONETO.

Dexadme descansar cuidados tristes,
 Que esta vida es mas vuestra yà que mia,
 Sed, pues sois compañeros, compañía,
 Hazed bien à quien tanto mal hizistes.
 Pero si es, que à matar solo venistes,
 Acabad con mi muerte la porfia,
 Ayudadme à llorar vna alegria,
 Que en años de pesar ya convertistes.
 Dexadme suspirar desconfiança,
 Que quanto me està mal, todo lo creo,
 Basta yà mi memoria por vengança.
 Huyendo voi de lo que mas desseo,
 Y con el vn cuidado al otro alcança,
 Quanto temo de mal, tanto mal veo.

SONETO.

ESta imaginación, que solo estriba
 En cerrar à mi bien siempre la puerta,
 Vn forçoso imposible en mi concierto,
 Hallando gusto en pena tan esquivã.
 Como no dexa causa tan activa,
 Vislumbre de descanso, ni ann incierta;
 Quedò tan lexos la esperança muerta,
 Que aun no me acuerdo que llegasse viua.
 Mi esperança murió sin auer sido,
 Por no ofender la fè, que desterrada
 La dexò por razon, y por ventura.
 Muriò en idea sin auer nacido,
 Y las razones à que fue entregada,
 Vive la fè señora mas segura.

Definicion de la Muger.

SONETO.

ES la Muger vn mar todo fòrtuna,
 Vna mudable vela à todo viento,
 Es Cometa de facil movimiento,
 Sol en el rostro, y en el alma Luna.
 Fè de enemigo sin lealrad ninguna,
 Breve descanso, y immortal tormento,
 Ligera mas que el mismo pensamiento,
 Y de sufrir pesada, è importuna.
 Es mas que vn aspid arrogante, y fiera,
 A su gusto de cera derretida,
 Y al ageno mas dura que la palma,

Es cobre dentro, y oro por defuera,
 Y es vn dulce veneno de la vida,
 Que nos mata sangrandonos el alma.

SONETO.

ES muerta la esperança, à quien ausente
 Viue de su dolor atormentado,
 Pues viue con estremo enagenado,
 Y el alma martiriza juntamente.
 Tal vez le enseña à amar su bien presente,
 Para pena mayor de su cuidado,
 Tal vez de fantasías rodeado,
 Morir se mira, y abraçar se siente.
 Luego del bien le ciñen sus dolores
 Para llegar à amar merecimientos,
 A quien el alma suya esta rendida.
 Pues viue solo en fè de sus amores,
 Y si viue es muriendo en pensamientos,
 Puesto que sin morir lo venga vida.

FIN.

MA/1148

BIBLIOTECA HISTORICA MUNICIPAL



1200007006

